



HISTORIA
DE LOS VANDOS
DE LOS
CEGRIES, Y ABENCERRAGES,

Cavalleros Moros de Granada, y las Civiles Guerras que huvo en ella, hasta que el Rey Don Fernando el Quinto la ganó.

TRADUCIDA EN CASTELLANO

POR GINÉS PEREZ DE HITA,
vecino de la Ciudad de Murcia.

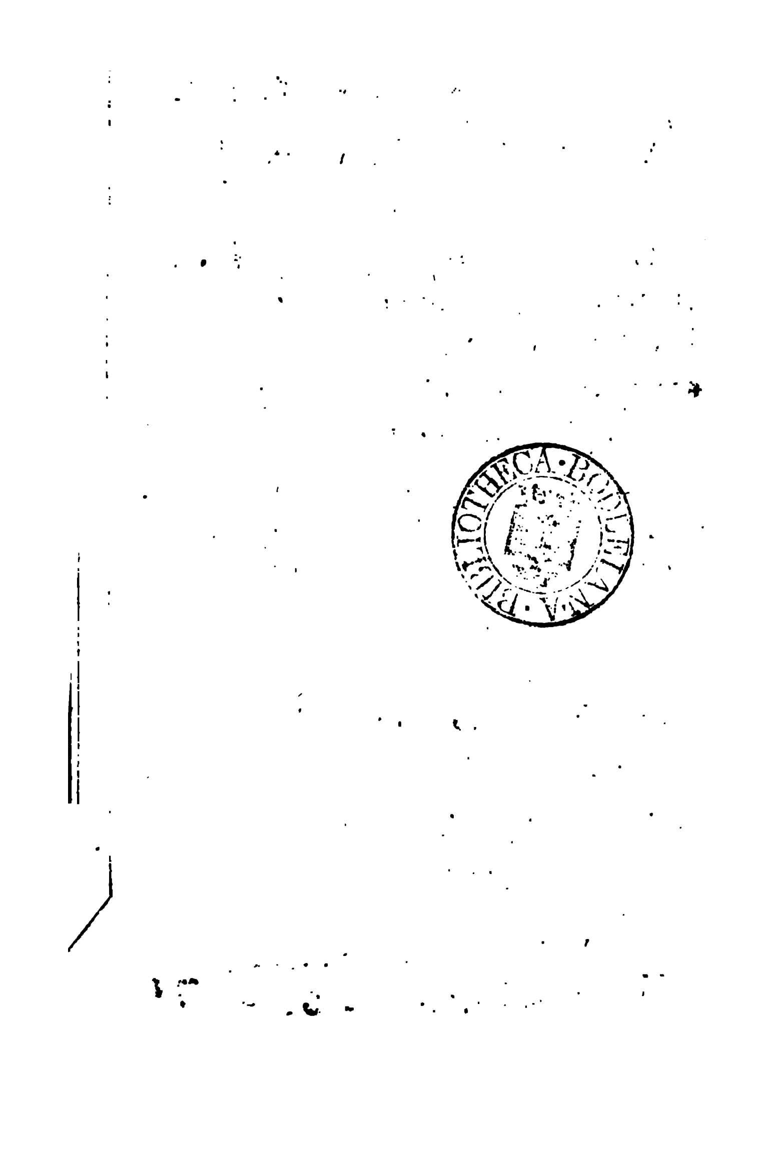
PRIMERA PARTE.

DEDICADA

AL MAXIMO DOCTOR
DE LA IGLESIA
SAN GERONIMO.

CON LICENCIA.

BARCELONA: *En la Imprenta de* LUCAS de BEZARE *en la calle de* nuestra Señora del Carmen.
Año 1757.



AL

AXIMO DOCTOR.

DE LA IGLESIA.

SAN GERONIMO.

*I lo liberal cautiva los corazo-
nes no quien ha de ser vuestro
lavo? Esclavo, Santo mio, ha
me hallo debaxo del amparo de
stra proteccion muchos años, y
le aquel instante que os tomé por
ron mio, son tantas las libera-
des que recibo cada dia (por
stra intercession) de la sobera-
nano, que para numerarlas me
lo falto de guarismos: Y si quien
bligado debe ser agradecido,
ha-*

hallando esta ocasion, no quise dexar de mostraros mi corto agradecimiento en este corto libro, que os dedico, que à costa de mi trabaxo he costeado en la Prensa, suplicoos le admitais, que aunque sea todo Guerras, de Historia trata tambien, y nadie mejor que vos podrá dár su voto, haviendo sido Maestro en las Historias Sagradas; sagrados son vuestros pies adonde todos se acogen, y ya postrado à ellos mismos os suplico perdoneis tan corto agradecimiento, à tantos favores como espero recibir de vuestra piadosa mano.

Lucas de Bezares, y Urrutia.

LICENCIA.

DON Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nueſtro Señor, y de Govierno del Conſejo por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que por los Señores de él ſe ha concedido licencia à Lucas de Bezáres Urrutia Impreſſor en la Ciudad de Barcelona, paraque por una vez pueda reimprimir, y vender los dos Tomos intitulados: *Guerras Civiles de Granada*, ſu Author Ginés Perez Vecino de la Ciudad de Murcia, con tal de que la dicha reimpreſſion ſe haga en papel fino, y por el impreſſo que ſirve de original que eſtá firmado, y rubricado de mi mano, y antes que ſe venda ſe trayga al Conſejo junto con él, y Certificacion del Corrector General de eſtár conforme paraque ſe Taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en ſu reimpreſſion lo diſpueſto por leyes, y pragmaticas de eſtos Reynos, Y paraque conſte doy eſta Certificacion en Madrid à 15. Setiembre de 1756.

Don Juan de Peñuelas.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. lin. 27. levadizo, *lee* levadiza. pag. 7. lin. 4. aljaba, *lee* aljuba. pag. 19. lin. 23. feseguia, *lee* fe le feguia. pag. 38. lin. 21. Almoradines, *lee* Almoradies. pag. 39. lin. 21. eneffa, *lee* en aquefta pag. 53. lin. 16. embarazando, *lee* embrazando. pag. 69. lin. 2. apreciados., *lee* preciados. pag. 72. lin. 4. ocupando, *lee* ocupado. pag. 81. lin. 9. y el, *lee* y al. pag. 111. lin. 10. bien entendido, *lee* bien entiendo. pag. 130. lin. 3. que hicieron, *lee* que fe hicieron. pag. 214. lin. 20. lo bautizó, *lee* le bautizò. pag. 234. lin. 24. Abin, *lee* Albin. pag. 240. lin. 4. Mahomet, *lee* Mahomete. pag. 270. lin. 10. es vueftro gufto, *lee* pues es vueftro gufto. pag. 324. lin. 16. Reynado, *lee* Reyno. pag. 451. lin. 20. de la tierra, *lee* de efta tierra. pag. 476. lin. 26. lo, *lee* la pag. 547. lin. 15. la tiene, *lee* me la tiene.

La Hiftoria de los Vandos, y Guerras *Civiles* de Granada traducida à el Caftellano *por Ginés Perez de* Hita, paraque efté conforme con el antiguo impreffo que fir-

ve

ve de original se tendrán presentes las erratas de esta fee, y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à 7. dias del mes de Deciembre de 1757.

Dr. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Corrector General por Su Magestad.

TAS-

Arabigo se decia. Albolut. Despues passados algunos años, les pareció à los moradores della, que no estaban alli bien,, por ciertas causas. Fundaron la Ciudad en la parte donde ahora está, junto à la Sierra nevada, en medio de los hermosos Rios, llamado el uno Genil, y el otro Darro, los quales son de la nieve que se derrite en la Sierra. De Darro se coge Oro muy fino, y de Genil Plata, y no es fabula, que yo el Author de esta relacion le he visto coger. Fundóse aqui esta insigne Ciudad encima de tres cerros, como oy se parece, adonde se fundaron tres Castillos, el uno está à la vista de la hermosa Vega, y el Rio Genil, la qual Vega tiene ocho leguas de largo, y quatro de ancho, y por ella atraviessan otros dos Rios, aunque no muy grandes, el uno se dice Veito, y el otro Monachil. Comienzase la Vega desde la falda de la Sierra nevada, y vá hasta la fuente del Pino, y passa mas adelante en un gran Soto, que se llama el Soto de Roma, y esta fuerza se nombra Torres bermeja; hizose alli una gran poblacion, llamada el Antequerela. La otra fuerza, ò Castillo, está en otro cerro junto à este, un poco mas alto, la qual se llamó el Alhambra cosa muy fuerte, y aqui hicieron los Reyes su Casa Real.

La

otra fuerza se hizo en otro cerro, no
s del Alhambra, y llamóse Albaycin,
hizo gran poblacion. Entre el Abaycin,
Alhambra passa por lo hondo el Rio Da
, haciendo una ribera de arboles agrada
. A esta fundacion no llamaron los mo
dores della Iliberia, como à la otra, sino
anata, respecto que en una cueva junto à
rro, fue hallanda una hermosa doncella,
e se decia Granata, y por esto se llamó la
udad assi, y despues corrompido el voca-
, se llamó Granada. Otros dicen, que por
muchedumbre de las Casas, y la espesura
e habia en ellas, que estaban juntas, como
granos de la granada, la nombtaron assi.
ose esta Ciudad famosa, rica, y populosa,
a el infelíz tiempo en que el Rey D. Ro-
o perdió à España: lo qual no se declara,
no ser à proposito de nuestra Historia,
iremos, como despues de perdida to-
paña, hasta las Asturias, y confines de
ya, siendo toda ella ocupada de Mo-
dos por aquellos dos brabos Caudi-
Generales, el uno llamado Tarif, y el
za. Assimismo quedó la famosa Gra-
upada de Moros, y llena de gente de
Mas hallase una cosa, que de todas
es Moras que vinieron à España

los mejores, y principales, y los mas feñalados Cavalleros, fe quedaron en Granada, de aquellos que figuieron al General Muza, y la caufa fue fu hermofura, y fertilidad, pareciendoles bien fu gran riqueza, affiento, y fundacion; aunque el Capitan Tarif eftuvo muy bien con la Ciudad de Cordova, y fu hijo Balagir con Sevilla, donde fue Rey, como lo dice la Coronica del Rey D. Rodrigo. Mas yo no he hallado, que la ocupacion de Cordova, ni Toledo, ni Sevilla, ni Valencia, ni Murcia, ni de otras Ciudades, poblaffen tan nobles, ni tan principales Cavalleros, ni tan buenos linages de Moros, como en Granada; para lo qual es menefter nombrar algunos deftos linages, y de donde eran naturales, aunque no fe digan, ni declaren todos, por no fer prolixo. Poblada Granada de las gentes mejores de Africa, no por effo dexò la infigne Ciudad de paffar adelante con fus muy grandes, y fobervios edificios; porque fiendo governada de Reyes de valor, y muy curiofos, que en ella reynaron, fe hicieron grandes Mezquitas, y muy ricas *Cercas*, fuertes Muros, y Torres, porque los *Chriftianos no la* tornaffen à ganar, è hicieon *muy fuertes* Caftillos, y los reedificaron era *de las* murallas, como oy en dia parecen

cen. Hicieron el Castillo de Bibatambin, fuerte con su caba, y puente levadiza. Hicieron las Torres de la puerta Elvira, y las de Alcazaba, y Plaza de Vibalbolut, y la famosa Torre del Azeytuno, que está camino de Guadix; y otras muchas cosas dignas de memoria, como se dirá en nuestro discurso. Bien pudiera traher aqui los nombres de todos los Reyes Moros, que governaron, y reynaron en esta insigne Ciudad, y los Califas, y aun de toda España; mas por no gastar tiempo no dirè, sino de los Reyes Moros, que por su orden la governaron, y fueron conocidos por Reyes de ella, dexando aparte los Califas passados, y Señores que tuvo, siguiendo à Estevan Garibai, y Zamalloa.

El primer Rey Moro que tuvo Granada, se llamó Mahomad Alhamar: este reynó en ella veinte y seis años, y mas meses, acabó año de 1263.

El segundo Rey de Granada se llamó assi como su Padre Mahomad *Mir*-Almuzmelin. Este obró el Castillo del Alhambra, y muy rico, y fuerte, como oy se parece; reynó 39. años, y murió año de 1302.

El *tercero Rey de* Granada se llamó Ma*homad Abenhalamar*; à este le quitó el Re*no un hermano suyo*, y lo puso en pris

ha

haviendo reynado 7. años, acabó año de 1309.

El quarto Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenazar, à eſte le quitó el Reyno un ſobrino ſuyo, llamado Iſmael, año de 1313. reynó 6. años.

El quinto Rey de Granada ſe llamó Iſmael, y à eſte mataron ſus deudos, y vaſſallos, mas fueron degollados los homicidas: reynó 9. años acabó año de 1322.

El ſexto Rey de Granada ſe llamó Mahomad, à eſte tambien le mataron los ſuyos à traicion; reynó 11. años, acabó año de 1343.

El ſeptimo Rey de Granada ſe llamó Juſef Hacen Hamet. tambien fue muerto à traicion, reyno 11. años, acabó año de 1354.

El octavo Rey de Granada fue llamado Mahomad Lagus, à eſte le deſpojaron del Reyno, à cabo que reynó 12. años, y acabó año de 1360. por aquella vez que reynó.

El noveno Rey de Granada ſe llamó Mahomad Abenhalamar, ſeptimo de eſte nombre; à eſte mató el Rey D. Pedro en Sivilla ſin culpa, haviendo ido à pedirle amiſtad, y favor. Matóle el miſmo Rey D. Pedro por ſu mano con una lanza, y mandó matar à otros que iban con eſte Rey, haviendo reynado 2 años: acabó año de 1362. Fue enviada ſu cabeza en preſente à Granada.

Tor

Tornó à reynar Mahomat Lagus en
[G]ranada, y reynó en las dos veces 29. años:
la primera vez 12. y la ſegunda 17. acabó
año de 1379.

El decimo Rey de Granada ſe llamó
Mahomad Guadix: reynó 3. años pacifico,
acabó año de 1392.

El onceno Rey de Granada ſe llamó Juſef, ſegundo deſte nombre, el qual murió
con veneno, que el Rey de Fez le embió,
pueſto en una aljuba, y marlota de brocado:
reynó 4. años, acabó año de 1395.

El doceno Rey de Granada, que fue llamado Mahomad Abembalva, reynó 12. años,
acabó año 1408. ſu muerte fue de una camiſa que ſe puſo emponzoñada de veneno.

El treceno Rey de Granada fue llamado
[J]uſef, tercero deſte nombre; reyno 15. años,
[m]urió año 1423.

El catorceno Rey de Granada fue lla[m]ado Mahomad Abenazar el Izquierdo. Ha[vi]endo reynado 4. años, le deſpoſſeyeron del
[R]eyno año 1427.

El decimoquinto Rey de Granada fue lla[m]ado Mahomad Pequeño, à eſte le cortó la
[ca]beza Abenazar el Izquierdo (arriba dicho)
[por]*que le tornó* à quitar el Reyno por orden
[M]*ahomad* Carraz, Cavallero Abencerra-

ge: reyno eſte Mahomad el Pequeño 2. años, acabó año de 1436.

Tornó à reynar Abenazar Izquierdo, el qual fue otra vez deſpojado del Reyno por Juſef Abenalmao ſu ſobrino; reynó eſte Rey 3. años la ultima vez, acabó año de 1445.

El decimoſeptimo Rey de Granada, ſe llamó Ahenhozmin el Coxo. El tiempo deſte ſucedió aquella ſangrienta batalla de los Alporchones. Reynaba en Caſtilla el Rey D. Juan el II. Y pues me viene à cuento, tratarémos deſta Batalla antes de paſſar adelante con la quenta de los Reyes Moros de Granada. Es de ſaber, ſegun ſe halla en las Coronicas antiguas, aſſi Caſtellanas, como Arabigas, que eſte Rey Hozmin tenia en ſu Corte mucha, y muy honrada Cavalleria de Moros, porque en Granada havia treinta y dos linages de Cavalleros, como eran Gomeles, Mazas, Cegries, Vanegas, y Abencerrages; Eſtos eran de muy claro linage. Otros Maliques Alabeces, deſcendientes de los Reyes de Fez, y Marruecos, Cavalleros valeroſos, de quien los Reyes de Granada, ſiempre hicieron mucha cuenta, porque eſtos Maliques eran Alcaydes en el Reyno de Granada, por tener de ellos mucha confianza, y aſſervian en las Fronteras, y partes de mayor pe-

ro, como eran, en Vera, el Alcayde
que Alabez, bravo, y valeroso Cavalle-
En Velez el Blanco estaba un hermano
, llamado Mahomad Malique Alabez.
Velez el Rubio havia otro hermano de
Alcaydes, muy valiente, y amigo de
istianos. Otro Alabez havia Alcayde en
iena, y otro en Tirieza, Fronteras de
ca, y cercanas en Calice, y Cuellar: Be-
aurel, Castilla, y Cavises, y en otros
ares del Reyno. Estos Maliques Alabe-
eran Alcaydes, por ser (como havemos
o) todos Cavalleros de estima. Sin estos
ia otros Cavalleros en Granada muy prin-
les, de quien los Reyes della hacian gran-
uenta: entre los quales havia un Cavalle-
lamado Abidbar, del Linage de los Go-
es, Cavallero valeroso, y Capitan de la
te de Guerra: y no hallandose sino en ba-
s contra Christianos, le dixo un dia al
: Señor, holgaria que tu Alteza me dies-
cencia para entrar en tierra de Christia-
en los Campos de Lorca, Murcia, y Car-
na, que confianza tengo de venir con ri-
despojos, y Cautivos. El Rey dixo: Co-
do tengo *tu valor*, y te otorgo licencia
o la pides, y tambien porque se exercite
te de Guerra; pero temo mal successo
por-

porque ſon muy Soldados los Chriſtiano
eſſas tierras que quieres correr. Reſpon
Abidbar: No tema vueſtra Alteza pelig
que yo llevaré comigo tal gente, y tales
caydes, que ſin temor ninguno oſſe ent
no digo en el Campo de Lorca, y Mur
mas aun haſta Valencia me atreviera à
trar. Pues ſi eſſe es tu parecer ſigue tu vo
tad, que mi licencia tienes. Abidbar le b
las manos por ello, y ſe fue à ſu caſa, y m
dó tocar ſus añafiles, y trompetas de Gu
ra, al qual belico ſon ſe juntó grande co
de gente bien hermada para ſaber de aquel
bato. Abidbar quando vió tanta gente, y
bien armada, holgó mucho dello, y les
xo: Sabed buenos amigos, que havemos
entrar en el Reyno de Murcia, de don
placiendo al Santo Alá, vendrémos ri
Por tanto, cada qual con animo ſigan
vanderas. Todos reſpondieron, que eran
tentos, y aſſi Abidbar ſalió de Granada c
mucha gente de Cavallos, y Peones, y fu
Guadix, y habló al Moro Almoradi, Alc
de de aquella Ciudad, el qual le ofrecó
compañia con muchiſſima gente de à ca
llo, y de à pié. Tambien vino el Alcayde
Almeria, llamado Malique Alabez, con m
chiſſima gente muy dieſtra en la Guerra

alli paſſaron à Baza, donde eſtaba por Al-
cayde Benazis, el qual tambien le ofreció ſu
ayuda. En Baza ſe juntaron once Alcaydes
de aquellos Lugares, à la fama de eſta entra-
da del campo de Lorca, y Murcia: y con to-
da eſta gente ſe fue el valeroſo Capitan Abid-
bar haſta la Ciudad de Vera, donde era Al-
cayde de bravo Alabez Malique, adonde ſe
acabó de jnntar todo el Exercito de los Mo-
ros, y Alcaydes, que aqui ſe nombrarán.

El General Abidbar.
Abenaziz, Capitan de Baza.
Su hermano Abenaziz, Capitan de la
Vega de Granada.
El Malique Alabez de Vera.
Alebez, Alcayde de Velez el Blanco.
Alabez, Alcayde de Velez de Rubio
Alabez, Alcayde de Almeria.
Alabez, Alcayde de Cullar.
Alabez, Alcayde de Gueſcar.
Otro Alcayde de Gueſcar.
Alabez, Alcayde de Orce.
Alabez, Alcayde de Purchena.
Alabez, Alcayde de Xiquena.
Alabez, Alcayde de Tirieca.
Alabez, Alcayde de Caniles.

Todos eſtos *Alabezes* Maliques, eran
rientes, como ya es dicho, y ſe juntaro
Vera, cada uno llevando la gente que
T

Tambien se juntaron otros tres Alcaydes, de Mojacar, el de Sorbas, y el de Lobrin; t dos juntos, se hizo reseña de la gente que havia juntado, y se hallaron seyscientos à cavallo, aunque otros dicen, que fuer ochocientos, y mil y quinientos Peon otros dicen, que dos mil. Finalmente, se ju tó grande poder de gente de Guerra, y d terminadamente, à doce, ò catorce de Ma zo, año de 1453. entraron en los termin de Lorca, y por la Marina llegaron al Can po de Cartagena, y lo corrieron todo, has el rincon de S. Ginés, y Pinatat, hacien grandes daños. Cautivaron mucha gente, robaron mucho ganado, y con esta presa bolvian muy ufanos, y en llegando al Punt ron de la Sierra de Aguaderas, entraron consejo, sobre si vendrian por la Marina, p donde havian ido, ò si passarian por la Ve de Lorca. Sobre esto huvo diferencias, muchos afirmaban que fuessen por la Ma na, por ser mas seguro. Otros dixeron, q seria gran cobardia, sino passaban por la V ga de Lorca, à pesar de sus Vanderas. De parecer fue Malique Alabez, y con él tod *los Alcaydes*, que eran sus parientes. P *visto los Moros*, que aquellos valerosos *itanes* estaban determinados de passar

la Vega, no contradixeron cosa alguna, y assi las banderas enarboladas, y la presa en medio del Esquadron, comenzaron à marchar la buelta de Lorca, arrimados à la Sierra de Aguaderas. Los de Lorca tenian ya noticias desta gente, que havia entrado en sus tierras, y Don Alonzo Faxardo, Alcayde de Lorca, havia escrito lo que passaba à Diego de Ribera, Corregidor de Murcia, que luego viniesse con la mas gente que pudiesse. El Corregidor no fue perezoso, que con brevedad salió de Murcia con setenta Cavallos, y quinientos Peones, toda gente de valeroso animo, y esfuerzo; y juntóse con la gente de Lorca, donde havia doscientos Cavallos, y mil y quinientos Peones, gente muy valerosa. Tambien se halló con ellos Alonso de Lison, Cavallero del Habito de San-Tiago, que era à la sazon Castellano en el Castillo, y fuerza de Aledo, llevó consigo nueve Cavallos, y catorce Peones, que del Castillo no se pudieron sacar mas. En este tiempo los Moros caminaban à gran priessa con sobrado animo, y llegando de frente de Lorca, cautivaron un Cavallero llamado Quiñonero, que havia salido à reconocer el Campo; y como ya la gente de Lorca, y Murcia venia priessa, y quando los Moros los vieron, se mara-

maravillaron de vér tanta Cavalleria junta no podian creer, que en solo Lorca huviess tan lucida gente. Y el Malique Alabez, Capitan, y Alcayde de Vera, le pregunto Quiñonero (haviendole quitado el Cavallo y armas) esta pregunta que se sigue:

Alabez. Anda Christiano Cautivo,
tu fortuna no te assombre,
y dinos luego tu nombre,
sin temor del daño esquivo.
Que aunque seas prisionero,
con el rescate, y dinero,
si nos dices la verdad,
tendrás luego libertad.

Quiñonero. Es mi nombre Quiñonero,
soy de Lorca natural,
Cavallero principal,
y aunque me sigue fortuna,
no tengo pena ninguna,
ni se me hace de mal.
Que en la Guerra es condicion,
que oy soy tuyo, y yo confio
mañana podrás ser mio,
y sujeto à mi prision.
Por tanto, pregunta, y pide,
porque en toda tu pregunta
satisfaré sin repunta,

pue

pues el temor no me impide.
abez. Trompetas ſe oyen ſonar,
y deſcubrimos pendones,
y Cavalleros, y Peones
junto de aquel olivar.
Y querria Quiñonero,
ſaber de tí por entero,
que pendones, y que gente
es la que vemos preſente
con animo bravo, y fiero.
iiñonero. Aquel pendon colorado,
con las ſeys Coronas de Oro,
muy bien mueſtra ſu decoro
ſer de Murcia, y nombrado.
Y el otro, que tiene un Rey
armado, por gran blaſon,
es de Lorca, y es pendon,
que le conoce tu grey.
Porque como es frontero
de Granada, y ſu Tierra,
ſiempre ſe halla en la Guerra
de todos el delantero.
Traen la gente bellicoſa,
con gana de pelear:
ſi quieres mas preguntar,
no ſiento de eſto otra coſa.
Apercibete al combate,
porque vienen à gran prieſſa
para

para quitarte la pressa,
y dar fin en tu remate.
Alabez. Pues por prissa que se dén,
ya querrá nuestro Alcorán,
la Rambla no passarán
porque no les irá bien.
Y si con valor estraño
la Rambla pueden romper,
muy bien se puede entender,
que ha de ser por nuestro daño.
Sus, al arma, que ellos vienen;
y en nada no se detienen;
toquese el són, y la zambra,
porque llegue à nuestra Alhambra
nuestras famas, y resuenen.

CAPITULO II.

EN QUE SE TRATA LA SANGRIENTA Batalla de los Alporchones, y la gente que en ella se halló de Moros, y de Christianos.

APenas el Capitan Malique Alabez acabó de decir estas palabras, quando el Esquadron Christiano acometió con tanta braveza, y pujanza, que à los primeros encuentros (à pesar de los Moros, que lo defendian) passaron la Rambla; no por esso los Moros mostra-

mostraron punto de cobardia, antes tuvieron mas animo peleando. Quiñonero, como vido la Batalla rebuelta, llamó à un Christiano, que cortasse la cuerda con que estaba atado, y siendo libre, al punto tomó una lanza de un Moro muerto, un cavallo, y una adarga, y con valor muy crecido como era valiente Cavallero, hacia maravillas. A esta sazon los valerosos Capitanes Moros, especial los Maliques Alabezes se mostraron con tanta fortaleza, que los Christianos estuvieron à punto de bolver à passar la Rambla contra su voluntad: lo qual visto por Alonso Faxardo, y Alonso de Lison, y Diego de Ribera, y los principales Cavalleros de Murcia, y Lorca, pelearon tan valerosamente, que los Moros fueron rompidos, y los Christianos hicieron muy notable daño en ellos. Los valientes Alabezes, y Almoradi, Capitan de Guadix, tornaron à juntar su gente, y con grande animo rebolvieron sobre los Christianos con bravo impetu, y fortaleza, matando, è hiriendo à muchos dellos. Quien viera las murallas de los Capitanes Christianos! Era cosa de ver la braveza con que mataban, y herian en los Moros. Abenariz, Capitan de Baza, hacia gran daño en los Christianos, y haviendo muerto à uno de una lan-

zada,

zada, ſe metió por la prieſſa de la batalla, haciendo coſas muy ſeñaladas; mas Alonſo de Liſon, que le vió matar aquel Chriſtiano, de cólera encendido, procuró vengar ſu muerte, y aſſi con gran preſteza, fue en ſeguimiento de Abenariz, llamandole à grandes voces, que le guardaſſe. El Moro bolvió à mirar quien le llamaba, y viſto, reconoció, que aquel Cavallero era de valor, pues traia en ſu eſcudo aquella Cruz de San-Tiago, y entendiendo llevar dél buenos deſpojos à Baeza, le acometió con grande impetu; pero el Cavallero Liſon ſe defendió con gran deſtreza, y ofendió, y acoſó de tal ſuerte al Moro, que en poco rato le hirió en dos partes; y como ſe vido herido, ſe encendió en mas cólera, y corage, y procuró la muerte al contrario: mas que preſto halló en él la ſuya, porque Liſon le cogió en deſcubierto de la adarga un golpe por los pechos, tan recio, que no aprovechando la fuerte cota, le metió la lanza por el cuerpo: al momento cayó el Moro muerto de el cavallo: el cavallo de Liſon quedó mal herido, por lo qual le convino tomar el cavallo del Alcayde de Baza, que en extremo era bueno, y ſe entró en el mayor peligro de la batalla, diciendo à voces: San-Tiago, y à ellos.

ellos. Alonſo Faxardo andaba entre los Moros, y el Corregidor de Murcia aſſimiſmo, que era coſa de maravilla. Y tanto pelearon los de Murcia, y Lorca, que los Moros fueron ſegunda vez rompidos; mas el valor de los Cavalleros Granadinos era grande, y peleaban fuertemente, y como tenian tan buenos caudillos, aſſiſtian en la Batalla con mucho animo; y era tan grande el valor, y esfuerzo de Alabez, que en un punto tornó à juntar ſu gente, y bolvió à la lid, como ſi no huvieran ſido rompidos ninguna vez. La Batalla eſtaba tan ſangrienta, que era admiracion, porque havia tantos cuerpos de hombres, y cavallos muertos, que apenas podian andar, y con los alaridos, voceria, y polvadera, caſi no ſe podian vér; pero no por eſſo dexaban de pelear con mucho esfuerzo ambos Exercitos. El valiente Alabez hacia por ſu perſona grande eſtrago en los Chriſtianos; lo qual viſto por Alonſo Faxardo valeroſo Soldado, y Alcayde de Lorca, ſe maravilló de vér la pujanza del Moro, y arremetió con él con tanta braveza, que el Moro ſe eſpantó, y ſintió bien ſu valor, y fuerza; pero como no havia en él punto de co*bardia, reſiſtió con* ſobrado animo la for*leza de Faxardo*, dandole grandes bote

 lan

lanza, que à no ir bien armado el Alcayde muriera allí, porque era muy fuerte el valeroso Moro, aunque le sirvieron poco sus fuerzas, por ser mucho mayores las de Alonso Faxardo; y haviendo el invencible, y valiente Alcayde quebrado su lanza, en un instante puso mano à la espada, y con un valor nunca visto, se fue para Alabez, y con tanta velocidad, y presteza, que no pudo el gallardo Moro aprovecharse de la lanza, la perdió, y puso mano al alfange para herir à Alonso Faxardo mas el valeroso Alcayde no mirando el peligro se le seguia, cubierto con su escudo, arremetió con Alabez, y le dió un golpe sobre la adarga, que le cortò gran pedazo de ella, y asiósela tan fuertemente con la mano izquierda, que casi le desencaxò de la silla, y Alabez que lo vió tan cerca, le tiró un golpe à la cabeza, pensando acabar con él, y si Faxardo no le hurtára el cuerpo, le hiriera. Y en esta ocasion cayó el cavallo del Moro, porque estaba desangrado, y no se podia tener. Apenas Alabez estuvo en el suelo, quando los Peones de Lorca le cercaron, maltratandole. Alonso Faxardo como vió al Moro en tal estado, se apeò, y fue à él, y echóle los brazos encima con tal fuerza, que Alabez no pudo ser señor de sí. Y

Pe-

s entonces arremetieron con él, y le
ieron. Alonso Faxardo mandò que le
:n de la Batalla, y assi lo hicieron. To-
andaba muy rebuelta, y sangrienta la
a, y no parecia ninguno de los Capita-
oros, lo qual causò en sus Soldados
a cobardia, y no peleaban como an-
con aquel brio. La gente de Lorca pe-
licosamente este dia, y no menos la de
a, que se vido bien su valor. El Capi-
bidbar, como no viò ningun Alcayde,
pitan de los suyos, se saliò de la Bata-
lesde un alto mirò su Exercito, y lo viò
l estado; y bolviendo como un Leon
talla, le dixeron unos Soldados suyos:
guardas? Ya no ha quedado ningun
le, ni Capitan Moro, y Alabez, de Ve-
preso. Oído esto por Abidbar, per-
speranza de la victoria, y assi mandò
ecoger. Oyendo los Moros la rese-
tiraron, y mirando por su General,
ir huyendo por la Sierra de Agua-
llos atemorizados le siguieron. Los
os les iban al alcance hiriendolos,
los no se escaparon trescientos. Si-
hasta la *fuente del Pulpi*, junto à
dia consiguieron los Christianos
victora: era dia de San Patricio,

y hoy Lorca, y Murcia lo celebran, en me
moria de la victoria. Bolvieronſe los Chriſtia
nos alegres à Lorca, cargados de deſpojo
Alonſo Faxardo ſe llevò à ſu Caſa al Capita
Malique Alabez, y queriendole entrar pre
por un poſtigo de un huerto, le dixo Ala
bez: No ſoy hombre de baxa ſuerte, que h
de entrar por ai, ſino por la Puerta Real d
la Ciudad, y porfiò tanto en eſto, que en
jado Faxardo, le hirio de muerte. Eſte fu
el fin de aquel valeroſo Capitan, y Alcayd
de Vera. Murieron en la Batalla doce Alca
des Alabezes, parientes de Alabez de Vera
y mas dos hermanos ſuyos, Alcaydes de Ve
lez el Blanco, y el Rubio, y murieron och
cientos Moros. De los Chriſtianos muriero
quarenta, huvo doſcientos heridos. Qued
ron los de Lorca, y Murcia muy gozoſ
con la victoria que Nueſtro Señor por la in
terceſſion de ſu Santiſſima Madre les conc
diò. Bolvamos al Capitan Abidbar, que fu
huyendo de la lid. Como llegò à Granad
y el Rey ſupo lo que havia paſſado, le ma
dò degollar, porque no muriò como Cav
llero en la Batalla, pues fue por Caudillo. S
cediò eſta Batalla reynando en Caſtilla
Rey Don Juan el Segundo, y en Granad
Abenhozmin decimo ſeptimo, como eſtá
ch

, el qual reynò ocho años, y fue despo-
del Reyno, año de 1453. Por esta Bata-
de los Alporchones se hizo aquel Ro-
ace antiguo, que dice de esta suerte:

Alla en Granada la rica
instrumentos ohí tocar
en la calle de los Gomeles,
à la puerta de Abidbar.
El qual es Moro valiente,
y muy fuerte Capitan;
manda juntar muchos Moros,
bien diestros en pelear,
Porque en el campo de Lorca
se determina à entrar:
con él salen tres Alcaydes,
aqui los quiero nombrar.
Almoradi de Guadir,
este es de sangre Real:
Abenaciz es el otro,
y de Baza natural;
Y de Vera es Alabez,
de esfuerzo muy singular,
y en qualquier guerra su gente
bien la sabe acaudillar.
Todos se juntan en Vera,
para vér lo que harán,
el campo de Cartagena

acuer-

acuerdan de saquear.
Alabez, por ser valiente,
lo hacen su General;
otros doce Alcaydes Moros
con ellos juntado se han,
Que aqui no digo sus nombres,
por quitar prolixidad.
Ya se partian los Moros,
ya comienzan de marchar,
Por la fuente Pulpe,
por ser secreto lugar;
y por el puerto los Peynes,
por orillas de la mar.
En campos de Cartagena
con furor fueron à entrar,
cautivan muchos Christianos,
que era cosa de espantar.
Todo lo corren los Moros,
sin nada se les quedar,
el rincon de San Ginés,
y con ello al Pinatar.
Quando tuvieron gran presa
ácia Vera buelto se han,
y en llegando al Puntaron
consejo tomado han,
Si passarian por Lorca,
ò si irian por la mar:
Alabez, como es valiente

por Lorca queria paſſar,
Por tenerla muy en poco,
y por hacerle peſar:
y aſſi con toda ſu gente
comenzaron de marchar.
Lorca, y Murcia lo ſupieron,
luego lo van à buſcar,
y el comendador de Aledo,
que Liſon ſuelen llamar,
Junto de los Alporchones,
alli los van à alcanzar;
los Moros iban pujantes,
no dexaban de marchar.
Cautivaron un Chriſtiano,
Cavallero principal,
al qùal llaman Quiñonero,
que es de Lorca natural.
Alabez, que viò la gente,
comienza de preguntar:
Quiñonero, Quiñonero,
digaſme tu la verdad,
Pues eres buen Cavallero,
no me la quieras negar:
Qué Pendones ſon aquellos,
que eſtan en el Olivar?
Quiñonero le reſponde,
tal reſpueſta la fue à dar:
Lorca, y Murcia ſon, Señor,
Lorca,

Lorca, y Murcia, que no mas;
Y el Comendador de Aledo,
de valor muy ſingular,
que de la Franceſa ſangre
es ſu proſapia Real.
Los cavallos trahían gordos
ganoſos de pelear.
Alli reſpondiò Alabez,
lleno de rabia, y peſar:
Pues por gordos que los traygan
la Rambla no han de paſſar,
y ſi ellos la Rambla paſſan,
Alá, y qué mala ſeñal!
Eſtando en eſtas razones,
allegára el Marcial,
y el buen Alcayde de Lorca
con esfuerzo muy ſin par.
Aqueſte Alcayde es Faxardo,
valeroſo en pelear,
la gente trahen valeroſa,
no quieren mas aguardar.
A los primeros encuentros
la Rambla paſſado han,
y aunque los Moros ſon muchos,
alli lo paſſan muy mal.
Mas el valiente Alabez
hace gran plaza, y lugar,
tantos de Chriſtianos mata

que es dolor de lo mirar.
Los Chriſtianos ſon valientes,
nada les pueden ganar,
tantos matan de los Moros,
que era coſa de eſpantar.
Por la Sierra de Aguaderas
huyendo ſale Abidbar,
con trescientos de à cavallo,
que no pudo mas ſacar.
Faxardo prendiò à Alabez
con esfuerzo ſingular,
quitaronle la cavalgada,
que en riquezas no hay ſu par;
Abidbar llegò à Granada,
y el Rey lo mandò matar.

Ɛſte fin es el que tuvo eſta ſangrienta Ba-
a de los Alporchones. Vamos ahora à la
nta de los Reyes Moros de Granada. Ya
nos dicho de Abenhozmin, que fue el
imo ſeptimo, en tiempo del qual paſsò la
alla de los Alporchones; eſte reynò ocho
s, fue deſpojado del Reyno año de 1453.
l Rey decimo octavo de Granada fue Iſ-
el, y eſte le quitò el reyno à Abenhoz-
, como *eſtá dicho.* En tiempo deſte Iſ-
l muriò Garcilaſo de la Vega en una
lla que los Moros tuvieron con los
Chriſ-

Christanos; reynò este Ismael doce a
acabò año de 1475.

El decimonono Rey de granada se ll
Muley Hacen, otros le llamaron Alb
zen; este fue hijo de Ismael passado. En t
po deste passaron grandes cosas en Grar
y su Vega. Tuvo este un hijo llamado B
dilin, y tuvo (segun cuenta el Arab
otro hijo bastardo, llamado Muza; est
cen, que lo huvo en una Christiana cau
Tuvo este un hermano, llamado Boaux
assi como el hijo del Rey. Este infante
muy querido de los Cavalleros de Grar
y muchos (por estar mal con el Rey su
dre) le alzaron por Rey de Granada, p
qual le llamaron el Rey Chiquito. (
Cavalleros siguieron la parte del Rey
manera, que en Granada havia dos Re
Padre, è Hijo, y cada dia havia muy gra
vandos entre los dos Reyes, por dond
cedian muchas muertes, unas veces an
otras enemigos. De esta suerte se gover
el Reyno, y no por esso dexaban de c
nuar la guerra contra Christianos. Este
Padre del Rey Chico, estaba siempre
Alhambra, y el Chico en el Alcaycin,
sente el uno, mandaba, y governaba el
nas el Rey viejo fue el que adornò,

ſa Torre de Gomares, y el quarto de
nes : llamaſe aſſi , porque en medio
rto, que es largo, y ancho , hay una
le doce Leones de alabaſtro, riquiſſi-
te obrada ; todo el quarto eſtá loſa-
muy lucidos azulejos , labrado à lo
Aſſimiſmo hizo eſte Rey muchos
es de agua en la miſma Alhambra, y
bes del agua tan nombrados. Hizo la
le la Campana , de la qual ſe deſcu-
a la Ciudad de Granada , y ſu Vega.
n maravilloſo boſque junto del Al-
, debaxo de los miradores de la miſ-
ſa Real donde oy ſe parecen mu-
nados , y conejos. Mandò labrar los
s de oro , y azul de mazonería à lo

mado Generaliſe, y en el qual hay diverſic de frutas, fuentes de alabaſtro bien obrad plazas, y calles hechas de menudos arra nes. Hay labrada una rica Caſa, con muc ſalas, y apoſentos, balcones, y ventanas radas, y en la ſala principal, retratados grandes Pintores todos los Reyes Moros Granada haſta ſu tiempo, y en otra ſala das las Batallas que havian tenido con Chriſtianos, todo tan al vivo, que era c admirable. Por eſtas obras, y otras tales havia hecho en la Ciudad de Granada, ac nadas de tanta perfeccion, hizo el Rey I Juan el primero aquella pregunta al M Abenamar el Viejo, eſtando en el Rio Ge que dice aſſi:

Abenamar, Abenamar,
Moro de la Moreria,
el dia que tu naciſte
grandes ſeñales havia.
Eſtaba la mar en calma,
la Luna eſtaba crecida;
Moro que en tal ſigno nace,
no debe decir mentira.
Alli reſpondiò el Moro,
bien oíreis lo que decia.
No te la diré, Señor,
aunque me cueſte la vida;

Porque ſoy hijo de Moro,
y de una Chriſtiana cautiva:
ſiendo oy niño, y muchacho,
mi Madre me lo decia,
Que mentira no dixeſſe,
que era gran villanía:
por tanto pregunta Rey,
que la verdad te diria.
Yo te agradezco Abenamar
aqueſſa tu cortesía:
qué Caſtillos ſon aquellos,
altos ſon, y relucian?
El Alhambra era, Señor,
y la otra la Mezquita,
los otros los Alixares,
labrados à maravilla.
El Moro que los labraba
cien doblas ganaba al dia,
y el dia que no los labra
otras tantas ſe perdía.
El otro es Generalife,
Huerta que par no tenia:
el otro Torres bermejas,
Caſtillo de gran valía.
Alli habló el Rey Don Juan,
bien oíreis lo que dicia:
Si tu quiſieſſes Granada,
contigo me caſaria,

darte en arras, y dote
à Cordova, y à Sevilla.
Casada soy Rey Don Juan;
casada soy, que no viuda,
el Moro que à mi me tiene,
muy grande bien me queria.

Mostraban tanta sumptuosidad, y fortal za los edificios de Granada, y su Alhambı que admiraba, y hoy son fortissimos. Estal tan rico, prospero, y bien afortunado el R Mulahazen, que en la morisma no hav otro tan poderoso, fuera del gran Turco, la fortuna no le derribara del Throno que estaba, como adelante se dirá. Era se vido de Cavalleros de estima, y de sang Real; porque havia en Granada treinta dos linages de Cavalleros Moros, sin otr muchos Poderosos, descendientes de aqu llos Nobles de Africa, que ganaron à Esp ña. Y porque será justo nombrarlos à todo y de que Reynos y Provincias eran natur les, se dirá todo por extenso, para que considere la Nobleza, que à la sazon havia en Granada.

***

CAPITULO III.

EN QUE SE DECLARA LOS NOMBRES de los Cavalleros Moros de Granada, de los treinta y dos linages, y de otras cosas que passaron en Granada. Assimismo se nombrarán todos los Lugares, que estaban en aquel tiempo delante de la Corona de Granada.

YA que havemos tratado de algunas cosas de la Ciudad de Granada, y de sus edificios dirèmos de los preciados Cavalleros que en ella vivian, y de las Villas, Lugares, Castillos, y Ciudades que estaban sujetos à la Real Corona de Granada; para lo qual comenzarèmos por los Cavalleros, desta manera, nombrandolos por sus nombres.

Almoradies,	de Marruecos.
Alabezes,	Alarbes.
Bencerrages,	Alarbes.
Alquilaez,	de Fez.
Cazules,	Alarbes.
Barragis,	de Fez.
Vanegas,	de Fez.
Zegries,	de Fez

Mazas,	de Fez.
Comeles,	de Velez de la Gome
Abencerrages,	de Marruecos:
Albayaldo,	de Marruecos.
Abenamares,	de Marruecos.
Aliatares,	de Murruecos.
Almanades,	de Fez.
Audallas,	de Marruecos.
Hazenos,	de Fez.
Langetes,	de Fez.
Azarques,	de Fez.
Alarifes,	de Velez de la Gome
Abenjamines,	de Marruecos.
Zumelas,	de Marruecos.
Sarracinos,	de Marruecos-
Mofarix,	de Tremecen.
Abenchoares,	de Tremecen.
Almanzorez,	de Fez.
Abidbares,	de Fez.
Alhamares,	de Fez.
Reduanes,	de Marruecos.
Aldoladines,	de Marruecos.
Alducarines,	de Marruecos.
Aldoradines,	de Marruecos.

Alabezes Maliques, de Marruecos, d *cendientes* del Rey Almohabez Maliqu *Rey de Cuco,*

L

…es del Reyno, y Vega de Granada, son estos.

	Malacena.
	Cogollos.
…rande.	Los Padules.
…hica.	Albabia.
	La Zubia.
	Alhama.
	Loxa, y Lora.
…).	Guadahortuna.
…Real.	Cardela.
	Yllora.
	Famala.
	Cuelma.

Los Lugares de Baza.

	Orce.
	Galera.
	Cuellar.
…a.	Caniles.
	Velez el Blanco.
…el.	Velez el Rubio.
	Xiquena.
	Tirieza.

Los del Rio Almanzora.

Bentigla.

Tijola.	Albanchez.
Bayarque.	Cantoria.
Armuna.	Eria.
Purchena.	El Boz.
Urcila.	Alborcas.
Urraca.	Patabola.
Zumuitin.	Zurguena.
Ovora.	Cabrera.
Santopetar.	Teresa.
Guercal.	Antas.
Las Guevas.	Sorbas.
Portilla.	Lobrin.
Vera.	Ulcila del Campo
Mojacar.	Serena.
Turre.	Guebro.

Los Lugares de Filabores.

Filabores.	Geral.
Vacare.	El Volodui.
Sierro.	

Los Lugares del Rio de Almeria.

Almeria.	Terque.
Enix.	Santa Fé.
Fenix.	Abiater.
Vicat.	Rioja.
Guercal.	Ylàr.
Pichina.	Lacunque.
Alhamaca la seca.	Ragul.

	Esficcion.
	Cagiyar.
ız.	Mieles.
	Marchena.
:a.	

Tabla de Andarax, y Oxicar.

	Ynox.
	Tabernas
	Potox.
	Alcundiar.
	Guadix.
	Lapeca
	Veas.
:ñas.	Valor el alto.
aras altas.	Valor el chico.
aras baxas.	Cadiar.
: Hierro.	Fiñana.
:eytuum.	La Calahorra.
	Carriana.

y otros muchos Lugares de las s, y Sierra Bermeja, y Ronda, que ra que nombrarlos, eſtaban deba- Ḷeal Corona de Granada. Y pues tratado de los Lugares, ſerá bien *los Cavalleros* Moros Maliques *l qual linage* era muy eſtimado,

Y

y tenido de los Reyes de Granada , y de
dos. Y es de saber, que como Miramamo
de Marruecos convocasse à todos los Re
de Africa , para passar en España (quar
totalmente fue destruída hasta las Asturi
vino un Rey, llamado Abderramen , y e
traxo tres mil hombres de peléa ; vino ot
llamado Muley Alboal , y en su compa
otros veinte y cinco Reyes Moros , los q
les traxeron grande poder de gente; y en
estos Reyes vino uno , llamado Mahom
Malique Almohabez, cuyo era el Reyno
Cuco , y traía consigo tres hijos valero
llamados Maliques Almohabezes. Todos
quales Reyes , y sus Vassallos conquista
à España? y en aquella gran Batalla, en q
se perdiò el Rey Don Rodrigo , y la flor
los Cavalleros de España , muriò à ma
del Infante Don Sancho el Rey Malique A
mohabez ; sus tres hijos anduvieron en
guerras todos los ocho años que duraro
hasta que se apoderaron los Moros de e
toda España : y acabada la guerra, el may
de los hermanos passò à Africa rico de d
pojos al Reyno de su Padre, donde fue Re
y los hijos de este fueron Reyes de Fez ,
Marruecos, y uno de los Reyes de Fez tu
un hijo, llamado el Infante Abomelique
q

qual passò à España en tiempo que los Reyes de Castilla tenian guerra con los Reyes de Granada. Fue Abomelique Rey de las Algeciras, Ronda, y Gribaltar, respecto que fue ayudado de sus parientes, que havian quedado en la Ciudad de Granada, descendientes de aquellos hijos del valiente Rey Almohabez, que como arriba es dicho, el uno se bolviò à su tierra, y Reyno, los otros dos se quedaron en Granada, por parecerles la tierra muy agradable; quedaron muy ricos de los despojos de la guerra de España; fueles dadas grandes partes, y haciendas en Granada, sabiendo cuyos hijos eran, y especialmente por el valor de sus personas, que era muy grande el linage destos Maliques Almohabezes. En Granada emparentaron con otros claros linages de la Ciudad, que se decian los Almoradines; sirvieron à sus Reyes muy bien en todas las ocasiones que se ofrecieron. Finalmente, ellos, y los Abencerrages eran los mas esclarecidos, y tenidos linages, aunque tambien havia otros tan buenos como ellos, como eran Zegries, Gomeles, Mazas, Vanegas, Almoradines, Almohades, Marines, y Gazules, y otros muchos. *Finalmente*, con el favor destos Cavalleros *Maliques* Alabezes (que assi fueron

llama-

llamados) el Infante Abomelique de Marruecos alcanzó en el Reyno de Granada à ser Rey de Ronda, y de las Algeciras, y Gibraltar, como está dicho. Pues bolviendo al proposito de nuestra Historia, como dice el Arabigo el Rey de Granada Mulahazen (de quien ahora tratamos) se servia de los Cavalleros mas principales de la Ciudad, con los quales tenia su Corte prospera, y sus tierras pacificas, y hacia guerra à los Christianos, y era de todos muy temido, hasta que su hijo Aboudili fue grande, y entre él, y el Padre huvo grandissimas diferencias; y el hijo fue alzado por Rey con favor de los Cavalleros de Granada, que estaban mal con su Padre, por vér los agravios que dél havian recibido; otros seguian la parte del Padre. De esta manera andaban las cosas de la Ciudad, y Reyno de Granada, y no por esso dexaba de estar en su punto, siendo bien gobernada, y regida: mas el Rey que mas metia la mano, era el Rey Chico, que no se le daba mucho dello, atento que era su heredero, passaba aunque contra su voluntad por lo que el hijo hacia: y es de saber, que de los treinta y dos linages que havia en aquella famosa Ciudad, y de cada linage havia mas de cien casas; los que sustentaban la Corte eran

eran los que aqui nombraremos, porque hace mucho al caſo à nueſtra Hiſtoria, aſſi como lo eſcrive el Moro Abenhamin, Hiſtoriador de aquellos tiempos, deſde la entrada de los Moros en Eſpaña; porque aqueſte Abenhamin tuvo cuydado de recoger los Papeles, y Eſcrituras que trataban de Granada, y ſu fundacion primera, y ſegunda. Los Cavalleros que mas ſe eſtimaban en Granada, eran los ſiguientes.

Alhamares.	Almoradies.
Alabezes.	Abencerrages.
Gomeles.	Vanegas.
Llegas.	Avenamares.
Mazas.	Gazules.
Zegries.	

Los Cavalleros Abencerrages eran muy eſtimados, por ſer de eſclarecido linage, deſcendientes de aquel valeroſo Capitan Abenraho, que vino con Muza en tiempo de la gran rota de Eſpaña de eſte, y dos hermanos ſuyos deſcendieron eſtos Cavalleros Abencerrages, de ſangre Real. Hallaránſe los hechos deſtos inſignes Cavalleros en las *Coronicas de los* Reyes de Caſtilla, à las *quales me remito.* Los que tenian mayo

amiſ-

amistad con estos Cavalleros, eran los Maliques Alabezes, y el valiente Muza, hijo bastardo del Rey Mulahazen. Era Muza muy valiente, robusto, y todos le amaban por su nobleza. A la sazon havia en Granada muchas fiestas, à causa de haver recibido la Corona el Rey Chico, aunque contra voluntad de su Padre, el qual vivia en el Alhambra, y el Rey Chico en el Albaicin, y Alcazaba, visitado de los Cavalleros mas principales, por quien havia recibido la Corona, assi Abencerrages, como Gomeles, y Mazas, y entre todos se hacian muchas, y celebradas fiestas, y Muza las solemnizaba. Passando estas cosas, el muy valeroso Maestre de Calatrava Don Rodrigo Tellez Giron, con mucha gente de à cavallo, y de à pié entrò à correr la Vega de Granada, è hizo en ella algunas presas; y no contento con esto, quiso saber si havria en Granada algun Cavallero, que con él quisiesse escaramuzar lanzada por lanzada; y sabiendo como en Granada se hacian fiestas por la nueva eleccion del Rey Chico, acordò de embiar un Escudero con una letra suya al Rey, el qual estaba en *Generalife* holgandose con muchos Cava*lleros; y en llegando* el Escudero, pidiò li*cencia, y diòsele*, y siendo en presencia de

Rey,

Rey, hizo el acatamiento debido, y diò el recado de su Señor el Maestre. El Rey lo recibiò, y lo hizo leer alto, que todos lo entendiessen; y decia assi:

Poderoso Señor: tu Alteza goce la nueva Corona, que por tu valor se te ha dado, con el prospero fin que deseas. De mi parte he sentido grande contento, aunque diversos enlayes; mas confiando en la grande misericordia de Dios, que al fin tu, y los tuyos vendreis en el claro conocimiento de la Santa Fé de Jesu-Christo, y querrás amistad con los Christianos: Y pues ahora hay tantas fiestas por tu nueva coronacion; es justo que los Cavalleros de tu Corte se alegren, y reciban placer, probando sus personas con el valor que de ellos por el mundo se publica, y es notorio. Y assi por este respecto, yo, y mi gente havemos entrado en la Vega, y la havemos corrido: y si acaso alguno de los tuyos quisieren en passatiempo salir al Campo à tener escaramuza, uno à uno, ú dos, dos, ò quatro à quatro, deles tu Alteza licencia para ello, que aqui aguardo en el Fresno gordo harto cerca de tu Ciudad. Y para esto doy seguro, que los mismo saldrán mas de aquellos, que salieren de Granada para escaramuzar. Cesso besando tus Reales manos.

Maestre D. Rodrigo Tellez Giro[n]

Leí

Leída la carta, el Rey con alegre semblante mirò à todos sus Cavalleros, y vidolos andar alborotados, y con deseo de salir à la escaramuza, pretendiendo qualquiera dellos à la empresa; y el Rey como los vido assi les mandò que se sossegassen, y preguntò si era justo salir à la escaramuza que el Maestre pedia? Y todos respondieron, que era cosa muy justa salir, porque haciendo lo contrario, serian reputados por Cavalleros de poco valor, y muy cobardes; y sobre esto huvo muchos pareceres, sobre quien saldria à la escaramuza, ò quantos; y fue acordado, que no fuesse aquel dia mas de uno à uno à la escaramuza, que despues saldrian mas; y sobre quien havia de salir huvo muchas, y grandes diferencias entre todos; de modo que fue necessario, que entrassen en suerte doce Cavalleros, y el que saliesse primero de una vasija de plata su nombre escrito, que aquel saliesse. Assi acordado; los que fueron escritos para las suertes, fueron los Cavalleros siguientes.

Mahomad Abencerrage. El valiente Muza.
El Malique Alabez, Mahomad Muza.
Mahomad Almoradi. Albayaldos.
Vanegas Mahomet. Abenamar.

Maho

Mahomad Gomel.	Almadan.
Mahomad Zegri.	El valiente Gazul.

Todos eſtos Cavalleros fueron ſeñalados, y eſcritos ſus nombres, y echados en la vaſija, los rebolvieron muy bien, y la Reyna sacò la ſuerte, y leìda decia: *Muza.* La alegria que ſintiò fue grande, y en los demás Cavalleros embidia; porque cada uno de ellos holgará en extremo ſer el de la ſuerte, por probar el valor, y esfuerzo del Maeſtre. Y aunque deſpues deſto entre todos los Cavalleros fue deſpues conferido, y debatido, que mejor fuera ſalir quatro à quatro, ò ſeis à ſeis, no ſe pudo acabar con Muza; y aſſi luego ſe eſcriviò al Maeſtre una carta, y dandola al eſcudero en reſpueſta de la que havia traìdo, le embiaron, y llegando à la preſencia del Maeſtre, le diò la carta del Rey Chico, y decia aſſi:

VAleroſo Maeſtre, muy bien ſe mueſtra en tu virtud la Nobleza de tu ſangre, y no menos que de tu bondad pudiera ſalir el parabien de mi eleccion, y Real Corona, lo qual me ha pueſto en obligacion de acudirte à todo lo que la amiſtad de un verdadero amigo ſe debe tener; y aſſi me obligo à todo aquello que de mi, y mi Reyno hu-

viere

vieres menester. Con muy comedidas razones embias à pedir à mis Cavalleros escaramuza en la Vega, por alegrar mi fiesta; lo qual te agradezco grandemente. Entre los mas principales Cavalleros de mi Corte se echaron suertes, por quitar diferencia, à causa de que cada uno quisiera verse contigo. Cayóle la suerte à mi hermano Muza: mañana se verá solo contigo debaxo de tu palabra, que de ninguno de los tuyos será ofendido. Conocido tengo, que será muy de vér la escaramuza, por ser entre dos tan buenos Cavalleros, la qual será mirada de las Damas de las Torres de el Alhambra. Quedo aqui para lo que te cumpliere.

Audalla Rey de Granada.

Alegre fue el Maestre con la respuesta del Rey, y aquella noche se retirò gran trecho la tierra dentro, mandando à su gente, que estuviesse con cuydado, y vigilancia toda la noche; porque los Moros no les diessen algun assalto. Venida la mañana, se acercò à la Ciudad, llevando para su guarda cinquenta Cavalleros, y dexando el resto gran trecho apartados, avisandoles, que estuviessen listos, por si los Moros rompian la palabra de seguro que estaba dada; y assi estuvo aguardando à Muza, para hacer con él la Batalla.

CAPITULO IV.

RATA DE LA BATALLA QUE MUZA *tuvo con el Maeſtre, y de otras coſas que paſſaron.*

ASsi como el menſagero del valeroſo Maeſtre partiò con la carta, acceptan- el deſafio, el Rey, y todos los Cavalleros edaron tratando de él, y de otras coſas. Reyna, y las Damas no ſe holgaron del ſafio, porque ſabian bien, que el valor l Maeſtre era grande, y muy dieſtro en las mas; y à quien mas pesò de eſte deſafio, e à la hermoſa, y diſcreta Fatima, de lina- Zegri, que amaba mucho de ſecreto à uza; pero él adoraba à la hermoſa Dara-, hija de Hamet Alabez, y hacia en ſu ſer- cio ſeñaladas coſas; mas Daraxa no amaba Muza, porque tenia todo ſu amor pueſto Abenhamet, Cavallero Abencerrage de ucho valor, y el Abencerrage amaba à la rmoſa Daraxa, y la ſervia. Bolviendo, es à Muza, aquella noche ſiguiente ade- zò todo lo neceſſario para la Batalla que via de hacer, y la hermoſa Fatima le em- con un page ſuyo, un pendoncillo para la lanza,

lanza, el medio morado, y el otro ve
todo recamado con riquissimas labores
oro, y sembradas por él muchas FF.
declaraba el hombre de Fatima. El pag
diò à Muza, diciendo: Valeroso Señor,
tima mi Señora, os besa las manos, y os
plica pongais en vuestra lanza este pend
cillo en su nombre, porque será muy c
tenta si lo llevais à la Batalla. Muza to
él pendon, mostrando muy buen sembla
porque era para con las Damas cortés, a
que él mas quisiera que fuera de Dar
pero por ser tan discreto como valiente
recibiò, diciendo al page: Amigo, dí à
hermosa Fatima, que tengo en muy gra
merced el pendoncillo que me embia, a
que en mi no hay merito para prendas
tan hermosa Dama; y que Alá me dé gra
paraque la pueda servir, y que le prom
de ponerlo en mi lanza, y de entrar co
en la batalla, porque sé que con tal pren
y embiada de tal mano, será muy ci
la victoria de mi parte. El page fue muy c
tento, y en llegando à Fatima, le dixo t
lo que con el valiente Muza havia passa
que no fue poca alegria para Fatima. P
el alba aun no havia bien rompido, qu
do Muza ya estaba aderezado de todo p
p

ſalir al Campo, y dando de ello aviſo al
ſe levantò, y mandò que tocaſſen las
etas, y clarines, al ſon de las quales ſe
ron muchos Cavalleros, ſabiendo ya la
n de ello. El Rey ſe puſo aquel dia muy
, llevaba una marlota de tela de Oro
ca, que no tenia precio, con tantas
, y piedras de valor, que muy pocos
s las pudieran tener tales. Mandò el
que ſalieſſen doſcientos Cavalleros muy
aliſtados para pelear, por la ſeguridad
hermano Muza; todos los demás ſalie-
muy ricamente veſtidos. Aun no eran
yos del Sol bien tendidos, quando el
Chico, y ſu Cavalleria ſaliò por la
a de Bibalmazan, llevando à ſu lado à
, y con él los Cavalleros; iban tan ga-
s, que eran muy de vér. No menos
er, y gallardía llevaban los demás Ca-
os de pelea, y parecian tan bien con
argas blancas, lanzas, pendoncillos,
ntas diviſas, y cifras en ellos, que era
villa. Iba por Capitan de la gente de
ra Mahomad Alabez, gallardo, y va-
Cavallero, y muy galan, enamorado
a Dama, llamada Cohaida, en grande
mo hermoſa. Llevaba eſte valiente Mo-
iſton morado en ſu adarga, y en él

por divisa una Corona de Oro, y una l
que decia: *De mi sangre*; dando à enten
que venia de aquel valeroso Rey Alm
bez, que muriò à manos del Infante D.
cho. La misma divisa llevaba el gall
Moro en su pendoncillo: Assi salieron e
dos quadrillas, y anduvieron hasta do
estaba el belicoso Maestre con sus cinqu
Cavalleros aguardando, no menos ader
dos, que la contraria parte. Assi como ll
el Rey tocaron sus clarines, y rompie
las trompetas del Maestre. Despues de
verse mirado los unos à los otros, el val
so Muza que no veía la hora de verse co
Maestre, pidiendo licencia à su herman
Rey, saliò con hermoso donayre, y gal
día, mostrando en su aspecto el valor, y
fuerzo que tenia. Llevaba el bravo Mor
cuerpo bien guarnecido sobre un jubon
armar una muy fina cota, que llaman j
tina, y encima una coraza fuerte, afor
en terciopelo verde, y sobre ella una
marlota del mismo terciopelo, labrada
Oro, por ella sembradas muchas DD.
Oro, hechas en Arabigo. Esta letra llev
el Moro, por ser principio del nombre
Daraxa, à quien el tanto amaba. El bo
era verde, con ramos de Oro labrad

lazados con las mismas DD. Llevaba una
arda hecha en Fez, y atravesado por ella
i liston verde, y en el medio una cifra, y
a una mano de una Doncella, que apreta-
en ella un corazon, de que salian gotas
sangre, con una letra, que decia: *Mas me-*
re. Iba tan gallardo el valeroso Muza, que
ialquiera que lo miraba quedaba aficiona-
à las galas. El Maestre echò de vér luego,
ie aquel era con quien havia de escara-
uzar, luego mandò à todos sus Cavalle-
s, que ninguno se moviesse en su socorro,
inque le viessen puesto en necessidad, y
ése poco à poco àcia donde venia el ga-
rdo Muza Iba el Maestre bien armado, y
re las armas una ropa de terciopelo azul,
amado de Oro, el escudo verde en cam-
blanco, y en él puesta una Cruz roxa; la
l señal tambien llevaba en el pecho, el
allo era bueno, rucio rodado, llevaba
i lanza un pendoncillo blanco, y en él
ruz roxa, y debaxo della una letra, que
: *Por esta, y por mi Rey.* Parecia tan bien,
el verle daba contento; y quando el
e vido, dixo à los que con él estaban:
i causa *este Cavallero* tiene gran fama,
en su talle, y buena disposicion se
el valor de su persona. Llegaron los

D 2 cos

dos valientes Cavalleros cerca el uno otro, y despues de haverse mirado bien, el que primero hablò fue Muza, ciendo. Por cierto, valeroso Cavallero, vuestra persona muestra bien claro ser vc que la fama publíca; y assi digo, que vue Rey se puede tener por bien afortunado tener un tan estimado Cavallero como soys: y por la fama que el mundo tiene vos, me tengo por muy dichoso de en con vos en batalla, porque si Alá quisie que yo alcanzasse victoria de tan buen C llero, todas las glorias de él serian mias; no poca honra, y gloria serian para mi, y ra todo mi linage: y si yo quedo venc no sentiré tanta pena, por serlo de tan b Cavallero. Con esto feneciò el gallardo za sus razones, à las quales respondiò el leroso Maestre con mucha cortesia, dici do: Por un recaudo que ayer recibí del R sé que os llaman Muzà, de quien no me fama se divulga, que la que decís de mi que soys su hermano, descendientes de a valeroso, y antiguo Capitan Muza, qu tiempos passados ganò gran parte de nue España; y assi estimo tener con vos Bat y pues cada uno de su parte desea la gl y honra de ella, vengamos à ponerla en

tion, dexando en manos de la fortuna el
del caſo, y no aguardemos à que ſe nos
ga mas tarde. El gallardo Moro, que oyò
uellas razones al Maeſtre, ſe ſintiò aver-
nzado, por haver dilatado tanto tiempo
eſcaramuza, y ſin reſponder palabra nin-
na, con mucha preſteza rodeò ſu Cava-
, y apretandoſe el bonete en la cabeza
ebaxo del qual llevaba un muy fino, y
rado caſco) ſe apartò un grande trecho,
miſmo havia hecho el Maeſtre. A eſte
npo la Reyna, y todas las Damas eſtaban
ſtas en las Torres del Alhambra, por mi-
deſde alli la eſcaramuza. Fatima eſtaba
o à la Reyna, ricamente veſtida de Da-
co verde, y morado, de la color del
loncillo, que havia embiado à Muza:
por toda la ropa ſembradas muchas
Griegas, por ſer la primera letra de ſu
nte Muza. El Rey como vido aparta-
os Cavalleros, y que aguardaban ſeñal
atalla, mandò tocar ſus clarines, à los
es reſpondieron las trompetas del
ſtre. Siendo la ſeñal hecha, arremetie-
os Cavalleros el uno para el otro, con
grande furia, y brabeza, que cada uno
el valor de ſu contrario en los encuen-
ue tuvieron, mas ninguno perdiò la ſi-
lla,

lla, ni hizo mudanza alguna; las lanzas no se quebraron, la adarga de Muza fue falseada, y el hierro de la lanza tocò en la fina coraza, y rompiò parte della, y parò en la jacerina, sin hacerle otro mal. El encuentro de Muza passó el escudo al Maestre, y el hierro de la lanza tocò en el peto fuerte, que à no serlo, fuera herido. Los Cavalleros sacaron las lanzas, y con grande destreza comenzaron à escaramuzar, rodeandose el uno al otro, procurando herirse; pero aunque era bueno el Cavallo del Maestre, no era tan ligero como el del Moro, à cuya causa no podia darle golpe à gusto, por andar Muza tan ligero; y assi entraba, y salia con velocidad el Moro, dandole algunos golpes al Maestre; el qual como viò la ligereza del Cavallo del contrario, acordò (fiado en la fortaleza de su brazo) de tirarle la lanza, y aguardò à que el Moro le entrasse, y viendolo cerca terciò la lanza, y levantòse sobre los estrivos, y con fortaleza jamás vista le arrojò la lanza. Muza quiso hurtar el cuerpo, y rebolviò la rienda al Cavallo por huir del golpe; pero no lo hizo tan à su salvo, que llegando primero la lanza del Maestre, le passò el cuerpo al Cavallo: alborotòse, saltando, y dando bueltas, y empinandose

Y

y dando grandes corcobos, y visto por el Moro, temiendo no le viniesse algun daño por aquella causa, saltò en tierra, y con osado animo se fue el Maestre, por desjarretare el suyo; y de él entendido, saltò tan ligero como el viento, y embrazando el escudo, a espada desnuda se fue à Muza, el qual venia lleno de colera, y saña contra él, por haverle herido tan mal su Cavallo, y con una cimitarra fue à herir à el Maestre, el qual se e defendia bien, y le maltrataba, peleando a pie cerca el uno del otro; se daban tan recios, y desaforados golpes, que no bastaba a fineza de los escudos, y de las armas, que en la fortaleza de sus brazos no se deshiciesse, y rompiesse; y como el valeroso Maestre era mas diestro, y cursado en las armas, y mas fuerte que Muza (puesto que el Moro era valiente, y de animoso corazon) quiso mostrar donde llegaba su valor, y afirmando su espada sobre su cimitarra de Muza, fue al reparo; el Maestre con muy gran presteza le hiriò en la cabeza, sin poderlo remediar el gallardo Moro; cortòle de la cuchilada la mitad del bonete, y vino el penacho al suelo, y si el casco no fuera tan fino, fuera la *herida mas peligrosa*, y quedò Muza *assi aturdido del golpe*: y viendo quan à mal

tra-

traer le tenia el Maestre, bolviendo en sí, acudiò con su cimitarra con presteza, y fuerza, y descargò un golpe muy recio: el Maestre lo recibiò con su escudo, el qual fue cortado por medio, por ser fuerte el golpe que en él le diò, y le rompiò assimismo la manga de la Loriga, y le alcanzò à herir de una pequeña herida en el brazo, de la qual salia mucha sangre: fue causa de que el Maestre se encendiesse en saña, y queriendo vengarse, acometiò con un golpe à Muza en la cabeza, el qual con presteza fue al reparo, porque no le hiriera. El Maestre viendo, que acudiò al reparo, abaxò la espada, y de rebés le diò una herida en el muslo, que no le aprovechò la Loriga que llevaba encima, paraque no entrasse la espada del Maestre. De aquesta suerte andaban los valerosos Cavalleros muy encarnizados, dandose muy grandes, y fieros golpes. Quien mirára à la hermosa Fatima, conociera claro, que amaba Mà uza; porque assi como vido el bravo golpe que el Maestre diò à su amante, y querido Muza, del qual le derribò el bonete, y penacho, temiò que quedaba mal herido, y viendo el Cavallo muerto, no lo pudo sufrir, mas de todo punto perdiò su color, y cayò en el suelo. La Reyna mandò, que

ue le echassen agua en el rostro, y echada
lviò en sí, y abriendo los ojos, diò un
spiro, diciendo: O Mahoma! Por qué no te
ueles de mi? Y tornandose à amortecer, la
andò la Reyna llevar à su aposento, y que
regalassen. Xarifa, Daraxa, y Cohaida la
evaron con mucha tristeza, porque en ex-
emo la amaban. Hicieronle muchos reme-
edios, hasta que la bella Mora bolviò en
, y les dixo à Daraxa, y à Xarifa, que la
exassen sola, porque queria reposar un po-
o; ellas lo hicieron assi, y se tornaron
donde estaba la Reyna mirando la escara-
nuza, que à la sazon estaba mucho mas en-
endida; pero manifiesta era la ventaja que
l Maestre llevaba à Muza, por ser muy dies-
ro en las armas, puesto que Muza era de
ran valor, y esfuerzo, y no mostrò jamás
unto de cobardia, y mas en aquella oca-
ion, antes redoblaba sus golpes, hiriendo
l Maestre. Al Moro le salia muchissima san-
re de la herida del muslo, y era tanta, que
Muza sentia bien la falta de ella, y estaba
desfallecido, y debil. La qual visto por el
Maestre, considerando, que aquel Moro era
hermano del Rey de Granada, y que era tan
estimado *de todos*, y deseando, que fuesse
Christiano, *y que* siendolo, se podia ganar
algo

o en los negocios de la Guerra, en pro-
cho del Rey D. Fernando, determinò de
proseguir la Batalla, y de tener amistad
Muza; y assi luego se retiró afuera, di-
ndo: Valeroso Muza, pareceme, que pa-
negocios de fiestas, hacer tan sangrienta
talla como la que hacemos, no es justo;
nosle fin, si te pareciere, que à ello me
eve ser tu tan buen Cavallero, y ser her-
no del Rey, de quien tengo ofrecidas
rcedes: y no digo esto porque de mi par-
ienta haver perdido nada del campo, ni
mi esfuerzo, sino porque deseo amistad
tigo por tu valor. Muza, que vido reti-
al Maestre, se maravillò, y tambien se
rò, diciendo: Claramente se dexa enten-
, valeroso Maestre, que te retiras, y no
eres fenecer la Batalla, por verme en tal
do, que della no podia yo sacar sino la
erte; y movido tu de mi mala fortuna,
quieres conceder la vida, de la qual re-
ozco me haces merced. Y tambien di-
que si tu voluntad fuere, que nuestra lid
nezca, que de mi parte no faltaré hasta
rir con lo qual cumpliré à lo que debo
y de Cavallero. Mas si (como dices) lo
s por respeto de mi amistad, te lo agra-
infinito, y lo tengo à grande merced,

por

:ner amiitad con un tan ſingular Cava-
como vos ; y prometo , y juro de ſerlo
haſta la muerte , y de no ir contra tu
na ahora, ní en tiempo alguno , ſino en
quanto fuere mi poder , ſervirte. Y di-
lo eſto , dexò la cimitarra de la mano,
fue à abrazar al Maeſtre , y él hizo lo
10 con mucho amor ; y entendiò de
o el Maeſtre , que de aquella amiſtad
a de reſultar muy gran bien à los Chriſ-
ɔs. El Rey , y los demás que eſtaban mi-
o la Batalla ſe maravillaron mucho , y
odian entender , que podia ſer ; y veni-
entender el caſo, y la amiſtad , el Rey
ſeis Cavalleros ſe llegò à hablar al Maeſ-
y deſpues de haverſe tratado coſas de
grandes corteſias (ſabiendo la amiſtad
Maeſtre, y de ſu hermano) aunque no ſe
;ò mucho , diò orden de bolverſe à la
dad , porque Muza fueſſe curado , que
avia bien meneſter. Y aſſi ſe partieron
los Cavalleros , llevando la amiſtad en
corazones muy fixa, y ſellada. Eſte es el
que tuvo eſta Batalla. Buelto el Rey à
nada , no ſe trataba otra coſa , ſino de la
ramuza , y de la amiſtad que della pro-
ò*, y de la virtud* , bondad , y valor de
ſtre; y con razon , porque era adorna-
d

de todo, y por esso se dixo aquel Romance, que dice:

AY Dios, que buen Cavallero
es el Maestre de Calatrava,
y quan bien corren los Moros
por la Vega de Granada,
desde la fuente del Pino
hasta la Sierra nevada;
y en essa puerta de Elvira
mete el puñal, y la lanza,
las puertas eran de hierro,
de parte à parte las passa.

Siendo fenecida la Batalla del Maestre, y de Muza, desamparando la Vega, el Maestre se fue con las presas que havia hecho él, y su gente. Bolvamos ahora à lo que passò en Granada despues que el Rey entrò en ella, y sanò Muza de sus heridas, que tardò mas de un mes.



CAPITULO V.

*RATA DE UN SARAO QUE SE HIZO
Palacio entre las Damas de la Reyna, y los
avalleros de la Corte, ſobre el qual huvieron
peſadas palabras entre Muza, y Zu-
lema Abencerrage: y de todo
lo que paſſó.*

GRande fue la reputacion que cobrò Mu-
za de valiente Cavallero, pues no que-
ò del Maeſtre vencido, como lo havian ſi-
o otros valientes Cavalleros, à los quales
avia vencido, y muerto à ſus manos. En-
rò Muza en Granada al lado del Rey ſu
ermano, acompañado de todos los Cava-
eros mas principales de la Ciudad. Entra-
on por la puerta de Elvira, y por las calles
onde paſſaban, todas las Damas le ſalian à
nirar, y otras muchas gentes, ocupando las
entanas, que era coſa de ver; ſalian dando-
e mucho loor, por la Batalla que con el
Maeſtre havia tenido. De eſta ſuerte llegaron
aſta el Alhambra, donde fue Muza curado
or un gran Maeſtro. Eſtuvo caſi un mes en
nar, deſpues de ſano fue à beſar las manos
Rey, el qual tuvo con ſu viſta mucho
con-

contento, y assimismo todos los demás Cavalleros, y Damas de la Corte; y quien mas con su vista se alegrò, fue la hermosa Fatima, porque le amaba mucho, aunque él no le pagaba su amor. La Reyna le hizo sentar junto à sí, y le preguntò còmo se sentia, y qué le havia parecido del esfuerzo del Maestre? Muza le respondiò: Señora, el valor del Maestre es en demasia muy grande, y que hizo merced que la Batalla no passasse adelante, por escusar el daño notable que estaba de mi parte, que era manifiesto: juro por Mahoma, que en lo que yo pudiere le tengo de servir. Mahoma lo confunda (respondiò Fatima) que en tal sobresalto nos puso à todas, especialmente à mi, que como vide que de un golpe que os diò os derribò la mitad del bonete con todo el penacho, no me quedò gota de sangre, y faltandome de todo punto el aliento, me caí amortecida en el suelo. Fatima dixo esto, encendiendose todo su rostro en color, de suerte, que todos lo echaron de ver que amaba al gallardo, y valiente Moro; el qual respondiò: Mucho me pesa, que tan hermosa Dama viniesse à tal extremo por mi causa; Alá me dexe pagar tan alta merced como esta. Y diciendo esto, bolvio los ojos à Daraxa, mirando la

aficionadamente, dandola à entender, que
amaba de corazon, pero ella se estuvo los
os baxos, y sin hacer mudamiento. Llega-
a la hora de comer, el Rey se sentó con
s Cavalleros à la mesa, porque en comien-
o havia de haver gran fiesta, y zambra. Las
nesas fueron puestas, y comieron con el
ey los Cavalleros mas principales, y eran
uatro Cavalleros Vanegas, quatro Almo-
adies, dos Alhamares, ocho Gomeles, seis
labeces, doce Abencerrages, y algunos
lmoradies, y Abenamar, y Muza. Eran
stos Cavalleros de gran estima, y por su
alor les daba el Rey su mesa. Assimismo
on la Reyna comian muy hermosas Da-
nas, y de buenos linages, las quales eran,
araxa, Fatima, Xarifa, Cohaida, Zayda,
arracina, y Alboraya. Todas eran de la flor
e Granada. Tambien estaba la hermosa
aliana, hija del Alcayde de Almeria, que
avia venido à la fiesta, y era parienta de
a Reyna. Andaba enamorado desta hermo-
a Galiana el valiente Abenhamar, y por ella
avia hecho muchos juegos, y escaramuzas,
y por él se dixo este Romance.

EN *las huertas* de Almeria
estaba el Moro Abenamar,

fron-

frontero de los Palacios
de la Mora Galiana.
Por arrimo un Albornoz,
y por alfombra su adarga,
la lanza llana en el suelo,
que es mucho allanar su lanza.
En el arzon puesto el freno,
y con las riendas travada
la yegua entre dos linderos,
porque no se pierda, y pazca.
Miraba un florido almendro
con la flor mustia, y quemada
por la inclemencia del Cierzo,
à todas flores contraria, &c.

Este Romance lo dice de esta manera, diciendo: Galiana está en Toledo, y es falso; porque la Galiana de Toledo, fue mucho tiempo antes que los Abenamares, especialmente este de quien ahora tratamos, y el otro de la pregunta del Rey Don Juan, porque en tiempo de aquestos era Toledo de Christianos: y assi queda la verdad clara. La Galiana de Toledo fue en tiempo de Carlos Martel, y fue robada de Toledo, y llevada à *Marsella* por Carlos. Esta Galiana, de *quien aqui* tratamos, era de Almeria, y por *ella se dice* el Romance, y no por la otra,

y este Abenamar era nieto del otro Aben
mar. Bolviendo à nuestro caso, el Rey c
sus Cavalleros, y la Reyna con todas sus D
mas, comian con grande contento al son
muchas, y diversas musicas, assi de men
triles, como de dulzaynas, harpas, y laud
que en la Real Sala havia. Hablaban el Re
y los Cavalleros sobre algunas cosas, en
pecial de la Batalla del aestMre, y de Muz
y del gran valor del Maestre, y de su cort
sia, que era muy grande; de lo qual le p
saba al Moro Albayaldos, que sentia muc
el no haverse acabado la Batalla, porque
parecia que no era tanto el valor del Ma
tre como la fama publicaba; y que si peleá
en lugar de Muza, havia de alcanzar victor
del Maestre; y assi propuso en sí, que la p
mera vez, que entrasse en la Vega, le hav
de pedir Campo, por ver si lo que decia
era assi. Las Damas tambien trataban de
Batalla passada, y del grande esfuerzo d
gallardo Muza, y de su donayre. Abenhab
no quitaba los ojos de Daraxa, à quien am
ba en extremo, y no era mal correspondid
en su fee, porque ella le adoraba, por ten
partes para ser *querido, porque* en extrem
era galan, y valiente, gallardo, y dispues
temido, y muy estimado, y Alguacil Ma

de Granada, porque este cargo, y oficio no se daba sino à persona de mucha estima; y nunca salia este oficio de los Cavalleros Abencerrages, como se dice en los compendios de Estevan de Garibay, y Zamalloa, Caronista de los Reyes Christianos de Castilla. Pues si Albayaldos estaba con deseo de probar el valor del Maestre de Calatraba, no menos lo tenia su hermano Aliatar, que se preciaba de valiente, y holgára ver, si era assi lo que se decia del Maestre. El valiente Muza ya no trataba desto, sino de tener por amigo al Maestre, y mas se entretenia en mirar à Daraxa, que en las otras cosas; y tanto se embebecia en mirarla, que muchas veces se olvidaba de comer. El Rey su hermano advirtiò en ello, y coligiò que amaba Muza à Daraxa, y pesòle grandemente, porque él tambien la amaba de secreto, y muchas veces la havia descubierto su corazon, aunque no daba ella atento oído à sus querellas, ni palabras, ni hacia caudal de lo que le decia el Rey. Tambien Mahomad Zegri miraba à Daraxa; aqueste era Cavallero de mucha calidad, y sabia, que Muza la servia, pero no *por esso* desistia de su proposito; de lo qual *no se le daba* à Daraxa nada, por tener puestos *los ojos* en Abenhamet, Cavallero Abencer-

rage, gallardo, y estimado. La Reyna
aba con las Damas en cosas de los Ca-
eros, y sus bizarrias, y entre todos los
encerrages, y Alabezes; los quales lina-
eran sus deudos. Estando la Reyna ha-
ndo con sus Damas, haviendo acabado
comer el Rey, y los demás Cavalleros, y
iendose comenzado algunas danzas en-
Damas, y Cavalleros, llegò un Page de
te de Muza, y hincado las rodillas en el
o, le diò à Daraxa un ramillete de flores,
sas, diciendo: Hermosa Daraxa, mi Se-
Muza os besa las manos, y os suplica re-
ays este ramillete, que él mismo hizo, y
npuso por su mano, para que os sirvays
enerle en la vuestra: y que no mireys el
o valor del ramillete, sino la voluntad
que os le embia; y que entre essas flores
ne su corazon, paraque lo tomeys entre
stras manos. Daraxa mirò à la Reyna, y
puso muy colorada, sin saber, si lo to-
ria, ò no; y visto, que la Reya la mirò,
o la dixo cosa ninguna, tomò el ramille-
por no ser descortés, ni ingrata à Muza,
ser buen Cavallero, y hermano del Rey,
nsiderando, que por tomar el ramillete,
era ofendida su honestidad, ni su queri-
Abencerrage, el qual vido bien como lo
 tomò,

tomò diciendo al Page, que ella agradeci
mucho el presente. Quien mirára à la her
mosa Fatima, entenderia bien lo much
que le pesò de que Muza huviesse embiad
el ramillete; pero procurò dissimular, y lle
gandose à Daraxa, la dixo: No podreys ne
gar, que Muza no es vuestro amante, pue
en presencia de todos os ha embiado ess
ramillete; y pues vos lo recibisteys, es argu
mento, de que lo quereys bien. Casi afren
tada Daraxa de aquello, la respondiò: Ami
ga Fatima, no os maravilleys si recibí el ra
millete, que no le tomé con mi voluntad
sino por no dar nota de ingrata, y cruel e
presencia de todos los Cavalleros, y Dama
de la Sala; que sino pareciera mal, lo hicier
mil pedazos. Con esto dexaron de hablar so
bre aquel caso, porque mandò el Rey, qu
danzassen las Damas, y Cavalleros; lo qua
fue hecho, y Abenhamar danzò con Galia
na, Malique Alabez con su Dama Cohaida
y muy bien por ser extremado en todo; Abin
darraez danzò con la hermosa Xarifa,
Vanegas con la bella Fatima; Almoradi, u
bizarro Cavallero, pariente del Rey, danz
con Alboraya; un Cavallero Zegri danz
con la hermosa Sarracina, Alhamin Aben
cerrage con la linda Daraxa. Y en acaban
d

danzar, al tiempo que el Cavallero Abenrage le hizo cortesia, ella haciendola reencia, le diò el ramillete, y él lo recibiò mucha alegria, y lo estimò en mucho, ser de su mano. El valeroso Muza, que ia estado mirando la danza, y no quitaba ojos un momento de su Señora Daraxa, o que le havia dado el ramillete, que él ia embiado à su Dama, ciego del enojo, sion que recibiò por ello, sin tener respel Rey, ni à los demás Cavalleros, que en Real Sala estaban, se fue al Abencerrage una vista tan horrible, que parecia har fuego por los ojos, y con soberle dixo al Abencerrage. Dí, vil, y baxo ano, descendiente de Christianos, mal ido, sabiendo, que aquesse ramillete fue ho por mi mano, y que se lo embié à raxa, le ossaste recibir, sin considerar que mio? Sino fuera por lo que debo al Rey, estár en su presencia, ya huviera castio tu loco atrevimiento. Visto por el bra-Abencenrrage el mal proceder de Muza, l poco respeto que tuvo à su antigua istad, no menos encolarizado que él, le pondiò, y *diciendo:* Qualquiera que dixe-*que soy villano,* y mal nacido, miente *eces, que soy muy* buen Cavallero, y

Hijo-

Hijodalgo; y despues del Rey mi Señor, no es ninguno tal como yo; y diciendo esto los dos Cavalleros pusieron mano à las armas para herirse, lo qual hicieran, si el Rey no se pusiera en medio, y todos los Cavalleros; y muy enojado el Rey contra Muza, por haver sido el movedor de la causa, le dixo palabras muy sentidas; y por haver tenido tanto atrevimiento en su presencia, mandò saliesse luego desterrado de la Corte. Muza dixo, que se iria, y que algun dia en escaramuzas de Christianos le hecharia menos, y diria: Donde estás Muza? Y diciendo esto bolviò las espaldas para salirse de Palacio; mas todos los Cavalleros, y Damas le detuvieron, y suplicaron al Rey, que se le quitasse el enojo, y le alzasse el destierro à Muza; y tanto se lo rogaron los Cavalleros, y la Reyna, y las Damas, que le perdonò, y hicieron amigos à Muza, y al Abencerrage; y le pesò à Muza de lo hecho, porque era amigo de los Abencerrages.

Passada esta question, se moviò otra peor, y fue, que un Cavallero Zegri (que era cabeza de ellos) le dixo à Abenhamet Abencerrage: el Rey mi Señor hechó culpa à tu hermano Muza, y no reparò en una razon que dixiste, que despues del Rey no ha-
C

Cavalleros tales como vos, ſabiendo, que
n Palacio los hay tales, y tan buenos como
os; y no es de buenos Cavalleros adelan-
arſe tanto: y ſi no fuera por alborotar al
Real Palacio, os digo, que os havia de coſ-
ar bien caro lo que hablaſtéys en preſencia
e tantos Cavalleros. Malique Alabez, que
ra muy cercano deudo de los Abencerra-
es, como valiente, y oſſado, ſe levantò, y
eſpondiò al Zegri muy valeroſamente, di-
iendo: Mas me maravillo de ti en ſentirte
a ſolo, adonde hay tantos, y tan preciados
Cavalleros; y no havia paraque ahora bol-
er à renovar nuevos eſcandalos, y alboro-
os, porque lo que Abenhamet dixo, fue
en dicho, porque los Cavalleros de Gra-
da ſon muy bien conocidos quien ſon, y
donde vinieron, y no penſeys voſotros
Zegris, que porque ſoys de los Reyes
Cordova deſcendientes, que ſois mejo-
ni tales como los Abencerrages, que ſon
endientes de los Reyes de Marruecos, y
ez, y de quel gran Miramamolin. Pues
Almoradies, ya ſabeys que ſon de aqueſ-
al Caſa de Granada, tambien de lina-
Reyes de Africa. pues noſotros los Ma-
Alabezes, ya ſabeys que ſomos deſ-
itos del Rey Almohabez, Señor de
aquel

aquel famoso Reyno del Cuco, y de
de los famosos Malucos. Pues donde
todos estos, y havian callado, porqu
quieres renovar nuevos pleytos, y passi
pues sabes que es verdad lo que digo,
despues del Rey nuestro Señor, no hay
gunos Cavalleros, que sean tales com
Abencerrages? Y quien dixere lo contr
miente, y no lo tengo por hidalgo. C
los Zegries, Gomeles, y Mazas, que
deudos) oyeron lo que Alabez decia, en
didos en saña, se levantaron para dar
muerte. Los Alabezes, Abencerrages, y
moradies, que eran otro vando, vien
determinacion, se levantaron para res
los, y ofenderlos. El Rey, que tan albo
do viò el Palacio, y en peligro de per
toda Granada, y aun todo el Reyno,
vantò dando voces, diciendo: Pena de
dor qualquiera que mas se moviere, y
re armas, y diciendo esto, asiò Alabez,
Zegri, y llamò la gente de guarda,
mandò llevar presos. Los demás Caval
se estuvieron quietos, por no incurrir e
na de traydores. Alabez fue preso en el
hambra, y el Zegri en Torres Bermeja
puestas guardas, los tuvieron à buen r
do. Los Cavalleros de Granada proc

s amiſtades, al fin ſe hicieron inter-
en ellas el Rey, y para confirma-
las ſe acordò que hicieſſen fieſtas de
, toros, y cañas: el que las concertò
a, y el Rey; y fuera mejor que no
an, como ſe dirá adelante.

CAPITULO VI.

SE HICIERON FIESTAS EN
, y cómo por ellas ſe encendieron mas
iſtades de los Zegries, y Abencerrages,
zes, y Gomeles; y lo que paſſó entre
ayde, y ſu Mora Zayda, à cerca
de ſus amores.

es de paſſar adelante con la fieſta
oncertada, diremos del valeroſo Zay-
de la bella Zayda, à quien él tanto
, y era tan publico en Granada, que
rataba ſino de ſus amores. Sabiendo
Padres della, determinaron de ca-
n otro, ò dar fama dello, porque
ſe apartaſſe de quel propoſito, y
ſſe la eſperanza de ſus amores, y ceſ-
paſſearle la calla, y puerta, y por-
fueſſe el honor de Zayda tan rom-
con eſte intento puſieron mucho-
re-

recato en su hija, no dexandola salir à l
ventanas, porque no hablasse con Zayc
pero poco aprovecharon sus prèvencion
porque no por esso dexaba Zayde de passe
la la calle, ni ella le dexaba de amar c
mas fervor, que de antes. Y como se pub
caba el casamiento de Zayda por toda
Ciudad, que sus Padres la casaban con
Moro de Ronda, poderoso, y rico, el bra
Zayde no podia reposar de noche, ni de c
ocupado en varias imaginaciones, proc
rando estorvar el casamiento, con dar
muerte al desposado, y no cessando un m
mento de passear la calle de su Dama, p
ver si la podria hablar para saber de ella
voluntad, porque se espantaba el gallar
Moro, que su Zayda consintiesse en el cas
miento, à causa de la fee, y palabras que l
dos se havian dado; y la aguardaba que sali
se à un balcon, como solia hacer. La bel
Zayda no estaba con menos pena, y cuyc
do que su Galán, deseosa de hablarle, y da
le cuenta de lo que sus padres tenian trat
do; y assi saliò al balcon, y viò al valero
Zayde, que se andaba passeando solo, c
semblante triste, y melancolico, y alzan
los ojos al balcon, y viendo à la hermo
Zayda tan gallarda, y bizarra, se le qu
lo

luego todo ſu mal, y llegandoſe al balc
temeroſo, hablò à ſu Mora deſta maner
Dime, bella Zayda, es verdad eſto que
dice, que tu Padre te caſa? Si es verdad, c
melo, no me lo encubras, ni me traygas ſu
penſo; porque ſi es verdad, vive Alá, qu
tengo de matar al Moro que te pretende
porque no goce de mi gloria. La hermoſa
Zayda le reſpondiò, los ojos llenos de lagri-
mas: Aſſi me parece, Zayde, que mi padre
me caſa. conſuelate, y buſca otra Mora à
quien ſervir, que por tu gran valor no te
faltará; ya es tiempo, que nueſtros amores
tengan fin; el Cielo ſabe las peſadumbres,
que por tu cauſa he tenido con mis Padres.
O cruel! (reſpondiò el Moro) pues eſſa es
la palabra que me tienes dada, de ſer mia
haſta la muerte? Vete Zayde (dixo la Mora)
porque viene mi Padre buſcandome, y tén
paciencia. Diciendo eſto, ſe quitò del bal-
con llorando, quedando el valeroſo Moro
ocupado en una gran maquina de penſa-
mientos, ſin ſaber lo que determinar para
alivio de ſu pena, y determinando de no de-
xar ſu pretenſion, ſin perder la eſperanza de
ſu penſamiento, deſocupò el pueſto, dexan-
do allí el alma. Por eſto que paſsò Zayde
con ſu Mora, ſe dixo eſte Romayce.

Por

POR la calle de ſu Dama
paſſeandoſe anda Zayde,
aguardando que ſea hora,
que ſe aſſome para hablarle.
Deſeſperado anda el Moro,
en ver que tanto ſe tarde,
que pienſa con ſolo verla
aplacar el fuego, en que arde.
Viòla ſalir al balcon,
mas bella que quando ſale
la Luna en la obſcura noche,
y el Sol en las tempeſtades.
Llegòſe Zayde diciendo:
Bella Mora, Alá te guarde,
ſi es mentira lo que dicen
tus criadas à mis pages?
Dicen, que dexarme quieres,
porque pretendes caſarte
con un Moro, que ha venido
de las tierras de tu Padre.
Si eſto es verdad, Zayda bella,
declarate no me engañes,
no quieras tener ſecreto
lo que tan claro ſe ſabe.
Humilde reſponde al Moro:
Mi bien, ya es tiempo ſe acabe
vueſtra amiſtad, y la mia,
pues que ya todos lo ſaben.

Que perderé el ſer quien ſoy,
ſi el negocio vá adelante;
Alá ſabe ſi me peſa,
y lo que ſiento el dexarte.
Bien ſabes, que te he querido,
à peſar de mi linage,
y ſabes las peſadumbres
que he tenido con mi Padre:
Sobre aguardarte de noche,
como ſiempre vienes tarde;
y por quitar ocaſiones,
dicen, que quieren caſarme.
No te faltará otra Dama
hermoſa, y de galan talle,
que te quiera, y tu la quieras,
porque lo mereces, Zayde.
Humilde reſpondiò el Moro;
cargado de mil peſares:
No entendí yo, Zayda bella,
qne conmigo tal uſaſſes.
No entendí, que tal hicieras,
que aſsi mis prendas trocaſſes
por un Moro feo, y torpe,
indigno de un bien tan grande.
Tu eres la que dixiſte
en el balcon la otra tarde:
Tuya ſoy, y tuya ſeré,
y tuya es mi vida, Zayde,

Aunque la bella Zayda passó con su Z
de todo lo que habreys oìdo, no por es
dexaba de amar en su corazon, y el gall
Zayde assimismo la amaba; y aunque la
ma le despidiò, muchas veces se hablal
aunque no con tanta libertad, porque
Padres no lo sintiessen, y le hacia todo
favores que solia, aunque el Moro, por
tar escandalo. no continuaba el passe
calle de su Dama, mas no era tan secr
que no fuesse sentido del Moro Tarfe, a
go de Zayde, el qual tenia una emb
mortal en su alma; porque amaba de se
to à Zayda; el qual considerando, que ja
Zayda dexaria de amar à Zayde, acord
rebolverlos, poniendo cizaña entre los
aunque esto le costò la vida; que assi ac
à los que no son leales con sus amigos.
bolviendo al caso de las fiestas, atrás re
das, trataremos primero de un Roma
que compuso un Poeta en respuesta del
sado, y despues dirémos lo que en las fi
passò. Dice, pues, assi el Romance:

BElla Zayda de mis ojos,
y del alma bella Zayda,
de las Moras la mas bella,
y mas que todas ingrata.

De cuyos rubios cabellos
enreda amor mil lazadas,
en quien ciegas de tu vista
se rinden mil libres almas.
Qué gustos, fiera, recibes
de ser tan mudable, y varia,
y con saber que te adoro,
tratarme como me tratas?
Y no contenta de aquesto,
de quitarme la esperanza,
porque de todo la pierda
de vér mi suerte trocada?
Ay, que mal, dulce enemiga,
las veras de amor me pagas,
pues en cambio de él me ofreces
ingratitud, y mudanza!
Quan presto le diste al viento
tus promessas, y palabras!
pero bastaban ser tuyas,
paraque tuviéssen alas.
Acuerdate, que algun dia
dabas de amor muestras claras,
con mil favores tan tiernos,
que por ser tantos ya faltan.
Acuerdate, Zayda hermosa,
si aun aquesto no te enfada,
del gusto que recibias
quando rondaba tu casa.

Si de dia, luego al punto
ſalias à las ventanas;
ſi de noche, en el balcon,
ò en las rexas te hallaba.
Si tardaba, ò no venia,
moſtrabas celoſa rabia;
mas ahora en que te ofendo,
que acorte el paſſar me mandas?
Mandaſme que no te vea,
ni eſcriba villete, ò carta,
que un tiempo tu guſto fueron,
mas ya tu diſguſto cauſan.
Ay Zayda, que tus favores,
tu amor, tus palabras blandas,
por falſas ſe han deſcubierto,
y deſcubren que eres falſa!
Eres muger finalmente,
à ſer mudable inclinada,
que adoras à quien te olvida,
y à quien te adora deſamas.
Mas Zayda, aunque me aborrec
por no parecerte en nada,
quando de yelo tu fueras,
mas ſuſtentàras mi llama.
Pagaré tu deſamor
con mil amoroſas anſias;
que el amor fundado en veras,
tarde ſe rinde à mudanza.

Por ſer aqueſte Romance bueno, y alu-
r al paſſado, ſe puſo aqui, y por adorno de
eſtra obra. Pues bolviendo à nueſtro Mo-
Zayde, valeroſo, y gallardo Abencerra-
:, quedó tan apaſſionado por lo que la be-
Zayda le dixo, que ſe le puſo en extremo
penſamiento, en ſi era verdad que los Pa-
es de Zayda la querian caſar, y con eſte
ydado andaba el gallardo Moro muy pen-
tivo, y por conſolarſe paſſeaba la calle de
Dama; pero ella no ſalia à las ventanas,
mo otras veces ſalia, ſino era muy de tar-
en tarde; que aunque la bella, y hermoſa
ora le amaba tiernamente; pero no lo ma-
feſtaba, por no dar enojo à ſus Padres, y
ſi carecia de ſu guſto, y contento, y no oſſa-
hablar con ſu querido Moro, lo qual el
ntia mucho, y lo moſtraba haſta en los tra-
s, y veſtidos, porque conforme la paſſion
e ſentia, aſſi trahía el veſtido, y por él
zgaban los Cavalleros, y Damas de Gra-
da los efectos de ſu cauſa, y de ſus amo-
s. Pues con eſtas congoxas, y peſadumbres
daba el valeroſo Zayde, y tan imaginati-
ſin poderlas apartar de ſu penſamiento,
e le vinieron à poner en grande extremo,
laqueza, y eſtuvo muy mal diſpueſto: y
conſolarſe, lleno de amoroſas anſias,

una noche muy obſcura, buena à ſu pr
ſito, bien aderezada ſu perſona, y ſolo
un Laud, ſe fue à la calle de ſu adorada
ra à media noche, comenzó à tocar el
trumento, y con mucho ſentimiento c
en Arabigo eſta ſentida cancion.

Lagrimas que no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las bolveré à la mar,
pues que de la mar ſalieron.
Hicieron en duras peñas
mis lagrimas ſentimiento,
tanto, que de ſu tormento
dieron unas, y otras ſeñas.
Y pues ellas no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las bolveré à la mar,
pues que de la mar ſalieron.

No ſin faltar lagrimas decia eſta can
el enamorado Zayde al ſon de ſu ſono
Laud, acompañadas de ardientes ſuſpi
que le ſalian del alma, con que acrecen
mas las anſias de ſu paſſion. Y aſſi com
enamorado Moro ſentia paſſion en ſu al
como lo moſtraba, no la tenia menor la
lla Zayda, la qual como ſintió el Laud

le tocaba era ſu Zayde, porque en eſſo
iocia, ſe levantó muy quedito, y ſe fue
balcon baxo, donde oía la cancion, y
ſpiros que daba ſu amante, y enterne-
le acompañaba en ſu miſmo ſentimien-
n lagrimas, trayendo à la memoria la
ncia de la cancion, y por la cauſa que el
la decia. La qual es de ſaber, que la
era vez que Zayde vió à la hermoſa
la, fue en Almería un dia de San Juan,
o Capitan de una Fuſta, con la qual ha-
Moro grandes entradas, y muy gran-
obos por la Mar: y acaſo llegó Zayde
u Baxel à la Playa de Almeria, á la ſa-
que la bella Zayda eſtaba en ella hol-
oſe con ſus Padres, y Parientes. Trahia
oro gallardo en ſu Navio, ricos deſpo-
e Chriſtianos, y con muchas flamulas,
rdetes, y vanderas tendidas, las quales
aban, y hermoſeaban el Navio; y fue
que ſu Padre de Zayda, y ella entraſ-
ver el Navio, y el Capitan dél, el qual
e ellos conocido. El valeroſo, y gallar-
yde los recibió con muy grande ale-
y aplauſo, poniendo los ojos en la be-
yda, *à la qual le* preſentó muchas, y
icas joyas, con las quales él deſcubrió
, y amor, y quedó amartelado de
 ella,

ella, y ella assimismo se enamoró del biza
ro Moro. Finalmente, se trató entre ello
que si fuesse Zayde à Granada, se tuviess
mucha fe, y amor. El aceptó el partido,
determinó de dexar la mar, è irse à Gran
da, dexando su Navio à un deudo suyo;
estando en Granada el gallardo Zayde, n
vió à su Dama hasta aquel punto, y visto
proceder de los Padres de su querida Mor
y el gran disfavor que ella le havia dado,
que no le mostraba el rostro como soli
lleno de amorosas llamas, le cantó la ca
cion dicha, trayendo à la memoria sus pr
meras vistas. Assi como la bella Mora co
sideró las penas, que su Amante mostrab
en sus acentos, hizo el mismo sentimien
que él, y llegóse al balcon enternecida,
llamóle quedo, por causa de sus Padres. N
se tardó el bizarro Moro en su ida, y llegan
dose quanto pudo al balcon, muy gozos
le dixo su Dama: Como, Zayde, todavia pe
severas? No sabes, que me infamas? Advie
te la nota que das; considera, que mis P
dres me tienen puesta en vida estrecha, so
por tu causa, vete antes que seas sentido
ellos, porque han jurado, que si no hay e
mienda, que me han de embiar à Coin à c
sa de mi Tio; no des lugar à esto, porque

vida acabada; y no imagines, que te
idado, que tan en mi mal te tengo co-
tes; passen estos nublados, que Alá
ibiará bonanza, y queda con él, que
do estar mas aqui: llorando se apartó
Amante, dexando à su amado Moro en
as, faltandole su luz; el qual confuso
ió de aquel puesto, imaginando diver-
as, no sabiendo el fin que havia de te-
amoroso deseo.

es bolviendo al passado sarao, y à las
tidas, y concertadas fiestas, las qua-
ra mejor que no se concertáran, ni
n por las reboluciones, y pesadum-
andos, y rencores que en ellas huvo,
ron por muchos tiempos despues, co-
as largamente adelante dirémos. Un
bella Mora hizo una trenza de sus her-
cabellos (que eran mas que hebras de
Arabia) y con sus proprias manos se
en el turbante à su querido Zayde. El
iedó ufamo, contento, y gozoso con el
bien, y favor; Audalla Tarfe su ami-
idió le dixesse la causa de su dema-
contento. Y como quera que no se
anto los bienes, y contentos, que no
nican, fiado en su grande amistad,
o de secreto le declaró la causa, y le
ense-

mieño la prenda estimada que su Da
Zayda le havia dado. El Moro Tarfe ll
de embidia, y mortal rabia, viendo q
favorecido, y estimado estava con Zay
determinò de revelarle el secreto à la b
Mora, y buscando ocasion para hablarla,
dia la dixo: Eres tu, Señora, la qual ta
amas à Zayde? La doncella tan estima
querida, y tenida de todos en Granada, y
ra de ella? Pues tu honra anda muy ca
que no ha mucho que en una conversaci
tratando de los galanes favorecidos de sus
mas, se quitó el Zayde turbante, y nos e
ñó à todos una trenza de cabellos, y dixo
tuyos, texida, y puesta alli por tu mano;
ra si son señas conocidas. Creyólo ser ass
como propriamente la Muger es muda
todo su amor se bolvió en rencor, y odi
le dió gran tristeza, y pena, consider
como andaba su honor; luego le em
llamar, y una criada le dixo, que hav
co qué el havia preguntado, qué col
agradaban, y quien la visitaba? Venid
de muy alegre, ella encendida en cc
dixo: Zayde, ruegote, que por mi c
casa no passes, ni hables con nadie d
sa, porque está mi honra muy ab
tu causa. La trenza que te di e

Tarfe, y à otros, y assi no hay que fiar de ti cosa alguna, y no esperas ya hablarme jamás; y diciendo esto llorando se entró en su aposento, sin bastar las disculpas del enamorado Moro, diciendola, que mentian quantos lo havian dicho; y visto que no aprovechaban sus palabras, juró de matar al Moro Tarfe; y por esso se hizo este Romance.

Mira, Zayde, que te aviso,
que no passes por mi calle,
ni hables con mis mugeres,
ni con mis Cautivos trates,
Ni preguntes en que entiendo,
ni quien viene à visitarme,
ni que fiestas me dan gusto,
ni que colores me placen.
Basta que son por tu causa
las que en el rostro me salen,
corrida de haver mirado
Moro que tan poco sabe.
Confiesso, que eres valiente,
que hiendes, raxas, y partes,
y que has muerto mas Christianos,
que no tienes gotas de sangre.
Que eres gallardo ginete,
que danzas, cantas, y tañes,

gen-

gentil hombre, bien criado,
quanto puede imaginarſe.
Blanco, y rubio por extremo,
eſclarecido en linage,
el gallo de las brabatas,
la gala de los donayres.
Que pierdo mucho en perderte,
que gano mucho en ganarte,
y que ſi nacieras mudo
fuera poſſible adorarte.
Y por eſte inconveniente,
determino de dexarte.
que eres prodigo de lengua,
y amargan tus libertades.
Habrá meneſter ponerte,
quien quiſiere ſuſtentarte,
un alcazar en el pecho,
y en los labios un Alcayde.
Mucho pueden en las Damas
los Galanes de tus partes,
porque los quieren brioſos,
que hiendan, y que deſgarren.
Y con eſto, Zayde amigo,
ſi algun banquete les haces,
del plato de tus favores
quieres que coman, y callen.
Coſtoſo fue el que hiciſte,
venturoſo fueras Zayde,

ſi conſervarme ſupieras,
como ſupiſte obligarme.
Pero no ſaliſte apenas
de los jardines de Tarfe,
quando hiciſte de la tuya,
y de mi deſdicha alarde.
A un Morillo mal nacido,
me dixeron que enſeñaſte
la trenza de mis cabellos,
que te puſe en el turbante.
No pido que me la des,
ni que tampoco la guardes:
mas quiero que entiendas, Moro,
que en mi deſgracia la trahes.
Tambien me certificaron,
como le deſafiaſtes
por las verdades que dixo,
que nunca fueran verdades.
De mala gana me rio:
que donoſo diſparate!
No guardas tu, tu ſecreto,
y quieres que otro le guarde?
No quiero admitir diſculpa,
otra vez buelvo à aviſarte,
eſta ſerá la proſtrera
que me veas, y te hable.
*Dixo la diſ*creta Mora
al altivo Abencerrage,

y al deſpedirſe replica:
Quien tan hace, que tal pague.

Eſte Romance ſe hizo por lo que atrás havemos dicho, y viene à propoſito à la Hiſtoria. Y bolviendo à ella, quedó Zayde tan deſeſperado, viendo, el cruel deſden de ſu Dama, ſiendo mentira todo aquello que le increpaba, que ſaliendo de alli caſi perdido el juicio, y en colera ardiente, fue à buſcar à Tarfe para matarle, y hallóle en la Plaza de Bibarrambla, dando orden en algunas coſas para las venideras fieſtas. Llamóle aparte, y dixole: Porque me has rebuelto con mi Señora Zayda, no guardando ley de amiſtad? Tarfe le reſpondió: Yo no te he rebuelto con tu Dama, y eſtoy inocente de eſſo que dices, y de mi no debes preſumir tal. Zayde ſe afirmaba en lo dicho. Tarfe ſe lo negaba, y ſe dixeron palabras muy ſentidas. Ceſſaron las lenguas, y hechando mano de ſus alfanges, pelearon muy bien, y Zayde dió à Tarfe una herida mortal, de la qual murió dentro de ſeis. dias. Los Zegries quiſieron matar à Zayde, por ſer amigos de Tarfe, y acudieron los Abencerrages preſto, y ſi no viniera el Rey, aquel dia ſe perdiera Granada, porque Mazas, Gomeles, y Ze-

gries, y los de su vando se armaron para h
rir à los Abencerrages,, Gazules, Vanegas,
Alabezes; mas el Rey Chico acompañado
muy principales Cavalleros de otros linag
hicieron tanto, que los apaciguaron, y
Zayde llevaron preso al Alhambra, Hecha
averiguacion del caso, se halló que Ta
era culpado, y porque el honor de la b
Zayda no fuesse manchado, hizo el Rey c
Zayde se casasse con ella, y le perdonó
muerte de Tarfe. Por esso quedaron los
gries enojados, pero no por esso cessaron
fiestas concertadas, porque el Rey ma
que se hiciessen. No ha faltado quien à Z
da responda à su mandato de esta suerte.

DI, Zayda, de que me avisas?
Quieres que mire, y que ca
no des credito à mugeres,
no fundadas en verdades.
Que si pregunto en que entiend
ò quien viene à visitarte,
fiestas son de mi contento
las colores que te salen.
Si dices, son por mi causa;
consuelate con mis males,
que mil veces con mis ojos
tengo regadas tus calles..

Si dices, estás corrida
de que Zayde poco sabe;
no supe poco, pues supe
conocerte, y adorarte.
Conoces que soy valiente,
y tengo otras muchas partes,
no las tengo, pues no puedo
de una mentira vengarme.
Mas si ha querido mi suerte
que ya en quererme te canses;
no pongas inconvenientes,
mas de que quieres dexarme.
No entendí que eres muger,
à quien novedad aplace;
mas son tales mis desdichas,
que aun en lo impossible hacen.
Hasme puesto en tal extremo,
que el bien tengo por ultrage;
y acabarme, por hacer
la nota de los pesares.
Yo soy quien pierdo en perder
y gano mucho en amarte;
y aunque hables en mi ofensa,
no dexaré de adorarte.
Dices, que si fuera mudo,
fuera possible adorarte;
si en mi daño no le he sido,
enmudezco en disculparme.

Hate ofendido mi vida?
quieres, Señora, matarme
que aun no hable, me mandas;
paraque el pesar me acabe?
Es mi pecho calabozo
de tormentos inmortales,
mi boca la del silencio,
que no ha menester Alcayde.
El hacer plato, y vanquete,
es de hombres principales,
mas el hacer disfavor,
solo pertenece à infames.
Zayda cruel, hasme dicho,
que no supe conservarte,
mejor supe yo quererte,
que tu supiste olvidarme.
Mienten los Moros, y Moras,
y miente el villano Tarfe,
que si yo le amenazára,
bastára para matarle.
Esse perro mal nacido,
à quien yo mostré el turbante,
no le fio yo secretos,
que en baxo pecho no caben.
Yo he de quitarle la vida,
y he de *escribir* con su sangre
lo que tu, Zayda, replicas,
quien tal hace, que tal pague.

Esta es la historia del valeroso Moro Zayde Abencerrage, por lo qual se han hecho dos Romances (à mi parecer buenos) donde nos dan à entender, como no es bueno rebolver à nadie, porque dello no se espera sino el galardon de Tarfe, que murió à manos de su amigo Zayde, y si acaso fue mentira, que Tarfe no lo havia dicho, tomaremos por exemplo en la liviandad de Zayda, que por creerse de ligero, fue causa de la muerte de Tarfe. Finalmente, por esto, y por las palabras que el Malique Alabez havia hablado en el sarao, y Zomela Abencerrage. Todos los Zegries, Gomeles, y Mazas y los de su vando quedaron muy enojados, y con malos propositos, y deseos de vengarse del agravio recibido en presencia del Rey, y de los Cavalleros, y Damas, porque estaban en el sarao, y fiesta toda la flor, y nobleza de Granada, y aun del Reyno todo, porque fue mucha la desemboltura del Malique Alabez, y se alargó mucho, y el Abencerrage tambien; mas como se havian hecho las amistades, no trataban de ello, ni lo daban à entender, aunque el rencor estaba arraygado en sus corazones; y por no dar à entender su odio mortal, se comunicaban con los Abencerrages, y Alabezes, dissimulan-

ndo todo lo que podian, puesto que esi-
íz, y grande deseo tenian de vengarse to-
os los de el Linage Zegri, como pareció
espues. Estando un dia todos los Zegries en
Castillo de Bibataubin, morada de Ma-
omad Zegri, Cabo, y Cabeza de los Ze-
ies, tratando de las cosas passadas, trayen-
à la memoria las palabras de Alabez, y
las fiestas que se esperaban del torneo, y
ego de cañas, Mahomad Zegri habló à to
s los presentes de esta manera: Bien sabeys
ustres Cavalleros Zegries, como nuestro
eal, y antiguo linage ha sido tenido en tan-
en España, y en Africa, y como han sido
estros antecessores Reyes de Cordova, y
mo ahora ha sido vituperado, y ofendido
estro honor por los Abencerrages, y que
n nuestros enemigos declarados, porque
han buelto contra nosotros, con lo qual
toy tan rabioso, que muero de pesar; y lo
ue me alivia, y entretiene, es la confianza
ue tengo de verme vengado. El agravio es
e todos, y todos nos hemos de satisfacer.
hora nos ofrece muy buena ocasion la for-
una, aprovechemonos de ella, y es procu-
ar matar en el torneo: ò en las cañas al Ma-
que *Alabez, y al* sobervio Abencerrage,
e muertos estos, iremos dando traza, co-
mo-

mo se acabe de todo punto este perf
ge de los Abencerrages, que tan est
y queridos son de todos; y para est
del juego de cañas hemos de ir bie
dos con jacos fuertes debaxo ne las
Y pues el Rey me ha hecho Qua
saldremos treynta Zegries, y llevar
breas roxas, y encarnadas, con los p
de plumas azules, antigua divisa
Abencerrages, paraque sea esto ins
to de que se enojen con nosotros,
buelva question, y venidos à Batal
uno haga como quien es; y pues lle
armas, que es gran ventaja, no ha
sino que los maltrataremos. No hay
mer, pues tenemos de nuestra part
y Gomeles: y si no se les diere na
Abencerrages de la divisa azul, en
de cañas, les tirarémos agudas lanz
gar de cañas: Este es mi parecer,
ahora el vuestro. Assi como acabó
mad de decir su razonamiento, re
ron todos, que era justo lo que decia
era buena su traza, que cada uno
possible por vengarse; y concertado
fue cada uno à su casa. A esta sazon
ban su quadrilla Muza, y los Aben
siendo Quadrillero el valiente M

dado del Rey, en la qual quadrilla ha-
le ir Malique Alabez, y los Abencerra-
y de comun acuerdo ſacaron las libreas
amaſco azul, aforradas en tela de plata
, con penachos azules, blancos, y pagi-
, conforme à las libreas; los pendonci-
de las lanzas blancos, y azules, recama-
con mucho Oro: en las adargas lleva-
por diviſa, unos ſalvages, ſolo el Mali-
llevaba ſu miſma diviſa, que era en el
n morado que atraveſaba la darga, una
na de Oro con ſu letra, que decia: *De
angre.* Muza llevaba la miſma diviſa que
el dia que eſcaramuzò con el Maeſtre,
era un corazon en la mano de una don-
a, apretado el puño, deſtilando el cora-
gotas de ſangre, y la letra decia: *Por glo-
tengo mi pena.* Todos los demás Cavalle-
Abencerrages ſacaron liſtones, y cifras
guſto, pueſtas de ſuerte, que no quita-
la viſta de los ſalvages. Concertada,
s, eſta quadrilla del gallardo Muza, acor-
on de llevar yeguas blancas, enlazadas
colas con cintas azules de ſeda, y Oro
y fino. Llegado ya el dia de la fieſta,
ndó el Rey traher veinte y quatro toros
a ſierra de Ronda, que ſe crian alli muy
os; y pueſta la plaza de Bibarrambla co

mo convenia para tal fieſta, el Rey acc
pañado de muchos Cavalleros, ocupó
miradores Reales, que para aquellas fie
eſtaban diſputados. La Reyna con muc
Damas ſe puſo en otros miradores, de
miſma orden que el Rey. Todos los ver
nages de las caſas de Bibarrambla eſtal
ocupados de belliſſimas Damas. Acudió t
ta gente, que no havia ſitios donde eſtuv
ſen, y vinieron muchos de fuera del Rey
como fue de Toledo, y Sevilla, la flor
la cavalleria de todas eſtas Ciudades ſe
llaron en Granada à la fama de tan gran
fieſtas. Los Cavalleros Abencerrages an
ban corriendo los toros con tanta gallar
y brio, que daban à todos mucho conte
en mirarlos, y en verles hacer aquellas g
tilezas, los daban mil alabanzas, y parti
larmente ſe llevaban tras sí los ojos de to
las Damas, porque eran tan favorecidos
ellas, que no ſe tenia por Dama la que
amaba à Abencerrage, y à donde quiera
havia Cavalleros deſte linage, eran tan te
dos, eſtimados, y queridos todos que c
ſaban embidia à los otros Cavalleros:
con mucha razon eran tan queridos de
Damas, porque todos ellos eran galar
gentiles hombres, hermoſos, y dotad

recion, muy bien criados, y de buenos
ectos. Ninguno llegaba à qualquiera de
s con necessidad, que no se la remediasse,
que fuesse muy à su costa. Eran deshaze-
es de agravios, quietadores de la Repu-
a, Padres de huerfanos, amigos en extre-
de la conversacion, y obediencia à sus
res debida. Eran muy amigos de Chris-
os, porque ellos mismos iban à las maz-
rras à visitar los Cautivos, y los consola-
, y daban limosna, y les embiaban de cō-
; y por esta, y otras muchas causas eran
queridos de todo el Reyno. Jamás en
s se halló temor aunque se les ofreciess-
casos muy arduos. Daban tanto conten-
on su bizarria, y nobleza, que las Da-
s, toda la gente no apartaban su vista
os. No menos galas llevaban los gallar-
alabezes. Procuraron mostrar su valor
Zegries, porque alancearon ocho toros
y bien, sin recibir daño ningun Zegri, ni
los cavallos. A la una de la tarde ya es-
an corridos doce toros, y el Rey mandó
ar los clarines, y dulzaynas, que era se-
paraque todos los Cavalleros que ha-
n de justar, se juntassen en su mirador, y
os, muy gozoso el Rey, les hizo dar co-
n. Lo mismo hizo la Reyna à sus Da-
 mas,

mas, las quales tenian galas, y trages nu
vistos, à quien daba mas ser la hermo
de quien las tenia puestas. Llevó la Re
una rica marlota de brocado, con muy
lanas labores de Oro, y pedreria fina, te
un tocado muy costoso, y encima de
frente una rosa encarnada, y en medio d
un carbunclo precioso. En bolviendo el
tro la Reyna era tanto el resplandor, y
ridad que daba de sí el carbunclo, que a
taba la vista à quien lo miraba, como
acaece quando miramos el cuerpo del S
que nos deslumbra. Daraxa la bella salió
azul, la marlota de damasco picada, afor
da en tela de plata, que descubria por las
caduras las finezas de la tela. en el toc
las plumas, una azul, y otra blanca, di
de los Abencerrages; estabanle muy bien
galas, por ser hermosa, que ninguna Da
podia competir con ella. Galiana de Alm
ria salió con un vestido de damasco blan
con una labor peregrina, la marlota afor
da en brocado morado, con unas cuchil
das grandes; su tocado era artificioso. E
tendiase bien desta Dama en sus trages qu
libre vivia de amor, aunque sabia que A
namar la amaba mucho, y deseaba ser
mas quando se huviera de entretene
a

ores la Mora libre, eligiera al valiente
iza, por haverle parecido bien. Fatima sa-
de morado (no imitando à Muza en la
rea, porque estaba desengañada que Muza
aba à Daraxa, y se empleaba en servirla)
opa era costosa, por ser de terciopelo,
rrada en tela blanca de brocado. El
ado era muy de ver, puesta en él una
zota verde, pareciale bien el nuevo tra-
Finalmente, Cohayda, Sarracina, Albo-
a, y Xarifa, y todas las demás Damas
estaban con la Reyna, salieron con tan-
izarria, que era cosa notable. En otro
con estavan todas las Damas del Linage
encerrage, que no havia mas que ver en
nundo; sus galas, vestidos, y trages as-
taban tan bien sobre su extremada belle-
que eran como esmaltes sobre el Oro.
vaba la ventaja en todo à las demás Lin-
axa, hija de Mahamete Abencerrage. A
hermosa Dama servia un galán, y bizar-
Moro, llamado Gazul, y en su servicio,
or darle gusto hizo muchas fiestas en San
car. Bolviendo, pues, à nuestro proposi-
serian las dos de la tarde, quando los
valleros, y Damas acabaron de comer las
iciones, y soltaron un toro de los mas
os que havia entre todos, que no se
guia

guia à hombres à quien no bolteaba, ni ligereza de los cavallos, ni de las yeguas bastaba à escaparse de sus veloces cornadas. Era tanta su braveza, y ligereza, que en breve espacio le desocuparon la Plaza todos los de à pie, aunque contra su voluntad. Como vido su braveza el Rey; dixo à los Cavalleros: Bien será alancear este toro: Malique Alabez pidió licencia para hacer algun lance, el Rey se la dió. Muza venia à pedirla para alancearle, y como se la havia dado à Alabez, no la pidió. Baxó de los miradores Alabez, y subió en un cavallo bien enjaezado, el qual le havia embiado el Alcayde de Velez el Rubio, y el Blanco, que era primo hermano suyo, hijo de un hermano de su Padre, al qual mataron à traicion unos Cavalleros, llamados los Alquifaes, por embidia, que de él tenian, por ser tan querido, y favorecido del Rey; pero no compraron muy barata la muerte del Noble Alcayde, que el Rey la vengó muy bien. Siete hermanos eran estos Alquifaes, y à todos juntos los mandó degollar, por la traicion que hicieron, en matar sin ocasion, ni culpa, à quien no se lo merecia. Sus bienes fueron confiscados por la Corona Real. Dió, pues, buelta Alabez por toda la Plaza, y llegando

al

alcon, donde eſtaba ſu Señora Cohaida, que ſe arrodillaſſe el cavallo, y él huó la cabeza, haciendo corteſia à ſu Day à todas las Damas que eſtaban alli. La na enamorada de ſu Alabez, ſe levantò, hizo acatamiento, él muy gozoſo de r viſto à ſu querida Señora, y tan favolo, eſpoleó el cavallo, y partió mas veque un rayo: tanta era la ligereza del llo, que apenas ſe veia en la carrera. El, y los Cavalleros ſe holgaron de verle; Zegries les peſó, porque era mortal ſu idia. Era tanta la griteria de la gente, ponia grima, y era la cauſa, que el toro a dado buelta por toda la Plaza, haviendolteado, y derribado mucha gente, y rto cinco, ò ſeis perſonas, y venia col viento à donde eſtaba Alabez, y coe vido venir, quiſo hacer una gentiley fue, que ſaltó del cavallo, y aguardó ro con animo muy oſſado, el albornoz a mano izquierda, y quando baxó el la cabeza para hacer ſu golpe, y darle ote, le echó tambien el albornoz delanlos ojos, que dió gran contento à toy aſiendole de ambos cuernos, le hizo *quedo à ſu peſar*, porque era grande la *que tenia.* El toro procuraba deſaſirſe

ſe para maltratarlo, y Alabez ſe defendia con el valor de ſu perſona, aunque con mucho peligro. Y pareciendole al valiente Moro; que ya duraba mucho aquella pelea, enojado, y con colera que tenia, le torció el peſquezo, y con ſu fuerza increible le derribó en tierra, como ſi fuera una debil oveja; y como lo vido en el ſuelo, ſe fue poco à poco, con ſemblante apacible, y ſin poner pie en el eſtrivo ſaltó en ſu cavallo, dexando al toro molido, y tan quebrantado, que no ſe pudo mover de alli, quedando todos muy maravillados de ſu esfuerzo, valor, y fortaleza invencible, dandole todos mil loores. El Rey llamó à Alabez, y fue como ſi no huviera hecho coſa ninguna, y llegando, le dixo el Rey: Mucho contento me haveys dado, y no ſe eſperaba menos de vueſtro valor, y nobleza; yo os hago merced de la Alcaydía de la fuerza de Cantoria, y de que ſeáis Capitan de cien Cavalleros. Alabez le beſó las manos, por las nuevas mercedes que le hacia. Serian à la ſazon las quatro de la tarde, y mandó el Rey, que ſe tocaſſe à cavalgar. Oída la ſeñal, todos los Cavalleros *que eran* de juego ſe alentaron para hacer la *entrada*, en el entretanto comenzaron una *muy* acordada muſica con diverſidad de inſ-

tru-

trumentos, como fueron trompetas, a
les, añafiles, clarines, y pifanos. Lueg
no entrando por la boca del Zacarin el g
do Muza, con su Abencerrage quad
Entraron de quatro en quatro, y d
buelta por la Plaza, haciendo el debido
tamiento al Rey, y à la Reyna, y à las
mas, dieron algunas carreras, con m
grande brio, y donayre. Eran Muza, y
lique Alabez, y treinta Abencerrages en
quadrilla, y parecian muy bien las plum
azules, y telas de plata, sobre nevadas y
guas, que hermoseaban toda la Plaza,
amartelaban las Damas con su bizarria. N
menos galanes, y briosos entraron los Z
gries por otra puerta, todos de encarnado
y verde, con plumas, y penachos azules, e
yeguas bayas, y en las adargas, una mism
divisa puesta en listones azules, y eran uno
Leones, encadenados por mano de una Da
ma, decia la letra: *Mas fuerza tiene mi amor.*
De esta manera entraron en la Plaza de qua-
tro en quatro, y juntos hicieron un caracol,
y escaramuza con mucho concierto, que
no menos contento dieron, que los Aben-
cerrages. Y tomando las dos quadrillas sus
puestos; y apercebidas las cañas, haviendo
dexado sus lanzas, al són de las trompetas,
dul-

dulzaynas, ſe comenzó à trabar el juego c
mucha gallardia, donayre, y brio, de oc
en ocho. Los Abencerrages, que havian
parado en las plumas azules, que los Zegr
trahían, antigua diviſa ſuya, y muy enc
dos les tiraban à los turbantes, por derrib
ſelos en el ſuelo; mas los Zegries ſe adar
ban tan valeroſamente, que no pudieron
Abencerrages ſalir con ſu intento, y aſſi
daban jugando con muy gran concier
que era mucho de ver, y daban grande c
tento à todos los que los miraban. Ma
mad Zegri, como tenia tratado con to
los de ſu linage de dar la muerte à Malic
Alabez, ò à alguno de los Abencerrag
por las palabras dichas, Mahomad Ze
dió orden, que Malique Alabez ſalieſſe
la parte contraria, y cayeſſe en ſu quadri
teniendo inteligencia paraque él con
ocho rebolvieſſe ſobre Alabez, y los ſuy
Y haviendo corrido ſeis cañas, dixo el Z
gri à los de ſu quadrilla: Ahora es tiem
que eſtá el juego encendido, venguemon
pues ſe nos ofrece buena ocaſion; y tom
do una lanza con un muy agudo hier
aguardó que Malique Alabez vinieſſe
los ocho Cavalleros de ſu quadrilla, ref
viendo ſobre los de la contraria parte,

o es uſo, y coſtumbre en ſemejantes jue-
s; al tiempo que Malique Alabez bolvia
bierto con ſu adarga contra él, y los ſu-
s, ſaliò el Zegri, y llevando pueſtos los
os en Malique Alabez, mirando por don-
mejor le pudieſſe herir, le arrojó la lanza
n tanta fuerza que le paſſó la adarda de
a parte à otra, y el agudo hierro entró en
brazo derecho, que ſe le paſſó con mu-
a facilidad. Muy grande fue el dolor que
valeroſo Malique Alabez ſintió de aqueſ-
golpe, porque le atormentó todo el bra-
, y aun todo el cuerpo, ſin enterder que
taba herido, y llegando à ſu pueſto, puſo
mano en la parte que le dolia, y enſan-
antóſela, y mirandole el brazo, viendo la
erida dixo en alta voz à Muza, y à los
bencerrages: Cavalleros grande traícion
os han armado los Zegries, lanzas con
ierros agudos tiran por cañas, veiſme aqui
erido. Los valientes Abencerrages al pun-
tomaron ſus lanzas, para eſtár preveni-
os à lo que ſe ofrecieſſe. A eſta ſazon bol-
ia el Zegri con ſu quadrilla, para irſe à ſu
ueſto, quando Malique Alabez con gran
ria ſe atraveſó de por medio, viendoſe he-
do, y le retiró la lanza, diciendo: Traydor,
es de Cavallero lo que has hecho, ſin
de

e villano. No fue en valde el tiro, pues
passò el adarga, y cota, y le entrò en el cuer-
po mas de un palmo de lanza, y luego cayò
el Zegri de la yegua muerto. De ambas par-
tes havia apercibimiento, para lo que se le
ofreciera, y empezaron la escaramuza bra-
va, y sangrienta; y como los Zegries iban
bien armados, llevaban lo mejor de la Bata-
lla; pero como era tanto el valor de Muza,
y del valiente Alabez, y de los Abencerra-
ges, no dexaban de maltratar à los Zegries,
y hacerles daño notable, La voceria, y al-
gazára era mucha, y quando viò el Rey en-
cendido el juego, baxò à la Plaza; y subiò
una yegua, y entrò entre los viadores con
un baston, diciendo: Afuera, afuera. Assi-
mismo todos los Cavalleros desinteressados
ayudaron à poner paz. Estuvo este dia en pe-
ligro de perderse Granada, porque de la par-
te de los Zegries fueron Gomeles, y Mazas
y de la de los Abencerrages, Almoradies,
Vanegas. Y como los vandos, y cismas se
tan peligrosas entre los Principes, y Magn
tes, lo temiò el Rey, y assi hizo todo lo p
sible en apaciguarlos; y quietos, y aparta
cada uno con su quadrilla el valiente Mu
y los de su quadrilla se subieron al Alh
bra, *lle*vando consigo à los Almorad

egas. Los Zegries se fueron al Castillo ibataubin, llevando muerto à Mahomad i. La Reyna, y las Damas se quitaron s miradores dando gritos, quando vieas veras del juego, porque en los de las avia Maridos, Hermanos, Parientes, y ntes de las Damas, y sus lastimas, y llonovian compassion à todos los que las n, y en particular las lamentaciones de rmosa Fatima, llorando su muerto Pa- y eran tantos los extremos que hacia, eran bastantes à enternecer un corazon iantino. Este desdichado fin tuvieron las as, quedando muy rebuelta Granada. Y esto se hizo el Romance, que dice:

AFuera, afuera, afuera,
aparta, aparta, aparta,
que entra el valeroso Muza
Quadrillero de unas cañas.
Treinta lleva en su quadrilla,
Abencerrages de fama,
conformes en las libreas,
de azul, y tela de plata.
De listones, y de cifras
travesadas las adargas,
yeguas de color de cisne,
con las colas encintadas.

Atra-

Atravieſſan qual el viento
la Plaza de Bibarrambla,
dexando en cada balcon
mil Damas amarteladas.
Los Cavalleros Zegries
tambien entran en la Plaza,
ſus libreas eran verdes,
y las medias encarnadas.
Al ſón de los Añafiles
travan el juego de cañas,
el qual anda muy rebuelto,
parece una gran Batalla.
No hay amigo para amigo,
las cañas ſe buelven lanzas,
mal herido fue Alabez,
y un Zegri muerto quedaba.
El Rey Chico reconoce
la Ciudad alborotada,
en una hermoſa yegua,
de cobos negros, y baya,
con un baſton en la mano
và diciendo: Aparta, aparta.
Muza renonoce al Rey,
por el Zacatin ſe eſcapa,
con él toda ſu quadrilla,
no pára haſta el Alhambra.
*A B*ibataubin Zegries
tomaron por ſu poſada,

Granada quedó rebuelta
por eſta queſtion travada.

Quedó la Ciudad de Granada muy llena
ſcandalo, y rebuelta, porque la flor de
Cavalleros eſtaba metida en eſtos van-
. El Rey Chico andaba ſuſpenſo, y admi-
o de ver las novedades, que cada dia ha-
en la Corte, y con todas veras procuró
er las amiſtades, porque no vinieſſe à
s daño de lo ſucedido. Mandó, que ſe hi-
ſe informacion del caſo, para caſtigar
culpados, y por ella pareció la traícion,
oncierto, y junta, que ſe hizo en el Caſ-
o de Bibataubin contra Alabez, y los
encerrages. El Rey quiſo proceder con-
los Zegries, mas todos los Cavalleros le
licaron les perdonaſſe, y conſideraſſe,
e ya era muerto el caudillo del vando. El
y los perdonó, è hizo las amiſtades, y
con eſto ſe quietó la Ciudad, como de
antes lo eſtaba, que no fue poco.



CA-

CAPITULO VII.

DEL TRISTE LLANTO, QUE HIZO *la hermosa Fatima por la muerte de su Padre; y como se iba à Almeria la bella Galiana, si su Padre no viniera, la qual estaba vencida de amores de Sarracino; y de lo que entre él, y Abenamar passó una noche debaxo de unas ventanas del Real Palacio.*

MUY grande llanto era el que hacia la bella Fatima por la muerte de Mahomad Zegri su padre; y era en tanto modo su sentimiento, y dolor, que temian no per diesse el juicio, ò la vida, porque no bastab la Reyna, ni ninguna otra Dama à conso larla; porque era tan grandissimo el dol que tenia en su afligido corazon, que c grande sentimiento, lloro, y desconsue enfermó, y enflaqueció de tal suerte, c parecia otra de la que ser solia. Visto no admitia consuelo ninguno, ni que medicinas no le daban mejoría, acorda de embiarla à Alhama, à casa del Alca della, que era su pariente, el qual tenia hija muy hermosa, y discreta, que se

sible aliviarse alli, y quitarsele la tristeza que tenia, y assi la llevaron, donde fue bien recibida, y regalada. La hermosa Galiana vivia libre de amor, y fue herida de amores de Hamete Sarracino, y con grande excesso, y como se le acababa la licencia que de su Padre tenia para estar en Granada, embiò à llamar al gallardo Sarracino con mucho secreto. Dado el recado, vino al punto à Palacio, y entrando en el aposento de la bella Mora, viò que estaba sola, y ella se levantò à recibirle, mudadas las colores. El bizarro Moro le dixo, que le mandasse lo que queria que en su servicio hiciesse. Galiana le mandó sentar cerca de sí, y tratando largamente de las fiestas passadas, y muerte del Zegri, y de los vandos movidos por tan pequeña ocasion, y de otras cosas, con las quales palabras se enlazaban las almas, y se aficionaban los ojos; y satisfaciendo el enamorado Moro à la Dama, no menos aficionada que él, le propuso, y dixo lo siguiente: Grande ha sido, Señora, la Batalla de los Abencerrages, y Zegries, y desdichada la muerte de Mahomad Zegri; pero yo os certifico, Señora, de mi libertad, que es mayor guerra, que en mi alma, y pensamiento de vuestra beldad, y hermosura. Muerto

n vueſtros ojos de amor, mi pecho— ſe
, y arde en amoroſa llama, ſino acu-
remedio, ſin duda moriré. Recibidme
eſtro ſervicio, Señora, y no ſeais in-
à mi amoroſa voluntad, y ſuſpirando
ſu platica: Galiana eſtubo atenta à las
etas razones del aficionado, y gallardo
o, y en extremo ſe holgò de ver tantas
eſtras de amor en ſu querido Sarracino,
que ya labraba amor dentro de ſu pe-
, y le eſtimaba, y queria tiernamente; y
i con alegria le reſpondiò: No es de nue-
, Galán Sarracino, en los hombres, aſi-
onarſe à las Damas à las primeras viſtas, y
e ligero; y los primeros dias tienen algun fer-
or, y fee, y algun cuydado de viſitar à ſus
Damas, y recordarles las coſas, y paſſearles
as calles. Aqueſto hacen por obligar à las
Damas, y dura en ellos, entre tanto que ellas ſe
les rinden, y manifieſtan por ſuyas; y en ſien-
do ſeñores de ſu libertad, en eſſe punto ceſſa
el cuydado, y ſolicitud, y aun vienen à ol-
vidar, y à aborrecer ſin duda; y aſſi las Da-
mas, que vivimos libres, no haviamos de
dar credito à vueſtras palablas, y promeſſas
Sarracino reſpondiò: Juro por Mahoma, y
él me falte, ſi yo faltáre jamás un punto en
*ſervi*ros, quereros, y adoraros; y à fee de

Ca-

Cavallero, de feros muy fiel, y leal mientras iviere, y de no difcrepar en cofa alguna de uestro gufto. Bien entiendo (dixo Galiana) que un Cavallero tan principal como os, que cumplireis vueftra palabra como uien fois: pero fabed, que me he de ir à lmeria, porque fe me acaba la licencia ue me diò mi Padre; y affi havré de partir e Granada, y antes de irme holgaré de hablaros mas de efpacio, y fea efta noche à ora conveniente, y con mucho fecreto os oned debaxo de efte balcon, y podremos ablar con mas quietud que ahora, y con to os id con Alá, antes que el Rey lo enenda. El favorecido Moro fe aufentò de os ojos que daban vifta à los fuyos, y muy fano, y contento, por verfe tan favorecio, y regalado de la Dama mas hermofa, y bre de amor, que fe conocia. Cien mil filos le parecia cada hora de las que faltaan, hafta la dichofa que efperaba. Haviendo acabado Febo fu curfo, y empezado Tes à tender fu tiniebla obfcura (que no lo ra para el enamorado Moro) fe fue à Palaio, prevenido de armas defenfivas, y ofenivas, para lo *que fe le* ofreciera; y à la una, *uando todos de ordinario* repofan, fe acer*al balcon de fu* Señora Galiana, y efcu-

 chan-

chando, oyò tocar un laud, y una ayern
una delicada voz, que el ſon del inſtrum
to cantaba con gran ſuavidad, y moſtr
en ſus acentos eſtár herida, y laſtimada
amor, ſegun las pauſas que hacia, y ſuſp
que daba. Cantaba en Arabigo, que de o
nario ſon de mucho ſentimiento las cancio
en aquel lenguage. El gallardo Moro eſt
atento à la dulce muſica, y ſuave voz, y
ſentido de la doloroſa cancion, que decia a

CANCION.

DIvina Galiana,
es tal tu hermoſura,
que iguala con aquella, que al Troya
le diera manzana,
por quien la Guerra dura
le vino al fuerte Moro de Dardano.
O roſtro ſoberano,
que tienes tal lindeza!
El que podrá gozarte
dirá que nunca Marte
gozò quando fue preſo, tal belleza,
ni el que llevò de Argos
la cauſa de la Guerra de años largos.
Y pues ſube de punto
tan alto tu belleza,
que no hay acá ſu igual en todo el

no mueſtres el ſemblante
tan lleno de aſpereza,
como Anaxarte hizo al ſin conſuelo
amante, que de buelo
el cuello puſo al lazo,
por ſalir de tormento
ò duro ſentimiento:
pues quiſo que llegaſſe tan mal plazo!
Mueſtrate piadoſa,
pues eres en verdad divina Dioſa.

Oyendo el bravo Sarracino la enamora-
a Cancion, y no pudiendo ſufrir mas, que
l pueſto donde havia de hablar à ſu querida
ama eſtuvieſſe ocupado, ſe llegò à recono-
er quien era el que cantaba, el qual como
intiò gente, dexò de proſeguir ſu muſica, y
e apreſtò de ſus armas. Era el muſico el
uerte Abenamar; el qual eſtaba amartelado
e la bella Galiana, y por ablandar, y mo-
er à quien tan eſſenta vivia de amor, le
antaba aquella endecha triſte. Llegòſe Sar-
acino à él, y dixo: Qué gente? Reſpondiò,
n hombre. Replicò Sarracino, Qualquiera
ue ſeais, lo haceis mal, y dais mucha nota
n lo que haveis hecho, por dormir la Rey-
a, *y ſus Damas*, en eſte quarto, y podrá el
ey ſoſpechar algo, que por ventura no
hay.

hay. No se os dé nada à vos (dixo Aben-
mar) ni os entremetais en lo que no os
nada, sino passad adelante, antes que os e
bie contra vuestra voluntad. O villano! Y
veré si vuestras obras son como las palabra
dixo Sarracino, y embrazando su rodel
con el alfange en la mano, embistiò à Ab
namar, que no memos apercebido estava q
él venia, y se comenzaron à dár muy gra
des golpes. Era tanto el ruido que hacia
peleando, que algunos Cavalleros mano
bos Moros, que buscaban sus pretencione
acudieron à poner paz, y no fue meneste
porque como los valientes Guerreros sinti
ron venir gente, se apartaron por no ser c
nocidos. Abenamar quedò herido en u
muslo de una herida pequeña. Los Cavall
ros procuraron conocer à los que peleaba
y nunca fue posible, porque hoyeron ca
uno por su parte. La hermosa Galiana vi
todo quanto passaba, porque ya estava pue
ta en el balcon, quando Abenamar come
zò à tañer, y cantar, y como vido trava
la pendencia se retirò à su aposento, tem
rosa no sucediesse alguna desgracia à su q
rido Sarracino. No fue tan secreto este n
gocio, que no lo supiesse el Rey, y mand
que se hiciesse informacion, paraque su

caſtigado el cauſador del eſcandalo. Procuròſe hacer, y en ninguna manera ſe hallò quienes fueron los de la pendencia. Paſſado todo aquello, ſe diò orden para llevar à Galiana à Almeria, y mandò el Rey que ſe apreſtaſſen cinquenta Cavalleros, paraque fueſſen en ſu compañia, y eſtando todo à punto, entrò en Palacio Mahomad Moſtafá, Alcayde de almería, Padre de la bella Galiana, trahia conſigo à una hija, menor que Galiana, y tan hermoſa como ella, la qual ſe llamaba Zelima; el Rey ſe levantò, y abrazò al Alcayde, diciendo: Que buena venida es eſta amigo Moſtafá, que con ella me has dado gran contento? Tu hija Galiana eſtaba ya apreſtada para irte à ver, con el acompañamiento que tu, y ella mereceis. Moſtafá le reſpondiò: Bien tengo entendido, que de tu larga, y magnifica mano he de recibir mercedes, como ſiempre me las has hecho; mil años nos vivas, paraque en tranquilidad, y ſoſſiego nos goviernes. Yo os agradezco aqueſſa voluntad (dixo el Rey) y fue à abrazar à la bella Zelima, ella humillada le besò las manos. La Reyna, y ſus Damas ſe levantaron à recibir à Zelima, y ella besò las manos à la Reyna, y abrazò à ſu hermana, y las Damas todas ſe maravilla-

llaron de la hermosura de Zelima, y ella la de las demás, y de su gran bizarria. El A cayde Mostafá fue recibido con muc amor de todos los Cortesanos; el Rey mandò sentar en un rico coxin cerca de y le dixo: Holgado he de tu venida, y de de tu hija, y queria saber, qué te ha mo do à traherla à Granada? El Alcayde le di: Poderoso Rey, y Señor mio, despues de nir à besar tus Reales manos, traigo à hija, paraque sirva à la Reyna mi Señora compañia de las Damas, y de su herma Galiana, porque no se halla en Almer especialmente por el temor que tiene à rebatos, que nos dán siempre los Christ nos, me pareciò, que estará mejor en G nada, que en Almería. Bien has hecho? (xo el Rey) porque aqui estará en comp ñia de su hermana, y gozará de las fie que cada dia se hacen, aunque las passa fueron escandalosas. A esta sazon entrè Moro viejo, y dixo como un Cava Christiano passeaba la Vega, bien ali de armas, en un poderoso cavallo, qu nia espanto su brio, y fortaleza, y no conocer quien fuesse de cierto, por puesta la zelada. El Rey le dixo, que curassen conocer, y à este tiempo

hambra él, y la Reyna en la Torre de
ares por tener ya amiſtad con el Rey
dre. Deſeoſo el Rey de ver al Cavalle-
iriſtiano, y de conocerle, ſubiò à la
e de la Campaña, y con él la Reyna,
lleros, y Damas (es la mas alta Torre
lambra, la qual ſeñorea toda la Ve-
y mirando à ella, vieron un diſpueſto
llero, armado de muy lucidas, y fuer-
rmas, en el eſcudo, y penacho una Cruz
, ſobre un hermoſo, y brioſo cavallo,
ſe paſſeaba como ſi eſtuvieſſe en ſu Pa-
En viendo la Cruz roxa, dixo el Rey:
s poſſible, ſino que aquel Cavallero es
aeſtre de Calatraba, aſſi por la inſignia,
o por la oſſadía que ha tenido de llegar
a la Ciudad, y quando Ponce de Leon
al Rey, y las Damas, alzò la zelada, è
la reverencia debida. Y por todos co-
do, le fue hecha corteſia, y en particu-
a Reyna, y las Damas. Hecho eſto, puſo
ce de Leon un pendoncillo roxo en la
ta de la lanza, que era ſeñal de Batalla.
tafá, Alcayde de Almeria, pidiò licen-
al Rey, para ſalir à eſcaramuzar con D.
uel Ponce de Leon; atento, que en una
ramuza le havia muerto un Tio ſuyo, y
ueria vengar ſu muerte. No te metas
en

en esso, que Cavalleros hay en mi Cort
que salgan à escaramuzar. Todos los Cav
lleros le pidieron licencia para ir à verse c
Don Manuel, y un page les dixo, que no
cansassen, que ya havia salido de Palacio u
Cavallero à escaramuzar. El Rey dix
Quien le diò licencia? Respondiò el pag
Mi Señora la Reyna se la diò, porque él
la pidiò. Y quien es el Cavallero que sali
Malique Alabez, dixo el page. Pues si a
es, yo me huelgo, porque es buen Cavall
ro, y hará como quien es; y pues son an
bos tan valientes, será de vér la escaramuz
A muchos Cavalleros les pesò, porque il
Malique Alabez à la Batalla, y quien mas
sintiò fue su hermosa, y querida Cohaid
porque le amaba muy tiernamente, y n
quisiera que se pusiera en tanto peligro;
pidiendo licencia à la Reyna se quitò de l
miradores, por no vér la Batalla, y estuv
con mucha pena hasta saber el successo de
escaramuza. El Rey, y los Cavalleros agua
daban, que Malique Alabez saliesse al Can
po, y assimismo todos los populares, y p
vér la escaramuza entre él, y el Christian
Cavallero. El Rey mandò, que saliessen ci
Cavalleros armados, que fuessen en guar
le Malique Alabez, por si estuviesse pu

una emboſcada de Chriſtianos. Aſſi co-
el Rey lo mandò ſe fueron à armar, y
ieron à la puerta de Elvira à aguardar
e el valeroſo Alabez vinieſſe, para ir en
guarda.

CAPITULO VIII.

E LA BATALLA CRUEL, QUE *laliqne Alabez tuvo con Don Manuel Ponce de Leon en la Vega, y de lo que ſucediò.*

ASſi como el Chriſtiano Cavallero puſo el pendoncillo roxo en la punta de la nza, ſe quitò de los miradores Malique labez, donde eſtaba con el Rey, y ſe fue los miradores donde eſtaba la Reyna, è incando la rodilla en tierra, le ſuplicò le ieſſe licencia para ſalir à eſcaramuzar con quel Cavallero Chriſtiano; porque ſi ſe la aba, queria en nombre de todas las Damas acer aquella eſcaramuza. La Reyna ſe holò de vér el valeroſo animo del valiente Ialique Alabez, y con roſtro alegre le dio: *Pues es vueſtro juſto*, Cavallero gallar*o, ſervirnos oy*, os lo agradecemos mu*o. Alá os dé el* ſucceſſo que deſeamos; y os

os doy la licencia que pedeis, è id en dichosa hora. Yo confio en Alá (dixo Alabez) que con estas mercedes alcanzaré victoria. Despidiòse con esto de la Reyna, y al partirse mirò à su Señora Cohaida, y la viò muy triste: Llegado à su casa, mandò ensillar el potro rucio, que su primo el Alcayde de los Velez le havia embiado, y que le diessen una fina adarga hecha en Fez, y una fuerte cota jacerina. Pusose encima de las armas una aljuba de terciopelo morado, toda guarnecida de texidos de Oro, y encima del casco se puso un bonete morado, y en él puesto un penacho de plumas pajizas, y blancos martinetes, y con él unas garzotas pardas, verdes, y azules. Apretò el bonete, y casco en la cabeza con una toca azul de seda, entretexida de Oro, dando buelta à la cabeza, haciendo de ella un turbante, en la qual assentò una rica medalla de Oro de Arabia, labrada de monteria, con unos ramos de laurel, que parecian naturales, las hojas eran de una muy fina esmeralda, y en medio de la medalla esculpida la efigie de su Dama muy al natural. El bizarro, y valiente Moro tomò una lanza con dos finos hierros, y bien armado de todo lo necessario, sobre un lozano cavallo saliò de su casa, y fue por la

e de Elvira, en la qual havia muchas
s, las quales se holgaban de ver la bi-
, y gallardia de Alabez. En llegando à
rta de Elvira, hallò cien Cavalleros,
an para su seguridad, todos muy bien
los; y en saliendo al Campo arreme-
sus yeguas los Moros, escaramuzan-
os con otros, que era muy de ver. Pas-
todos juntos por delante de los mira-
donde estaba el Rey, y la Reyna, y las
s, è hizo Alabez arrodillar el cava-
y el bizarro Moro inclinò quanto pudo
beza: haciendo grande acatamiento.
correspondido por todos; y acercan-
Don Manuel Ponce de Leon, le di-
or cierto, Christiano Cavallero, que da
contento vuestro buen talle, que se
de ver bien ser vuestro valor mucho;
go gran gozo en que mi ventura me
traído à verme cõn vos, y si la fortuna
esse tan favorable, que alcanzasse de
a deseada victoria me tendria por el
llero mas diehoso del mucho, y si el
triste, y mi mala suerte tiene determi-
que quede cautivo, ò muera à vues-
nanos, lo tendré à feliz dicha: y si es
tad vuestra decidme el nombre que
lo tendré en merced, porque sep-
de

de quien alcanzo gloria, ò muerte. El valiente Don Manuel Ponce de Leon escuchò las comedidas razones del Cavallero Moro, y por satisfacerle, le dixo: Noble Moro, qualquiera que vos seais, vuestro cortesano termino merece mucho, y por complaceros os lo diré. A mi me llaman Don Manuel Ponce de Leon, professor de mi divisa; y pues ya sabeis mi nombre, si gustais de decirme el vuestro, me holgaré de saberlo. No seria termino de Cavallero (dixo el Moro) negar una peticion tan justa; yo me llamo Malíque Alabez, soy de linage de Reyes, no será menosprecio vuestro el escaramuzar conmigo; y pues sabeis quien soy, y yo quien vos, empecemos nuestra escaramuza: y diciendo esto, revolviendo los cavallos, se acometieron con tanta furia, que parecia haverse juntado dos peñascos. Juntos, pues, los dos valerosos Cavalleros, se daban tan recios, y desaforados golpes, y botes de lanzas, que causaba admiracion. No fueron bastantes los finos escudos paraque resistiessen la gran violencia de la fuerza con que con las lanzas se acometieron, porque ambos fueron falseados; y tornando à rebolver los veloces cavallos con bueltas muy gallardas, proseguian su escaramuza el uno

el otro. Grande era el contento que
n todos los que miraban la cruel Ba.
por ver los ardides de Guerra; y las
zas que cada uno hacia por rendir à
trario. Dos horas, y mas havia que
ban los dos valientes Guerreros ſin
pudieſſen herir con las lanzas, porque
cada uno hacia ſus diligencias para
el otro con la lanza, era en valde,
o que ſe adargaban muy bien. El Mo-
, que el Cavallo del valiente Don Ma-
once de Leon no tenia la velocidad
antes porque le pareciò, que debia
anſado, era aſſi, que lo eſtaba Muy
to havia, que Don Manuel Ponce de
o havia ſentido, pero ſu esfuerzo ſu-
flogedad del Cavallo, y hacia todo lo
odia. No quiſo mejor ocaſion que
el aſtuto Malique Alabez, y aprove-
oſe della, empezò à dár bueltas, y
timientos, y à rebolver el cavallo
nenudo, y con tanta ligereza, que à
lanuel Ponce de Leon le cauſaba gran-
niracion. Todo eſto hacia el valiente
con intencion de acabarle de canſar
llo, y deſatentarle, para en viendo
executarla. Fue aſſi, que teniendo
acoſado el cavallo de Don Manuel
aco-

acometiò à herirle por el brazo derech
y Don Manuel fuelo à remediar, y reb
viendo con grande presteza al lado izqui
do, le hiriò de una lanza, sin hacer re
tencia la fina cota, porque el temple de
hierros de la lanza de Alabez era extrema
La herida fue peligrosa, y de ella salia m
cha sangre. El valiente Don Manuel Po
de Leon, sintiendose herido, mas bravo c
su apellido, le enristrò la lanza, al tiempo
rebolver para salirse por el lado descubi
to, que el hierro entrò por él à la carne
abriò una muy peligrosa herida. No h
Serpiente, ni Aspid tan ponzoñoso, co
estaba el Moro valiente, viendose mal h
do, con una colera frenetica embistió à D
Manuel con la lanza, y passandole el escu
do, fue herido otra vez; y casi corrido D
Manuel, arremetiò para el Moro con tal
ria, que le diò otra herida peor que la p
mera. Andaban tan embriagados de cole
por verse heridos, que mientras mas bata
ban, mucho mas se cebaban en su pelea
no se reconocia ventaja en ninguno; y
esto muy enojado Don Manuel Ponce
Leon, por ver dilacion tanta, que ha
quatro horas que escaramuzaban, y no
concluía la Batalla, entendiendo que e

la falta en la floxedad de ſu cavallo, por eſtár tan ſudado, y canſado, ſe apeò de él con una ligereza eſtraña, y cubierto con ſu eſcudo puſo mano à la eſpada, y con animo belicoſo ſe fue para el valiente Moro, el qual, como le vido à pie, ſe maravillò mucho, y confirmò ſer de animoſo corazon; mas por no ſer reputado de villano, ſe apeò, y ſe fue para Don Manuel, fiado en ſu gran fuerza, y valor, cubierto con ſu adarga, y un alſange de marruecos en la mano, y comenzò à dar tan grandes golpes, que Don Manuel ſentia bien la fuerza de ſu brazo. No ſe deſcuidaba Don Manuel en herir à ſu contrario, y en defenderſe de él, y era de tal ſuerte, que no ſe juntaban vez, que el Moro no ſalieſſe herido, por ſer mucha la deſtreza, y fortaleza de Don Manuel, por la mucha experiencia que tenia en las eſcaramuzas, como quien cada dia ſe veía en ellas. Y aunque el gallardo Moro procuraba herir à Don Manuel, no podia, por hallarſe ſiempre muy bien adargado, y en lugar de herir, ſalia herido en cada entrada que hacia. A eſta cauſa eſtaba maltratado, y con muchas heridas, y muy canſado, y deſangrado, pero no por eſto dexaba el valeroſo Moro de batallar, y moſtrar tanto esfuerzo como ſi empezára

en aquel momento. Fue muy de ver en esta hora ir el cavallo de Alabez al de Don Manuel, las clines erizadas, y con una furia estraña empezò à morder, y tirar coces, y se travò una escaramuza entre los dos cavallos, que causaba risa al Rey, y à las Damas, y se admiraban de ver la fortaleza de los dos cavallos, aunque el del Moro llevaba lo mejor, porque estaba enseñado en aquello. Los dos valientes Guerreros continuaban su Batalla, aunque con notable daño de Malique Alabez porque estuvo à pique de rendirse, mas favoreciòle la fortuna en este modo. Don Manuel havia dexado gran trecho de donde peleaban ochenta Cavalleros que traía para su guarda, y viendo que duraba tanto la escaramuza, se acercaron à los Guerreros, para ver el estado de la Batalla. Los cien Moros que eran de la guarda de Alabez, como vieron venir aquel lucido esquadron de Cavalleros, y tan bien alistados, se recelaron, y mas quando los vieron acercar tanto: entonces espoleando sus yeguas, arremetieron contra los Christianos con gran algazára. Los Christianos entendiendo que era traícion, por guardar à su Señor, les salieron al encuentro, y entre todos se travò una braba escaramuza, y grie

grienta Batalla. Peleaban valientemente, dandose terribles heridas, tanto que havia por el suelo muchos cuerpos sin almas. Visto por los Cavalleros la sangrienta Batalla de sus Soldados, sin causa, se apartaron para quietarlos. Ambos Cavalleros fueron à coger sus cavallos, y no havia quien se llegasse à ellos, segun estavan en su pelea. Los Moros acudieron à favorecer à Alabez, y cogerle el cavallo, y los Christianos à su Señor; y cogiendo el cavallo de Malique Alabez, subiò en él Don Manuel Ponce de Leon, y con la lanza en la mano se mentiò entre los enemigos, hiriendolos, y maltratandolos. Alabez subiò en el cavallo de Don Manuel Ponce de Leon, y no se holgò del trueque aunque en bondad no debia nada al suyo, salvo que era mas ligero, y con su lanza en la mano se entrò por los Christianos, haciendo mucho daño. El Rey, que viò la Batalla tan sangrienta, mandò tocar al arma, y que saliessen mil cavallos en socorro de los suyos. El valiente Alabez andaba buscando con mucha vigilancia à Don Manuel Ponce de Leon, y viendole quan enfrascado *andaba en* medio de la Batalla, le *hizo señas que saliesse* fuera. El valiente Don *Manuel saliò muy* gozoso, por concluir l

Batalla empezada entre ambos. Llegandose cerca, Alabez le dixo à Don Manuel: Cavallero esforzado, y virtuoso, tu Nobleza me obliga à que te avise de un venidero peligro, y es, atiende el oido, y pues eres tan Soldado, entenderás el son, y ruido de las caxas que se hace. Sabe, Noble Cavallero, que tocan al arma, y quando menos saldrán mil Cavalleros en mi socorro, y no ganarán nada los tuyos con la multitud que vendrá, aunque traes buenos Cavalleros. Toma mi consejo, y desampara la Vega tu, y los tuyos, que à fee de Cavallero, que te importa mucho; y como tal te juro, que quando quieras que concluyamos nuestra Batall
la acabarémos; yo te aviso como Moro h
dalgo, haz à tu gusto. Yo te agradezco, C
vallero Moro, el aviso que me das, y quie
admitir tu consejo; y porque la primera v
que nos veamos hemos de acabar aque
Batalla,, no te doy tu cavallo. No es el
peor que el tuyo, tratalo como yo tra
este. Diciendo esto, Don Manuel tocó
corneta, que era señal de recoger: assi c
los Christianos oyeron la señal, dexar
Batalla, y se juntaron con Don Manue
mismo hicieron los Moros, y entrand
lique Alabez con sus cien Cavalleros

puerta Elvira, salia el socorro, y Alabez les hizo bolver. El Rey, y los Cavalleros salieron à recibir à Alabez, y le fueron acompañando hasta su casa, y fue curado de sus heridas. D. Manuel iba tan enojado, por no haver acabado la Batalla, que no hablaba à nadie, ni respondia à lo que le preguntaban. Hechaba la culpa à los suyos, porque havian ido à verlos lidiar, que si no fueran, él consiguiera el fin deseado de la victoria, y era assi verdad, porque los Moros no se movieran, si no vieran venir à los Christianos. Y por esta Batalla se dixo el Romance siguiente.

ENsillenme el Potro rucio
del Alcayde de los Velez,
denme la adarga de Fez,
y la jacerina fuerte.
Y una lanza con dos hierros,
entrambos de agudo temple,
y aquel acerado casco,
con el morado bonete,
Que tiene plumas pajizas
entre blancos martinetes,
garzotas verdes, y pardas,
antes que me vista, denme.
Traiganme la cota azul,
que me diò para ponerme

la muy hermosa Cohaida,
hija de Zelin Hamete;
Y la muy rica medalla,
que mil ramos la guarnecen,
con las hojas de esmeraldas,
por ser ramos de laureles.
Y decidle à mi Señora,
que salga, si quiere verme
hacer muy cruda Batalla
con Don Manuel el valiente,
que si ella me está mirando,
mal no puede sucederme.

CAPITULO IX.

EN QUE SE DA QUENTA DE UN fiestas solemnes, juego de sortija, que se hizi en Granada; y como se iban mas encendiendo los vandos de los Zegries, y Abencerrages.

YA sabia el valeroso, y gallardo M Abenamar, como era el valiente racino, aquel con quien havia tenido la dencia aquella noche en la Plaza de Pala y estaba muy enojado contra él, porqu havia herido, è impedido de su music mirando à los balcones, viò, que hac

liana à Sarracino muchos favores, de lo qual sintiò mucho dolor, y pena, y procuró olvidar à la ingrata Galiana, visto, que no le admitia, no se acordaba de lo que havia hecho en Almeria, y Granada en su servicio; y para executar su proposito, con todas veras puso los ojos en Fatima la bella, que ya la havian traido à Granada, y estava tan hermosa como de antes, y con tanta salud, y tenia mucha esperanza el Moro galán, que no le seria ingrata Fatima, respecto de tener olvidado à Muza, por la certidumbre que tuvo de los amores que trataba con Daraxa. El Moro enamorado, empezò à servirla con muchas demonstraciones de amor. Fatima, que viò las veras con que Abenamar la amaba, y servia, comenzò à favorecerle, y amarle con grande amor, por su merecimiento, y por ser muy galán, discreto, y valiente. En este tiempo Daraxa, y Abenamin Abencerrage estavan ya para casarse, por lo qual el valeroso Muza havia puesto los ojos en la hermosissima Zelima, hermana de la bella Galiana, y no havia Cavallero de estima, que no tuviesse puesto todo su amor en alguna Dama de Palacio; y assi cada dia havia fiestas, y regocijos en la Corte. El valiente Audalla amaba à la her-

hermosa Axa, y como era Cavallero Abencerrage, y muy preso de amor, por dar gusto à su Dama, ordenaba, y hacia muchas fiestas. El valiente Abenamar (por vengarse de la linda Galiana, y de Sarracino) suplicò al Rey, que se hiciesse una fiesta el dia de San Juan, un juego de cañas, y de sortija, y que él queria ser el mantenedor de ella. El Rey era muy amigo de fiestas, y porque se regocijasse toda la Corte, y se exercitassen los Cavalleros, ordenò que se hiciessen, y por el contento que todos tenian de que hu viesse escapado Malique Alabez de las ma nos de Don Manuel Ponce de Leon, q fue mucha ventura, y por la salud que ya nia. Havida la licencia del Rey, mandó p gonar por toda la Ciudad el juego de cañ y sortija, que qualquier Cavallero que fiesse correr tres lanzas con el mantene que era Abenamar, saliesse él, y truxes retrato de su Dama; y que si fuesse ven el aventurero, havia de perder el re que truxesse, y si el mantenedor fuesse cido, llevasse el vencedor el retrato Dama del mantenedor, y una cadena doblas. Todos los Cavalleros enam se holgaron del pregon en extremo; por mostrar el valor de sus pers

ttro, porque fuessen vistas las hermosuras le sus Damas, y con esperanzas de ganar al nantenedor su Dama, y cadena. El valero-o Sarracino entendiò el motivo de Abena-mar, y holgóse dello, que por aquella vía ntendia dár à entender à su Señora Galiana l valor de su persona, y èl, y los Cavalleros mantes, que pretendian correr sortija, hi-cieron retratar sus Damas, como mejor, y mas al natural pudieron, y con aquellos vestidos, y ropas que mas de ordinario acos-umbraban traher, porque fuessen conocidas. El dia de San Juan venido, fiesta tan cele-brada de todas las Naciones del mundo; to-los los Cavalleros Granadinos se adornaron le las mejores galas, y joyas que pudieron, ssi los que eran de juego, como los que no eran, salvo, que los del juego se señala-an en las libreas. Salieronse à la ribera del esco Genil, y hechas dos quadrillas para juego, la una de Zegries, la otra su con-aria de Abencerrages, hizose otra quadri- de Almoradies, y Vanegas, y otra con-ria desta de Gomeles, y Mazas, y al son muchos instrumentos comenzaron à ju- cañas. La quadrilla de los Abencerrages de *Oro, y leonado*, con labores muy *sas, y diferentes*, unos Soles por divi-

sas

ſas, y penachos encarnados. Los Zegries ſa-
lieron de verde con texidos de Oro, eſtre-
llas ſembradas por las veſtiduras, por diviſas
medias Lunas. Los Almoradies ſalieron de
encarnado, y morado, muy ricamente ade-
rezados. Los Mazas, y Gomeles ſalieron de
morado, y pajizo. Era un eſpectaculo de
grande admiracion el ver eſtas quadrillas,
corriendo por la Vega de dos en dos, y de
quatro en quatro; porque mas pareciò
Campo de Batalla, que Cavalleros de jue-
go. El Rey Chico eſtava entre los Cavalle-
ros con unas veſtiduras de ineſtimable va-
lor; andaba con los Cavalleros, ſolo por evi-
tar ocaſiones de peſadumbres que ſe po-
drian ofrecer. La Reyna, y todas las Dama
eſtaban mirando el juego deſde las Torre
del Alhambra, que era mil contentos d
ver el gran concierto que tenian, y la d
treza de los jugadores. Los Cavalle
Abencerrages y Almoradies, fueron
que mas ſe ſeñalaron aquel dia. El valer
Muza, Abenamar, y Sarracino, hicie
coſas notables en el juego. Quando el
vido que andaba muy travado el juego
que ſe iban encendiendo los Abencerra
y Zegries, temiendo no huvieſſe otra
gracia como la paſſada, mandò ceſ

juego, y luego fue obedecido, y empezaron un concertado caracol, y luego dieron muchas carreras, con lo qual concluyeron el juego de cañas. El gallardo, y fuerte Abindarracz ſe ſeñalò aquel dia mas que ninguno de los jugadores, porque eſtava ſu Dama la hermoſa Xarifa mirandole. La Reyna dixo à Xarifa: Por dichoſa te puedes tener, por ſer tu galan tan bizarro, y valiente; Xarifa diſſimulò, encendiendoſele el roſtro de verguenza que le diò de oír aquello. Fatima no apartaba los ojos de ſu Abenamar, por eſtár ya muy cautiva de ſu voluntad, y Xarifa entendiendo que miraba à ſu amado Abindarraez (porque ſe paſſeaban juntos los dos enamorados Moros) le dixo muy zeloſa à Fatima. Muy grandes ſon las maravillas de amor; Fatima, hermana, y amiga, que donde quiera que eſtá no puede eſtár encubierto; porque brota por los ojos quando la lengua calla. No me podrás negar, amiga, que eſtás tocada de paſſion amoroſa, porque realmente tu hermoſo roſtro dá de ello clara ſeñal, porque ſolias eſtár como la roſa en la zarza, y ahora te veo muy triſte, y melancolica; y *ſon todas* eſtas mutaciones *evidentes ſeñales*, que cauſa el incendio de *la llama amoroſa* que en tu pecho labra;

ſi no me lo niegas, el acuſador de todo
el valeroſo, y gallardo Abindarraez; aſſi
me debes negar, ni encubrir tu ſecreto, pu
ſabes quan leal, y verdadera amiga te ſoy;
mas te prometo por quien ſoy, que ſi
favor, y ayuda has meneſter para qualqui
ocaſion de tu guſto, de no nagartela, com
lo verás por la obra. Fatima, que era mu
aſtuta, ſagáz, y diſcreta, luego entendiò
blanco donde tiraba el penſamiento de X
rifa, porque ya ſabia que trataba amor
con Abindarraez, y no ſe lo quiſo dár à e
tender, y diſſimulando le reſpondiò. Si l
maravillas de amor ſon grandes, no han l
gado à mi noticia ſus efectos; ni dellos
experiencia tengo. El no tener mis color
como de antes, y eſtár melancolica, bien
bes que es la cauſa muy urgente; pues eſ
preſentes fieſtas me renuevan mi dolor
llaga de las triſtes paſſadas, en las quales f
muerto mi amado Padre, y como dura l
comenzados vandos entre Zegries, y Abe
cerrages. Y en caſo que de amor me proc
dieran las cauſas que dices, te certifico, q
nunca por Abindarraez fueran, porque
el juego de las cañas hay Cavalleros, q
ſon de tanto valor, y bondad como él; y
comprobacion de mi verdad, el dia d

sortija se verán los retratos de las Damas servidas, que los Cavalleros sus amantes sacan, y entonces echarás de ver si te he negado punto de la verdad. Con esto cessô la zelosa conversacion de las dos enamoradas Damas, y levantando Fatima los ojos para ver la travada escaramuza, viò entre los demás Cavalleros à su querido Abenamar, que hacia notables destrezas, conociòle la endida Mora en un pendoncillo morado, m una F. de plata, y encima una media ma de Oro, armas, y divisa de la bellissi- t Fatima. Haviendo escaramuzado el Rey, os Cavalleros desde antes que el Sol salie- , hasta las once del dia, se tornaron à la udad, por aprestar lo que cada uno havia sacar en el juego de sortija. Por este dia San Juan, y fiestas que en él se hizo, que muy señalada, y notable, se hizo aquel guo romance, que dice:

LA mañana de San Juan,
al punto que alboreaba,
grande fiesta hacen los Moros
por la Vega de Granada.
Rebolviendo sus cavallos,
jugando ván de las lanzas,
icos pendones en ellas,

labrados por ſus amadas.
Ricas aljabas veſtidas
de Oro, y ſeda labradas:
el Moro que amores tiene,
alli bien ſe ſeñalaba.
Y el Moro que no los tiene,
de tenerlos procuraba:
miranlos las Damas Moras
deſde las Torres de Alhambra,
Entre las quales havia
dos de amor muy laſtimadas,
la una ſe llama Xariſa,
la otra Fatima ſe llama.
Solian ſer muy amigas,
aunque ahora no ſe hablan;
Xariſa llena de zelos,
à Fatima le hablaba:
Ay Fatima, hermana mia
como eſtás de Amor tocada,
ſolias tener colores,
veo que ahora te faltan!
Solias tratar amores,
ahora obras, y callas;
pero ſi lo quieres ver,
aſſomate à eſſa ventana,
Y verás à Abindarraez,
y ſu gentileza, y gala,
Fatima, como diſcreta,

de esta manera le habla:
No estoy tocada de amores,
ni en mi vida los tratára;
si se perdiò mi color,
tengo de ello justa causa,
Por la muerte de mi Padre,
que aquel Alabez matára;
y si amores yo quisiera,
está, hermana, confiada,
Que alli veo Cavalleros
en aquella Vega llana,
de quien pudiera servirme,
y dellos ser muy amada.
De tanto valor, y esfuerzo,
qual de Abindarraez alabas.
Con esto las Damas Moras
pusieron fin à su habla.

Haviendo el Rey, y los demás Cavalle- ocupado los miradores de la plaza nueva nde se havia de hacer el juego de sortija) on junto à la Fuente de los Leones una , y hermosa tienda de brocado verde, y à la tienda un alto aparador, con un de terciopelo verde, y en él puestas icas joyas de Oro, y en medio dellas *una riquissima* cadena, que valia mi *'e Oro;* y aquesta era la cadena d

pre

premio, sin el retrato de la Dama, que con
ella se ganaba. No quedaba en toda la Ciu-
dad hombre, ni muger, que no viniesse à ver
aquella fiesta, y no faltaron en ella los
moradores de los Lugares circunvecinos.
No tardò mucho espacio de tiempo, quan-
do se oyò muy dulce son de Ministriles que
salian por la calle del Zacatin, y la causa
era, que el valeroso Abenamar (mantene-
dor de aquella sortija) venia à tomar su
puesto, y su entrada fue desta manera: Pri-
meramente, quatro hermosas azemilas de
recamara, todas cargadas de lanzas para la
sortija, con sus reposteros de damasco ver-
de, todos sembrados de muchas estrellas d
Oro, y petrales de cascabeles de plata,
cuerdas de seda verde. Estos fueron c
hombres de à pie, y de cavallo, sin det
nerse hasta donde estava la tienda del ma
tenedor, y alli junto fue armada otra m
rica tienda de seda verde, y en ella fue
puestas por buen orden todas aquellas l
zas. Tras esto venian treinta Cavalleros n
ricamente aderezados de libreas verdes
roxas, con muchos sobrepuestos de p
todos con plumas blancas, y amarillas.
nian quince de una parte, y quince de
y al fin de todos ellos en medio venia

ɔ, valiente Abenamar, con un veſtido
ocado verde, obrado à muchiſſima coſ-
narlota, y capellar de ineſtimable valor,
ecio. Traía una yegua rodada, los para-
tos, y guarniciones de la yegua eran del
no brocado verde, teſſera, y penacho
rico, de verde, y encarnado, y aſſimiſ-
o llevaba el muy Noble, y valeroſo Ca-
ro Abenamar. Llevaba el gallardo man-
dor ſembradas muchas eſtrellas de Oro
ſimo por todas ſus ropas, y veſtiduras, y
l lado izquierdo ſobre el rico capellar un
muy reſplandeciente, con una letra que
a:

Solo yo, ſola mi Dama,
Ella ſola en hermoſura,
Yo ſolo en tener ventura,
Mas que ninguno de fama.

Eſta miſma letra ſe echaba por la Plaza.
ues del valiente Abenamar, venia un
Carro triunfal, adornado de muchas ſe-
, traía hechas en él ſeis gradas muy bien
ezadas, y por encima de la mas alta gra-
avia un *arco rriunfal* de eſtraña hechu-
y debaxo de él una rica ſilla, y en ella
do, y pueſto el retrato de la hermoſa-

Fatima; y era tan perfecto, que si su o
nal no estuviera con la Reyna, dixeran
era ella. Causaba admiracion ver el a
no, y gala del retrato, que no havia D
que no la embidiasse. Era el vestido
quesco, de muy estraña, y no vista hech
la mitad pajizo, y la otra mitad morado
todo sembrado de estrellas de Oro, y
muchos texidos, y recamados de Oro
aforro era de tela de plata azul, el to
artificio, y galan, sus cabellos sueltos,
mo una madexa de Oro de Arabia, s
ellos una hermosa guirnalda de rosas b
cas, y roxas, muy natural. Sobre su ca
parecia el Dios de amor, niño, y des
con las alas abiertas, y plumas de mil c
res; estaba poniendo la guirnalda à la
imagen, y à los pies de ella estaba el arc
aljava de Cupido, como por despojo
rendido. Tenia en las manos un rami
de violetas, que parecian ser acabada
coger. De aquella suerte iba el bello ret
de la hermosa Fatima, que agradaba su
ta à todos. El Carro en que iba tiraban c
tro yeguas mas albas que la nevada si
Despues del Carro iban treinta Cavall
de libreas verdes, y encarnadas, con p
chos de las mismas colores. De la form

cha entrò el gallardo, y valeroſo Abenamar, mantenedor de la juſta, y al ſon de los miniſtriles, y otros diferentes inſtrumentos muſicos, que llevaba, diò buelta por la Plaza Nueva, paſſeando por debaxo de los miradores donde eſtaba el Rey, quedando admirado él, y los Cavalleros de la gallarda invencion, y traza. Aſſi como llegó el Carro à los miradores de la Reyna, ella, y las Damas ſe admiraron de ver la belleza, adorno, y galas de la efigie de la hermoſiſſima Fatima, y quan natural era à ſu Señora. Fatima eſtaba junto à la Reyna, y con ella Daraxa, Sarracina, Galiana, Zelima, Cohaida, y Alboraya, y otras Damas, cifra todas de la hermoſura; y alegrandoſe de ver la invencion que Abenamar trahía, la dixeron: Por cierto, Fatima bella, que ſi como lleva la ventaja vueſtro galán, y defenſor Cavallero Abenamar à todos los demás en induſtria, cifras, y galas, la llevaſſe en defenderos, y alcanzar el premio de la victoria, que os podeis tener por la mas dichoſa, y bien afortunada Dama del Mundo. Fatima diſſimulando lo poſſible, reſpondiò à las Damas, diciendo: No *ſé yo con* que intento ha he*cho Abenamar lo preſ*ente: pero ſi bien ad*vertís, ſon novelas* de Cavalleros, y por eſta

via querria obligarme, el no me dá cuida-
do ninguno; ni es cosa que me toca, y esso
se me dá que me defienda, que no. No sin
mysterio (dixo Xarifa) el Cavallero Abe-
namar se ha puesto à hacer el desafio à to-
dos los Cavalleros enamorados, y à sacar tu
retrato. Esse motivo de Abenamar (respon-
diò la hermosa Fatima) él solo lo entiende,
y cada uno hace, ò deshace à su gusto, sino
mira à Abindarraez, que por ti, ò por la que
à él le està bien, tiene hechas cosas muy dig-
nas de memoria. Lo de Abindarraez par
conmigo (dixo Xarifa) es cosa muy publi
ca, y saben todos los de la Corte, que es n
Cavallero, pero ahora lo de Abenamar n
parece à todas cosa muy nueva: y cierto n
pesaria si Abindarraez, y Abenamar fuess
competidores. Y que lo sean, ò no, qué
na te dá à ti? Dixo Fatima. Dame pena (
pondiò Xarifa) que tu retrato (que hoy
entrado con tanto ornato) viniesse à
manos. Pues por tan cierta tienes la vict
de parte de tu Abindarraez (dixo Fati
que ya me tienes por tuya? Pues no te
tanta confianza en tu amante Cava
que el que hizo un desafio general, y
cho tantos gastos, y se ha esmerado
en la efigie, que no sabrá muy bien

ſu partido: y al fin ſon caſos de fortuna, ſujetos à ella. La Reyna, eſtaba oyendo la diſputa de las Damas, les dixo: De qué importancia es tratar coſas de que ſe ſaca poco fruto? Ambas ſoys iguales en hermoſura, hoy verémos quien lleva la palma, y gloria; y ceſſe eſſa platica, y atiendaſe al fin de la aventura. Con eſto dieron fin à ſus razones, y mirando à la Plaza, vieron como Abenamar, haviendo dado buelta à toda ella, llegò à la rica tienda, y haviendo pueſto ſu rico Carro junto al aparador donde eſtaban muchas, y muy ricas joyas, mandó poner el retrato de la hermoſa Fatima al ſon de muchas dulzaynas, y miniſtriles, con que recibieron todos mucho guſto. Luego ſe apeò del Cavallo, y dandolo à ſus Criados ſe ſentò à la puerta de ſu tienda en una muy rica ſilla, aguardando que entraſſe algun Cavallero aventurero. Todos los Cavalleros que haviendo acompañado al atrevido, y eſforzado Abanamar, ſe puſieron à una parte, haciendo todos una larga, y viſtoſa carrera. Eſtando ya los Jueces pueſtos en un tablado, en lugar, y parte que pudieſſen muy bien ver correr las cañas, aguardaban todos que entraſſe algun aventurero. Los Jueces eran dos Cavalleros Zegries muy honrados,

do

dos Gomeles, y un Abencerrage, llam
Abencarcax, este era Alguazil Mayo
Granada, oficio, y cargo que no se d
sino à Cavalleros de gran cuenta, y de
lor. No tardò mucho en oírse un gran r
de musica de añafiles, y trompetas, y
rando ácia la calle de los Gomeles, vi
desembocar por ella una bizarra quad
de Cavalleros con una librea de dam
encarnado, y blanco, con muchos friso
texidos de Oro, y plata. Los penacho
plumas eran blancas, y encarnadas. Pa
la quadrilla, iba un Cavallero en un ca
tordillo vestido à la Turquesca, parar
tos, y cimeras de brocado encarnado,
todas las bordaduras de Oro, penacho
las mismas colores, de mucho precio,
lor; la marlota, y capellar sembrada to
mucha pedreria de inestimable valor.
como lo vieron, fue de todos cono
que era el animoso, y bravo Sarracino
de él venia un Carro labrado à mucha
encima del qual se hacian quatro
triunfales de estraño artificio, en los q
estaban pintados al olio todos los assalt
Batallas que havian passado entre Mor
Christianos en la Vega de Granada,
las quales estaba aquella Batalla tan

ue passò entre el valiente, y valeroſo man-
ebo Garcilaſo de la Vega, y Audalla, Mo-
de gran fama, ſobre el Ave Maria, que
evaba eſcrita en la cola de ſu cavallo. Tan
aturales parecian en la pintura, que era
oſa muy peregrina. Debaxo de los quatro
rcos triunfales ſe hacia un Trono en redon-
o, que por todas partes ſe podian bien ver,
qual era de un blanco, y finiſſimo alabaſ-
o, y en él entretalladas muchas, y diverſas
bores. Venia pueſta encima del Trono una
nagen muy hermoſa, veſtida de brocado
zul, y con muchos recamados, y franjas de
ro, todo ello de mucho precio, y eſtima.
los pies de la bella Imagen eſtaban muchos
ilitares deſpojos, y trofeos, y el Niño Amor
encido, y arrodillado ante ella, quebrado
arco, rota ſu aljava, y tirando la Imagen
todas partes las ſaetas, denotando, à que à
dos heria de amores. El bravo Sarracino
evaba una diviſa de un mar, y en ella un
eñaſco, combatido de muchas ondas, y una
tra, que decia:

Tan firme eſtà mi fee como la roca,
Que el viento, y la mar ſiempre la toca

Eſta letra ſe derramaba por la Plaza, pa-
ra

raque à todos fueſſe manifieſta. Aſſi entr
valeroſo Sarracino con ſu Carro, no m
rico, y coſtoſo, que el del mantenedor A
namar, el qual Carro tiraban quatro c
llos bayos muy brioſos, y ricamente er
zados, con paramentos, y ſobre ſeñales
carnadas. Tras el Carro venia una lu
quadrilla de Cavalleros, con libreas en
nadas, y aſſi con ſolemne muſica diò bu
el bravo Sarracino à la Plaza, dando à t
los que lo miraban muy gran cont
Luego conocieron todos el retrato, que
de la belliſſima Galiana. Decia tod
vulgo: Bravo competidor tiene el mant
dor. La Reyna admirada de la ſingular
treza del Artifice, que retratò aquel l
traſunto, y qual natural eſtaba con ſu o
nal, ſe bolviò à Galiana, y la dixo, adn
da: Secreto eſtaba eſte negocio para co
go; no me podrás negar ahora de tus a
res, bizarro, y galán Cavallero has eſ
do; no le faltará nada de eſto à Abena
pero en eſte caſo, por ſer de guſto, no
que diſputar: Galiana diſſimulando call
Rey dixo à los Cavalleros: No es poſ
ſino que hoy hemos de ver coſas digna
memoria, porque el mantenedor es mu
forzado, y los aventureros valeroſos

ıda uno ha de procurar de alcanzar la ia, por defender ſu Dama, y por ga- primero del contrario. Y mirando ácia :ino, vieron como deſpues de haver buelta por la Plaza, mandò arrimar ſu à un lado de ella, y paſſeandoſe ſe fue enda del mantenedor, y le dixo: Cava- , ya ſabrás à que es mi venida, pues te eto ſe me hece un ſiglo haſta correr las ınzas pueſtas, porque entiendo por muy , que ha de gozar mi adorada Dama el o de la tuya, y la eſtimada cadena; y leſgraciada ſuerte tuviere ordenado, que a el bello retrato de mi Señora, lleva- nto con él eſta precioſa manga, labrada ıi Dama, la qual tiene de valor quatro oblas. Era aſſi, que tenia aquel valor, ıe eſtaban bordados todos los extremos jofar, perlas, y pedreria; y por ella ſe eſte Romance.

EN el quarto de Gomares
la muy hermoſa Galiana
con eſtudio, y gran deſtreza
labraba una rica manga,
Para el fuerte Sarracino,
que por ella juega cañas;
la manga es de tal valor,

que

que precio no se hallaba.
De aljofar, y perlas finas
la manga iba esmaltada
con muchos recamados de Oro,
y lazos finos de plata.
De esmeraldas, y rubies
por todas partes sembrada;
muy contento vive el Moro
con el favor de tal Dama,
La tiene en el corazon,
y la adora con el alma;
si el Moro mucho la quiere,
ella mucho mas le ama.
Sarracino lo merece,
por ser de linage, y fama,
y no lo hay de mas esfuerzo
en el Reyno de Granada.
Pues si el Moro es de tal suerte,
bien merece à Galiana,
que era la Mora mas bella
que en muchas partes se hallaba.
Muchos Moros la sirvieron,
nadie pudo conquistarla,
sino el fuerte Sarracino,
que ella de él se enamorára,
Y por los amores de él
dexára los de Abenamar:
contentos viven los dos

con colmadas eſperanzas,
Que ſe caſarán muy preſto
con regocijo, y con zambras,
porque entiende el Rey en ello,
y tiene ya la palabra,
Del Alcayde de Almería,
que es el Padre de Galiana;
y aſſi en Granada ſe dice,
que ſe caſarán ſin falta.

inalmente, la manga no tenia precio
lor; y el fuerte Sarracino, confiado en ſu
rdia, y deſtreza, quiſo poner la manga
ventura de perderla, no conſiderando
ravo competidor que tenia delante; el
como aſſi oyò hablar al Sarracino, di-
que aquel era el premio del vencedor,
orriendo tres lanzas mejores que el
rario; y ſi era vencido, perdia ſu Dama,
yas. Y diciendo eſto, pidiò que le dieſſen
avallo, de ocho que tenia enjaezados,
o ſe ha dicho, y tomando una grueſſa
a de ſortija, ſe fue paſſeando por la car-
, con tanto donaire, gentileza, gala, y
, que à todos los que le miraban les da-
gran contento. Y viſto la bizarria que te-
dixo el Rey à los Cavalleros: No ſe nie
el buen parecer, y poſtura que tie

Abe

Abenamar à cavallo, y quan bien le e
sus galas. Sarracino tambien es buen C
llero, y hoy verémos quien lleva la pa
del vencimiento. A la sazon llego al cab
la carrera Abenamar, y haciendole dár
cavallo una buelta en el ayre, diò un b
co muy alto, y luego partiò como un r
y enmedio de la carrera, con grande ga
dia tendiò su lanza con un donayre gra
so, y llegando à la sortija, diò por el ex
mo de arriba, y por muy poco no se ll
la sortija en la punta de la lanza, y no v
nada la que no se llevaba la sortija de
del hierro, y no se podia ganar el prer
sino era de esta manera. Y deteniendose n
à ver la suerte que haria el aventurero
racino, el qual estaba muy confuso, y
contento, haviendo visto el golpe que h
hecho el valeroso Abenamar, y mostra
buen animo (confiado en su mucha de
za) tomó una lanza, y poniendose e
carrera, arrancò con tanta velocidad, c
si fuera una bala despedida de una cule
na, por la gran violencia de la encen
polvora, y teniendo la lanza, la llevò
guiada, que la metiò por medio de la s
ja, y se la llevò dentro de la lanza. To
gente que estaba mirando la justa,

muy grandes voces, diciendo: Abenamar ha perdido ſu Dama, y cadena, y la ha ganado el vencedor Sarracino, porque la fortuna le ha ſido muy favorable, y eſtá de ſu parte la victoria. Quan ufano quedò Sarracino con la algazara que levantaron todos, no ſe puede encarecer, porque ya ſe conſideraba poſſeedor de los premios del vencido, y aſſi dixo, que entregará el retrato, y la cadena, pues lo havia ganado. Mas el valeroſo Muza, que era padrino del mantenedor Abenamar; replicò, que no hávia ganado, porque eran tres lanzas las que havian de correr, y faltaban las dos. El padrino de Sarracino (que era un Cavallero Azarque) dixo, que era ganado el premio con aquella lanza, y todos daban voces, cada uno alegando ſu derecho. Los Jueces dixeron, que callaſſen, que ellos lo determinarian, y fue determinado, que no havia ganado Sarracino, atento que faltaban dos lanzas por correr. Sarracino eſtaba ardiendo en viva colera, porque no le daban los premios ya ganados por la voz del Pueblo, y mas ſe encolerizò quando ſentenciaron, que aun no havia ganado. No eſtaba con menos coler[a] *Abenamar, que Sarracino*, y por haver pe[r]*dido la primera lanza*, porque el vulgo [...]

yi

via dado el lauro à Sarracino. Quien en e
tos debates mirára à Galiana, viera en
roſtro una mudanza eſtrañiſſima de alegri
que tenia por la deſgraciada ſuerte que h
via tenido en la lanza paſſada el gallar
Abenamar, y lo contrario ſe viera en Fa
ma, por la buena dicha de Sarracino, au
que con diſcrecion diſſimulaba ſu pena; p
ro no tanto que no ſe le ſintieſſe. Y Xari
(como Dama en quien havia tanta diſcr
cion) le dixo à Fatima: Amiga, mal le vá
nueſtro Cavallero, y galán Abenamar;
aſſi es haſta el fin, no le arriendo la gana
cia. No tengo cuenta con eſſo (reſpond
Fatima) pero ſi ahora le ha ido mal, p
drá ſer que le vaya bien deſpues, y tanto q
te peſe, lo qual verémos al fin. Bien dic
(dixo Xarifa) y eſſo aguardo; cree que l
buenos principios ſiempre trahen buenos
nes. Eſſo niego, (dixo Fatima) y eſpero q
me dirás que tengo razon, por eſte ſim
Bien has viſto, ù oído, que un enamora
galán (en las primicias de ſus amores) ſir
à ſu Dama con gran cuidado, ſiendo pu
tual en el darle guſto, en regalarla, en da
muſicas, en rondarle la caſa, en idolatrar
Hacele mil promeſas, que mientras m
fuerte, mas la ſervirá, y querrá, y que

imposible será el dexar de quererla, com
dexar el Sol de calentar en el Estío, y que-
rer arrebatar con la mano la luciente Lun
de su lugar, y como mover montes de un
parte à otra en un instante, y otros mucho
impossibles que dicen; y sobre todo el ca
sarse con ellas todo con motivo, y funda
mento de gozar la Dama à quien desean. L
inocente obligada con obras, y promessas
entregale su libertad, viene en su deseo,
gozarla. Aquestos son buenos principios Xa
rifa? Ella respondiò, si. Dixo Fatima: Pue
apenas ha gozado la rendida Dama el frau
dulento Amante, quando porque passand
un Cavallero por su casa, y se quitò el bo
nete por cortesia, diciendo luego que es
galán, y que no se admira que quien entre
gò su honor à él, lo entregará à mucho
no queriendo advertir el perverso, y f
mentido amante, que debaxo de sus pro
messas, y juramentos se le rindiò la desd
chada Dama, y aun en mas fuerte cas
(Mira Xarifa quanta es la malicia de l
que esto usan, y trahen por flor) que p
solo que le diò algun rayo de Sol en su ba
con, desisten en la amistad de la recogid
Dama, y la dexan burlada, presa de amor
deshonrada, por cuya causa viene à t

deſaſtrado fin. Son eſtos buenos fines? I
por cierto (dixo Xarifa) y confieſſo ſer
lo que dices, y paſſa aſſi hoy en el mun
y reconozco yo algunas hijaſdalgo pobr
cuyas hermoſuras han gozado algunos C
valleros, y ſolo por ſer pobres las han de
do, y eſtán arrinconadas, y perdidas p
ſiempre. Y aſſi debemos las doncellas eſc
mentar en cabeza agena, y no creer à
die de ligero, ſino ir con el guſto de nu
tros Padres. Y ſi te pareciere, mirémos à
juſtadores, y mirandolos, vieron co
Abenamar tomò otro cavallo, y lanza
aunque diſſimulando, ardiendo en col
por la mala ſuerte paſſada, arrancò à t
furia, y teniendo la lanza, llevò dere
como una caña, y paſſando por la ſor
como un penſamiento, ſe la llevò den
de la lanza. La gente diò gran grito, dici
do: El mantenedor vá victorioſo. Sarrac
diò la carrera con muy gran deſenfado
gallardía y enriſtrando la lanza con cui
do, tocò en un lado à la ſortija, y no h
efecto ninguno. Abenamar dixo à Sarr
no: Cavallero, otra carrera nos queda p
que concluyamos nueſtro pleyto; corran
la luego. Y diciendo eſto, pidiò una lanz
en dandoſela, fue poco à poco, y p

en la carrera, la diò tal, con la lanza tan bien puesta, que embocandola por la sortija, se la llevò dentro. Entonces fueron las voces de toda la gente mas levantadas de punto, diciendo: Ganado ha el mantenedor sin duda; suyo es el retrato hermoso de Galiana, y la manga rica. Bien se parecia en Galiana el sentimiento que en su alma tenia, por la poca esperanza que tenia, de que su enamorado Sarracino ganasse; el qual se puso en la carrera, y llegar à la ortija, diò con la punta de la lanza en un xtremo, que con el movimiento cayò en el elo. En parando el cavallo de Sarracino, e llamado por los Jueces, y le dixeron, e havia perdido el retrato de su Dama, y rica manga. El Moro respondiò: Si ahora juego he perdido, en escaramuzas san- entas ganaré. Abenamar, que con él es- picado; por lo que ya hemos dicho, le ondiò: Que si por via de escaramuza en- ia de cobrar algo de lo perdido, que le sse si queria luego cobrarlo, ò que se asse para quando mas quisiesse, que cumpliria de justicia à medida de su de- Los Jueces, y padrinos lo apaciguaron, *onsintieron*, que se tratasse mas en *aso.* Y Sarracino se saliò de la Plaza,

jun-

junto con los Cavalleros que le acompañaron. Abenamar mandò poner los ricos despojos à los pies del retrato de Fatima su Señora, sonando al ponerlos muchos instrumentos musicos. El gozo, y alegria que sintiò la discreta, y hermosa Fatima, fue grande, por la alcanzada victoria: y mas quando viò à los pies de su bello retrato trofeos tan ricos, y estimados, aunque todo este regocijo lo celebraba entre sí, por dissimular el mucho amor que tenia à Abenamar, porque ella no queria, que con certidumbre se supiesse lo que sospechaban, en lo qual era de diferente gusto que las otras Damas de Palacio, que se holgaban, que sus negocios se supiessen.

CAPITULO X.

EN QUE SE DECLARA EL FIN QUE *tuvo el juego de la sortija, y el desafio que huvo entre el Moro Albayaldos, y el Maestre de Calatrava.*

YA se ha dicho como Sarracino saliò de la Plaza lleno de corage, por haver tenido tan mal successo en el juego de sortija; lo que mas sentia era, haver perdido el bello

bello retrato de su Señora, y en llegando à su casa se despidieron de él todos los Cavalleros, que le havian acompañado, y él muy ayrado se despidiò de ellos, y se apeò del cavallo, y se quitó la cimera de plumas, y toda la librea, y con iracundia colera diò con todo en el suelo, y se subiò à un aposento, recostandose encima de su cama, assi empezò à quexarse de su corta ventura, y contra sí decia: Di, baxo Cavallero, ruin, y de poco valor, que cuenta darás à tu Señora Galiana de su retrato bello, y rica manta, perdido todo por tu poco esfuerzo, y valentia? Con qué rostro, dí ossarás parecer en su presencia? O Mahoma traidor, perfido, y engañador! En el tiempo que havias de favorecer mis esperanzas, me faltaste. Dí enemigo falso, no te acuerdas, que prometí hacer toda tu efigie de Oro, y quemar en tu mezquita mucha cantidad de encienso, si me dabas victoria este dia? Pues por qué, engañador, me la negaste? Yo bien entiendo de cierto, que no tienes ningun poder, Pues vive Alá, que por vengarme de tí me tengo de bolver Christiano, y de seguir aquella Santa Ley, y dexar esta secta, que por aqui se salvarà mi alma perdida. Estas, y otras muchas cosas decia

cia Sarracino, consolandose con su buen proposito. Galiana sintiò mucho la desgraciada suerte de su querido amante, y se le echava bien de ver, pero con su discrecion lo dissimulaba, hablando con la Reyna, y las Damas, las quales la consolaban, diciendo: Que no porque su Cavallero huviesse perdido su retrato; no quedaba cautiva, que se riesse de todo. Ninguna pena tengo de esso (dixo Galiana) porque son aventuras de Cavalleros. Y aunque decia esso, tenia en su alma una mortal embidia, y entre sí decia: Ay Abenamar victorioso, y como ahora te vengarás à tu gusto en mi retrato, de la ingratitud que contigo usé; y quan ufana, y gozosa estará tu Dama con los vencidos despojos! Por quan dichosa se tendrá, y con razon! Quando con tanta aficion labraba yo la costosa manga: no entendí que la gozára quien ahora la possee. Zelima la consolaba de secreto, diciendola, que no diesse nota de sì con hacer extremos, porque no fuesse sentida de la Reyna, y de sus Damas. Galiana dissimulò lo mejor que pudo su dolor, y pena, y procurò desechar... Estando en esto se oyò un gran ruído p... toda la Plaza, y mirandola toda, vieron que entraba por la calle de Elvira una gran ...

pieça

piente, echando de sí mucho fuego; tras de ella venian treinta Cavalleros ricamente vestidos de una librea blanca, y morada, con penachos de la misma color ellos, y sus cavallos, cuyas cubiertas, y paramentos eran de lo mismo. En medio de ellos venia un cavallo sin Cavallero, con cubiertas, y guarniciones de brocado morado, y blanco, con penachos en la testera de lo mismo. Venia con ellos una sonorosa musica de ministriles, y dulzaynas. La serpiente diò una buelta à toda la Plaza, y enfrente de los miradores del Rey, y la Reyna, y de los Cavalleros, y Damas, se estuvo queda, echando por la boca, y oídos muchissimo fuego; y era tan grande el estrepito que hacian los cohetes, ruedas con invenciones de fuego, que por la boca le salian, que diò mucho espanto à los que la vieron. Y con el artificio que tenia la sierpe, mediante el fuego que la quemò toda se abriò por medio, y pareciò entonces un Cavallero vestido de brocado morado, y blanco, con muchos recamados de Oro, y texidos de plata; el penacho era de plumas blancas, y moradas. Con él estaban quatro salvages muy al natural, los quales tenían una rica silla guarnecida de terciopelo morado, y la clavazon de Oro,

en

en la qual estaba el retrato de la hern
Xarifa, el qual fue luego conocido, y el
vallero ser Abindarraez. El retrato bello
taba vestido de brocado blanco, y mor
de luceros de Oro, y las orlas bordadas
Oro, y plata con un tocado vistoso. Es
tan natural el retrato, que era muy se
jante al original. El Rey, y la Reyna, y
dos miraron à Xarifa, que con una hon
verguenza se le encendiò el rostro, con
aumentò su hermosura, y la Reyna le d
Llegado ha Xarifa, la hora en que se h
ver el valor de vuestro Cavallero, y si al
za victoria del mantenedor Abenamar:
ga la fortuna lo que quisiere (dixo Xa
que tan buen rostro haré à lo uno, co
lo otro. Y con esto cessaron, por ver lo
haria el Abencerrage, espantandose de
no le huviesse ofendido el incendio. El
vallero pidiò luego su cavallo, y tra
subiò en él, y fue dando una buelta à la
za, acompañado con sus Cavalleros, ll
do en medio à los salvages que llevaba
silla, y en ella el retrato de la hermosa
rifa, que à todos admiraba su belleza, y
ravilloso ornato. Y en llegando adond
taba el invencible Cavallero Abenama
arrimaron los quatro salvages à los de

ros triunfales, que estaban junto al aparador de las joyas preciosas, y ricas, y levantando la rica silla en alto, y la pusieron sobre sus ombros; porque el hermoso, y bello retrato fuesse bien visto de todos. El valiente Abindarraez se llegò al mantenedor, y le dixo: Vencedor Cavallero, sois servido que corramos tres lanzas con las condiciones dichas? Abenamar dixo: Para esso estoy aqui, y tomando una lanza, lozaneando su cavallo, se puso en la carrera, y corriò tan bien, que se llevò la sortija dentro de la lanza, y bolviendose, la mandò poner en su lugar. No se espantò Abindarraez, antes cobrò un nuevo animo, y puesto en la carrera, fue tal, y tan seguida la lanza, que en el hierro de ella quedò la sortija metida. La gente toda moviò gran ruído, y voceria, mas luego se puso en silencio, por ver el fin de las otras dos lanzas. El matenedor enojado por el successo de su contrario, tornò à la carrera, y fue con tal brio, y buen pulso en la mano, que llevò segunda vez la sortija en la lanza. El gallardo Abindarraez hizo lo mismo en la segunda carrera. Levantando gran grita todos, decian: *No lleva ventaja el mantenedor al aventurero, iguales son en todo.* Grandes eran los temores de

de las bellas Moras, Fatima, y Xarifa, no saber quien havia de ser el vencedor; estár su buena, ò mala suerte en la lanza faltaba, aunque ambas estaban confiad el esfuerzo, y valor de sus galanes. El moso Abenamar tomò otra lanza, y donaire grande espoleo su cavallo, bolviò à llevar la sortija, no con poco tento suyo, y de su Señora Fatima, la haviendo visto el buen successo, y ventu su Amante, no cabia de contento, y m do à Xarifa, la vido robado el color he so de su rostro, y riendose le dixo Fa Hermana Xarifa, mal has cumplido la bra que dixiste á la Reyna mi Señora, si te acuerdas, diciendote que era lleg tiempo, en que se havia de ver el esf de tu Cavallero, en alcanzar victoria pondiste, que tan buen rostro harias uno como à lo otro; cómo tan presto mudan las colores? Consuelate, que possible le suceda bien en la lanza ven En duda pongo esso (dixo la Reyna) ravilla tendré, que Abindarraez lleve tija. Y mirandole, vieron como partió, al soslayo la lanza en la sortija. Lue oyò la acordada musica del mantened señal del vencimiento. El gallardo

ez fue llamado por los Jueces, y le di-
, que ya ſabia como havia perdido el
o, que ſe lo entregaſſe al vencedor. El
Pues es aſſi, entregaſe en él, que
é que oy le favorece la fortuna, y à
e ha ſido adverſa, y lo que me conſue-
que ha ſido mi perdida en juego, y no
caramuza, y pelea. Mas aunque decia
Abindarraez, le quedaba otra coſa en
cho, que no quiſiera haver perdido el
to de Xarifa,, por quanto valia todo el
lo. Luego ſe puſo el retrato de Xarifa
pies de Fatima, ſonando la muſica del
enedor. La Reyna viendo poner el re-
, dixo à la hermoſa Zarifa: Eſtás ſatiſ-
, que el retrato de Fatima ya no ven-
tus manos¿ No te decia yo, que no ha-
es de confiada? Pues mira tu retrato à
ies del de Fatima. No ſabes, que Abe-
ar es uno de los buenos Cavalleros de
orte, y que Abindarraez, ni ningun
Cavallero no le llevará ventaja; y atien-
y verás como no han de ſer ſolos los re-
s, que ahora eſtán rendidos. Baſta (di-
arifa) que la ventura de Abindarraez
do corta en eſto, y conſuelome, que en
s *ocaſiones ha ſido* muchas veces ven-
o. *Abindarraez* ſe ſaliò de la Plaza, lle-
van-

vando contigo todos los de ſu guarda, y quatro ſalvages; y antes que ſalieſſen mandaron llamar los Jueces, para darle ya por galán, y buena invencion. Y buel uno de los Jueces (que fue Abencerrag deſcolgò dos ajorcas de Oro, de precio docientos ducados, y ſe las diò. Abind raez las tomò con mucha alegria, y las ſo en la punta de la lanza al ſon de ſus mu cos, y fue muy acompañado à los mira res de la Reyna, y haciendo la debida re rencia tendiendo la Lanza ácia ſu Señora X rifa, la dixo; Dama hermoſa, teniendo p ſente el original, no me da mucha pena auſencia del retrato; yo hice lo poſſib fortuna me fue contraria, y eſto no porq en vueſtra hermoſura haya defecto, ſino ſer juego, y no en fuerza. De invencion, de galán ſe me diò eſta joya, ſed ſervida recibirla, aunque no ſirva ſino de memo de que no os defendí como debiera. Xar riendoſe, tomò las jorcas, y le dixo: C eſto me conſuelo, porque lo haveis gana por galán, y por invencion mejor; y pues perdiò el retrato, me alegro que cayò *tales manos*, que le tratarán como qui *ſon.* Fatima quiſiera reſponder; y no pud *porque* entrò en la Plaza una grande p

tan natural, como si fuera quitada de una sierra, cubierta de muchas, y diversas yervas, y flores, y dentro sonaba gran suavidad de musica. Al rededor de la peña venian doce Cavalleros de librea de brocado pardo, acuchillada à la escaramuza de grandes cuchilladas, y por ella se parecia un aforro verde de brocado, que lucia, y campeaba mucho, por ser la haz parda, y obscura; los extremos de las cuchilladas estaban tomadas con unas lazadas de Oro con unos ramilletes à modo de caracolitos, y sin esto otros muchos recamos, y lazos, puestos con buen concierto, que era mucho de mirar. Las sobreseñales, penachos, y testeras eran de plumas verdes, y pardas. Atentos estuvieron todos en la peña, por ver el fin de la aventura, la qual en confrontando con los miradores del Rey, y de la Reyna, se detuvo, y vieron como se apeò del cavallo uno de los doce Cavalleros, y era el mas galán, y el mas dispuesto de todos, y luego fue conocido, que era el famoso Reduan, y se holgaron los que le miraban de ver su buen talle, y gracia, y buena disposicion; y mirando lo que haria, vieron que echò mano à un alfange damasquino, y embistiendo con la peña, la daba grandes golpes, y en la pa

qu

que daba abriò una boca, y por ella ſalian muchas llamas de fuego; y tanto, que le convino retirarſe el Cavallero, porque era el incendio mucho; y ſiendo conſumido el fuego, por la boca donde ſalia brotó quatro Demonios ferociſſimos, cada uno con una honda de fuego en la mano, y todos embiſtieron al esforzado Reduan; pero el buen Cavallero peleò con ellos de ſuerte, que los encerrò en la peña. No huvieron bien entrado, quando ſalieron quatro ſalvages con unas mazas en las manos, y comenzaron à pelear con Reduan, y él con ellos, y en un inſtante fueron vencidos los ſalvages, y entrados por fuerza en la peña, y Reduan con ellos. Entrando dentro, fue cerrada la boca de la peña, y dentro ſe oyò mucho ruido, y eſtruendo de pelea, y en ceſſando oyeron una muſica tan agradable, y ſuave, que ſe ſuſpendieron los oídos de los oyentes à la dulce armonía. No tardò mucho en abrirſe la boca de la peña, y por ella ſaliò el vencedor de Reduan, luego los quatro ſalvages, los quales trahían un arco de Oro tan induſtrioſo, que admiraba, y talladas muchas *Hiſtorias* antiguas, y modernas, y debaxo del arco pueſta una ſilla de marfil, y en ella *ſentado* un retrato de una belliſſima Dama.
veſ-

vestida de brocado azul, aforrado todo en tela anaranjada, hechas à trechos unas cuchilladas grandes, y tomados los cabos con broches de Oro; el tocado era curioso, puesto à lo Greciano. Fue muy notado el artificio de todos, y mas la suma belleza del retrato, y fue conocido, que era de Lindaraxa, Dama Abencerrage, cuya hermosura pudiera competir con la de las tres Diosas de la discordia de la manzana, y sin duda, que Paris sentenciaria en su favor. Tras de él retrato venian todos los musicos tañendo, y cantando dulcemente, y luego venian los Demonios atados à una cadena. Fue una cosa que à todos puso grande admiracion. Haviendo salido toda esta compañia de la peña, en un momento comenzò la peña à disparar de sì mucho fuego, con el qual fue toda consumida. Luego se le diò un fuerte cavallo à Reduan, encubertado; como ya se ha dicho, y con ligereza subiò en él, y dando buelta à la Plaza, hizo su acatamiento al Rey, y à la Reyna, y à las Damas, en llegando à la tienda del mantenedor, le dixo; Aunque la condicion puesta es de correr tres lanzas, si sois servido, corramos sola *una, y en ella se concluya* el premio de las *tres. Si es esse vuestro* gusto (dixo Aben-

mar

mar) yo soy contento de daroslo. Y dicho esto, tomò una buena lanza, y passeandose pusose en la carrera, y partiendo como una saeta, diò el bote de la lanza en el extremo de la sortija por la parte de arriba en derecho, que aunque no se la llevò, fue muy buena suerte, y dificultosa de ganar. Bolviò passeandose à su tienda, para desde alli ver la suerte que hacia su contrario, el qual tenia ya una muy gruessa lanza, y estaba en la carrera, y diòla con gallardo ayre, y brio, y al dár el golpe fue mas galán que venturoso, porque erró la sortija, y fue por alto la lanza; y pesandole mucho, por haverle salido su pensamiento tan incierto, bolviò diciendo: Tan desgraciado soy en lo uno, como en lo otro. Los Jueces le dixeron: Perdido haveis, Cavallero, mas por vuestra extremada invencion, y mucha gala, llevareis premio. Fueron dadas unas arracadas Turquescas de Oro de Arabia, de valor de docientas doblas, por la mucha hechura que tenian. El arco triunfal, de quatro partes hecho, y la silla, y retrato de Lindaraxa, fue puesto à los pies del triunfante, y victorioso retrato de Fatima, que no poco alegre, y contenta estaba con la buena ventura que su Cavallero havia tenido; y muy embidiosas

Ga-

Galiana, y Xarifa, en ver tantos trofeos à
los pies de la efigie de Fatima. Reduan to-
mó las arracadas con dissimulacion de su
tristeza, y poniendolas en la punta de la lan-
za (siendo acompañado de muchos Cava-
lleros, y musica) lo llevaron à los miradores
de las Damas, donde estaba la hermosa Lin-
daraxa; y alargando la lanza, la dixo: Ser-
vios, Señora, de recibir este pequeño don,
aunque me cuesta caro; pero no mirando
mi poca suerse en lo que toca el juego de
la sortija, sino el gran deseo que tuve de ha-
ceros triunfadora de todos los despojos; pe-
o fortuna está hoy de parte de Abenamar,
assi no soy culpado. Recibid, bella Se-
ora, las joyas por oprobio mio, paraque ca-
a vez que yo las vea en vuestro poder,
aiga à la memoria quan mal os ofendí.
o es de Damas (respondió Lindaraxa)
r cortesia recibir lo que se les dà, y por
costumbre, por esso las recibió. Pero sa-
l Cavallero, que me ha pesado de que
mi consentimiento hayais sacado mi re-
o; y pues que no huvo voluntad mia, no
o por perdida la vuestra, ni reconozco
aja à la Zegri Fatima en linage, ni her-
ra, porque soy Lindaraxa Abencerra-
iciendo esto tomó las joyas de la punta

de

de la lanza, haciendo la debida corte
ſu galán. Bien quiſiera replicar Redua
reſponder à ſu Señora; pero huvo muc
boroto, porque vieron entrar una g
que parecia ir navegando con el trinq
La chuſma iba bogando, y parecia
dirſe en quatro quarteles de colores,
dos uno de damaſco verde, otro de bl
otro de morado, y otro de azul; la
menta, arboles, y antenas doradas; la
hecha de plata maciza, con ſus vande
torneadas muy curioſamente obradas.
tres fanales de Oro, el eſpolon era de
las velas de brocado blanco, con flec
Oro, y ſeda con muchos gallardetes, fl
las, y vanderillas de diferentes colores:
viſa de la galera era un ſalvage deſquix
do un Leon, diviſa antigua de los Abe
rages. Los marineros, y proeles venia
tidos de damaſco, texidos, y guarnic
de Oro; las xarcias eran de ſeda morad
el eſpolon hecho un mundo de criſtal,
un circulo una faxa de Oro, y unas
que decian: *Todo es poco.* Bravo blaſc
ſolo digno de él el grande Alexandro,
ſar; aunque por él les vino notable da
linage de los Abencerrages, del qual
treinta Cavalleros mancebos dentr

galera, con libreas de brocado encarnado, y blanco, con recamos, y texidos de Oro. Los penachos eran encarnados, y azules, poblados de argenteria de Oro. El Capitan era un Cavallero, llamado Albin-Hamete, vestido de trages muy ricos. Venia armado el estanterol, el qual era de Oro de martillo. De esta manera entrò la bizarra galera en la Plaza, y en llegando enfrente de los miradores Reales, la galera disparò el cañon de cruxia, y todas las demás piezas, con tal violencia, que parecia estár batiendo los miradores. Acabadas de disparar las piezas, comenzaron cien arcabuceros à escaramuzar unos con otros, que parecia ser Batalla n forma. Al disparar la galera su artilleria, espondiò con la suya el Alhambra, y Tores Bermejas. Era tanta la artilleria, y arcauceria, que parecia batirse la Ciudad. Y mirados todos de la braba, y costosa incion, decian, que no se havia hecho tal rada como aquella. De mortal rabia, y bidia ardian los Zegries, y Gomeles, en que los Abencerrages huviessen hecho ejante grandeza como la de la galera, y insaciable embidia, dixo un Zegri al : *No puedo entender donde han llega-* *pensamientos de estos Abencerrages,*

y ſus pretenſiones, que tan encumbradas ván, que en cierta manera eſcurecen las obras, y hechos de vueſtra Alteza, y de ſus anteceſſores. No teneis razon (dixo el Rey) que mas temido, y eſtimado es un Rey, teniendo Cavalleros de esfuerzo, y valor en ſu Corte, y en ſu ſervicio, que no teniendo Cavalleros de poca cuenta. Los Cavalleros, Abencerrages (como ſon deſcendientes de Reyes) ſon valeroſos, y procuran eſtimarſe en todas las coſas que hacen, y à mi me parecen bien. Bueno fuera (dixo un Cavallero de los Gomeles) ſi ſus coſas fueran enderezadas à un llano, y buen fin; pero paſſan por muy alto ſus altivos penſamientos. Haſta ahora (dixo el Rey) no han hecho coſa que no deban a Nobles, ni de ellos ſe puede preſumir que lo harán; porque todos ſus fines ſe inclinan à virtud. Con aqueſto ceſſó la platica, porque la galera diò buelta por toda la Plaza, y fueron conocidos todos los Cavalleros Abencerrages, cuyas proezas, y grandes hazañas à todos eran notorias. Llegada la galera junto al mantenedor, ſaltaron en tierra todos los treinta Cavalleros, y fueron ſervidos de feroces, y brioſos cavallos, encubertados del miſmo brocado encarnado, y adornados de penachos, y teſteras riquiſſi-

No huvieron los bizarros Cavalleros
o en tierra, y dexado la galera, quan-
currieron al ſon de ſus muſicos inſtru-
os, y diſparando toda ſu artilleria ſe
de la Plaza, y à ella reſpondiò el Al-
ra. Ahora ſerá bien bolver al famoſo
an, y Abindarraez, que todavia ſe eſ-
n la Plaza por ver lo que paſſaba.
an eſtaba muy triſte, y muy deſcon-
, por lo que Lindaraxa le havia dicho,
legó à Abindarraez, y le dixo: O mil
bien afortunado Abindarraez, con
to contento vives, por ſaber, que tu Se-
Xarifa te ama, que es la mayor felici-
que te puede dar fortuna! Y yo cien
veces deſdichado, pues ſé claramente,
no me ama aquella mi dulce, y bella
ta, y hoy me ha deſpedido con rigor.
mos (dixo Abindarraez) quien es la
a à quien eſtás tan rendido, y que tan
te correſponde? Es tu prima Lindaraxa,
ondiò Reduan) pues no ſabes como
e, y ama à Hamete Gazul, porque
ſſe es ſu guſto lo ſé yo mucho ha?
rden de apartarla de tu imaginacion,
ue ſé de *muy cierto*, que ſiembras en
eſteril, y no has de ſacar fruto della
Abindarraez) porque llevas buen

insignia de tu passion, y bien la has publicado; mas no hay que hacer caso de mugeres, que brevemente buelve la veleta à todos vientos. Esto decia Abindarraez sonriendose; y de verdad, porque Reduan sacò aquel dia una avisada insignia de su pena, y era un mongibelo ardiendo en vivas llamas, con una letra, que decia: *Mas està mi alma.* Viendo Reduan, que Abindarraez se sonreía, le dixo: Bien parece que vives contento, quedate en paz, que no puedo mas sufrir la pena que atormenta mi corazon afligido. Y diciendo esto, picò apriessa, y se saliò de la Plaza con sus Cavalleros. Abindarraez hizo lo mismo, despidiendose de su Xarifa. Los treinta Cavalleros de la galera estaban puestos en orden para el juego de la sortija, y el Capitan de ellos llegò al mantenedor, y le dixo: Cavallero, nosotros no trahemos retratos de Damas para poner en competencia, solo queremos correr cada uno con vos una lanza, como es fuero entre Cavalleros. Abenamar respondiò, que era contento de ello; y empezando à correr con cada uno su lanza, lo hicieron muy bien los Abencerrages, y perdiò el mantenedor muchas joyas, y ellos las dieron à las Damas à quien servian; y repartidos, al son de minis-

tri-

triles, y chirimias comenzaron una escaramuza muy agradable à la vista, y luego hicieron un caracol muy concertado, y dando carreras se salieron de la Plaza, dexando con mucho contento à todos. En saliendo ellos, entrò en la Plaza un Castillo disparando artilleria, y con muchas vanderas, y pendones en él, dentro del qual se oía una deleitosa, y agradable musica. En la cumbre de la Torre del homenage estaba el fiero, y sangriento Marte, armado con unas preciosas armas, y con un estoque dorado en la mano derecha, y en la izquierda un pendon de brocado verde; con unas muy ricas letras de Oro finissimo, que decian:

Quien de humor sangriento gusta, y baña
El acerado hierro, y temple duro,
Con inmortal renombre, que no daña,
Se queda eternizado en bien futuro:
Del Gange al Nilo, y lo que es de España,
De Polifemo el Padre tan obscuro,
De fama queda lleno, pues de Marte
Conviene que se siga el estandarte.

Estos versos son de consideracion, pues *declara en ellos como* del seguir las armas *consigue un durar* la fama de los victorio-

rio-

rioſos, mientras el mundo duràre. Los pendones del Caſtillo eran de brocado de diverſos colores, los de una parte eran de brocado verde con fluecos, y pendones morados: Eran ocho eſtos pendones verdes, y todos con una miſma letra, que decian aſſi:

No es muerte la que por ella
Se alcanza gloria crecida,
Sino vida eſclarecida:

De la otra parte del Caſtillo, contrario de los ocho pendones verdes, havia otros ocho pendones de damaſco azul, con flocaduras, y cordones de Oro fino. Todos tenian letra, que decia de eſta manera.

Cante la fama las glorias
De Granada, pues ſon tales,
Que ſe hacen inmortales.

En el otro lienzo del hermoſo Caſtillo havia tremolados otros ocho pendones de brocado encarnado con cordones, y flocadura de Oro; eran de muchiſſimo precio, y eſtima, y muy agradables à la viſta, porque ornaban con ſu hermoſura el Caſtillo, con una letra todos, que decia de eſta ſuerte:

La

La verdadera nobleza
Eſtá en ſeguir la virtud,
Si acompaña rectitud,
Gana renombre de Alteza.

En el quarto, y ultimo lienzo del Caſtillo havia otros ocho pendones de brocado, con cordones, y fluecos de Oro, ſembrados todos de medias Lunas de plata, que parecian eſpejos, mirandolos de lexos, ſegun relumbraban, y cada uno tenia eſta letra:

Toque la famoſa Trompa,
Y todo ſilencio rompa,
Publicando la grandeza,
Deſta nueſtra fortaleza,
Que ſale con tanta pompa.

Si entrò la galera ſumptuoſa, no con menos aparato entrò el Caſtillo. Ninguno podia entender de que fueſſe fabricado, mas le que parecia de Oro, con muchas labo- es, y follages, y muchas Batallas talladas, con artificio diſparaba artilleria en gran ntidad. Sonaba dentro mucha muſica uy acordada de dulzaynas, miniſtriles, de ompetas baſtardas, y Italianas, que era co- de *oir. Anduvo* el Caſtillo haſta poner- *a medio de la Plaza*, y alli parò. Venian

tràs

trás de él muchos Cavalleros vestidos de libreas costosas, los quales trahian del diestro treinta y dos cavallos, con muy ricos jaeces, y paramentos de brocado de diversas colores, como adelante se dirá. Pues mirando al Castillo, vieron, que por la parte donde estaban los pendones de brocado verde sé abrio una grande puerta, y sin aquesta havia otras tres ocultas, por las partes de los pendones. Abierta, pues, la primera, salieron por ella ocho Cavalleros con libreas de brocado verde, con penachos, y plumas verdes. En saliendo les dieron ocho poderosos cavallos encubertados de brocado verde, y los penachos de las testeras tambien eran verdes, y los Cavalleros sin poner pie en los estrivos subieron en los cavallos con gran ligereza, y fueron conocidos ser Cavalleros Zegries. Ellos se llegaron al mantenedor: y le dixeron: Mantenedor victorioso, aqui venimos ocho Cavalleros à probar vuestro valor en el juego de sortija; sois contento, que corramos una lanza cada uno? Si es vuestro gusto (respondiò Abenamar) tambien lo es mio, aunque venis contra lo dispuesto por el pregon, por no traher retratos de vuestras Damas. Y diciendo esto tomò una lanza, y passeò con gallar-

llardia. Finalmente, de los ocho Cavalleros, los cinco ganaron la joya, y los tres no, y los gananciosos sirvieron à sus Damas con ellas al son de diversa, y mucha musica. Luego se fueron à entrar los ocho Cavalleros en el Castillo por la puerta donde havian salido, siendo recibidos con musica, y disparando la artilleria. Luego fue abierta la puerta de los pendones azules, y salieron ocho Cavalleros gallardos, vestidos de damasco azul, sembrados de estrellas de Oro, y los penachos azules llenos de argenteria de Oro fino. Fueron conocidos estos ocho Cavalleros, que eran Gomeles. Dieronseles luego cavallos encubertados de su librea azul, las telas, y penachos azules con adorno. Fueronse los ocho Cavalleros à la tienda del mantenedor, y corriendo con él una lanza, como los passados, de los ocho ganaron joya los tres, y dadas à sus Damas se volvieron al Castillo. Entrados estos, salieron otros ocho Cavalleros por la puerta de los pendones de brocado encarnado, y ellos vestidos de la misma librea, y con sus penachos morados, y les fueron dados cavallos encubertados de lo mismo; y assimismo corriò cada uno su lanza con el mantenedor, y ganaron los siete joya; y haviendolas

da-

dado à ſus Damas, ſe bolvieron al C
con la autoridad que los demás. Eran
Cavalleros Vanegas, y muy eſtimad
Granada. Por la ultima puerta de los
dones encarnados ſalieron ocho Cava
con libreas encarnadas de brocado,
nachos encarnados, quaxados de arg
ria. Los cavallos que les dieron eſtabar
cubertados del miſmo brocado. Eſtos
valleros eran Mazas, y cada uno de
corriò una lanza, y todos ganaron joya
dos ſe holgaron de que ſalieran con g
cia, en particular el Rey, porque eſtaba
bien con aquel linage. Repartidas las
à ſus Damas con gran contento, y a
de la muſica, y recibiendoles con la arti
ſe entraron en el Caſtillo. Luego ſe
mucho ruido de muſicas diferentes, y
ſando todas, tocaron chirimias, trom
y caxas, queprieſſa tocaban un rebat
en oyendolo, ſalieron los treinta y
Cavalleros en ſus cavallos, con lanza
adargas, y juntos trabaron una viſto
agradable eſcaramuza, y ſiendo acabad
maron cañas, y repartidos en quatro
drillas, comenzaron à jugar con much
treza, y muy à guſto de todos los q
mirabau; el qual juego ſiendo acaba

eron un caracol extremadamente, y con
na carrera en pareja, que diò cada quadri-
a, se salieron de la Plaza. Tambien saliò el
astillo disparando mucha artilleria, y so-
ando mucha, y diferente musica, y todos
ecian, que si la galera havia entrado visto-
, y costosa, que el Castillo no era de me-
os estima, y gusto. Los Cavalleros que es-
aban con el Rey alababan la galera, y otros
l Castillo. Y uno de los Zegries dixo: Por
Iahoma juro, que tengo gran contento,
orque los Zegries, y Gomeles han sacado
an gallarda invencion; porque puede com-
etir con la de los Abencerrages; y à no ha-
er salido tal el Castillo, estuvieran muy des-
anecidos, y no huviera quien se averiguára
on ellos; pero bien entenderán, que los
egries, y Gomeles son Cavalleros, y tienen
artes tan subidas de punto como ellos. Un
avallero de los Abencerrages, que alli jun-
o de él estaba, respondiò: Por cierto, Cava-
ero Zegri, que en lo que haveis hablado
o teneis ninguna razon, porque los Aben-
errages son Cavelleros tan modestos, que
or prospera fortuna que tengan, no se al-
an mas, ni menos, ni por adversa que les
enga se baxan; continuamente se están de
n sér, y siempre viven de una manera con
to-

todos, ſiendo afables con los pobres, y
corriendoles, magnanimos con los ric
amigos ſin doblez, ni maraña alguna. Y
hallaréis, que en Granada, ni en todo
Reyno no hay Cavallero Abencerrage n
quiſto, ni de nadie mal querido, ſino de
ſotros los Zegries, y Gomeles, y ſin raz
los teneis odiados. Sin razon (dixo el Z
gri) os parece? Luego no es cauſa ſuficien
para aborrecerlos como à la muerte, el
ver muerto violentamente en el juego
cañas al Zegri Mahomad, cabeza de to
nueſtro linage? Pues no os parece (dixo
Abencerrage) que ſe movieron los de
linage con ſuficiente cauſa, pues todos
Zegries ſe juntaron, è hicieron junta con
los Abencerrages, para matarlos, y fuer
armados con jacos, y cotas debaxo de
galas, y en lugar de cañas tiraban lanzas c
hierros agudos? Lo qual experimentò bi
Malique Alabez, pues le paſſò un brazo
una parte à otra. Aſſi, que manifieſtamen
ha parecido eſtár en los Zegries la cul
con ſaber muy cierto, que fuiſteis cul
dos, teneis un rencor mortal contra no
tros, y nos buſcais mil calumnias. Pues
culpais à los Zegries (dixo el Zegri) y de
que ellos fueron agreſſores, y cabez

vando, por qué causa iba Alabez arma
Yo lo diré (dixo el Abencerrage) haveis
saber, que uno de los convocados le
aviso de la traicion, y assi se previno él;
por entender que semejante villanía no h
rian tales Cavalleros, no diò aviso à l
Abencerrages, y creedme, que si la dier
que no havia de ser solo Mahomad, sin
que fueron como de juego, y no como d
pelea. Pero con todo esso, recibid lo qu
ganasteis, pues Malique Alabez vengò bien
su herida. Si la vengò (dixo el Zegri) espe
ro en Alá santo, que lo ha de pagar algun
dia. El Rey, y muchos Cavalleros estuvie
ron escuchando el coloquio que havia pas
sado entre el Abencerrage, y el Zegri, y
quisieron responder algunos Zegries, ma
viendo el Rey, que se iba encendiendo e
fuego, les mandò callar, pena de la vida
porque no se rebolviera alguna pendencia
Oido el mandato, callaron, quedando d
nuevo encontrados, y con intento de ven
garse unos de otros. Estando en esto entrò
en la Plaza un Carro triunfante de Oro fino
en las esquinas, y quadrangulos talladas to
das las cosas que havian sucedido desde
fundacion *de Granada*, hasta el dia prese
te, y dibuxados los Reyes, y Califas qu

panto à quien la miraba. Trás est
una menuda gragea de anís, por tal
to, que à todos ponia eſpanto. Toda
za anduvo deſta manera; y aſſi co
junto de los Reales miradores, con
tileza fue abierto en ocho partes,
briendo dentro un Cielo azul her
mo, alumbrado de muchas eſtrellas
muy relucientes. Eſtaba pueſto por
un Mahoma de Oro muy rico, ſen
una rica ſilla, en las manos una muy
ſa Corona de Oro, que la ponia ſobr
beza de un retrato de una Dama M
extremo hermoſa, la qual trahía ſus

de la mifma librea de la Dama, y plumas moradas, y blancas, con argenteria de Oro Tenia puefta una cadena de Oro, y al remate della tenia el retrato, que parecia eftár prefo. El Cavallero fue conocido que era Malique Alabez, que haviendo fanado de las heridas que le havia dado D. Manuel Ponce de Leon, quifo hallarfe en las fieftas, y por la confianza que tenia de fu deftreza, y al fon de la mufica que trahia, le quitaron la cadena del cuello, y por ciertas gradas baxò del Carro. El cavallo era el de Don Manuel, y faliò encubertado del mifmo brocado, teftera, y penachos de la mifma color. Grande fue el contento que todos recibieron en verle, porque le querian mucho, y mayor el gozo de fu Señora Cohaida, por ver el artificio, y autoridad con que venia fu retrato. Todos efperaban que empezaffe Alabez las fuertes, por la fatisfacion que de él tenian, el qual fe fue paffeando poco à poco delante del Carro, por fer bien vifto de todos, y en llegando adonde eftaba la tienda del mantenedor, fe detuvo, y le dixo: Cavallero, conforme à las condiciones, guftais de que corramos tres lanzas, que aqui traigo el retrato de mi Señora? Soy contento, refpondiò Abenamar, *y diciendo* efto tomò una lanza.

za, y corriò con tan buen ayre, que ſe lle
la argolla dentro de la lanza. Alabez corr
è hizo lo miſmo. En todas las tres lanzas
llevaron ſiempre la argolla. Levantaron
cería, diciendo: Bravo Cavallero es Alab
pues no ha perdido la lanza, buena joya r
rece. Los Jueces havian tratado que puſi
ſen juntos los retratos de Abenamar, y
Alabez, pues ambos eran tan buenos Ca
lleros, y que por ſu valor ſe le dieſſe à A
bez una buena joya, y por la ſutil, y viſt
invencion que truxo. Llamaronle, y veni
pidiò ſu retrato, y junto con él le dieron n
navecilla de Oro, con todos ſus aderez
El la tomò, y al ſon de muchos inſtrume
tos diò buelta à la Plaza, y en llegando
mirador de la Reyna, (en cuya compa
eſtaba la hermoſa Cohaida) y poniendo
navecilla en la punta de la lanza, y alarg
doſela, dixo: Servios, Dama hermoſa,
eſta nave, que vá viento en popa; como
deſeo. Cohaida la tomò con roſtro vergon
ſo, que hermoſeò mas ſu belleza. La Rey
mirò la nave, y dixo: Por cierto, que ſi
vegais con tan buen Piloto como el que
ganò, que os podeis tener por dichoſa, a
que mereceis un Rey. Cohaida beſo

ma-

manos à la Reyna por tanto favor: Alabez ſe fue à ſu Carro, y ſentado como de antes, le puſieron la cadena al cuello al ſon de muchos inſtrumentos], y pueſta ſe cerrò la gran nube, comenzando à hechar truenos, y relampagos con gran temeridad, que parecia querer quemar la Plaza, y con eſto ſe faliò de ella, quedando todos admirados de la induſtria tan grande de la nube, y alegres de la dicha de Alabez. El Rey dixo à los Cavalleros: Alabez ha llevado el lauro de todas las invenciones; porque la ſuya ha ſido la mejor que he viſto jamás. Los Cavalleros reſpondieron, que no ſe havia viſto tal ſutileza. En ſaliendo la nube, entraron quatro quadrillas de Cavalleros muy galanes. La una quadrilla, que era de ſeis Cavalleros, trahia la librea roſada, y amarilla de brocado, los cavallos encubertados con la miſma librea, con plumas, y penachos de la miſma color. La otra quadrilla venia de brocado verde, y roxo, con la miſma color, y penachos de la librea. La tercera quadrilla venia de brocado azul, y blanco, recamado de Oro, y plata, adornados los cavallos con las miſmas colores. La ultima quadrilla venia de brocado morado, y naranjado, con lazos, y recamos de Oro, y plata

ſus libreas , y entre todos hicieron un
mado caracol , y acabado empezaron
braba eſcaramuza doce à doce , que p
Batalla entre enemigos ; y acabada la e
muza , tomaron cañas , y divididos en
tro quadrillas , las jugaron muy bien, y
bado el juego ſe fueron gallardeand
mantenedor , y le dixeron , ſi queria c
una lanza con cada uno de ellos. Aben
reſpondiò que ſi. Finalmente , con
veinte y quatro corriò una lanza, y los
ce ganaron joyas , y al ſon de los inſtru
tos las dieron à ſus Damas , y ſe ſalier
la Plaza, dexando à la gente de ella cont
por haver viſto ſu gentileza, y galas. La
quadrilla era Azarques , y la otra Sa
nos, la tercera Alarifes, la quarta Alia

cia Zayde; y eſte tenia grandes competencias, y guerras con un bravo Moro, llamado Atarfe, deudo muy cercano del Rey de Granada. Y haviendo hecho paces con Zayde, y el Moro Atarfe, el Rey de Toledo, por manifeſtar la alegria que tenia, de que ſu hermano, y Atarfe fueran ya amigos, hizo una fieſta ſolemne, en la qual ſe corrieron Toros, y huvo un viſtoſo juego de cañas, y los jugadores de ellos fueron eſtos quatro linages de Cavalleros Sarracinos, Alarifes, Azarques, y Aliatares; Abuelos de los Cavalleros aqui nombrados en el juego de ſortija. Otros dicen, que las fieſtas que el Rey de Toledo hizo, no fueron ſino p[illegible] dár contento à una Dama muy hermoſa llamada Zelindaxa, à quien el Rey queria mucho, y por diſſimular ſu amoroſo intento, tomò por achaque las paces de ſu hermano Zayde con el Granadino Atarfe. Sea por una de las dos cauſas, ellas ſe hicieron como eſtá dicho, y eſtos Cavalleros eran de aquella proſapia, y ſangre de aquellos quatro linages. La cauſa de vivir en Granada eſtos Cavalleros, fue, como ſe perdiò Toledo, ſe retiraron à Granada. Y de aquella fieſtas *ya dichas*, y el juego de cañas que *hizo en Toledo*, quedò grande memo[illegible]

por ser las fiestas notables de buenas, y ellas se dixo aquel Romance, que dice:

OCho à ocho, diez à diez,
Sarracinos, y Aliatares,
juegan cañas en Toledo,
contra Alarifes, y Azarques.
Publicò fiestas el Rey,
por las ya juradas paces
de Zayde, Rey de Belchite,
y del Granadino Atarfe.
Otros dicen, que estas fiestas
sirvieron al Rey de achaque,
y que Zelindaxa ordena
sus fiestas, y sus pesares.
Entraron los Sarracinos
en cavallos alazanes,
de naranjado, y de verde
marlotas, y capellares.
En las adargas trahian
por empressas sus alfanges,
hechos arcos de Cupido,
y por letras, fuego, y sangre.
Iguales en las parejas
les siguen los Aliatares,
con encarnadas libreas,
llenas de blancos follages.
Llevan por divisa un Cielo,

ſobre los hombros de Atlante,
y un Mote que dice aſſi:
Tendrelo haſta que me canſe.
Los Alariſes ſiguieron
muy coſtoſos, y galanes,
de encarnado, y amarillo,
y por mangas almaizares.
Era ſu diviſa un nudo,
que le deshace un ſalvage,
y un Mote ſobre el baſton,
en que dice: *Fuerzas valen.*
Los ocho Azarques ſiguieron
mas que todos arrogantes,
de azul, morado, y pajizo,
y unas ojas por plumages.
Sacaron adargas verdes,
y un Cielo azul, en que ſe caen
dos manos, y el Mote dice:
En el verde todo cabe.
No pudo ſufrir el Rey,
que à los ojos le moſtraſſen
burladas ſus diligencias,
y ſu penſamiento en valde;
Y mirando à la quadrilla,
le dixo à Celin ſu Alcayde:
Aquel Sol, yo lo pondré,
pues contra ojos ſale.
Azarque tira bohordos,

que ſe pierden por el ayre,
ſin que conozça la viſta
à do ſuben, ni à do caen.
Como en ventanas comunes
las Damas particulares,
ſacan el cuerpo por verle
las de los andamios Reales.
Si ſe adarga, ò ſe retira,
de mitad del vuelgo ſale
un gitar: Alà te guie,
y del Rey un muera, dadle.
Zelindaxa, ſin reſpeto,
al paſſarle, por rociarle,
un poco de agua vertía,
y el Rey gritò: Paren, paren.
Creyeron todos, que el juego
paraba por ſer ya tarde,
y repita el Rey celoſo:
Prendan al traidor de Azarque.
Las dos primeras quadrillas
dexaron cañas à parte,
piden lanzas, y ligeros
à prender el Moro ſalen:
que no hay quien baſte
contra la voluntad de un Rey amai
Las otras dos reſiſtian,
ſino les dixera Azarque:
Aunque amor no guarda leyes

oy es justo que las guarde.
Rindan lanzas mis amigos,
mis contrarios lanzas alcen,
y con lastima, y victoria,
lloren unos, y otros callen;
que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.
Prendieron al fin al Moro,
y el vulgo para librarle,
en corrillos diferentes
se divide, y se reparte.
Mas como falta caudillo,
que los incite, y los llame,
se deshacen los corrillos,
y su motin se deshace:
que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.
Solo Zelindaxa grita:
Libradle Moros, libradle,
y de su balcon queria
arrojarse por librarle.
Su Madre se abraza della,
diciendo: Loca qué haces?
Muere sin darlo à entender,
pues por su desdicha sabes,
que no ay quien baste
contra *la voluntad* de un Rey amante.
Llegò un recado del Rey,

en

en que manda que ſeñale
una caſa de ſus deudos,
y que la tenga con Carcel.
Dixo Zelindaxa, digan
al Rey, que por no trocarme
eſcojo para priſion
la memoria de mi Azarque;
y habrá quien baſte
contra la voluntad de un Rey amante.

Aſſi, que en eſtas miſmas diviſas, motes, y cifras ſacaron las quatro quadrillas de los Cavalleros ya nombrados, como quien las havia heredado de ſus antepaſſados, y ſiempre ſe preciaron dellas. Pues haviendo ſalido de la Plaza con tanta bizarria, y alegres, por haver viſto ſu gala, y buen parecer; entró un Alcayde de las puertas de Elvira à gran prieſſa, y en llegando à la preſencia del Rey, hecho el acatamiento debido, le dixo: Un Cavallero Chriſtiano ha llegado, y pide licencia à V. Alteza para entrar à correr tres lanzas con el mantenedor. Yo doy licencia, entre, permetido es, por haver fieſtas Reales. Luego bolviò el Alcayde, y le abrió la puerta, En entrando por la Plaza puſieron luego los ojos en él, y en ſu buen talle, y notaron en la librea, que era de brocado blan-

blanco, bordada de Oro, y con muchos lazos, y presillas, y en un lucido, y brioso cavallo, con cubiertas de librea de su Señor, y la penachera de colores. Entrò tan brioso, y gallardo, que causaba espanto, y alegria à todos los presentes, y en solo su aspecto le consideraban victorioso, y triunfante de los despojos, ganados por Abenamar, y aún del retrato de su Dama, y de la estimada cadena. No huvo Cavallero, ni Dama à quien su vista no causára alegria. En la parte izquierda del capellar trahia una Cruz colorada, la qual daba sér, y adorno à su persona. El Christiano Cavallero poniendo los ojos à todas partes, diò buelta à la Plaza, y en llegando à los miradores Reales, hizo gran reverencia al Rey, à la Reyna, y à las Damas, y à él le hicieron mucha cortesia, y las Damas se levantaron en pie. Fue conocido de todos el Cavallero Christiano, que era el Maestre de Calatraba, de cuya fama, y hechos tenia el mundo entera noticia. El Rey se alegrò en saber quien era, y que huviesse venido à honrarle su fiesta. Haviendo, pues, dado buelta à toda la Plaza, llegò al mantenedor; y le dixo: En tantos despojos, y joyas como veo à los pies de aquel bello retrato (cuya hermosura, noble

Cava-

Batalla con el Maeſtre, por probar ſus fuerzas, y porque el Maeſtre havia muerto à un deudo ſuyo, con quien él tenia mucha amiſtad, ſe quitò del lado del Rey con diſſimulacion, y ſubiò ſobre una yegua bien aderezada, y acompañado de ſus amigos, ſe fue paſſeando adonde eſtaba el Maeſtre, y el valiente Muza, y contemplando el buen talle del Maeſtre, y ſu donaire, le dixo: Grande ha ſido, y es el contento, y gozo que todos hemos recibido (esforzado, è invicto Maeſtre) de verte tan galan, y de fieſta; y fuera muy mayor mi contento, ſi te viera con tus radiantes y lucientes armas, como otras veces te ha viſto en la Vega, y en ella tuvieramos los dos Batalla, que ha dias que lo deſeo, y ſon dos cauſas las que me mueven La una, por el gran valor que la fama ha derramado, por el mundo de tu perſona, y el deſeo que tengo de vencerte, para ſer el intereſſado en todo: la otra, por vengar la muerte que le diſte à mi primo Mahamet Rey; y aunque reconozco, y ſé que ſe la diſte en trabada, y muy reñida eſcaramuza, con todo eſſo me llama, y provoca à venganza el amor de mi querido primo, y por tanto tente deſde hoy por deſafiado, para que quando fuere tu voluntad ſe ponga en

exe-

execucion mi deſeo, y ſaldré con armas, y cavallo, y conmigo irá por Padrino Malique Alabez. Atentamente eſcuchò el Maeſtre todo lo que le dixo el atrevido Albayaldos, y con roſtro riſueño le reſpondiò aſſi: Si te ha ſido alegria el verme con trage galan, y guſtarás de verme con armas, yo me holgára infinito ſaber que era eſta tu voluntad, para venir prevenido, y que en eſte dia puſieramos por obra lo que deſeas: tu valor publican los Chriſtianos que corren la Vega, y ahora lo confirmo en que me has deſafiado. Dices tener deſeo de verte conmigo, por mi valor; otros muchos Cavalleros Chriſtianos ay que borran mis hazañas, y con quienes ganarás mas nombre: que te incita à tener Batalla la vertida ſangre de tu primo Mahamet Rey (como dices) ſé decirte, que no vi, ni ſentí en él punto de cobardia, ſino que muriò como Cavallero peleando; y pues tu guſto es de probar tus fuerzas con las mias, yo ſoy contento de ello, y aſſi mañana te aguardo en la fuente del Pino, donde eſtaré con ſolo un cavallero Padrino mio, que ſe llama Don Manuel Ponce de Leon. y paraque eſtés cierto, que no habrá otra coſa, recibe eſte gaje en ſeñal de Batalla aplazada; y diciendo eſto, le diò un guante

te derecho, y el Moro lo recibió, y le diò al Maestre un anillo de Oro, que era su sello. Muza, y los otros Cavalleros quisieran, que no se hiciera la Batalla, mas no quiso ninguno desistir de la palabra dada, y assi quedò hecho el desafio entre los dos para el dia siguiente.

CAPITULO XI.

DE LA BATALLA QUE ALBAYALDO tuvo con el Maestre de Calatraba, y como el Maestre le venciò, y diò muerte.

EL desafio de los valerosos Cavalleros acetado, por ser ya tarde, se fue el Maestre, haviendose despedido de todos, el qual dexarémos ir, bolvamos al fin del juego de sortija. Pues como ya se havia puesto el Sol, y no venia ningun Cavallero, los Jueces mandaron à Abenamar, que dexasse la tela, pues no venia ningun Cavallero, que él lo havia hecho, como todos tenian la confianza, y que havia ganado mucho nombre, y despojos ricos, y retratos muy hermosos; pero al fin el de su Fatima excedia à todos. El vencedor Abenamar mandò quitar el aparador de las joyas, que aún queda-ba-

ban muchas, y muy ricas. Los Jueces se baxaron del Tablado, y subieron à cavallo, y pusieron enmedio el fuerte Abenamar, y su Padrino Muza, y con toda la cavalleria en su compañia, y al son de toda la musica dieron buelta à la Plaza, dandole mil parabienes de su victoria, y llegando à los miradores Reales de la Reyna, tocaron à una chirimias, dulzaynas, y atabales, y otros instrumentos, diò à Fatima todos los despojos ganados en la sortija, diciendo: Toma, Señora, lo que de derecho es tuyo, porque tu hermosura lo ha conquistado, y assi es bien que lo goces, y dispongas de ello à tu gusto, pues es tuyo. Fatima lo recibiò todo sin responder, porque la verguenza la ocupò, aunque con los ojos le diò mil gracias, cifra con que en tal caso los amantes se entienden. No fue poca la embidia que causaron à Galiana, y Xarifa ver los ricos trofeos en poder de Fatima, y mas les causò el ver entre ellos sus retratos. Estaba Galiana muy triste, maquinando cien mil cosas, y cunsideraba, que Abenamar havia ordenado aquellas fiestas por vengarse de su ingratitud; y mas lo sentia por ver *ausente* à su querido Sarracino, *que no bolviò* mas à la Plaza. El Rey *visto que era tarde*, se quitó de los mirad

re

res, y la Reyna, y se fueron à la Alhambr
Aquella noche cenaron con el Rey tod
los del juego de sortija, salvo Sarracino, qu
se fingiò estár indispuesto. Con la Reyna c
naron las mas principales Damas de la Co
te; en la qual cena huvo muy alegres fiesta
musicas, danzas, y zambras, y un farao pu
blico. Danzaron todas las Damas, y Cava
lleros con las libreas que havian jugado l
sortija, solo Galiana no danzò, porque estab
triste por la ausencia de su Moro enamora
do, aunque fingiò que estaba indispuest
Bien conociò la Reyna su llaga aunque l
dissimulaba. Zelima su hermana la consola
ba lo possible; pero ella no admitia ningu
consuelo, porque tenia el corazon muy la
timado. El que se aventajò à todos fue e
valeroso Gazul con la hermosa Lindaraxa
à quien él tanto amaba, y ella à él. De l
qual se sintiò mucho el valiente Reduan d
verse olvidado de quien él tanto amaba, y
ardiendo en celos rabiosos, propuso en s
corazon de matar à Gazul; pero no le suc
diò como pensò, como adelante dirémos
en una Batalla que tuvieron los dos de sobre l
hermosa Abencerrage. Desta Dama se hac
mencion en otras partes, y mas en una R
copilacion del Bachiller Pedro de Monc
yo,

yo, adonde la llaman Celinda. Llamaron assi por su lindeza, y porque era acabada en hermosura; pero su proprio nombre era Lindaraxa, por ser Abencerrage. Adelante se tratará de ella, y de Gazul, despues de la violenta, y cruda muerte, que se diò à los Abencerrages, por la gran traicion que les levantaron. Y tornando à la historia, siendo la mayor parte de la noche, passada en danzas, bayles, y otros regocijos, y conversaciones, y haviendoles hecho el Rey mucha honra à Abenamar, y à los justadores, les mandò ir à reposar. La noble, y bella Fatima diò todos los retratos à las Damas cuyos eran, passando entre ellas muchos donaires, y gracias, quedando muy obligadas á la triunfadora por la magnificencia que con ellas havia usado. Despedidos del Rey los Cavalleros, se fue cada uno en su casa, y assimismo las Damas, que no eran de Palacio. Albayaldos no pudo reposar el resto de la noche, tomando la mañana, saliò del Alhambra à aguardar à Malique Alabez, y en llegando le dixo: Tarde havemos salido de la fiesta. Assi me parece (dixo Alabez) pero hoy podremos reposar del trabajo passado. Antes será al rebés, porque si ayer venisteis con gala de brocado, y seda, hoy

conviene vestirnos de pelea con las duras armas; respondiò Albayaldos: Pues por qué causa? (dixo Alabez) Porque tengo desafiado para hoy el Maestre de Calatraba, y hemos de batallar en la Vega, y os he sañalado por mi Padrino. Pues con tal Cavallero teneis apalabrada Batalla? Plegue al Santo Alá, que os vaya bien con él, aunque lo pongo en duda, porque es muy diestro, y experimentado en las armas; y pues que me haveis recibido por Padrino, vamos en buena hora, y por la Real Corona de mis antepassados; que me holgaria que bolviessemos con victoria del desafio. Y el Rey sabe esso? Yo entiendo que no, (respondiò Albayaldos) sino es que Muza se lo haya dicho, porque se hallò presente à nuestro desafio. Sea como fuere, sepalo, ò no, vamos temprano, (dixo Alabez) y sin que el Rey, ni nadie lo entienda, salgamos à la Vega à vernos con el Maestre. Y sepamos, el Maestre señalò Padrino? Si (dixo Albayaldos) Don Manuel Ponce de Leon. Si es assi, vive Alá, que no podrémos dexar de venir el, y yo à las manos, porque ya sabeis la Batalla que tuvimos, (dixo Alabez) y él tiene allá *mi cavallo*, y yo el suyo, y quedò concertado, que quando nos vieramos otra vez da-

dariamos fin à la Batalla. No os de pena de esso (dixo Albayaldos) que confianza tengo que hemos de bolver victoriosos. Alabez dixo: Vamos à aliſtar nueſtras armas, y à ponernos como conviene, que importa partirnos luego. Con eſto ſe partieron los dos valientes guerreros, y aderezaron lo que les convenia para pelear. Y una hora antes del dia ſe partieron de la Ciudad muy ſecretamente, por no ſer de nadie conocidos, y ſe fueron por el camino de Albolote, un Lugar que es dos leguas de Granada, para de alli ir à la fuente del Pino, donde quedò tratado entre el Maeſtre, y Albayaldos que ſe havian de juntar. El Sol empezaba ya à alumbrar el mundo, y con la hermoſura de ſus rayos à dár ſér à las inclinadas roſas, y yervecillas, con el peſo del rocio de la noche, y alegres retozando los juguetones corderillos, eſperando que ſe caiga el rocio para pacer la yerva, quando los dos valeroſos Moros llegaron à la Villa de Albolote, y paſſando ſin parar ſe fueron à la fuente del Pino, tan nombrada, y celebrada de todos los Moros de Granada, y ſu tierra, y ſeria una hora ſalido el Sol, quando llegaron à la rica fuente, la qual cubria una hermoſa ſombra de un Pino, y por eſſo tenia la fuen-

te aquel nombre. Llegados alli, no hallai
à nadie, y apeandoſe de los cavallos, col
ron las adargas à los arzones, y arriman
las lanzas, ſe ſentaron junto à la fuente, y
refreſcaron en la criſtalina agua, y empe
ron à tratar de como no venia el Maeſtre
por qué ſeria la tardanza. Dixo Albayald
Mas ſi nos hicieſſe burla el Maeſtre, y
vinieſſe? No digais eſſo (dixo Alabez) q
el Maeſtre es buen Cavallero, y no dex
de venir, que aún es muy de mañana. Y
ciendo, eſto vieron venir dos Cavalleros m
bien pueſtos, con lanzas, y adargas, en d
feroces cavallos, y ambos de pardo, y v
do, y plumas de las dos colores. Conoc
ronlos luego, en que ſe diviſaba en me
del adarga una Cruz roxa, y campeaba
lo blanco. El otro Cavallero tambien tral
en ſu adarga otra Cruz diferente, porq
era de San-Tiago. No os decia yo (di
Alabez) que el Maeſtre no tardaria? Mir
ſi es cierto. Eſtando en eſto llegaron los d
valeroſos Cavalleros, flor de la Chriſtia
dad, y ſaludaron à los Moros. Y dixo
Maeſtre: Alomenos haſta ahora ſomos p
dioſos, pues no havemos venido primer
Pero poco importa eſſo (reſpondio Alb
yaldos) que no conſiſte en eſſo la victori
Eſ-

Estando en esto relinchó el cavallo del Maestre, y mirando los quatro Cavalleros al camino de Granada, vieron venir por él un Cavallero à todo correr de su cavallo; venia vestido de marlota, y capellar naranjado, y en una adarga azul un Sol entre negras nubes, que parecia escurecerlo, y en torno de la adarga unas letras roxas, que decian: *Dame Luz, ò escondete.* Atentamente fue de todos mirado, y de Albayaldos, y Alabez conocido, que era el valeroso Muza, el qual como supo que Alabez, y Albayaldos havian salido de Granada al cumplimiento del desafio, partiò à la posta de la Ciudad, por si pudiera evitar la Batalla, ò quando no, hallarse en ella; y en llegando les dixo: Bien entendiades Cavalleros, que haviades de hacer aquesta Batalla à vuestro soláz. Pues por Alá Santo, que le he dado toda la priessa possible à mi cavallo, por hallarme en ella; y mi principal intento ha sido venir à suplicaros, Cavalleros esforzados, valientes, y virtuosos, que os sirvais de no ir en prosecucion del desafio, por hacerme merced, pues no hay urgente causa. Qué provecho sacareis de mataros el uno al otro, ò por desgracia, que muerais ambos? Cavalleros, *no permitais* que falte del

mun-

mundo ninguno de vosotros; ambos
mis amigos, y qualquiera desgracia que
ceda à uno de vosotros, ò à los dos, me
timará el alma. No consintais que mi
nida, y ruego sea en vano. Esto pido m
encarecidamente à los dos, y en partic
al Maestre. Y dando fin à sus razones Mu
le dixo el Maestre: Por cierto, noble Ca
llero, que por daros gusto, y por pedir
lo con tanto encarecimiento, y por la
cha amistad que os tengo haré de mi p
todo lo que pedís, y yo alzo la palabra pu
ta de la Batalla, y no trataré mas dello,
mo quiera Albayaldos, y sea su gusto;
que de no serlo, no soy el todo, sino pa
y essa rindo à vuestra voluntad. A gran m
ced tengo la que me haceis, y no esper
yo menos de un Cavallero tan princip
como vos sois, Señor Maestre. Y vos, Se
Albayaldos, no me hareis merced que c
este rencor? Albayaldos le respondiò: Se
Muza, tengo tan presente la sangre vert
de aquel primo hermano mio, por la viol
cia del penetrante hierro de la lanza
Maestre, que no me dá lugar à que haga
que mandais, aunque de cierto supiera m
rir à sus manos. Y que muera yo en esta
talla, serà honrosa muerte la mia, y si v
cie

, ò matáre al Maeſtre, todas ſus glorias
mias, y en lo que he dicho eſtoy re-
. El valeroſo Don Manuel Ponce de
no guſtaba de tantas arengas, y aſſi di-
avalleros, guſto es del Señor Albayal-
engar la muerte de ſu primo, no es
ſter, ſino que ſe ponga en execucion.
ñor Alabez, y yo quedamos concerta-
e dár fin à una Batalla que dexamos
zada; y pues hoy viene à coyuntura
rémos todos, y Muza ſerá Padrino de
quatro. Alabez dixo: Bien concertado
no aguardarémos à mas platica, no ſe
aſſe el tiempo en valde, y ſean las obras
ue las palabras, pues palabras no hacen
o; y ſi hay lugar, y guſtais dello, Señor
Manuel querria que me dieſſedes mi
lo, y recibieſſedes el vueſtro, y empe-
nos la Batalla. No quede por eſſo (di-
on Manuel) dame eſſe, y veis aqui el
ro, que bien os ſé decir, que antes de
o ſerán de uno de los dos. Y diciendo
eſtrocaron los cavallos, y cada uno
contento con ſu prenda. El valeroſo
(viſto que no havia podido alcanzar
pretendia) ſe aliſtò para el oficio que
vian ſeñalado. El Maeſtre llevaba en
de ſu adarga *unas* letras roxas aſſi co-
mo

m ola Cruz, que decian: *Por esta morir pre tendo.* Don Manuel llevaba por la orla de l adarga otra letra, que decia: *Por esta, y po la Fe.* Malique Alabez, y Albayaldos iba de una librea de damasco azul, marlota, y capellar con muchos frisos de Oro. Alabe llevaba en su adarga su acostumbrado blason y divisa en campo roxo, vanda morada, y en ella una media Luna, las puntas arriba, y encima de ellas una hermosa Corona de Oro, con una letra que decie: *De mi sangre* Albayaldos llevaba por divisa en su adarga en campo verde, un Dragon de Oro, con una letra, que decia en Arabigo: *Nadie me toque.* Estaban tan galanes con sus libreas, y divisas, que parecia no ir à pelear; debaxo de ellas llevaban fuertes armas. Albayaldos encolerizado, y muy brioso empezò à gallardear el cavallo, y à aprestarse para la escaramuza, y à llamar al Maestre, que viniera à ella; el qual, haciendo primero la señal de la Cruz, moviò su cavallo à media rienda, poniendo los ojos en su enemigo con gran diligencia. Alabez como se viò con su estimado cavallo, como si fuera un Marte lo arremetio por el campo; lo mismo hizo Don Manuel en el que tenia, que en bondad ninguno le excedia, y assi se trabò entre

to-

todos quatro la Batalla de las mas bravas, y sangrientas que hasta entonces se havian visto. Y no hay que espantar de la exageracion, pues eran los dos Christianos la nata de la Corte del Rey de Castilla, y los Moros del de Granada. Albayaldos viendo muy cerca de sí al Maestre, arremetiò à él, abalanzandosele, con intencion de herirle, de suerte, que feneciera la Batalla, pero fue diferente de lo que imaginò, porque assi como le viò venir tan de rebato, reconociò su intento, è hizo que le aguardaba; pero al tiempo de embestir, con mucha destreza picò al cavallo, haciendole dar un gran salto en el ayre, y se retirò poco trecho por un lado, de modo que el encuentro del Moro no hizo efecto, el Maestre rebolviò como un pensamiento, y en lo descubierto de la adarga le diò un golpe de lanza tan duro, que la fuerta cota que el Moro llevaba, fue rompida, y la carne abierta con el duro hierro. No huvo aspid ni serpiente, pisada al descuido del rustico villano, que tan presto fuesse à la venganza de su daño, ni embravecido Leon con Onza que le huviesse herido, como el bravo Albayaldos rebolviò *à herir à el* Maestre, bramando co*mo un Toro lleno* de una emponzoñada c

le-

lera, como tan cerca de sí ſe hallò, arremetiò con tanta preſteza, que el Maeſtre no tuvo lugar de uſar la primera mañana, ni deſtreza, y aſſi el Moro le hiriò tan poderoſamente, que le atropellò la adarga, rompiò el fino eſcudo; y mal hiriò al Maeſtre. El Moro rompiò la lanza del golpe, y arrojando el trozo, rebolviò ſu cavallo para tener lugar de echar mano al alfange, mas no pudo rebolver tan preſto como lo imaginò, de manera, que el Maeſtre tuvo lugar de arrojarle la lanza porque no ſe fueſſe. La lanza fue arrojada antes de tiempo, porque paſſó por delante de los pechos del cavallo de Albayaldos, con tanta furia como ſi fuera una ſaeta deſpedida del corbado arco: de modo, que gran parte de la haſta fue clavada en tierra, y eſto à tiempo que el cavallo del Moro llegaba: el qual andando tropezò en él haſta que quedaba temblando, de ſuerte, que ſin poderſe valer diò en el ſuelo: el bravo Moro, como viò en tal aprieto ſu vida, le eſpoleò, paraque de todo punto cayeſſe, mas no lo pudo hacer tan preſto, que el valiente Don Rodrigo no fueſſe à él con la eſpada deſnuda, y antes que ſe levantaſſe el cavallo, le diò de punta una brava herida: Malique Alabez bolviò el roſtro ácia do li-

dia-

diaba el Maeſtre, y Albayaldos, y como le vió en tanto peligro, bolvió las riendas à ſu cavallo por favorecerle, y dexó à Don Manuel, que muy travada eſcaramuza tenia con él, y como un aguila llegó adonde el Maeſtre eſtaba, à tiempo que tenia el brazo levantado para tornar à herir à Albayaldos, y de travès le hirió de un bote de lanza, tan ſobre ſeguro, y à ſu ſalvo, que no embargante ſer muy mal herido, pero ſino ſe aſiera à los crines del cavallo, cayera en tierra ſin duda. El Moro rompió la lanza con aquella herida que dió, y ya havia pueſto mano à ſu cimitarra para bolver al Maeſtre, quando Don Manuel llegó à todo correr de ſu cavallo, por ſocorrer al Maeſtre, que eſtaba en mucho peligro, y es ſin duda, que alli acabára ſu vida, y con una emponzoñada colera le dió à Alabez un golpe con la eſpada, que le quitó el ſentido, y aunque fue la herida pequeña, porque caſi le dió de llano, con todo eſſo fue dada con tal fuerza, que le aturdió, y ſin ningun remedio cayó del cavallo, y con la caída caſi bolvió en sí, y reconociendo ſu peligro, como era de animoſo corazon, ſe quiſo levantar; mas Don Manuel no le dió lugar, porque haviendo ſaltado de *ſu cavallo* ſue à él, y con gran

furia

furia le dió otro golpe por encima de un ombro, que le hizo una mala herida. De aquel golpe tornó Alabez à caer en el suelo, y Don Manuel fue à cortarle la cabeza; pero como Alabez se vió en tal extremo, haviendo recobrado todo su natural acuerdo, puso mano à un puñal que tenia, y con la mayor fuerza que pudo le dió à Don Manuel dos grandes heridas una en pos de otra: Don Manuel viendose tan mal herido, puso mano à una daga que llevaba, y levantando el invencible brazo, le fue à dar por la garganta, para dividirle la cabeza del cuello: mas impidiólo el valeroso Muza, que havia estado mirando la Batalla, como vió à Alabez en tal aprieto, fue corriendo, y arrojandose del cavallo, tuvo el invicto, y fuerte brazo à Don Manuel, diciendole: Señor Don Manuel, suplicoos me hagais merced de la vida deste vencido Cavallero, Don Manuel, que hasta entonces no le havia visto, ni sentido bolvió la cabeza por ver quien se lo pedia, y conociendo ser Muza, hombre de tanto valor, y viendose tan mal herido, recelandose, sino le otorgaba la vida, de tener Batalla con él en tan mala ocasion, dixo que le placia de hacer lo que le pedia, levantandose de encima de Malique (aunque con

ajo, por eſtár deſangrado, y tener pene-
tes heridas) le dexó libre. Malique eſta-
nuy de peligro, y ſin fuerza para levan-
: del ſuelo, porque ſe deſangraba muy
eſſa. Muza condolido de él, le alzó de la
a, y ſe llevò à la fuente, dando muchas
:ias à Don Manuel, el qual mirando el
lo de la Batalla del Maeſtre, y de Alba-
los, vido como el Moro andaba deſma-
o, y para caer, porque tenia tres heridas
tales, una de lanza, y dos de eſtocadas.
Maeſtre, viendo que Don Manuel havia
dado victorioſo de un tan buen Cavalle-
omo Alabez, cobró animo de nuevo, y
una honroſa verguenza, porque tanto
ilataba ſu victoria, arremetió con toda
iria para Albayaldos, y dandole un gol-
nuy peſado ſobre la cabeza, no pudien-
: ya el Moro amparar, malamente heri-
dió con él en el ſuelo ſin ningun ſentido,
dando el Maeſtre con tres heridas. El
te Muza, que vió caído à Albayaldos,
al Maeſtre, y le pidió por merced, que
aſſaſſe mas adelante la Batalla, pues Al-
aldos eſtaba mas muerto que vivo; el
ſtre ſe lo concedió; y alargando la ma-
ara levantarlo, no ſe la dió, porque eſ-
, caſi privado del ſentido, y llamandole
por

por su nombre, abrió los ojos, y con
debil y flaca, como quien iba rindiend
alma, le dixó, que queria ser Christiano.
cho fue el gozo de los dos Christianos
cogiendole ambos le llevaron à la fuente
el Maestre lo bautizó en nombre de la S
tissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espi
Santo, y le puso por nombre. D. Juan: n
tiernamente, despidiendose de los Mo
le encargaron à Muza, y curasse aquel Ca
ilero, porque ellos se iban à curar, que e
ban muy mal heridos. Alá Santo los g
(dixo el afligido Muza) y él quiera que
gun dia os pague las mercedes que me
veis hecho. Los Christianos Cavalleros
fueron adonde su gente les aguardaba,
era en el Soto de Roma, que dicen por d
de passa el Rio Genil; alli fueron con t
diligencia curados. Bolvamas al valer
Muza, que havia quedado en la fuente
Pino con los dos Moros heridos. El m
que Alabez ya buelto en todo su cuerdo,
no tan mal herido como se entendia, le
xo à Muza, que era lo que havia de hac
Muza respondió, qué queria aguardar à
en que paraba el buen Albayaldos, que
taba acabando, y que si el traia unguen
que le curaria, y curado se fuesse à Albo
te

te, y que alli ſe podria curar de eſpacio. Alabez dixo, que miraſſe en ſu mochilla, que alli hallaria lo neceſſario Muza fue al cavallo de Alabez, y halló en él paño, y ciertos unguentos para curar heridas, y poniendole ſobre ellas de los unguentos, le apretó las heridas con los paños; y curado Malique Alabez, ſubiò en ſu cavallo, y ſe fue à Granada, yendo conſiderando el valor de Don Manuel, y del Maeſtre, y tenia penſamiento de ſer Chriſtiano, entendiendo que la Fé de Jeſu-Chriſto era mejor, y de mas excelencia, y por gozar de la amiſtad de tan valeroſos Cavalleros como aquellos, y como otros, de cuya fama el mundo eſtaba lleno. Con eſtos penſamientos llegó à Albolote, y en caſa de un amigo ſuyo ſe apeó, donde fue curado de manos de un Cirujano experimentado, donde lo dexarémos por bolver à Muza, que quedó con Albayaldos, que aunque ſe bolvió Chriſtiano, no le deſamparó, antes procuró de curarle, y deſnudandole, le halló tres heridas penetrantes, ſin otra que tenia en la cabeza, y viendo que era mortal, no quiſo curarlo, por no darle pena, y le dixo: Quanto me peſa de verte aſſi, ſi admitieras mi conſejo, no vinieras à eſte eſtado. El nuevo Chriſtiano Don Juan, los

ojos

ojos abiertos, mirando al Cielo, con ans
de la muerte, decia: O buen Jesus, hav
merced de mi, y no mires, que siendo M
ro te ofendí, persiguiendo tus Christian
mira tu grandissima misericordia, que
mayor que mis pecados; y mira, Señor q
dixiste por tu boca, que en qualquier tien
po que el pecador se bolviesse à tí, sería p
donado. Adelante queria passar Don Jua
mas no pudo, porque se le travó la lengu
y comenzò à rebolcarse à un lado, y à ot
por un lago de sangre, que de sus herid
salìa, de la qual estaba todo bañado, que e
compassion. Y por esto se dixo aquel Roma
ce, que dice:

De tres mortales heridas,
de que mucha sangre vierte,
el valeroso Albayaldos
herido estaba de muerte.
El Maestre le hiriera
en Batalla dura, y fuerte;
rebolcandose en su Sangre,
con el dolor que le advierte.
Los ojos mirando al Cielo,
decia de aquesta suerte:
Sirvete dulce Jesus,
que en este transito acierte.

Acuſarme de mis culpas,
paraque yo pueda verte,
y tu, Madre piadoſa,
mi lengua rije, y concierta,
Porque Satanás maldito
mi Alma no deſconcierte.
O hado duro, y acerbo!
Si yo quiſiera creerte,
No viniera à tal eſtado,
ni viniera aſſi à perderme;
el cuerpo doy por perdido,
que el alma no ſe me pierda;
Porque confio en las manos
de aquel que pudo hacerme,
que tendrá de mi piedad
eſte dia por valerme.
Lo que te ruego buen Muza,
ſi algo quieres ſocorrerme,
que aqui me dés ſepultura
debaxo deſte Pino verde,
Y encima pon un letrero,
que declare eſta mi muerte;
y dirás al Rey Chico,
como yo quiſe bolverme
Chriſtiano en aqueſte trance,
porque no pueda ofenderme
el fementido Alcorán
que pretendió obſcurecerme.

Múy atento havia eſtado el valeroſo
za à las palabras del nuevo Chriſtian
tanto ſentia ſu mal, que no pudo dexa
lagrimas en los ojos de hacer un tierno
timiento, conſiderando el eſtado en q
taba un tal valeroſo Cavallero, y las
des victorias por él alcanzadas contra C
tianos, las riquezas que dexaba, el bri
gallardia, y fortaleza de ſu perſona,
grande eſtima, y reputacion en que e
pueſto, y verle tendido en el duro ſuelo
bolcandoſe en ſu ſangre, de la qual hav
lago, y ſin poder reſtañar la poca q
quedaba, y llegandoſe à él para conſo
viò como el nuevo convertido hizo la
de la Santa Cruz, y la beſó, y diciend
sus, rindiò el alma à ſu Criador. Laſti
tanto de ver al nuevo Chriſtiano muerto
derramó muchas lagrimas ſobre el di
con el dolor que tenia de la muerte
caro amigo. Y viſto, que el llorar, ni
ſentimiento doloroſo, no hacia al caſo
conſoló dexando el llanto, y procurò
le podria dar ſepultura en aquel lugar
deſierto; y eſtando aſſi con eſte cuid
Dios le ſocorrió en tal neceſſidad; par
el Chriſtiano fueſſe enterrado, y no qu
ſe ſu cuerpo en aquel campo à las Ave
fu

, que quatro rusticos iban por leña à la
ra Elvira, con todo recaudo, y azadones
a sacar las cepas. Muza se alegró quando
vió; y los llamó, los quales vinieron, y
uza les dixo: Amigos, por amor de mi que
ayudeis à enterrar el cuerpo de este Ca-
llero que está aqui, que Alá os lo pagará.
s villanos respondieron, que de buena ga-
lo harian, y haviendo señalado Muza el
gar de la sepultura, la abrieron con dili-
ncia al mismo pié del Pino, y alzando el
ierpo del Cavallero, le quitaron la marlo-
, y capellar, y le desarmaron de las armas
ue tenia, tan poco provechosas à los agu-
os filos, y temple de la espada, y lanza del
estre, y tornandole à poner su marlota, y
pellar, le enterraron, con muchas lagri-
s que derramó Muza. Y haviendole enter-
, los villanos se despidieron espantados
is mortales heridas del difunto. Muza es-
ó en el mismo tronco del Pino un Epita-
con letra que de todos fuesse bien enten-
que decia de esta manera:

pitafio de la sepultura de Albayaldos.

Aqui yace Albayaldos,
De cuya fama el suelo estaba lleno;
Mas fuerte que Reynaldos,

 Ni

Ni el Conde Paladino, aunque fue b
Matóle el hado ageno (no
De su famosa vida;
Embidia conocida
De aquel sangriento Marte,
Que pudo tan sin arte,
Ponerle al hierro duro,
Por vivir en su cielo mas seguro.

Este Epitafio puso Muza en el Pino, bre la sepultura del convertido Albayald y derramando lagrimas, tomó la fuerte ja rina, casco, bonete, y plumas, todas llei de argenteria, y la adarga finissima hec en Fez, y haciendo de todo con el alfan y trozo de la lanza en medio un trofeo, colgó en una rama del Pino, y encima e letrero:

Epigrama al trofeo de Albayaldos.
Es trofeo pendiente
Del ramc de aqueste Pino,
De Albayaldos Sarracino,
De Moros el mas valiente
Del Estado Granadino:
Si aqui Alexandro llegára
A este sepulcro, lloràra
Con mas embidia, y mas fuego,

Que

Que lloró en aquel del Griego,
Que el gran Homero cantára.

ſſi como Muza acabó de poner el tro-
on las letras que tengo referidas, vien-
ue no havia mas que hacer alli, ſubió
cavallo, y aſió de la rienda el de Alba-
os, maldiciendole muchas veces, por-
por la caida que dió fue herido tan mal
yaldos, aunque deſpues, dixo que bien
que aquella cauſa, ni otra alguna no
aſtante, ſino que eſtaba ya ordenado
Cielo que paſſára aſſi, y que ſiendo aſſi,
odia dexar de ſuceder. Yendo diciendo
coſas, y otras, aun no havia andado
millas, quando vió venir tres Cavalle-
e buen talle, el uno venia veſtido con
marlota amarilla, y el capellar amari-
bonete, y plumas de lo miſmo, el adar-
la media amarilla, y la media azul, y
ado en lo azul un Sol metido entre unas
s negras, y debaxo del Sol una Luna
le eclypſaba, con una letra que decia de
ſta ſuerte:

Ya ſe eclypſó mi eſperanza,
Y ſe aclaró mi tormento;
Ageno ſoy de contento,
Pues *no ay raſtro* de mudanza.

La

La lanza deste Cavallero era toda am-
lla, el jaez, y adorno del cavallo amari
y vanderilla de lanza amarilla. Bien m
traba este Cavallero vivir desesperado.
letra decia: *Sin remedio de esperanza.* El c
Cavallero venia con una marlota, la mi
roxa, y la mitad verde, capellar, bonet
plumas de lo mismo, la lanza, y la vand
lla verde, y roxa, y todo el aderezo, y gu
niciones del cavallo de la misma color,
adarga, la media roxa y la otra media v
de, y en la parte roxa unas letras de Oro, c
tadas con mucho artificio, porque camp
ban desde lexos, que decian assi:

Mi lucero no obscurece,
Antes esclarece el dia,
Y esto me causa alegria,
Porque mi gloria mas crece.

Debaxo destas letras havia un Luc
Oro, con los rayos muy grandes, y q
le daba el Sol, resplandecia de maner
privaba de la vista à quien los mirab
bien mostraba este Cavallero vivir
to, y alegre, segun lo daban à ente
colores de su librea, y blason, y sei
adarga. Las marlotas de los dos C

eran de damasco, el cavallo del Cavallero del Sol, era castaño claro Andaluz, el del Cavallero del Lucero, era tordillo muy poderoso, y tambien Andaluz. Venian ambos Cavalleros platicando, y caminando de priessa, Muza los estuvo mirando, por si acaso los podia conocer, mas no pudo conocerlos hasta que llegaron cerca; entonces fueron conocidos, que el de lo amarillo era Reduan, y vestía de aquella suerte, porque Lindaraxa Abencerrage le desamaba, y el otro Cavallero de lo roxo, y verde, era el animoso Gazul, y vestía de aquella manera, porque Lindaraxa le amaba; y los dos venian desafiados, sobre quien havia de quedar con la hermosa Dama. Maravillóse Muza de verlos, y ellos de verle à él con aquel cavallo de las riendas, y sin ningun escudero que le acompañasse, y en llegando los unos à los otros, se saludaron segun su costumbre, y despues el que primero habló fue Muza, diciendo: Por Mahoma juro, que me espanto en veros à los dos por este apartado camino, y sospecho que vuestra venida no es sin causa, y recibiré gran placer, si me dais cuenta de ella. Reduan respondió: Mas razon hay de admirarnos nosotros en veros venir solo, y con esse cavallo del diestro, y

debe

mirandole, dixo: Si no me engaño, e
vallo de Albayaldos; suyo es cierto:
ñor adonde queda? Pues lo pregunta
pondió Muza) os lo diré. Sabed qu
en el juego de la sortija, haviendo co
Maestre de Calatraba sus tres lanzas,
viendole ganado al mantenedor, A
dos entró en la Plaza, porque el
mató à Mahamet Bey, primo de A
dos, desafió al Maestre, y yo pres
quedó que se havia de ver hoy en la
del Pino, llevando Albayaldos por s
no à Alabez, el Maestre señalado por
à Don Manuel Ponce de Leon, y est
na fuí à Palacio, y no ví à Albayaldo
Alabez, y acordandome del desafio

Alabez, y D. Manuel tenian antes de ahora comenzada una Batalla, y por cierta ocasion no fue fenecida, y hoy la quisieron fenecer, de suerte, que Padrinos, y ahijados pelearon cruelmente, y al fin por caer este cavallo fue muy mal herido Albayaldos, el qual vencido, y à punto de muerte, dixo, que queria ser Christiano. Malique tambien queda mal herido, y vencido por Don Manuel Ponce de Leon, y si no fuera por mi, alli muriera. Pedile de merced, otorgasse la vida à Alabez, y fue tan noble, que dexò de matarle, y me lo entregó. Yo le apreté las heridas, y se vino, y entiendo que está curandose en Albolote. El Maestre bautizó à Albayaldos, y le puso por nombre Don Juan, y de alli à poco murió llamando à Jesu-Christo. Antes que muriera me rogó muy ahincadamente, que le diesse sepultura debaxo de aquel Pino, y assi lo hice, y de sus armas hice un honroso trofeo, y lo colugé encima de su sepultura. Todo esto passa como os lo he contado, ahora hacedme placer de decirme adonde vais, por si os puedo servir en algo. Obligacion hay (dixo el animoso Gazul) de daros cuenta de nuestra venida, pues nos la haveis dado de este sucesso; y respondiendo à essas cosas, dixo

Que

Que ſiento en el alma la muerte de Al
dos, y las heridas de Alabez, por ſer c
valleros en quien el Rey tenia pue
ojos, por ſu valor. La cauſa de nueſtr
da es, que el Señor Reduan me trae
fiado ſolo porque Lindaraxa me ama
él le aborrece; y para eſto vamos à la
del Pino, por ſer lugar apartado. Ma
do el valiente Muza del caſo miró à R
y le dixo: Pues es poſſible que quer
os ame por fuerza la Dama? Nunca
amor es perfecto. De ſuerte, que ſi ell
ra à otro, quereis tener Batalla con
no os debe nada, y dexais la culpa ſi
go, y poneis la vida en contingencia
derla? Si ella no os quiere, buſcad ot
abundancia hay de Damas, ſiendo
ſois, un Cavallero tan eſtimado en é
no, aſſi en el valor de perſona, como
nes, y linage. Por cierto bien parece
ſalieſſen à reñir cada dia los Cavaller
eſtimados por eſtos negocios, y ſe
ſen, y al tiempo de la neceſſidad (c
da dia vemos que la hay, por te
Chriſtianos à la puerta) quien ſaldr
rebatos, y eſcaramuzas? Mirad en q
*Alba*yaldos, por no tomar mi conſ
paſſeis adelante, ſino bolvamos à G

Bien ſabeis Señor Reduan, que yo amaba à Daraxa, y à los principios me hizo favores, quantos à Cavallero ſe podia hacer, y ſin cauſa, ſo'o por ſu guſto me aborreció, y puſo los ojos en Zulema Abencerrage. Quando vi de cierto, que no me queria (aunque luego lo ſentí mucho) procuré olvidarla, y me conſolé, conſiderando que no hay veleta de torres tan mudables como ellas. Fuera bueno que la ingratitud que Daraxa uſó conmigo, me la pagára Zulema, y le matára, no teniendo culpa? Dislate fuera muy grande. En lo que me vengo de Daraxa, es, no mirarla, y en hacer à mi Dama mil ofrendas en preſencia de ella, y eſto es mayor venganza que ſi la mirára. Por vueſtra vida Reduan, que ceſſen rencores, y nos bolvamos. Con eſto ceſſó Muza, y Reduan le reſpondiò, diciendo: Es tan grave mi tormento, y tan grave el Infierno que arde en mis entrañas, que no me dexa repoſar, porque de noche arde en mi pecho un mongibelo, y de dia me enciende un bolcan, y un eſtrangalo, ſin ceſſar de abraſarme: de modo que para mitigar el fuego en que me abraſo, no aguardo ſino la acerva, y dura muerte. *Quiero* preguntar, Señor Reduan, (*dixo Muza*) qué remedio penſais ſacar

deſ-

deſpues de muerto, de todos vueſtros ı
les? Deſcanſo (reſpondió Reduan.) Y ſ
mos (dixo Muza) ſi acaſo en la Batalla
pretendeis hacer matais à Gazul, y av
guadamente la Dama os aborrece mas,
haverla privado de ſu guſto, y por veng
de vos, pone los ojos en otro, le havei
matar tambien? Ahora querria acabar
Batalla, que deſpues el tiempo me dará
den à lo demás. Viendo Muza que ſe iba
que no havia podido reducir à la raz
Reduan, ſe fue con ellos, con eſperanz
aplacar la Batalla, y tan buena prieſſa ſe
ron à caminar, que en breve tiempo ll
ron à la fuente del Pino, y en llegando,
za ató al Pino el cavallo de Albayaldos
les enſeñó ſu ſepulcro, y de nuevo bolv
rogar à Reduan que no proſiguieſſe ſu
tento, y que dexaſſe aquella empreſſa,
no importaba. Reduan ſin reſponder p
bra, dixo à Gazul: Ea, robador de mi
ria, ahora eſtamos en parte donde ſe h
acabar de perder mi eſperanza; diciend
to empezó à eſcaramuzar por lo llano,
llamar à Gazul, que vinieſſe à la Batalla.
zul enfadado del arrogante contrario, c
quien pretendia privarle de todo punt
bien, y fruſtrarle la eſperanza que ten

gozar à Lindaraxa, ſin hacer floreos de eſca
ramuza en un momento ſe juntò con Re
duan, con una ardiente colera, y ſe comen
zaron à dar tan terribles golpes de lanza,
que era admiracion. Reduan rompió à ſu
contrario la adarga, y jaco, y le dió una pe-
queña herida, de la qual ſalia mucha ſan-
gre. Gazul viendoſe herido aſſi à los prime-
ros golpes, para vengarſe aguardó que Re-
duan ſe ladeaſſe con el cavallo, para herirle
en deſcubierto; y ſucedió como lo imaginó,
porque Reduan quiſo bolver con otro gol-
pe, y ſe le acercó quanto pudo, quando
Gazul le viò tan cerca, arremetió ſu cava-
llo con tanta preſteza, que quando Reduan
entendió eſcaparſe del encubierto, ya lo te-
nia recibido, que no tuvo otro lugar, ſino
adargarſe, por reparar el golpe en ella; pero
no le valió ſer fina la adarga, ni la jacerina,
que el hierro de la lanza lo falſeó todo, y
uedó Reduan mal herido, y retirandoſe
azul, rebolvió à herir à Reduan, y él ve-
ia ſu lanza enriſtrada, y ſe encontraron tan
ertemente, que quebraron las lanzas, y
nbos ſe hirieron en los pechos; y como ſe
llaron tan cerca uno de otro, ſe abraza-
, haciendo mucha fuerza, para ſacarſe el
al otro de la ſilla, y aſſi pelearon gran

pie-

pieza, ſin poder efectuar ſu pretenſion. Los cavallos como ſe vieron tan juntos, alborotandoſe, y dando relinchos, empezaron à morderſe, y empinandoſe (à peſar de ſus Señores) ſe bolvieron de ancas, para hacerſe mal con las herraduras, y al tiempo de rebolverſe, como eſtaban apretados los Cavalleros el uno con el otro, de naceſſidad huvieron de venir ambos al ſuelo; mas Reduan, como mas fuerte, ſe truxo tràs sí à Gazul, y quedó él debaxo. Los cavallos viendoſe ſueltos pelearon con mas deſenfado. Reduan que ſe vió en tanto peligro, hizo mucha fuerza con los brazos, y pechos, y afirmando los pies en el ſuelo, dió tales embiones, que deſechò à Gazul de encima, y ſe levantó luego en pié; lo miſmo hizo Gazul, y muy preſto ſe adargaron, y poniendo mano à ſus alfanges, ſe comenzaron à herir terriblemente, dandoſe terribles golpes, de ſuerte, que las adargas ſe hicieron pedazos, y quedaron muy mal heridos. El que mas herido eſtaba era reduan, porque tenia dos heridas de lanza; ambos andaban mal heridos, ſin reconocer ventaja en ninguno. Las libreas eſtaban rotas por el ſuelo, y las armas deſcubiertas, de ſuerte, que cada uno procuraba herir en las partes mas

fla-

flacas de las armas, paraque el golpe no fueſſe en valde. Los alfanges eran Damaſquinos, y de muy finos temples, y no tiraban golpe que las armas no fueſſen rompidas, y ellos heridos, y aſſi en dos horas que havia que lidiaban eſtaban tales, que no ſe podia eſperar ſino la muerte de ambos. Reduan llevaba lo peor de la Batalla, porque aunque es verdad, que era de mas fuerza que Gazul, era mas ligero, y entraba, y ſalia mas à ſu ſalvo, y heria como queria Gazul, lo qual no hacia Reduan, y cuya cauſa andaba tan mal herido; mas los golpes que Reduan acertaba eran muy deſapoderados. Muy mal heridos andaban los dos, y mucha ſangre vertian, lo qual viſto por Muza, entendiendo que ſi la Batalla paſſaſſe adelante, aquellos dos tan buenos Cavalleros havian de morir, de compaſſion que de ellos tuvo, ſe apeó de ſu cavallo, y ſe fue à poner enmedio de ambos, diciendo: Señores Cavalleros, hacedme merced, que no paſſe adelante la Batalla, porque ſi la proſeguis, me parece que ambos morireis. Gazul ſe apartó luego, y el valeroſo Reduan, aunque contra ſu luntad, ſe huvo de apartar, conſiderando, : era Muza hermano del Rey, y apartalos curó Muza, y apretó las heridas; y ſu-

ubiendo en sus cavallos, llevandose el
Albayaldos, se fueron à Albolote, y ser
las cinco de la tarde quando llegaron, y p
guntando donde estaba Alabez, le hallan
mal herido en una cama, curandose c
gran diligencia por un Maestro que alli
taba. Luego los dos Cavalleros, Reduan
Gazul, tambien fueron puestos cada uno
su cama, y curados por aquel Cirujano, y
regalaron, y proveyeron de todo lo neces
rio. Mucho se maravillò Malique Alab
en ver aquellos Cavalleros tan mal herid
porque ambos eran muy grandes amigos
yos. Ahora los dexarémos curando, y ya l
chos amigos, y bolverémos à contar de G
nada, y de algunas cosas que en ella su
dieron el dia siguiente, que passaron estas
Batallas.

CAPITULO XII.

*EN QUE SE DA CUENTA DE l
pendencia, que los Zegries tuvieron c
Abencerrages, y como estuvo Grana
á pique de perderse.*

PUestos los Cavalleros en cura, M
partiò à Granada, llevando el

e Albayaldos consigo, y à puestas del Sol
egò à la Ciudad, y entrando por ella se re-
ozò con el cabo del capellar, por no ser
onocido, y assi llegò al Alhambra à hora
ue el Rey su hermano se sentaba à cenar, y
n apeandose diò los cavallos à uno de la
uardia; y se entrò en el Real aposento. El
Rey se maravillò en verle venir de camino,
y le preguntò, donde havia estado aquel dia?
Muza le dixo: *Señor, cenemos, y despues os
contarè cosas que os admirareis.* Cenaron,
que bien lo havia menester Muza, y acabada
a cena, contò Muza por extenso la muerte
de Albayaldos, las heridas de Alabez, y la
Batalla de Gazul, y Reduan; con lo qual fue
el Rey muy suspenso, y sintió la muerte de
Albayaldos; y el dia siguiente se publicò por
la Ciudad, y todos hicieron gran sentimien-
to, en particular su primo hermano Aliatar,
y juró de vengar su muerte, aunque le cos-
tasse la vida. Todos los Cavalleros fueron à
dar el pesame à Aliatar, y los primeros fue-
ron los Zegries, Gomeles, Vanegas, y
Mazas, Gazules, y Abencerrages, y otros
muy principales Cavalleros de la Corte, y
à la postre fueron Alabeces, y Abencerra-
ges, y puestos todos en sus assientos, como
en casa de *tan principal* Cavallero; despues

haverle dado el pesame, se trató si seria
eno hacer por él debido sentimiento, co-
o por semejantes Cavalleros se suele ha-
er. Para esto hubo grandes pareceres, por-
ue unos decian que no, por quanto siendo
Albayaldos Moro, al tiempo de su muerte
se bolvió Christiano: los Vanegas decian,
que no importaba aquello, que seria bien
que sus deudos, y amigos hiciessen senti-
miento, assi por lo uno, como por lo otro.
Los Zegries decian, que pues Albayaldos se
havia buelto Christiano, que no se holgaria
Mahoma que ellos hiciessen sentimiento,
porque se havia apartado de su secta, por
que esto era guardar derechamente el ri
del Alcorán. Los Abencerrages decian, q
el bien que se havia de hacer havia de
por amor de Alá; y que si Albayaldos
bolvió Christiano à la hora de su muer
que aquel secreto solo Dios lo sabia, y
à él lo dexassen, y que no por essa cau
dexasse de hacer el debido sentimiento
Zegri llamado Albin Hamad, dixo: O e
ro Moro, ò el Christiano, Christiano: c
porque aqui en esta Ciudad hay Cava
que cada dia embian limosna à los C
Christianos, que están en las mazmo
Alhambra, y les dán de comer; y

valleros que digo los Abencerrages. De-
verdad (dixo Abin Hamet Abencerra-
) que todos nos preciamos de hacer bien
ɔs Christianos; y à qualquiera necessitado,
rque los bienes los dá el Santo Alá para
cer bien por su amor; que los Christianos
n limosna à los Moros en nombre de
os, y por su amor la hacen; y yo que he
ado Cautivo lo sé, porque la he visto dár,
à mi me han hecho algun bien: y en reco-
cimiento de esto, yo, y mis Parientes ha-
mos la limosna que podemos à los Cau-
vos Christianos, que por ventura lo ha-
emos menester nosotros algun dia. Y à
ialquier Cavallero que le pareciere mal,
muy ruín, y siente poco de caridad; y to-
nele à quien le tocára. Y qualquiera que
ixere que hacer limosna à quien la pide no
bueno, miente, y lo sustentaré. El Cava-
ero Zegri ardiendo en saña, y por verse
esmentido, sin responder, alzó la mano pa-
a herirle en el rostro al Abencerrage, el
ual reparó el golpe en el brazo izquier-
o, pero no fue tan bueno el reparo, que
o por esso dexó el Zegri de alcanzarle en
l rostro con las yemas de los dedos, lo qual
entido por el Abencerrage, rabioso como
n Leon *Hircano*, y en viva colera ardien-

do, puſo mano à la daga, y antes que ſe
vieſſe un paſſo el Zegri, le dió dos puñ
das, ambas muy penetrantes, y al mom
cayó muerto à los pies del Abencerr
Otro Cavallero Zegri arremetió al Ab
cerrage para herirle con un puñal, pero
pudo, porque con tan gran preſteza le
del brazo derecho el Abencerrage, qu
Zegri no pudo executar lo que pretendia
el animoſo, y esforzado Abencerrage le
una herida en el eſtomago, con la qual
yó muerto. Los Zegries que alli havia,
eran mas de veinte, puſieron luego man
las armas, diciendo: Mueran los traid
Abencerrages. Los Abencerrages ſe pu
ron en defenſa. Los Gomeles acudiero
favorecer à los Zegries, y ſerian mas
veinte, y con ellos otros tantos Mazas.
qual viſto por los Alabeces, y Vanegas,
ron en favor de los Abencerrages, y en
eſtos ſeis linages de Cavalleros ſe come
una gran rebuelta, tan brava, y reñida,
en poco tiempo fueron otros cinco Zeg
muertos, y tres Gomeles, y dos de los M
zas; y en eſtos tres linages hubo catorce
ridos. De los Abencerrages no hubo mu
tos, mas hubo diez y ſiete heridos, y à
le cortaron un brazo à cercen. De los A

beces marieron tres, y hubo ocho mal heridos. Algunos Vanegas ſalieron heridos, y dos muertos. Y mayor fuera la deſgracia, ſi Aliarar, y otros Cavalleros no ſe puſieran en medio, y algunos de los que ponian paz ſalieron heridos. Con eſta riña, que parecia hundirſe Granada, ſe ſalieron todos à la calle, continuando ſu pendencia. Pero como los Cavalleros que ponian paz eran muchos, y de mucho valor, que eran Alabeces, Abencerrages, Gazules, Almohades, y Almoradies, y tanto hicieron, que los puſieron en paz, aunque con dificultad, porque los de la pendencia eran muchos, y havia muertos de por medio. El Rey Chico fue aviſado de lo que paſſaba, y ſalió del Alhambra, y fue adonde era la queſtion, y aún no halló de todo punto el negocio acabado. Los Cavalleros de la rebuelta, aſſi como reconocieron al Rey, ſe apearon, y ſe fue cada uno por ſu parte. Hecha la averiguacion del caſo, mandó prender à los Cavalleros Abencerrages, y les dió por Carcel la Torre de Comares, y à los Zegries mandó poner en las Torres Bermejas, y à los Gomeles en el Alcazaba, y à los Mazas en el Caſtillo de Bitaubin, y à los Alabeces en V caſa, y *Palacio de* Generaliſe, y à los V

ne

lleros que le iban acompañando le
ron que no hicieſſe tal, porque eran
de la Ciudad, y todos bien empar
y ſi hacia qualquier caſtigo, ſe alb
la Ciudad, y aun el Reyno, y habr
candalo, que ſi quiſieſſe remediarl
dieſſe, que lo mejor ſeria hacerlos
à cuyo trabajo, y cuidado ellos ſe
ban. Finalmente, aplacando algu
Rey con lo que dixeron los Cavall
encargò, que hicieſſen con brev
amiſtades. Hicieron tanta diligenci
Abencerrages, Alabeces, y Almora
en eſpacio de quatro dias todos los
ros que riñeron fueron amigos, y l
tes perdonadas, llevando las Juſtic

despues de haver comido todos à una mesa, estando sentados por su orden, un Cavallero Zegri (à quien los demás respetaban por mayor, y cabeza de ellos) hermano de aquel Zegri, que matò Alabez en el juego de cañas, comenzó à hablar, mostrando grande tristeza, y decia assi: Valerosos Cavalleros Zegries, deudos, y amigos mios; vosotros los Gomeles, advertid lo que quiero decir con lagrimas de sangre: Ya sabeis en quanto se debe estimar la honra, quanto cuesta conservarla, y en que instante se pierde, y una vez perdida no se cobra jamás; digolo, porque en Granada, nosotros los Zegries, y vosotros los Gomeles, estabamos puestos en el Trono, y alteza que podemos desear; el Rey nos estima, la Ciudad nos ama, riqueza tenemos abundantemente, y estos Cavalleros mestizos Abencerrages procuran quitarnos el honor, y abatirnos, ya nos han muerto à mi hermano, y otros tres, ò quatro deudos, y assimismo, de los Cavalleros Gomeles, haciendo de nosotros infame menosprecio; todo lo qual pide entera venganza; porque si no la procuramos, presharán los Abencerrages que no seamos da, y que nadie nos estime, y para el re... to de esto, es menester por todas las vias

mo

modos que ser pudiere, que busquemos como seamos vengados, y nuestros enemigos aniquilados, y destruidos, porque nos quedemos en nuestra honra permaneciente: no se puede ello hacer por fuerza de armas, respeto que el Rey puede proceder contra nosotros; pero tengo imaginado un buen medio, aunque no es à la ley de Cavalleros; pero es para vengarnos de nuestros enemigos. Un Cavallero de los Gomeles respondió: Señor Zegri Mahomad ordenad lo que conviene, que aqui os seguiremos. Pues sabed (dixo el Zegri) que he determinado de poner mal à los Abencerrages con el Rey, de modo que ninguno viva, diciendo que Abin Mahomete (que es cabeza de ellos) cometió adulterio con la Reyna, y he de atestiguar con vosotros, y haveis de decir, que es verdad lo que yo digo, y que à quien nos contradixere, se lo darémos à entender. Y que los Abencerrages le pretenden matar, y quitar el Reyno, con esto es sin duda, que el Rey los mandará degollar à todos, y dexadme el cargo, que yo daré la orden para ello. *Este es mi pensamiento, amigos, y Parientes; ahora dadme vuestro parecer: y este sea con secreto, porque ya veis lo que importa.* Acabando el Zegri su diabolica, y mal pen-

ſada razon, todos dixeron à una, que ello
ba bien acertado, que ſe hicieſſe aſſi, que
os favorecerian ſu intencion. Luego fue-
ſeñalados dos Cavalleros de los Gome-
, paraque el Zegri, y ellos propuſieſſen
aſo delante del Rey. Acabada de con-
ar eſta tan ſolemne traicion, ſe fueron à
iudad, donde eſtubieron con ſu dañado
ſamiento, aguardando tiempo, y lugar
ponerla en execucion. Y aſſi los dexa-
os à ellos, y bolverémos al Moro Alia-
, que eſtaba muy enojado por lo que en
aſa havia ſucedido, triſte por la muerte
u primo Albayaldos, y juró ſegunda vez
engar la muerte, y propuſo de ir à buſ-
al Maeſtre para matarle, ſi pudieſſe; y
eſto no quiſo dilatar mas ſu deſeo, ſino
o ſe puſo un jaco acerado ſobre un eſ-
do jubon, y una marlota leonada ſin
nicion, y puſoſe un acerado caſco, y ſo-
él un bonete leonado, y en él un pena-
negro. Traxeronle un cavallo enjaeza-
le negro, y lanza, y adarga negra, ſin
ſeñal, ni diviſa. Salió tan gallardo, y
ſo, que pocos le igualáran en la Ciu-
, y en llegando à la Plaza nueva, vino ba-
do el camino de Antequera, para buſcar
aeſtre, *ò à otros* Chriſtianos en quien
ven-

vengar la muerte de su primo Albaya
y haviendo passado de Lojà, vió un es
dron de Christianos, que venia para e
en la Vega, los quales traian un pe
blanco, y una señal roxa, que era la Cru
San-Tiago, y por Caudillo de esta gent
nia el Maestre de Calatraba, que ya e
sano de sus heridas, por haverlas curad
precioso balsamo. Aliatar conoció ser a
lla señal del Maestre, porque le havia
muchas veces en la Vega, y llegando
esquadron dixo en voz alta: Por ve
viene aqui el Maestre de Calatraba? El M
tre se adelantó de su gente, y le dixo a
ro: Paraque preguntais por él? Queri
blarle (dixo el Moro.) Si no es para
yo soy, decid lo que quereis. Aliatar,
rando al Maestre, le conoció luego
Cruz, y llegandose à él, sin ningun te
y sin saludarle, le dixo: Maestre esfor
con razon os podeis llamar el Cava
mas dichoso del mundo, pues haveis a
zado victoria de tantos, y tan esforzado
valleros, y mas con la que alcanzast
mi primo Albayaldos, gloria, y espe
todos los Cavalleros de Granada, q
tanto el sentimiento mio, que muero e
lo pensarlo. Mi venida es en busca vu

para vengar la muerte de mi primo, acudiendo à la obligacion que tengo; y pues os he hallado, holgaré cumplais mi deseo; y si muriere en la Batalla, partiré consolado, por morir à manos de tan principal Cavallero, y por hacer compañia à mi amado primo. A lo qual respondiò el Maestre: Holgaréme Aliatar, que ya que me haveis hallado, haviendome buscado, que fuera para cosa en que yo os pudiera servir, que juro como Cavallero, que en mi hallaréis entera amistad; y me holgaria que no hiciessemos Batalla, porque vuestro primo hizo el deber como Cavallero; quiso llevarselo Dios al Cielo, porque al tiempo de su muerte le conociò, y pidiò agua de Bautismo, y se bolvio Christiano. Dichoso él, pues goza de Dios. Por esso no querria que tuviessemos Batalla, sin haver, paraque, sino ved si os puedo servir en algo, que lo haré por vos. Mucha merced, Señor Maestre (respondiò Aliatar) por ahora no se me ofrece en que me hagais merced, Señor Maestre, sino que me clama la sangre de mi primo Albayaldos, y querria que no dilatassemos la Batalla, y asimismo, que me assegureis de los vuestros no ser ofendido, sino que solo he de lidiar con vos. *Mucho holgára* (dixo el Maestre

que

que no passarades adelante con vuestro intento, pero pues esso es vuestra voluntad, hagase lo que quereis. En lo que me pedis, que no seais ofendido de los mios, yo os doy seguro de esso, y diciendo esto alzò las manos à su gente, haciendo señas, que se retirassen de alli, y esta era bastante señal de seguro. La gente luego se retirò, lo qual visto por el Moro, dixo al Maestre: Ea, Cavallero, que ya es tiempo de que comencemos nuestra Batalla; y diciendo esto moviò su cavallo à media rienda, escaramuzando con gallardia. El Maestre haciendo la señal de la Cruz alzò los ojos al Cielo, diciendo; Por vuestra Santissima Passion, Señor mio Jesu-Christo, que me deis victoria contra este Pagano; y diciendo esto, con bravo animo arremetiò su cavallo por el campo, escaramuzando contra el Moro, y aún no estaba sano de las heridas que Albayaldos le diò, y le impedian para pelear, pero su animo suplia los defectos de las heridas, y notando la braveza de Aliatar, y su denuedo, y ligereza de escaramuzar, diciendo entre sí: Convieneme andar cuidadoso, porque este Moro no alcance victoria lo qual no permita Dios. Y diciendo esto, sossegò su cavallo, yendo de espacio, los ojos siempre puestos en su

emigo, para ver lo que haria. El Moro
e viò andar assi al Maestre, no sabiendo
causa, se le fue acercando para hacerle al-
n daño, y estando cerca de él, confiado
el vigor de su brazo, y en su destreza, pa-
dár el golpe, entendiendo que el Maestre
estaria en el caso advertido, levantandose
re los estribos, le arrojò la lanza con tan-
impetu, que el hierro, y vanderilla iban
hinando por el ayre. El Maestre que viò
embrazar la lanza con tan gran violen-
, y que el asta venia rugiendo por el ay-
, con gran presteza arremetiò su cavallo,
e apartò à una parte, hurtandole el cuer-
, de modo, que passò adelante, y se clavò
tierra, sin hacer efecto. Haviendose el
estre apartado con tal presteza, qual el
con suele assaltar à los astutos gorriones,
emetiò al Moro para herirle, el qual no
aguardar, porque le viò venir con vio-
cia, y rebolviendo el cavallo, fue adon-
estaba clavada su lanza, y llegando tirò
ella, y la sacò del suelo con una presteza
nirable, y rebolviendo para herirle al
estre, le vió tan cerca de sí (como le ve-
à los alcances) que no pudieron hacer
a cosa sino embestirse el uno al otro, y
ronse dos grandes encuentros: El Moro
hi-

era muy fuerte, y el jaco acerado, y
una mala herida, por la qual salia
sangre. Bien sintiò el Moro que esta
herido; pero no por esso mostrò p
desmayo, antes con mas animo que
ro arremetiò al Maestre, blandeando
za como si fuera junco. El Maestre
maña con él, y al tiempo que se hu
de encontrar los dos, ladeò el Mae
poco su cavallo; de suerte, que le di
tar en la adarga al soslayo, y aunque
piò no llegò el hierro à la carne. El M
le diò de trabés en descubierto, y
una mala herida. El Moro encendido
rabiosa, casi desesperado arremetiò a
tre por herirle; pero guardabase de
pes con gran ligereza. Y visto el M

grande la destreza que tenia à pié, y assi se apearon los dos fuertes guerreros, y embrazados sus escudos, y con las armas en las manos se acometieron con tanta fortaleza, como dos Leones bravos, pero poco le valió al Moro su braveza, que tenia poderoso enemigo. Herianse por todas partes, procurando cada uno dár la muerte à su contrario, y assi andaban los dos muy encarnizados. Llevaba el Moro lo peor, aunque no lo sentia, porque de dos heridas destilaba mucha sangre, y tanta, que donde Aliatar ponia los pies, quedaba rastro: mas como el Moro era valiente, y de animoso corazon, no lo sentia, y assi se mantenia en su Batalla. Quien viera pelear los cavallos, se espantára de ver los bocados que se daban; al fin, havia que mirar en las dos Batallas. A esta sazon tirò el Maestre un rebés à su enemigo, y le cortó la adarga como si fuera de cera. Lo qual visto por el Moro, lo sintió, y muy sañudo dió un golpe al Maestre por encima de su escudo, que parte de él vino al suelo, y como el Maestre lo alzó por defender la cabeza, la punta del alfange le alcanzó con tal valor, que el acerado casco del Maestre fue roto, y quedó herido en la cabeza, y la herida no fue *grande, respeto* que el alfange le tocó

có con los extremos; pero saliale tan
gre, que le bañaba los ojos; de modo
turbaba; y si à la sazon el Moro no an
ra tan desangrado, y lacio, por la falt
sangre, el Maestre corria peligro, p
como el Moro vió tanta sangre por el
del Maestre, cobró animo, y come
herirle bravamente, mas como estab
sangrado, no pudo acometer al Maest
mo quisiera, ni mostrar su valor; per
todo esso ponia en aprieto al Maestr
qual como se vió tan perseguido del I
y que tanta sangre le salia de la herida
cabeza, de todo punto enojado, pon
su vida en todo riesgo, cubierto lo
que pudo con la parte del escudo c
quedaba, acometió à Aliatar, llevar
espada de punta. El Moro que lo vió v
no le rehusó, que tambien le embistió
sando con aquel golpe fenecer la Batal
Maestre hirió de punta al Moro con
furia; de suerte, que la espada entrò ha
mas escondido de las entrañas. Mas r
do hacer tan à su salvo el Maestre esta
da, que él no quedasse mal herido d
en la cabeza, de tal suerte, que aturdi
no al suelo, derramando mucha sangr
Moro que viò al Maestre en tierra, y c

to de ſangre, entendió que era muerto, fue para cortarle la cabeza, pero quando moviò para ello, cayo en tierra muerto, causa de haverle paſſado las entrañas. A es fazon el Maeſtre bolviò en sí, y viendo puesto en tal eſtado, receló que el Moro n viniesse ſobre él; con gran preſteza ſe levantó, y mirando por Aliatar, le vió tendido en el ſuelo, y que no ſe movia; entonces ſe hincó de rodillas, y dió muchas gracias à Dios por la victoria, y levantandoſe, ſe fue al Moro, y le cortó la cabeza, y la arrojó en el campo. Luego tocó la corneta, y al ſonido de ella vino ſu gente, y viſta la victoria ſe holgaron, y como le hallaron tan mal herido, les peſó mucho, y cogiendo los cavallos, que todavia peleaban, le dieron el ſuyo al Maeſtre, y al del Moro cogieron de la rienda; y la cabeza de Aliatar pueſta en el pretal, y deſpojando el cuerpo de ropas, y armas, ſe fueron para curar al Maeſtre, el qual quedò de eſta Batalla con grande honra; y por ella ſe dixo aquel Romance, que dice aſſi:

De Granada ſale el Moro,
que Aliatar era llamado,
primo hermano del valiente,
y esforzado Albayaldos.

El que matará al Maeſtre
en el campo peleando:
ſale à cavallo eſte Moro,
de finas armas armado,
Sobre ellas una marlota,
de damaſco leonado,
leonado era el bonete,
negro el plumage azulado.
La lanza tambien es negra,
adarga negra ha tomado,
tambien el cavallo es negro,
de valor muy eſtimado;
No es potro de pocos dias,
de diez años ha paſſado,
tres Chriſtianos ſe lo cuidan,
y el miſmo les dá recaudo.
Sobre tal cavallo el Moro
ſe ſale muy enojado,
llegando à la Plaza nueva
ácia Darro no ha mirado.
Aunque paſſó por la Puente,
ſegun vá encolerizado;
ſale por la puerta Elvira,
y por la Vega ſe ha entrado.
Camino vá de Antequera,
en Albayaldos penſando,
hallar deſea al Maeſtre,
para hacerſe bien vengado,

Y en llegando junto à Loxa,
un eſquadron ha encontrado,
todo de lucida gente,
por ſeñas un pendon blanco,
En medio una Cruz roxa
del Apoſtol San-Tiago;
llegandoſe al eſquadron,
ſin temor ha preguntado:
Si venia alli el Maeſtre,
que Don Rodrigo es llamado;
el Maeſtre alli venia,
de ſu gente ſe ha apartado.
Y dixo: Qué buſcas, Moro?
Yo ſoy el que has demandado;
conocele luego el Moro
por la Cruz traía al lado,
Y tambien en el eſcudo,
que lo tiene acoſtumbrado.
Dios te guarde buen Maeſtre,
buen Cavallero eſtimado,
Sabrás, que ſoy Aliatar,
de Albayaldos primo hermano,
à quien tu diſte la muerte,
y le bolviſte Chriſtiano,
Y ahora yo ſoy venido,
ſolamente por vengarlo;
apercibete à Batalla
que aqui te aguardo en el campo.

El Maeſtre que eſto oyó,
no quiſo mas dilatarlo;
vaſe el uno para el otro.
muy grande esfuerzo moſtrando.
Dabanſe grandes heridas,
reciamente peleando:
el Maeſtre es valeroſo,
el Moro no le ha endurado.
Finalmente le mató
como varon esforzado,
cortárale la cabeza,
y en el petral la ha colgado.
Bolvìoſe para ſu gente
muy malamente llagado,
y ſu gente lo llevó
do fueſſe muy bien curado.

A quatro dias de como paſſó eſta Batalla ſe ſupo en Granada como Aliatar murió à manos del Maeſtre, lo qual ſintió mucho el Rey, en ver en quan poco tiempo le havia muerto dos tan buenos Cavalleros como Aliatar, y Albayaldos. Tambien lo ſentian todos, y la alegria ſe bolvió en triſteza, y peſar por la muerte deſtos dos Cavalleros, y por los vandos que havia entre Zegries, y Abencerrages, lo qual viſto por el Rey, acordó él, y ſu Conſejo, que ſe bolvieſſen à

alc-

alegrar, y ordenó, que todos los Cavalleros que jugaron en la ſortija paſſada, ſe caſaſſen con ſus Damas, y que ſe hicieſſe ſarao publico, y ſe cantaſſe, y danzaſſe la zambra (que es fieſta entre Moros muy eſtimada, y tenida,) y que ſe corrieſſe Toros, y huvieſſe juego de cañas; y para eſto dió el Rey las veces al valeroſo, y valiente Muza, el qual ſe encargò de hacer las quadrillas del juego, y de hacer traher los Toros. Grande contento ſintieron todos los Cavalleros mancebos que tenian Damas; y aſſi toda la Ciudad tuvo tanta alegria como de antes, y aún mas, porque luego los Cavalleros comenzaron à ordenar juegos, y maſcaras de noche por las calles, mandando poner grandes hogueras, y poner luminarias por toda la Ciudad, de ſuerte, que la noche parecia dia. Seria bueno decir quien fueron los Cavalleros, y Damas que ſe caſaron. El fuerte Sarracino, con la linda Galiana. Abindarraez, con la hermoſa Xarifa. Abenamar, con Fatima. Zulema Abencerrage, con Daraxa. Malique Alabez, con Cohaida, que ya lo havian traído de Albolote, y eſtaba ſano de ſus heridas. Azarque, con Arbolaya: un Cavallero Almoradi con Sarracina: un Cavallero Abencerrage, *con Zelinda*. Todos eſtos Cavalle

ros,

ros, y Damas nombrados fueron caſados en la miſma ſala Real, en la qual huvo dos meſes de fieſtas, y zambra, y como los Cavalleros, y Damas que ſe caſaron era gente principal, y la flor de Granada, ſe hicieron grandes gaſtos, aſſi en comidas, como en ropas, Oro, y ſedas: de manera, que la Ciudad eſtaba à eſta ſazon la mas rica, y opulenta, y la mas alegre del Mundo. Fuera gran bien para los moradores de la Ciudad, y para todo el Reyno, que ſiempre eſtuvieran en tranquilidad, y concordia; pero como la rueda de la fortuna es mudable, preſto lo bolvió lo de arriba abaxo, y dió con todo en el ſuelo, convirtiendo tantos placeres, y regocijos en triſtes llantos, como adelante dirémos. Muza (como hombre à quien havian hecho cargo de las fieſtas) preſto concertó las quadrillas del Juego, tomandoſe él un pueſto con treinta Cavalleros Abencerrages, y dando el otro pueſto à un Cavallero Zegri, hermano de Fatima, mancebo valiente, y de valor, y eſte ſeñaló otros treinta Zegries, deudos ſuyos, para el juego, el qual havia de ſer en la Plaza de Bibarrambla, donde ſe havian de correr, y traídos, un dia ſeñalado los corrieron con mucha alegria de toda la Ciudad, en preſencia del Rey, y de la Reyna,

na, y de toda la Corte. Congregaronſe de la Ciudad, y foraſteros mucha gente à la fama de las fieſtas Reales. Ya ſe havian corrido quatro Toros muy bravos, y eſtaba el quinto en la Plaza, quando entrò por ella rúando un Cavalloro en un lucido cavallo, la marlota, y capellar era verde (como quien vivia con eſperanza) las plumas verdes, con argenteria de Oro. Con él ſalieron ſeis con la miſma diviſa de ſu librea, y cada uno con un rejon negro en la mano, con unas liſtas de plata. Grande contento dió el Cavallero à los que eſtaban mirando las fieſtas, y mas à la hermoſa Lindaraxa, porque luego conoció à Gazul, que ya éſtaba ſano de las heridas que le dió Reduan en aquella Batalla que tuvieron los dos. Reduan no quiſo hallarſe en las fieſtas aquel dia, por los deſdenes que le daba Lindaraxa, por no verla, y por no traher à la memoria ſus penas, ſe ſalió aquel dia armado, por ver ſi hallaria algun Chriſtiano con quien pelear. Pues como Gazul entró tan gallardo, y vió que todo el vulgo le miraba, ſe puſo en medio de la Plaza, y aguardó que el Toro vinieſſe por aquella parte, el qual no tardó mucho, que haviendo muerto cinco hombres, y atropellado mas de *cinquenta*, llegó, y aſſi como vió

el

el cavallo, arremetió para herirle; Gazul le aguardó, y al tiempo que el Toro quiso hacer su golpe, le dió al fuerte, y ligero Toro un rejonazo tan cruel por medio de los ombros, que mal de su grado cayó en tierra, y no hirió al cavallo. Sentia tanto dolor el lastimado Toro, que puesto los pies, y manos àcia arriba, se rebolcaba en su sangre, dando unos bramidos espantables. Admirado quedó el Rey, y toda la Corte, de ver la venturosa suerte del valiente Gazul, y quan bravamente havia quitado la fuerza, y brio à un animal tan feróz. Con mucho contento estaba Gazul lidiando con los Toros que se corrian, aguardandolos hasta llegar muy cerca, y despues los lastimaba con el rejon; de tal suerte, que no bolvian mas à él. Y porque aquel dia lo hizo tan bien el invencible Gazul, se hizo este Romance.

EStando toda la Corte
de Abdalí, Rey de Granada,
haciendo una rica fiesta,
haviendo hecho la zambra;
Por respeto de unas bodas
de gran nombradía, y fama,
por lo qual se corren Toros
en la Plaza Bibarrambla.

Estando corriendo un Toro,
que su braveza espantaba,
se presentó un Cavallero
sobre un cavallo en la Plaza,
Con una marlota verde,
de damasco vandeada,
el capellar de lo mismo,
muestra color de esperanza,
Plumas verdes, y el bonete
parece de una esmeralda;
seis Criados ván con él,
que le sirven, y acompañan,
Vestidos tambien de verde,
porque su Señor lo manda,
como aquel que en sus amores
esperanza llevaba larga;
Un rejon fuerte, y agudo
cada Criado llevaba,
de color negro en todos,
y vandeados de plata.
Conocen al Cavallero
por su presencia bizarra,
que era el muy fuerte Gazul,
Cavallero de gran fama,
El qual con gentil donaire
se puso en medio la Plaza,
con un rejon en la mano,
que algun Marte semejaba,

Y con animo invencible
al fuerte Toro aguardaba;
el Toro quando le vido
al Cielo tierra arrojaba,
Con las manos, y los pies,
cosa que gran temor daba;
y despues con gran braveza
àcia el cavallo arrancaba,
Por herirle con sus cuernos,
que como alesnas llevaba;
mas el valiente Gazul
su cavallo bien guardaba,
Porque con el rejon duro,
con destreza no pensada,
al bravo Toro heria
por entre espalda, y espalda.
El Toro muy mal herido,
con sangre la tierra baña,
quedando en ella tendido,
su braveza aniquilada.
La Corte toda se admira
en ver aquella hazaña,
y dicen que el Cavallero
es de fuerza aventajada;
El qual corriendo los Toros,
el coso desembaraza,
haciendole al Rey mesura,
y à Lindaraxa su Dama.

Lo miſmo hizo à la Reyna,
y à las Damas que alli eſtaban.

Bolviendo al propoſito, el fuerte Gazul
ió los demás Toros que quedaban, en
pañia de otros Cavalleros que los cor-
, y no quedando ya ningun Toro (he-
el acatamiento debido al Rey, y à la
na, y à las Damas, y en particular à Lin-
xa) ſe ſalió de la Plaza, quedando to-
muy contentos en haver viſto ſu haza-
Luego ſe tocó à cavalgar, paraque en-
ſe el juego de cañas. Los Cavalleros del
o ſe fueron à aderezar, y no tardò mu-
, que al ſon de militares trompetas entró
aleroſo Muza con ſu quadrilla, con tanta
rría, gala, y gentileza, que no havia
que ver. Toda ſu librea era blanca, y
, con girones, y vandas pajizas, plumas
arnadas, y blancas, con mucha argente-
le Oro, por diviſa en las adargas un Sal-
e; que con un baſton deshacia un mundo.
diviſa era de los bravos Abencerrages
y uſada, con una letra à los pies de Sal-
e, que decia aſſi.

Abencerrages levanten
Hoy *ſus plumas* haſta el Cielo,

Pues

Pues sus famas en el suelo
Con la fortuna combaten.

De esta forma entró el Granadino M
gallardeando, y bizarro con toda su qua
lla, que eran treinta Abencerrages, to
Cavalleros de mucho valor. En entrando
cieron todos un concertado caracol, esc
muzando unos con otros, y acabado, se
sieron cada uno en su puesto. Luego el v
do de los Zegries entró muy gallardo, y
menos vistoso que los Abencerrages, su
brea era verde, y morada, quarteada de
lor jalde, muy vistosa; venian en yeguas
yas muy ligeras, los pendones de las la
eran verdes, y morados, con borlas jal
Y si los Abencerrages hicieron buena en
da, y caracol vistoso, no la hicieron m
de ver los Zegries; traían por divisa e
adargas unos alfanges sangrientos, con
letra:

Alá no quiere que al Cielo
Oy suba ninguna pluma,
Sino que se hunda, y suma
Con el acero en el suelo.

Y haviendo hecho su caracol m
llardamente, tomaron su puesto, y a

ps vandos ſe apercibieron de cañas para
go. El Rey, que ya tenia viſtas las di-
, y letras de los Cavalleros, y por ellas
idió el rencor oculto, porque no reſul-
algun eſcandalo en tiempo de tantos re-
os, y fieſtas, luego ſe quitó de los mira-
, y acompañado de todos los Grandes
Corte, baxó à la Plaza antes que ſe co-
zaſſen las cañas, que no fue poco im-
nte ſu aſſiſtencia, y pueſto à un lado
dò que jugaſſen, y al ſon de los añafi-
chirimias, dulzaynas, y atabales, ſe
enzaron à jugar las cañas, hechas qua-
uadrillas. Las cañas ſe jugaron ſin ha-
deſconcierto alguno, que lo huviera
grande, ſi el Rey no deſcendiera à la
a, porque los Zegries venian de mano
ida contra los Abencerrages, los quales
irmentados de la paſſada) eſtaban aper-
los para lo que ſe ofreciera; pero con la
ncia del Rey, que eſtaba con ellos, no
itaron ſu intento los Zegries. Havien-
iſto los motetes de los dos vandos con-
os, quando al Rey le pareciò que era
po de dar fin al juego, mandò ponerlos
z, y aſſi ſe acabaron las fieſtas de aquel
n peſadumbre, muy à guſto, que no fue
eño myſterio. Y por eſta fieſta de To-
ros,

ros, y juego de cañas, ſe hizo el Roman
ſiguiente.

CON mas de treinta en quadrill
Hidalgos Abencerrages,
ſale el valeroſo Muza
à Bibarrambla una tarde,
Por mandado de ſu Rey
à jugar cañas, y ſale
de blanco, azul, y pajizo
con encarnados plumages,
Y paraque ſe conozcan,
en cada adarga un plumage,
acoſtumbrada diviſa
de Moros Abencerrages.
Con un letrero, que dice:
Abencerrages levanten
hoy ſus plumas haſta el Cielo,
pues de ellas viſten las aves.
Y en otra quadrilla vienen
atraveſando una calle
los valeroſos Zegries,
con libreas muy galanes,
Todos de morado, y verde,
marlotas, y capellares,
con mil jaqueles gualdados,
de plata los azicates;
Sobre yeguas bayas todos,

hec

hermosas, y ricas, pujantes,
por divisa en las adargas
unos sangrientos alfanges.
Con una letra, que dice:
No quiere Alá se levanten,
sino que caigan en tierra
con el acero pujante.
Apercibense de cañas,
el juego vá muy pujante,
mas por industria del Rey
no se rebuelven, ni hacen;
Porque los Zegries traen
contra los Abencerrages
un concierto de villanos,
y assi incierta les sale.

Quando se acabó el juego de cañas era tarde; el Rey, y los demas Cavalleros cipales de la Corte, y la Reyna, y las nas con los Novios se retiraron à la Al-bra, donde el Rey les regaló grandemen- la cena, porque estaba muy contento de no havia sucedido ninguna desgracia. Hu-rao Real, y los desposados danzaron con desposadas, y el Rey con la Reyna; Muza Zelima, con mucho contento de am-; Gazul danzó con Lindaraxa con gran , y alegria. Tanto danzaron, y bayla-ron

ron aquella noche, que era ya casi de dia quando se fueron à dormir los desposados. La bella Galiana, gozosa de verse en aquel punto con Sarracino, à quien con tan excessivo amor amaba, despues de haverle dicho mìl amorosas razones le dixo: Dime, querido Señor mio, qué fue la causa, que el dia de San Juan, haviendo corrido con Abenamar las tres lanzas en el juego de la sortija, luego saliste de la Plaza, y no pareciste mas en aquellos quatro, ò seis dias? Fue porque perdiste la joya, ò por qué? Qué te prometo que lo deseo saber. Querida Esposa, y Señora mia, la causa fue, porque perdí tu retrato bello, y la rica manga por tí labrada, y por la verguenza que me ocupaba de parecer en tu presencia, y por saber que Abenamar ordenó aquel juego por vengarse de los dos; de tí, porque le desdeñaste, y de mi, porque una noche le herí debaxo de tu balcon, estandote dando una musica, que bien creo tendrás noticia de ello: y viendo que fortuna le favoreció tan à medida de su deseo, y en verme en tan importante ocasion perdidoso, me dió tan grande tristeza, y desesperacion, que enfermé de melancolia, y maldecia mi ventura, y reneguè del falso Mahoma, y prometí, y juré à fee de Cavallero de

ser

ser Christiano, y lo tengo de cumplir, aunque sobre ello muera, porque tengo por mejor la Fé de los Christianos, que no la burleria de la secta de Mahoma; y si tu bien me quieres, como dices, has de ser Christiana, que yo sé, que el Rey Don Fernando nos hará grandes mercedes por esso. Con esto cessò, aguardando la respuesta que le daria Galiana, la qual luego respondiò: *Señor*, y Esposo, no puedo yo huir en ninguna manera tu voluntad, antes seguirla en todo, y por todo. Tu eres mi Señor, y marido, à quien yo dí, y entregué mi corazon; y assi digo, que no iré contra tu gusto en cosa, ni en parte; y mas, que yo sé que la Fé de los Christianos es de mas valor, que el Alcorán; y assi prometo de ser Christiana. Acrecentado me haveis las mercedes de todo punto, (dixo *Sarracino*) y no esperaba menos de tan leal, y firme pecho, y diciendo esto, la abrazò, diciendola mil ternezas, y assi passaron lo restante de aquella noche. Venida la mañana, los Grandes de la Corte se juntaron, y ordenaron, que Abenamar (pues era tan buen Cavallero) se casasse con Fatima, pues en su servicio havia hecho tan grandes cosas. *Los Zégries* nò quisieran, que aquel *casamiento* se hiciesse, por quanto Aben-

mar tenia amiſtad, con los Abencerrages; las quales contradiciones no aprovecharon, porque el Rey guſtò de que ſe caſaſſen, y todos los Cavalleros fueron en que ſe efectuaſſe. Hecho el caſamiento, las fieſtas ſe aumentaron, haciendo cada dia zambra, y muchas danzas, y juegos, de modo, que no havia otra coſa en la Corte ſino galas, invenciones, maſcaras, y regocijos; donde los dexarémos en ellas, por contar lo que le ſucediò à Reduan en la Vega, yendo deſeſperado por verſe aborrecido de Lindaraxa, que amaba à Gazul. Pues es de ſaber, que como ſaliò de la Ciudad, ſe fue por el Rio Genil abaxo, y en llegando al Soto de Roma (que es un Soto muy agradable, de mucha eſpeſura de arboles, y hoy dia, quien no tiene trilladas las veredas, ſe pierde en él; hay dentro infinidad de caza bolatil, y terreſtre, eſtará de Granada el principio del Soto legua y media, y tiene de ancho, y largo mas de quatro leguas) viò una Batalla muy reñida entre quatro Moros, y quatro Chriſtianos, por cauſa de que les querian quitar una Mora muy hermoſa, y la defendian, aunque con perdida, y trabajo, por ſer los Chriſtianos Cavalleros de mucho valor. La Mora miraba la Batalla, derramando

do abundancia de lagrimas. Reduan espoleò
su cavallo para favorecer à los Moros, pero
por priessa que se diò, ya havian muerto à
los dos, y los otros dos andaban à mal traer,
y temerosos de la muerte, desamparando la
llorosa Dama, bolvieron las espaldas à todo
correr de las yeguas. A esta sazon llegò Re-
duan, y mirando à la bella Mora, la vio ver-
tiendo perlas por sus ojos, y acrecentaba
mas su llanto, viendo muertos dos de sus
guardadores, y que los otros dos se havian
[illegible]lo huyendo; movido de compassion, por
[illegible]brarla de los Christianos, sin hablarles pa-
[illegible]bra los acometiò à herir, y del primer en-
[illegible]entro heriò al uno muy mal en el des-
[illegible]bierto de la adarga, de modo que vino à
[illegible]ra, y rebolviendo su cavallo con gran
[illegible]ocidad, se apartò de los tres Christianos,
[illegible]ramuzando un gran trecho, y luego re-
[illegible]iendo como un pensamiento sobre
[illegible], de un encuentro derribò otro Cava-
[illegible]de cavallo mal herido. Los dos Chris-
[illegible] que quedaban embistieron à Reduan,
[illegible]no de ellos le diò una gran lanzada, de
[illegible], que quedò herido de una llaga pe-
[illegible] el otro Cavallero, aunque le entrò
[illegible]riò, y rompiò su lanza. Reduan vien-
[illegible]ido, se apartò de ellos, y los bolviò

à embeſtir; de ſuerte, que derribó del c
llo al que eſtaba ſin lanza. El Chriſtiano
eſtaba ſolo, hirió à Reduan ſegunda vez
él encolerizado acometió al Chriſtiano
ra herirle, y él no ſe atrevió à eſperarle,
verſe ſolo, que los compañeros eſtaban
el ſuelo mal heridos, y los cavallos anda
ſueltos por el Campo. Los dos Moros
havian ido huyendo, ſe detuvieron por
el fin de la Batalla, y viſto quan en breve
via desbaratado aquel Moro à los qu
Chriſtianos, bolvieron eſpantados ad
havian dexado à la Mora. Reduan eſtaba
blando con ella, maravillado de ſu herm
ra, que le parecia ſerlo mas que Lindar
ni que todas las Damas de Granada, y
era la verdad, que era la mas bella de t
el Reyno. Eſtaba Reduan tan rendido
Mora, que no ſe acordaba de Lindara
ſolo ſe ocupaba en mirarla, y le pregu
quien era. En eſto llegaron los dos Mo
y dandole las gracias del ſocorro, le di
ron aſſi: Señor Cavallero, Mahoma os
xo por aqui à tiempo, que ſi vos no
nierades, noſotros del todo eramos pe
dos, y muertos à manos de aquellos Cava
ros Chriſtianos, y lo que mas nos peſa
era perder eſta Dama que trahemos à n

o cargo; y porque parece que eſtais heri-
› (ſegun parece por eſta ſangre) damos la
ıelta de Granada, y en el camino os dire-
os lo que haveis preguntado, y mirad ſi à
:os Cavalleros Chriſtianos ſe ha de hacer
guna coſa. No (dixo Reduan) baſtales eſ-
r heridos: cogedles los cavallos, y dadſe-
, y vayanſe. De eſto ſe maravillaron los
oros, y cogieron los cavallos, y ſe los die-
n à los Chriſtianos, y ellos tomaron la
a de Granada, yendo Reduan junto à la
lla Mora, la qual no menos pagado iba
eduan, que él de ella, y yendo por el ca-
ino, el un Moro comenzò a decir de eſta
erte: Haveis de ſaber, Señor Cavallero,
ıe eramos quatro hermanos, y una her-
ana, que es la que preſente veis; de los
ıatro, por nueſtra deſdicha, ya haveis viſ-
como quedan alli los dos muertos à ma-
s de Chriſtianos, y aún havemos ſido tan
ra poco los dos que quedamos, que aún
les dimos ſepultura, mas querrá el Santo
lá que hallemos algunos villanos, que pa-
ndoſelo quieran darles ſepultura. Nueſtro
dre es Alcayde de la fuerza de Ronda, y
mo ſupimos que en Granada ſe hacian
n grandes fieſtas, pedimos à nueſtro Padre
ayde Hamete *licencia* para venir à ver eſ-
tas

tas fieſtas que os he dicho; al Santo Alá pluguiera que no huvieramos venido, que no nos huviera coſtado dos hermanos, y afrentoſamente huímos, y dexamos en tan notable peligro à nueſtra hermana Haxa, ſi vos no lo remediaredes. Eſta es, Cavallero, nueſtra laſtimoſa, y verdadera hiſtoria; y pues ya haveis ſabido nueſtro víage, y quien ſomos, recibirémos merced, ſi ſois ſervido, que nos digais de donde ſois, y como os llamais, paraque ſepamos à quien ſomos tan obligados. Reduan les reſpondiò. Holgado he, Cavalleros, de ſaber quien ſois, y de donde. Bien conozco à vueſtro Padre, y conocí à vueſtro Abuelo Almadán, à quien matò Don Pedro de Soto-Mayor. Peſame de no haver venido antes, que yo ſé que no huvieran muerto vueſtros hermanos; y huelgome mucho de haveros ſervido en algo, lo haré cada, y quando que ſe ofrezca, porque ſi os quereis ſervir de mi, y por dar os guſto, os diré quien ſoi; llamanme Reduan, y ſoi de Granada, y vamos à mi caſa y ſerá vueſtra, donde os haré regalar, y ſervir conforme mereceis. Gran merced, Señor Reduan (reſpondieron ellos) por el ofrecimiento que nos haceis, deudos tenemos en Granada, donde podemos ir à poſar, c

o, y mas que por la desgracia sucedida nos detendrémos poco en la Ciudad, especialmente siendo ya passadas las fiestas. En esto iban hablando los dos hermanos de Haxa, y Reduan, quando vieron venir unos leñadores, que con sus bagages iban por leña al Soto dicho, y en llegando à ellos le dixeron los dos hermanos à Reduan: A buen tiempo han venido estos villanos, que podia ser querer dár sepultura à nuestros hermanos, pagandoselo. Yo se lo rogaré (dixo Reduan) y hablò à los villanos, diciendo: Hermanos, por amor del Santo Alá, que deis sepultura à dos Cavalleros, que están alli abaxo muertos, que os será bien pagado. Los villanos dixeron, que de buena gana lo harian sin interés alguno. Los dos hermanos le suplicaron à Reduan esperasse alli en compañia de su hermana, en tanto que iban ayudar à enterrar à sus hermanos, que seguros iban en quedar con él, y traherémos los cavallos de nuestros hermanos, siquiera porque no se aprovechen de ellos los Christianos. Mucho quisiera (dixo Reduan) acompañaros, pero es vuestro gusto, que yo quede con vuestra hermana, soy contento. Los Moros se lo agradecieron mucho, y se fueron con los villanos, para dár sepultura

tura à sus hermanos, y cobrar los cavallos perdidos. El valiente Reduan, ardiendo en llamas de amor por la hermosa Haxa, viendo oportunidad, por estár solos, la dixo desta suerte: O fue ventura, ò desdicha mia, haveros hallado en esta parte, en un punto vi muerte, vida, Cielo, y suelo, tempestad, y bonanza, paz, y guerra, y lo que mas siento es, no saber el fin de una tan estraña aventura como es la que fortuna me ha ofrecido. De suerte estoi suspenso, Haxa hermosa, y bella, que no estoy en mi, sino en ti. No sé donde vaya, sino à ti; temo declarar mi mal, muero si no lo declaro, ardo en vivas llamas, estoy mas elado que los Alpes de Alemania, no sé si hable, ò calle, ò bellissima Señora, por mejor medio elijo declararte lo que mi alma siente, paraque dés vida à quien le va faltando, pues tu eres la verdadera medicina, y salutifera à mi enfermedad. Sabrás vida de esta mia, que en la dichosa hora que te vi tus soles llorosos; por la Batalla de que tu eres la causa, luego comencé à pelear con cinco contrarios, quatro los Christianos, y uno tú, venciles, libréte, vencisteme, y cautivasteme: con qué armas peleaste, que tan presto me rendiste? Pero paraque lo pregunto, pues eres semejan-

za,

za, y cifra de toda la hermosura, dotada en discrecion, grave donaire, brio, y gentileza. Estas son las armas con que peleaste conmigo. No hallaste en mi resistencia, porque de mis potencias estabas apoderada; tu siervo soy, tu mi Señora, y mi bien; adorote, no me aborrezcas; estimote, no me desprecies, no seas ingrata à mi pecho fiel, amoroso, y verdadero; corresponde à mi casto amor, pues te admito por mi esposa, y dame respuesta piadosa. Y diciendo esto, enmudeció, y Haxa le respondiò diciendo: Noble, virtuoso, y esforzado Cavallero, aunque sin experiencia de causas de amor (por ser doncella de catorce años, recogida, y noble, que presto sabrás quien soy) luego reconoci ser tu accidente de amorosas llamas, y lo que me has dicho, digo que será assi por no contradecirte, pero bien sé que hay hombres que por conseguir su lascivo deseo, dicen mil lisonjas vanas, y otras cosas ocultas en daño de las tristes mugeres, que de ligero se creen. Quiero resolverme, y responder, porque veo venir à mis hermanos, que si tu me amas, soy tu rendida; si con facilidad me quisiste, con fuerza te adoro: si te parezco bien, *me parece que no hay otro en la tierra como tu.* Y, si como dices, me de-

deſeas para Eſpoſa , pide à mis hermanos que alcancen el sí de mi Padre, que el mio en tu boca eſtá, y al momento podrémos gozar de los dulces deſpojos de amor, y te prometo que ſerá tan impoſſible faltar eſta ferviente fée que te tengo, como pedir à la nieve que caliente, y al Sol que resfrie, y no alumbre, y como vér en el ſuelo el firmamento eſtrellado. Tanto es lo que te quiero, Moro, que en mi alma moras; y porque llegan mis hermanos, mudemos platica, no apartandote tú de tu penſamiento, como yo no me apartaré del mio; y quando caminemos (como que no me has deſcubierto tu llaga) trata con mis hermanos el caſamiento: y de no querer mi Padre, ni ellos, que me caſe contigo (que no me perſuado à que te dén tan mal pago à una obligacion tan grande como tenemos; y mas, ſiendo tu tan principal Cavallero, que noſotros ganamos, en que tu me quieras por tu Eſpoſa) Yo te quiero, ſi tu me quieres, tuya ſoy, pues me libraſte de poder de los Chriſtrianos, que es cierto havia de ſer ſu cautiva: Pues quanto mas me ha valido el trueco? Dichoſa ſuerte ha ſido la mia (aunque he perdido dos hermanos) en haver venido por aqui, pues me ha reſultado tanto bien, en querer

ſer

ser mi esposo, y en señal que seré tuya, y paraque estés confiado en mi palabra, toma esta sortija del dedo del corazon, y ponla en el tuyo, pues el mio tienes en el, y diciendo esto le diò una sortija de Oro, con una esmeralda transparente, y fina, el qual la tomò con mucha alegria, y besandola mil veces la puso en el dedo, quedando el mas contento, y favorecido amante del mundo. Quisiera el enamorado Moro dar respuesta à su querida Mora; pero no hubo lugar, porque llegaron los dos hermanos bañados los rostros en lagrimas, por el dolor de sus dos caros hermanos, à quien venian de enterrar, y trahían sus cavallos del diestro. La bellissima Haxa no pudo dexar de llorar los ya difuntos hermanos. Reduan los consolaba todo lo que podia, diciendoles palabras muy eficaces para ello; y con estas, y otras platicas llegaron à Granada, era ya de noche, y dixeron los hermanos à Reduan, que les diesse licencia para ir à posar en casa de un deudo suyo, que era de los Almadanes, y vivia en la calle Elvira. Reduan les dixo, que hiciessen su gusto, y él los acompañó hasta la posada, y despedido de ellos se bolvió à su casa; mas al tiempo de despedirse no apartaba la vista de sus ojos

el uno del otro amante; de tal manera, qu
apartandose, se consideraban sin alma. Re
duan por quedarsele con su Señora, y ell
assimismo, por llevarsela el. Los Cavalleros
y la Dama fueron bien recibidos de su Tio
y recibió mucha pena, por la muerte de lo
sobrinos. Otro dia por la mañana se visti
Reduan muy bizarro, y fue al Real Palacio
por besar la mano al Rey, el qual en aque
lla hora se acababa de levantar, y vestir
para ir à la Mezquita mayor à hacer la zalá
que se hacia por un Moro de su secta, lla
mado Cidemahojo, y como vió à Reduan
vestido de marlota, y capellar verde, y plu
mas verdes, alegróse grandemente con s
vista, porque havia dias que no se havian
visto, y le preguntó donde havia estado, y
como le havia ido en la Batalla con Gazul
Reduan le satisfizo, diciendo, que Gazul er
buen Cavallero, y que Muza los havia he
cho amigos. Con esto el Rey, y los demá
Cavalleros que le solian acompañar, qu
por la mayor parte eran Zegries, y Gomeles
se fueron à la Mezquita, y alli con gran
de aplauso se hizo la Zalá, y alcoranas cere
monias, y se bolvieron al Alhambra, y en
trando en el Palacio Real, hallaron à l
Reyna, y à sus Damas en la Sala, porque e
co

coſtumbre del Rey Chico, y aſsi lo tenia mandado, que en qualquier tiempo que ſalieſſe, à la buelta havia de hallar à la Reyna, y à ſus Damas en ſu Sala, por ſolo ſu guſto; y lo que ſiento de eſto, era por ſer mozo, y holgarſe de ver à las Damas, y mas à Zelima, que la amaba en ſupremo grado, por la qual él, y el Capitan Muza tubieron muchas diferencias, como adelante ſe dirá. Entraron en Palacio con todos los Cavalleros de ſu Corte; todas las Damas puſieron la viſta en la bizarria de Reduan, maravilladas de la mudanza de librea. Lindaraxa le miraba de propoſito, y admirada de que no la miraba, dixo entre sí: Diſsimula Reduan ſu paſsion, bien hace, que no ofenderé à mi Gazul. La Reyna dixo à Lindaraxa: Todavia tiene eſperanza Reduan de gozarte. Reſpondió Lindaraxa: Bien puede deſiſtir de eſte penſamiento, porque eſtoy muy fuera de él. Dixo la Reyna: Pues en verdad que tiene buen talle, y es galan, hermoſo, y diſcreto Reduan, y que qualquiera Dama ſe puede tener por dichoſa de ſer ſuya. Aſsi, es Señora, Reduan merece mucho, y à no haver pueſto mi aficion en Gazul, es ſin duda, que ninguno ſino él fuera ſeñor della. Con eſto callaron, porque no advirtieſſen las otr[as]

Da-

s en lo que se hablaba. A esta sazon le
el Rey à Reduan: Bien te acordarás;
ne diste palabra de ganar à Jaen en una
e, si lo cumples, como me lo prome-
, te daré doblado el sueldo de Capitan;
lo cumplieres, me has de servir en una
ntera, privado de la vista de tu Dama.
r tanto, apercibete à la empressa, que yo
é en persona à la conquista, porque estoi
uy sentido de estos Christianos de Jaen,
ue cada día nos corren la tierra, y talan la
Vega; pues ellos me vienen à buscar tantas
veces, será bien que vaya yo à buscarlos
una, y que desta se concluya con ellos. Re
duan le respondió con rostro alegre, dicie
do: Si en algun tiempo dí palabra de dar
à Jaen ganada en una noche, de nuevo
confirmo; con que me dés mil soldados
los que yo señalaré, que yo cumplir
propuesto. El Rey dixo: No digo mil s
dos, pero cinco mil te daré, aunque y
ya, tu has de ser caudillo de todos.
cha merced, y nueva obligacion es,
con que me ensalzas, holgaria de ac
servirte como deseo. Tu Magestad s
gente, y dia que hemos de partir, q
luego estoi dispuesto, y obediente
... espero menos de ti, y no q

rvicio que me hicieres. Los Cavalleros
ae irán contigo, serán Abencerrages, Ze-
ries, Gomeles, Mazas, Vanegas, y Mali-
res Alabeces, que bien sabes el valor de to-
s; y sin esto irán los Cavalleros, è hijos-
ligos, pues yo voy à la jornada. Diciendo
lo llegó el Portero, y dixo al Rey, que
dian licencia una Dama, y dos Moros fo-
steros, para besarle las manos. El Rey di-
o que entrassen. Luego entraron por la sa-
dos Cavalleros de buena gracia, marlo-
s, y capellares, borceguies, y zapatos ne-
os; enmedio de ellos venia una Dama ves-
da de negro; tapado el rostro con un cabo
l Almayzar, que no descubria mas de los
s bellos luceros, que bien se echaba de
r por la hermosura de ellos, que debia de
r perfecta en todo lo demás de su cara.
aravillado el Rey de sus funestos trages,
s dixo: Qué es lo que quereis? Haciendo
an reverencia al Rey, y à la Reyna, y sus
amas, que alli estaban, propuso el un Mo-
lo siguiente: Nuestro principal intento
sido besar tus Reales manos, y las de mi
ñora la Reyna, y à que conozcas estos tus
rvos. Nosotros tres somos Nietos de Al-
idan, *Alcayde* que fue de Ronda, y ahora
es nuestro Padre, y como tuvimos noti-
cia

cia de las fiestas que en esta Ciudad se hacian, por celebrar los casamientos que tu Magestad en ella ha hecho, acordamos de venir à verlas. La fortuna no dió lugar à que las gozassemos; y fue la causa, que el dia de las fiestas en un lugar de grandes espesuras, que se dice el Soto de Roma, de improviso nos assaltaron quatro Cavalleros Christianos muy valerosos, y tanto, que aunque nosotros nos defendimos por amparar esta Doncella, que es hermana nuestra, pudieron tanto, que de quatro hermanos que eramos nos mataron los dos, y nosotros con temor de la muerte huímos, y si no fuera por el valor de esse Cavallero, que está junto à vuestra Magestad, todos nos perdieramos; y diciendo esto, señaló con el dedo al gallardo Reduan. Venció con su valentia él solo à los tres Christianos, y el otro se huyó. Vinimos à darle las gracias al vencedor Cavallero, que consolando estaba à nuestra afligida hermana, diò licencia à los ya vencidos Christianos, paraque fuessen libres, sin quitarles ningun despojo; benignidad de noble Cavallero nunca vista, que con quedar herido, no quiso vengarse. Certificamos, Señor, que si todos los Cavalleros de tu Corte son como Reduan, que podeis

quiſtar el mundo, porque vimos que de tres botes de lanza derribò tres Cavalleros mal heridos, y el otro huyò. Acordamos de venir à beſar las manos à Vueſtra Mageſtad, y pedir licencia para ir à contar à nueſtros Padres eſta deſdicha. Con eſto no dixo mas el Cavallero, moſtrando mucha triſteza, y la miſma moſtrò el otro hermano, y la Doncella. Mucha admiracion, y laſtima cauſò al Rey la tragedia doloroſa, y la ventura de ir Reduan por alli para remediar la Dama, y bolviendoſe à Reduan, le dixo: Grande es el amor que te tenia, y con eſta hazaña le has acriſolado mas, y deſde hoy te encargo la Alcaydia de la Fuerza, y Caſtillos de Tijola, que eſtà junto à Purchena. Todos los Cavalleros tuvieron à heroyco hecho el que Reduan hizo, y le alaban mucho. Todo lo qual laſtimaba à Lindaraxa, y eſtaba caſi arrepentida, por haver desfavorecido à Reduan. El Rey les dixo à los dos hermanos: Pues es vueſtra voluntad de iros, id en buena hora, que licencia teneis; pero antes que os vais querria ver el roſtro à eſſa Dama, por mi guſto, y de la Reyna; decidle que ſe quite el rebozo, porque no ſerá bien que dexemos de gozar de ſu viſta, que entiendo que es peregrina, à lo que infiero

por los ojos bellos que tiene. Los hermanos la dixeron, que se descubriesse, la qual assi lo hizo, y quitandose un prendedero del Almayzar, descubriò el rostro, que no menos que el de Diana era. Assi pareciò à todos los de la sala Real, como el Sol, que por la mañana sale esparciendo sus ardientes rayos: de la misma forma hacia la bella Haxa, pues los de su hermosura reberveraban en quien la miraba que quedaba deslumbrado, matando con su vista à los Cavalleros de amor, à las Damas de embidia. A todos admirò la hermosura de la bizarra Haxa, y deseaban su amistad, por gozar de su belleza. La Reyna, que assimismo estaba maravillada de la beldad de Haxa, le dixo al Rey: sirvase vuestra Alteza, de que goce yo de essa Dama. Vaya en buena hora, dixo el Rey que bien sé, que ha de haver mas de quatro Damas embidiosas, de las que os sirven. Llamaron à Haxa, y haciendo mesura al Rey; y à los Cavalleros, fue à besar las manos à la Reyna, y las rodillas en el suelo, se las pidiò. No quiso la Reyna darselas, antes la levantò, y hizo sentar junto à sí. A todas las Damas causò confusion, y admiracion la perfeccion con que en todo dotò naturaleza à Haxa, pues porque estaban alli

Da-

Daraxa, Sarracina, Galiana, Fatima, Zelima, Cohaida, y otras muchas Damas de excelente hermoſura, ninguna como la de la bella Haxa, hacia entre todas las Damas la diferencia que hace la Luna à todas las demás Eſtrellas. Reduan, que los ojos no apartaba de ſu adorada Haxa, eſtaba muy celoſo, y con grande temor no ſe trocaſſe, y le quebraſſe la palabra dada. La mora miraba de quando en quando à ſu amante Reduan; y ſi con lanza, y adarga le havia parecido bien, mucho mejor le pareciò en trage de Corte, y mas tan galan como eſtaba, y eſtendiò los ojos por todos los Cavalleros preſentes, ninguno le pareció poder llegar à competir con ſu querido Reduan: y ſi en la Vega le havia parecido un Marte, en Palacio le pareciò Adonis. Moſtrabaſele grave, alegre, y riſueña, que no fue poco contento para el Moro. El Rey dixo à Reduan: Mucho me holgára de ver la Batalla que tuviſte con Gazul, porque ſeria de ver ſiendo ambos tan valientes. Yo ſoy buen teſtigo de ello, dixo Muza, porque no pudiendolos perſuadir à que no peleaſſen, eſtuve mirando la cruel, y ſangrienta Batalla que entre un Leon, y una Onza no podia ſer mas vi-enta; y movido à compaſſion de que a-

bos no murieſſen (porque no reconocì ven-
taja en ninguno) me puſe en medio, y ceſsò
la Batalla, quedando los dos con igual victo-
ria. Quien les moviò al deſafio? (dixo el
Rey) ſon cuentos largos, (dixo Muza) no
hay paraque refreſcar en la memoria llagas
viejas; ſé decir, que eſtá en la ſala la cauſa
de ſu enojo. Ya entiendo lo que puede ſer,
(dixo el Rey) bien ſé yo que Reduan no
bolverá à hacer Batalla con Gazul ſobre lo
paſſado en ninguna manera: Vueſtra Mage
tad eſtá en lo cierto, (dixo Reduan) po
que eſtoy ya tan olvidado de todo aquel
pero à la ſazon perdiera mil vidas por ella
las tuviera; lo que ahora no me puſier
perder una: caemos en la cuenta al c
que la hacemos. Debe de haver alg
nuevo, que no es poſſible menos, (di
Rey) y diciendo eſto, los Cavalleros
manos de Haxa ſe havian ſentado j
Mahandin Hamete, principal Cavalle
co, y del linaga de los Zegries, el c
viendo viſto la hermoſura de Haxa
tan amartelado, que no apartaba
de ella. Afligiale tanto la cauſa
que no pudiendola ſufrir, diò p
dos hermanos, diciendoles: Señ
noceiſme? Señor, no, ſ

viros, (respondieron ellos) que como forasteros no conocemos, particularme nte los Cavalleros Granadinos; pero pues estais en compañia de tan alto Rey, y en su Real Palacio, bien inferimos que debeis de ser de estirpe clara. Pues haveis de saber, Señores Cavalleros, que soy Zegri, descendiente de los Reyes de Cordova, y en Granada no valgo tan poco, que no se haga larga cuenta de mi, y de todos los de mi linage, y queria (si lo tuviesses por bien) emparentassedes conmigo, dandome por muger à vuestra hermana Haxa, que me ha parecido tan bien, que yo holgára ser vuestro cuñado, y pariente, y à la ley de Moro Hidalgo que pudiera estar casado con una Dama, que era de lo mas principal de Granada, mas no he querido casarme hasta ahora, que he visto à vuestra hermana, de lo qual estoy muy pagado. Con esto callò el Zegri, aguardando su bien, ò su mal. Los hermanos de Haxa comunicaron entre ellos si convenia, ò no aquel casamiento, y al fin considerando el valor de los Zegries, cuya fama era tan notoria por todos (le dieron el sí) confiando que su Padre tendria por bien lo que *ellos hiciessen.* El Zegri muy alegre con *sí de los dos* hermanos, se levantò, è h ca

candose de rodillas, habló desta suerte: Alto, y poderoso Rey, suplico à Vuestra Real Magestad, que ya que se celebran casamientos, y por ellos hay fiestas, que se haga el mio, paraque goce de ellas; porque debe saber Vuestra Magestad, que vencido de los amores de la hermosa Haxa, la pedí en casamiento à sus dos hermanos, los quales sabiendo quien soy, lo han tenido por bien, y me la han prometido por muger; lo qual suplico à Vuestra Magestad sea servido de que nos desposen conforme à nuestros ritos, pues se ha ofrecido esta ocasion en tan buen tiempo. El Rey mirando à la Dama, y à los hermanos, maravillado de tan repentino acuerdo, dixo; que si ellos, y la Dama querian, que él era contento. Todos se admiraron del caso, y callaron hasta ver en que paraba; pero Reduan ardiendo de enojo, y de ira se levantò en pie, y dixo: Señor este casamiento que pide el Zegri, no ha lugar, aunque sus hermanos de la Dama lo hayan prometido, porque es mi esposa desde que la libré de los Cavalleros Christianos, y entre los dos nos hemos dado palabra de esposos; hay tambien prendas, que son confirmacion de lo que pido, y nadie como la Dama puede decir lo que passa; y

no

no pretenda agraviarme ninguno, porque me lo pagará. El Zegri respondiò alborotado, que ella no se podia casar sin licencia de su Padre, ò hermanos, y que era suya, y la defenderia hasta la muerte. Reduan que oyò la arrogancia del Zegri, arremetiò à él para herirle con muy encendida rabia. Los Zegries acudieron à favorecer su pariente, y los parientes de Reduan, y Muza, y los Abencerrages fueron à favorecerle. El Rey viendo el escandalo, mandò pena de muerte à quien mas hablasse en el caso, que él determinaria lo que havia de ser. Con aquesto se quietaron, aguardaron su determinacion, y visto que ya estaban sossegados, fue al estrado de la Reyna, y diò la mano à Haxa, y puesta en medio de la sala, le dixo, que escogiesse à Reduan, ò al Zegri, à aquel que mas gusto le diesse. La Dama visto que no podia dexar de obedecer el precepto del Rey, se puso confusa à considerar la palabra que havian dado sus hermanos al Zegri; por otra parte consideraba el mucho amor que tenia à Reduan, y él à ella, y el haverla librado de cautiverio, y los coloquios amorosos que entre los dos havian passado, y la fee, y palabra que le havia dado de ser su esposa. Considerando todo m bie

bien, ſe fué con el Rey de la mano adonde eſtaban los dos Cavalleros juntos: y llegados, haciendo una reverencia al Rey, le diò la mano à Reduan, diciendo: Señor, éſte quiero por eſpoſo. El Zegri quedò avergonzado de que él fueſſe el deſechado, no pudo ſufrir el dolor, y ſe ſaliò de Palacio, con intento de vengarſe de Reduan, del qual ſe celebraron aquel dia las bodas, y el ſiguiente huvo fieſtas, y zambra; y eſtando ocupados en eſtas fieſtas, traxeron nuevas, como mucha cantidad de Chriſtianos corrian, y talaban la Vega; y aſſi fue neceſſario dexar las fieſtas, por ſalir à la Vega à pelear con los Chriſtianos. El valeroſo Muza, como Capitan General ſaliò luego al Campo, acompañado de mil de à cavallo, y dos mil Peones, y en llegando al eſquadron de los Chriſtianos, travaron muy ſangrienta Batalla, en la qual murieron muchos de ambas partes. Mas al fin, ſiendo el poder de los Moros mas, con otra tan gente que los Chriſtianos, quedaron vencedores, y ganaron dos vanderas Chriſtianas, y cautivaron muchos Chriſtianos, aunque les coſtò cara eſta victoria, porque murieron mas de ſeiſcientos Moros. Eſte dia hicieron los Cavalleros Abencerrages, y Alabeces grandes

s en armas; y ſino fuera por ſu valor, e venciera la Batalla. Bolviò Muza vicoſo à Granada, con lo qual ſe holgò el . Tambien ſe ſeñalò eſte dia Reduan, à n el Rey abrazò con muy grande amor, or la victoria bolvieron à hacer fieſtas s ocho dias, y por los caſamientos, y ados determinò el Rey ſalir à correr a de Chriſtianos, porque lo deſeaba, en icular à Jaen, que era quien mas daño acia, y dando el cargo de Capitan General al valiente Reduan, como eſtaba tratay atrás havemos dicho, ſe partiò de la dad de Granada.

CAPITULO XIII.

QUE SE DA CUENTA DE LO al Rey Chico, y à ſu gente ſucedió yenà entrar á Jaen, y la gran traícion que s Zegries, y Gomeles levantaron à la Reyna Mora, y à los Cavalleros Abencerrages, y muerte de ellas.

L ultimo, y poſtrero dia de las fieſtas, el Rey comiò con todos los principales alleros de ſu Corte, y alzando las meſas ha-

hablò à todos deſta manera: Bien ſé, leales vaſſallos, y amigos mios, que ya os ſerá ocioſa la vida paſſada en tantas fieſtas como havemos tenido, y que à voces os llama el fiero Marte, en lo qual os haveis ocupado ſiempre. Ahora, pues, que Mahoma nos ha dexado ver las fieſtas, que ſe han hecho en nueſtra inſigne Ciudad, y los caſamientos que ſe han efectuado en ella, ſerá juſto que bolvamos à la milicia contra Chriſtianos, pues que ellos nos vienen à buſcar à nueſtros muros; y para eſto ya ſabeis mis buenos amigos, que los dias paſſados le traxe à la memoria à Reduan una palabra que me diò de ganarme Jaen en una noche: ahora lo confirmò de nuevo, pidiendome mil ſoldados, pero yo quiero que ſean cinco mil, y que me la cumpla; y para eſto doy à mi hermano Muza cargo de hacer la gente del numero que digo, dos mil hombres de à cavallo, y tres mil Peones, y que ſean todos expertos en las armas, y que Reduan vaya por General, y demos viſta à Jaen, de quien tan notables daños havemos recibido, y cada dia eſtamos recibiendo, y ſi rendimos à la Ciudad de Jaen, no eſtán ſeguras Ubeda, y Baeza, y ſu redondéz, y para eſto quiero que me digais vueſtro parecer. Con eſto

cossò el Rey, aguardando respuesta de sus varones. Reduan se levantò, y dixo, que él cumpliria su palabra; Muza dixo, que el daria en tres dias puesta la gente en Ubeda. Todos los demás Cavalleros que alli estaban dixeron, que hasta la muerte le servirian con sus personas, y haciendas. El Rey se lo agradeciò mucho à todos, por su ofrecimiento. Los hermanos de la hermosa, y bella Haxa, con licencia del Rey se fueron à Ronda, donde fueron muy bien recibidos de sus Padres, y alegres con el casamiento de su hija con Reduan, y por otra llenos de pesar, y tristeza, por la muerte de sus dos hijos; mas viendo, que el desconsuelo no remediaba su pena, se consolaron en tener tan buen yerno como era Reduan. En este tiempo mandò el Rey à Zulema Abencerrage, que fuesse à ser Alcayde de la fuerza de Moclin, el qual se fue luego, llevando consigo à su querida Daraxa. El Padre de Galiana se fue à la Ciudad de Almeria, llevando à la hermosa Zelima en compañia de su hermosa Galiana. Otros muchos Cavalleros se fueron à sus Alcaydias por mandado del Rey, encargandoles la guarda, y custodia de ellas. Muza levantò cinco mil hombres de à *pie*, y de à cavallo, toda gente

muy

nos. Del pezon de la granada salian dos granos bordados de seda verde, con sus ojas: y una letra al pie, que decia. *Con la Corona naci.* En esta quadrilla iba el Rey Chico con mucha compañia de Cavalleros. Eran muy de ver las galas, riquezas, penachos, adargas, lanzas, cavallos, yeguas, y pendoncillos de colores en las lanzas. Pues si la cavalleria saliò tan bizarra, y virtuosa, no menos gallarda, y briosa saliò la Infanteria, y muy bien armada, todos con arcos, y ballestas. Con esta pujanza saliò el Rey Chico de Granada, y tomò la via de Jaen: mirabanle todas las Damas de Granada, y mas la Reyna su Madre, y su muger la Reyna, con todas las Damas que estaban en su compañia desde las Torres del Alhambra. Por aquesta jornada que hizo el Rey Chico à Jaen, se hizo aquel antiguo Romance, que dice assi:

Reduan, bien se te acuerda,
que me distes la palabra,
que me darias à Jaen
en una noche ganada.
Reduan si tu lo cumples,
daréte paga doblada,
y si tu no lo cumplieres
desterrarte he de Granada.

Hecharte he en una ſrontera,
do no goces de tu Dama:
Reduan le reſpondia
ſin demudarſe la cara:
Si lo dixe no me acuerdo,
mas cumpliré mi palabra;
Reduan pide mil hombres,
el Rey cinco mil le daba
Por eſſa puerta de Elvira
ſale muy gran cavalgada,
quanta del Hidalgo Moro,
quanta de la yegua baya.
Quanta de la lanza en puño,
quanta de la adarga blanca,
quanta de marlota verde,
quanta aljuba de eſcarlata.
Quanta pluma , y gentileza,
quanto capellar de granada,
quanto bayo borcegui,
quanto lazo que le eſmalta.
Quanta de la eſpuela de Oro,
quanta eſtrivera de plata;
toda es gente valeroſa,
y experta para Batalla.
En medio de todos ellos
vá el Rey Chico de Granada,
mirando las Damas Moras
de las Torres del Alhambra.

La Reyna Mora ſu Madre
deſta manera le habla:
Alá te guarde mi hijo,
Mahoma vaya en tu guarda,
y te buelva de Jaen
libre, ſano, y con ventaja,
y te dé paz con tu Tio,
Señor de Guadix, y Baxa.

No fue tan ſecreta eſta ſalida de
da, que en Jaen no tuvieſſen aviſo
por las eſpecies que tenian en C
Otros decian, que fueron aviſados p
Cautivos Chriſtianos, que huyeron
nada; otros decian, que le dieron l
cerrages, ò Alabeces; y eſto enti
fue lo mas cierto, porque eſtos C
eran muy amigos de Chriſtianos. S
fuere, los de Jaen fueron aviſados
trada de los Moros en ſu tierra, y
dieron aviſo à Baeza, Ubeda, C
Queſada, y à los Pueblos circunve
quales ſe aliſtaron, y apercibiero
ſiſtir los enemigos de Granada, los
garon à la puerta de Arenas, don
gran numero de gente, que defe
trada al enemigo; pero poco
defenſa, que haviendo corrido

po de Arenas, entraron por ſu puerta à
le los que la guardaban , y corriendo
ıpo de la Guardia, y Pagalajara, haſta
, y Belmar. Los Cavalleros de Jaen ſa
à los enemigos , porque fueron aviſa-
ıe en la Guardia andaba el rebato. De
alieron quatrocientos Hijoſdalgos bien
os. De Ubeda, y de Baeza ſalieron
antos , y hechos todos un cuerpo de
a, ſalieron con gran valor à buſcar al
go, que les corria la tierra , llevando
audillo , y Capitan al Obiſpo D. Gon-
varon de grande valor. Juntaronſe los
ımpos de la otra parte de Riofrio , y
acometieron , haciendo cruel Batalla;
ra el valor de los Chriſtianos tal, y tan
, que les convino à los Moros retirar-
ta la puerta de Arenas, de la qual ha-
rompido una cadena , que la atraveſa-
y alli fueran los Moros vencidos , ſino
por el valor de los Cavalleros Aben-
ges , y Alabeces , que pelearon valero-
nte ; pero al fin huvo de quedar por los
ſtianos el campo , pero con todo eſſo
loros llevaron gran preſa de ganados,
acuno , como cabrio , de modo , que
ſeñalò por ninguna parte haver dema-
ventaja. *El Rey* quedò maravillado de

ver la repentina prevencion de los Chriſtia-
nos, y preguntando à unos Cautivos, que
alli trahian que havia ſido la cauſa de ha-
verſe juntado tanta gente de Jaen, le reſpon-
dieron, que havian ſido aviſados dias havia,
y aſſi eſtaba toda la tierra en arma; la qual
fue baſtante diſculpa para Reduan, el no
cumplir la palabra dada al Rey, el qual pro-
curò inquirir, y ſaber quien havia dado el
aviſo; pero Reduan muy bien ſabia que
Jaen no ſe podia ganar tan facilmente, mas
como era belicoſo, tenia determinado de
llegar à la Ciudad, y embeſtirla; y ſi no hu-
viera la poderoſa reſiſtencia que les hicie-
ron, ſin duda que la acometiera. El Rey, y
el Exercito ſe bolvieron à Granada, donde
fueron recibidos con la alegria, y gozo poſ-
ſible, y ſe hizo en toda la Ciudad mucha
fieſta por el buen ſucceſſo. Los de Jaen que-
daron con gran triunfo, por haver reſiſtid
à tanta Moriſma, y muerto muchos de ello
El Rey Chico venia fatigado del camino,
para aliviarſe, ordenò de irſe à una caſa
placer, dicha los Alijares, y con él fuer
los Zegries, y Gomeles; ningun Cavall
Abencerrage, ni Gazul fueron con él,
que Muza los havia llevado à un reb
cauſado de unos Chriſtianos, que havian

o en la Vega Eſtando un dia el Rey en
Alijares holgandoſe, y haviendo acaba-
e comer, comenzò à hablar en la jorna-
e Jaen, y de los Abencerrages, como
ellos, y los Alabezes havian ganado
des deſpojos. un Cavallero Zegri (que
l que tenia cargo de armar la traicion à
eyna, y à los Abencerrages) dixo al
: Si Buenos ſon, Señor, los Cavalleres
ncerrages, mejores ſon los Cavalleros
aen, pues nos quitaron gran parte de la
, y nos hicieron retirar por fuerza de ar-
; y era aſſi verdad, que el esfuerzo, y
r de la gente de Jaen fue muy grande, y
l dia quedò con nombre perpetuo, y fa-
para ſiempre, y en memoria de aquella
lla ſe hizo el ſiguiente Romance.

MUY rebuelto anda Jaen,
rebato tocan à prieſſa,
porque Moros de granada
les ván corriendo la tierra.
Quatrocientos Hijoſdalgo
ſe ſalen à la pelea,
otros tantos han ſalido
de Ubeda, y de Baeza.
De Cazorla, y de Queſada
tambien *ſalen dos* vanderas,

todos ſon hijos de honra,
y enamorados de veras.
Todos ván juramentados
de manos de ſus Doncellas,
de no bolver à Jaen,
ſin dar Moro por empreſa,
Y el que linda Dama tiene,
quatro le promete en cuerda:
à la Guardia han llegado,
adonde el rebato ſuena,
Y junto del Riofrio
gran Batalla ſe comienza;
mas los Moros eran muchos,
y hacen gran reſiſtencia,
Porque Abencerrages fuertes
llevaban la delantera,
con ellos los Alabeces,
gente muy braba, y muy fiera.
Mas los valientes Chriſtianos
furioſamente pelean,
de modo, que ya los Moros
de la Batalla ſe alexan.
Mas llevaron cavalgada,
que vale mucha moneda,
con gloria quedò Jaen
de la paſſada refriega,
Pues à tanta muchedumbre
de Moros ponen defenſa;

grandes matanzas hicieron
en aquella gente perra.

.queste Romance se compuso por me-
a de aquella Batalla, aunque otros lo
ın de otra suerte. De la una ù de la
, la Historia es lo que se ha cantado. El
Romance dice assi:

YA repican en Anduxar,
y en la Guardia dán rebato;
y se salen de Jaen
quatrocientos Hijosdalgo.
Y de Ubeda, y Baeza
se salian otros tantos,
todos son mancebos de honra,
y los mas enamorados.
De manos de sus amigas
todos ván juramentados,
de no bolver à Jaen
sin dar Moro en aguinaldo,
Y el que linda Dama tiene
le promete, tres, ò quatro:
por Capitan se lo llevan
al Obispo Don Gonzalo.
Don Pedro Caravajal
desta suerte ha hablado:
Adelante Cavalleros,
que me llevan el ganado,

si de algun villano fuera,
ya le huvierades quitado.
Alguno vá entre nosotros,
que se huelga de mi daño;
yo lo digo por aquel
que lleva el roquete blanco.

De esta suerte vá este Romance diciendo, pero este, y el passado contiene una cosa en substancia, y aunque son viejos, es bien traerlos à la memoria, paraque quien ignora el fundamento de la Historia, lo sepa. Sucediò esta Batalla en tiempo del Rey Chico de Granada, año de 1491. Bolvamos al Rey Chico de Granada, que estaba holgandose, y descansando en los Alijares, como atrás queda ya dicho, que es quando le dixo al Rey Chico el Cavallero Zegri, que los Cavalleros de Jaen eran de mas valor que los Abencerrages, pues à su pesar les havian hecho retirar. A lo qual respondiò el Rey: Bien estoy con esso, pero sino fuera por el valor, y resistencia de los valientes Abencerrages, y Alabeces, no tengo duda, sino que fueramos desbaratados; pero ellos pelearon de tal suerte, que salimos à nuestro salvo, sin que nos quitassen la cavalgada del ganado que truximos, y de algunos Cautivos: O quan ciego està Vuestra Magestad

l Zegri) y como buelve por los que
ydores à la Real Corona, y es causa
ha bondad, y confianza que Vuestra
ad tiene deste linage de los Abencer-
n saber la traícion en que andan. Mu-
avalleros hay que lo han querido de-
no se atreven, ni han ossado, respeto
n credito, y possession en que Vues-
gestad tiene à este linage; y aunque
iera yo lastimar vuestro Real pecho
ita afrentosa infamia, con todo esso no
dexar de hacer lo que debo à leal
, y dar aviso de la traícion, y ale-
ue se comete contra mi Rey, y Se-
assi digo que no se fie Vuestra Ma-
de ningun Abencerrage, sino quiere
espossеído del Reyno, (y lo que Alá
nita) muerto violentamente. El Rey
í amigo lo que sabes, no me tengas
, ni me lo celes, ni encubras, que
ad será bien pagada. No dexaré de
er à Vuestra Magestad, paraque se
a la publicidad que en el delito hay,
à rienda suelta se ván en él, y quan
emor tienen los Abencerrages de
Real Persona, y quan seguros, y de
(por el buen predicamento en que
is) se están en su traicion, con la de-
ma-

maſiada confianza que tienen de las mercedes que cada dia ſe les hacen, y que en la tierra no ha de haver juſticia contra ellos; y aſſimiſmo paraque ſe entienda, que odio, rencor ni embidia, no me mueve à revelar à Vueſtra Mageſtad lo que ignora, paraque lo remedie, ſino que ſolo ſoy compelido de la obligacion, y celo de la honra de mi Rey, haga Vueſtra Mageſtad llamar à Mahandin Gomel, y à mis ſobrinos Mahomat, y Alhamut, que ſaben bien la verdad de todo, y otros quatro primos de Mahandin Gomel, del miſmo linage, que ellos preſentes contaré el caſo. El Rey los mandò llamar, y venidos, hizo que ſalieſſen de la caſa Real todos los Cavalleros, ſalvo el acuſador, y los teſtigos falſos: y eſtando todos juntos, empezó el Zegri (moſtrando en lo exterior grande pena) à decir eſtas palabras: Sabrá Vueſtra Mageſtad, que todos los Abencerrages eſtán conjurados, contra vos, para quitaros vueſtro Reyno, y vida; y eſte atrevimiento ha ſalido de ellos, porque tratan laſcivos, y adulteros amores (ò Cielo! Quien dirá eſto, que el dolor no le acabe?) Mi Señora la Reyna al Abencerrage Albin Hamad, que es el mas poderoſo, y rico de todos los Cavalleros de Granada. Que quiere

Vueſ-

ſtra Mageſtad que diga, ſino que gaſtan
ıaciendas con todos, por tenerlos pro-
ɔs para ſu intento? Y aſſi generalmente
avallero, el pechero, el rico, el pobre,
ren bien à eſte linage, porque los tienen
aucados. Bien ſe acordará Vueſtra Ma-
ad, quando en Generalife ſe hacia una
ba, y llegò el Maeſtre à pedir deſafio,
liò Muza en la ſuerte; pues aquel dia
eandonos por la huerta yo, y eſte Cava-
Gomel, vimos en una calle de arraya-
, debaxo de un roſal, en deshoneſtos de-
s à la Reyna, y al adultero de Albin
ıad; y eſtaban tan embebecidos en ſus
s libidinoſos, que no nos ſintieron, con
tan cerca; yo ſe lo enſeñé à Mahandin
nel, y admirados del atrevimiento, nos
tamos un poco, para ver el atrevido ſin,
poco eſpacio ſaliò la Reyna, y ſe fue
la fuente de los Laureles, y de alli
ıde eſtaban ſus Damas. Paſſando gran
, vimos ſalir al alevoſo de Albin Hamad,
endo roſas blancas, y roxas, y dellas hi-
na guirnalda, y ſe la puſo en la cabeza;
tros nos llegamos con diſſimulacion à
y le preguntamos en qué ſe entretenia?
qual nos dixo: En ver eſta deleytoſa
ta, que *tiene en* que ſe eſpacie la viſta,

Y

y dionos dos rosas à cada uno, y nos veni-
mos todos passeando hasta adonde estaba
Vuestra Magestad con los Cavalleros. Quisi-
mos avisar entonces, y no ossamos por no
alborotar la Corte con caso de tanto peso,
y por ser nuevo Rey. Esto passa, no debo
mas à ley de Cavallero de decir lo que he
visto, y sabido; lo que sentiré es, que estoy
con pena, y recelo no se vea privar de la vi-
da alevosamente Vuestra Magestad. Es pos-
sible, que no se acuerda de aquel blason que
en el espolon de la Galera trahía el vando
Abencerrage el dia de la sortija? Era un
mundo hecho de cristal, y por letra: *Todo
es poco.* De suerte, que todo el mundo es po-
poco para ellos; y en el alfange de la popa un
Salvage desquixarando un Leon. Este soys,
Señor, y ellos quien os quitan la vida, mi-
rad por vuestra persona, muera el adulter
aleve, y con ellos la deshonesta Reyna, pu
assi ha afrentado Vuestra Real Corona. Si
tiò tanta pena en oír lo que el vìl, falso,
aleve traydor Zegri le decia, que creyend
le, se cayò amortecido en tierra muy gr
espacio de tiempo; y bolviendo en sí, c
un doloroso suspiro, diciendo: O Mahom
En que te ofendi? Este es el pago que
dás por los bienes, y servicios que te he
ch

cho, por ſacrificios que te tengo ofrecidos
por las Mezquitas que te tengo hechas, por la
copia de incienſo que he quemado en tus
Altares? O traydor; vive Alá que han de
morir los Abencerrages, y la adultera Reyna
ha de morir en el fuego. Vamos à la Ciu-
dad, y prendaſe luego à la Reyna, que yo
hare tal caſtigo, que ſea ſabido por todo el
mundo. Uno de los traydores, que era Go-
mel, dixo: No ſerá acertado prender à la
Reyna mi ſeñora, porque ſe pone Vueſtra
Real Perſona en contingencia de perder la
vida, y en alborotar la Ciudad, y que tome
armas Albin Hamad con todos los de ſu li-
nage, y vando con color de defender à la
Reyna, y eſto les ſervirá de inſtrumento pa-
ra conſeguir el efecto de ſu intencion, y mas
ſiendo parciales de los Abencerrages los
Alabeces, Vanegas, y Gazules, que ſon to-
dos, la flor de Granada. Pero lo que ſe puede
hacer, para ſer vengado, y ſin alborotar la
Ciudad es, mandar que vengan à Palacio
uno à uno, y tener alli veinte Cavalleros de
confianza, que los vayan degollando; y
siendo aſſi hecho, uno à uno, quando el ca-
ſe venga à entender, ya no quedará nin-
guno de todos ellos; y quando ſe venga à
... por todos ſus amigos, y ellos quiſie-
ren

ren hacer algo contra Vueſtra Mageſtad, eſcarmentaràn en cabeza agena, y ſon en vueſtro favor los Zegries, Gomeles, y Mazas, que no ſon tan pocos, ni valen tan poco, que no os ſaquen à paz, y à ſalvo de todo peligro; y eſto hecho, mandarſe ha prender la Reyna, acuſandola de adultera, y poner en tela de juicio el caſo, ſiendo quatro Cavalleros los acuſadores de vueſtra parte, y que la Reyna ſeñale otros quatro Cavalleros, que la defiendan: y ſi ellos vencieren à los acuſadores, que ſea libre la Reyna; y ſi los defenſores de la Reyna fueren vencidos, que muera la Reyna conforme à ley; y deſta forma todos los del linage de la Reyna, que ſon Almoradies, y Almohades, y Marines no ſe alterarán, viendo que vá por via de juſticia, y ſin alterar. Eſto es lo que ſiento, paraque ſea Vueſtra Mageſtad vengado, y no ſe alteré la Ciudad. Buen conſejo es, (dixo el Rey) y de tan leales Cavalleros: Y decid, quienes ſerán los quatro Cavalleros que pongan la acuſacion, y la ſuſtenten en Batalla, contra los defenſores que puſiere la Reyna? No cuyde de eſſo Vueſtra Mageſtad, (dixo el Zegri) que yo ſeré el *uno*, y Mahardon mi primo el otro, y Mahandin el tercero, y ſu hermano Albinha-

met el quarto; y fia en Mahoma, que en toda la Corte no ſe hallarán otros quatro Cavalleros que igualen à los dichos en valor, aunque entrára Muza en el numero. Pues vamos à la Ciudad (dixo el facil Rey) ſe dará la orden que pide mi venganza. O deſdichada Ciudad, y que rebuelta, y ciſma ſe te ordena, por dár credito el mal aconſejado Rey à las ſirenas engañoſas que le cantaban al oído! Con eſto partieron à Granada, y entrando en el Alhambra, ſe fueron al Palacio Real, adonde la Reyna con ſus Damas le ſalieron à recibir; pero el Rey no mirò à la Reyna, ſino paſsò adelante ſin detenerſe, de que no poco ſe maravillò la Reyna, y muy confuſa ſe recogiò à ſu apoſento con ſus Damas, ſin ſaber la cauſa de el no uſado deſdén del Rey, el qual paſſò lo que reſtaba del dia con ſus Cavalleros, haſta que llegò la noche, y luego cenò, y ſe fue à acoſtar, fingiendo eſtár indiſpueſto, y aſſi todos los Cavalleros ſe fueron à ſus caſas. Toda aquella noche eſtuvo variando en cien mil penſamientos el deſventurado Rey, y ſin poder repoſar, y entre la machina, y caos de confuſiones, decia: O ſin ventura Audalì Rey de Granadà, quan cercana veo tu perdicion, y la de tu *Reyno! Si* matas à eſtos Cavalle-

ros

ros gran mal ſe te ordena; y ſi no caſtigas ſu yerro, quedas aſtentado, y te valdria mas la muerte. Matarélos? Si, que fue grande ſu atrevimiento en cometer tal adulterio en ofenſa mia, y tratar de matarme, por alzarſe con el Reyno. Pero dí, Rey mal aconſejado, no ſabes quan honeſta, y recatada muger tienes? No conoces la bondad, y lealtad de los nobles Abencerrages, y quan ſus mortales enemigos ſon los Zegries, y puede ſer, que por eſta via pretenden venganza deſte virtuoſo linage? Verifica mejor la cauſa, ya que determinas venganza; pero que mas verificacion, que quien lo viò? No ſe atrevieran à levantar tal teſtimonio, y mas ponerſe à ſuſtentar en Batalla lo que dicen; no hay duda, ſino que es verdad. En eſtas variedades paſsò toda la noche, y venida la mañana, ſe levantò, y ſaliendo del dormitorio, hallò en la ſala muchos Zegries, Gomeles, y Mazas; y à eſta ſazon entrò un eſcudero, y le dixo al Rey, como havia venido Muza de pelear con los Chriſtianos, y trahia ganadas dos vanderas, y mas de treinta cabezas; con lo qual ſe holgò, y apartando al Zegri, le dixo, que tuvieſſen en el quarto de los Leones treinta Cavalleros armados, y un Verdugo prevenido de lo neceſſa-

rio para lo que eſtaba tratado. Luego el traidor Zegri ſaliò del Real Palacio, y puſo por obra lo que el Rey le havia mandado, y eſtando todo muy à punto, el Rey fue aviſado de ello, y ſe fue al quarto de los Leones, adonde hallò al falſo Zegri con treinta Cavalleros Zegries, y Gomeles muy bien aderezados, y con ellos un Verdugo, y al punto mandó llamar al Abencerrage ſu Aguacil Mayor. Fue un Page, y le dixo, que el Rey le llamaba. El Abencerrage fue à ſu Real llamado, y aſſi como entrò en la quadra de los Leones, le aſieron ſin que pudieſſe hacer reſiſtencia, y en una taza de Alabaſtro muy grande, en un inſtante fue degollado. Aſſimiſmo llamaron à Albin Hamad, (el qual decian haver cometido el adulterio con la Reyna) y fue degollado. Y de eſta ſuerte fueron degollados treinta y ſeis Aavalleros Abencerrages de los mas principales de Granada, ſin que nadie lo entendieſſe; y murieran todos, ſi Dios no favoreciera, à ſu cauſa, en que no murieran tan abatidamente, por dár credito à un traidor, ſin mas verificacion; y es cierto que ſus obras no lo merecian, porque eran muy caritativos, y amigos de los pobres, y de la verdad, y de los *Chriſtianos*; y aun dixeron

los que havian visto degollar los Abencerrages, los que llamaban à Christo crucificado, que les socorriesse en aquel trance, paraque no se condenassen, y que morian Christianos. Pues paraque aquel linage no pereciesse, ordenò Dios, que un Page de un Abencerrage entrò con su Señor, y viò como le degollaron, y mirò à todos los degollados, à quien él conocia, y mirando se retirò ácia la puerta con mucha dissimulacion, y al tiempo que abrieron para ir à llamar à otro, saliò el Page muy temeroso, y llorando por la muerte de su Señor; saliò del Alhambra, y junto à la fuente della viò à Malique Alabez con Abenamar, y Sarracino, que venian à hablar al Rey, y como los viò se llegò lloroso temblando, y encogido, y les dixo: Ay Señores Cavalleros por Alá Santo, que no passeis mas adelante, sino quereis morir mala muerte! Como assi? (dixo Alabez) Respondiò el Page: Sabed Señores, que en el quarto de los Leones hay gran cantidan de Cavalleros degollados, y todos son Abencerrages, y mi Señor con ellos, que yo le vi degollar, porque entré con mi Señor, (que allá no fueramos) y lo vi todo, y no reparo en mi, porque assi lo permitiò el Santo Alá; y quando tornaron

à abrir la puerta falsa, me sali, y vengo sin mi Señor, y aún sin mi, por lo que mis ojos han visto. Por Mahoma que pongàis remedio en aquesto. Muy admirados quedaron los tres Cavalleros, y mirandose unos à otros, no sabian si darian credito, ò no à lo que el Page les havia dicho; y dixo Abenamar: Gran traicion hay si es verdad. Pues cómo lo sabrémos de cierto? (dixo Sarracino) Yo os lo diré, (dixo Alabez) quedáos señores aqui, y si vierades subir al Alhambra algun Cavallero Abencerrage, ò de otro linage, no le dexeis passar adelante, sino entretenedle en tanto que yo llego à la Casa Real, y sabré lo que passa, y bolveré con brevedad. Guieos Alá (dixo Abenamar) aqui aguardarémos. Malique subió al Alhambra, y al entrar por la puerta de ella, vió venir muy à priessa à un Page del Rey, y dixole: Adonde con tanta priessa? Respondió el Page: A llamar à un Abencerrage. Quien le llama? (dixo Malique) El Rey mi señor respondió el Page; y si quieres hacer una buena obra, baxa à la Ciudad, y avisa à todos los Abencerrages, que salgan de Granada, porque les conviene, sino quieren ver en el *trance cruel*, que se executa en el quarto *de los Leones*; y quedáos en paz: y el

do cierto, y ſatisfecho de lo que deſeaba ſaber, ſe bolvió Malique adonde havia dexado à Sarracino, y Abenamar, y les dixo: Amigos, y ſeñores, verdad es lo que ha dicho el Pagecillo, cierta es la traícion, y muerte que ſe executa en los Abencerrages. Todo el ſucceſſo me ha contado un Page del Rey, y me dixo, que dieſſe aviſo à los Abencerrages. Valgame Alá (dixo Sarracino) que me maten, ſi los Zegries no andan en eſta traícion. Vamos à la Ciudad, y demos aviſo de eſto, paraque ſe ponga algun remedio. Vamos (dixo Abenamar) que en eſto no ſe quiere haver deſcuido: y diciendo eſto, ſe baxaron todos tres à la Ciudad, y antes de llegar à la calle de los Gomeles, vieron al Capitan Muza, y mas de veinte Cavalleros Abencerrages, de los que havian ido à la Vega à pelear con Chriſtianos, que iban à dar cuenta al Rey de aquella jornada, y Malique Alabez les dixo: Cavalleros, poneos en cobro, ſi no quereis morir por traícion, mas de treinta de vueſtro linage ha mandado el Rey matar. Los Abencerrages eſpan[tados], no reſpondieron, pero el valeroſ[o] Muza dixo: Por la fee de Cavallero, que [si] hay traícion, que andan en ella Zegries [y] Gomeles, porque ninguno ſalió al re[bato]

parecen por toda la Ciudad, y ſin duda
: eſtán en el Alhambra con el Rey, y ſon
pados en las inocentes muertes de eſtos
bles Cavalleros. Venganſe todos conmi-
, que yo pondré remedio conveniente.
ſi ſe bolvieron con el valiente Muza à la
idad, y en llegando à la Plaza Nueva, co-
era Capitan General, llamó à un Añafil,
e mandó que tocaſſe à recoger aprieſſa, y
lo hizo; y oído el Añafil, en un punto
juntaron muchos Cavalleros, y Soldâdos
caſa de ſus Capitanes, y de alli vinieron
a Plaza Nueva, y ſe juntaron mucha gen-
de à pié, y tambien de à cavallo; y aunque
bo muchos Cavalleros, y de los mejores
Granada, no havian entrado entre ellos
lgunos Zegries, Gomeles, ni Mazas, por
nde ſe acabaron de ſatisfacer, que los Ze-
ies andaban en aquella traícion. Quando
abez vió eſta gente junta, vió buena oca-
n para ſaber la traícion, que ſe executa-
en los Cavalleros inocentes; y aſſi pueſto
medio de todos, comenzó à decir en al-
voz de eſta manera: Cavalleros, ſeñores, y
nigos mios, y todos los que me oís, ſa-
d que hay gran traícion, el Rey Chico
mandado degollar muchos de los Cava-
ros *Abencerrages*; y ſino fuera deſcubier-

ta la traícion por orden del Santo Alá, ya eſtubieramos todos degollados. Alto à la venganza, y no queramos Rey Tyrano, que aſſi mata à los Cavalleros que defienden ſu Tierra. No hubo acabado Alabez de decir eſtas palabras, quando toda la gente plebeya comenzó à dar grandes voces, y alaridos, y apellidando toda la Ciudad, y diciendo: Traícion, que el Rey ha muerto à los Abencerrages: muera el Rey no queramos Rey traydor. Eſta voz comenzó à divulgarſe por toda la Ciudad con un furor diabolico, y todos tomaron armas à muy gran prieſſa, comenzaron à ſubir al Alhambra, y en breve eſpacio ſe juntaron mas de quarenta mil hombres de todas ſuertes, y otros muchos Cavalleros, y mas de doſcientos Abencerrages, que havian quedado, y con ellos Gazules, Vanegas, Almoradies, Almoades, y Azarques, y todos los demás Cavalleros de Granada, los quales decian à voces: Si eſto ſe conſiente, otro dia matarán otro linage de los que quedan. Era tanta la vocería, y rumor que havia, y gritos de los hombres, alaridos de las mugeres, llorar de los niños. Finalmete, eſtaba todo tan alborotado, que parecia querer aſſolar la Ciudad con armas, y anegarla con lagri-

mas, y todo esto se oía en el Alhambra,
recelando lo que era, el Rey muy temero
so, mandó cerrar las puertas de la Alham-
bra, teniendose por mal aconsejado en lo
que havia hecho, maravillado en que se
huviesse descubierto tan presto aquel secre-
to. Llegó, pues, aquel tropel de gente al
Alhambra, dando alaridos, y voces, dicien-
do: Muera el Rey, muera el Rey; y como
hallaron cerradas lat puertas del Alhambra,
mandaron traher fuego para quemarlas, lo
qual fue luego hecho, y por quatro, ò seis
partes fue puesto fuego con tanto impetu,
que ya se comenzaba à arder. El Rey Mula-
hazen, Padre del Rey Chico, como sintió
tan grandissima rebuelta, y ruído, siendo ya
informado de lo que era, muy enojado con-
ra el Rey su hijo, deseando le matassen,
nandó abrir una puerta falsa del Alhambra,
ciendo, que él queria salir à apaciguar
uel alboroto: pero no fue bien abierta,
ando estaban mas de mil hombres para
rar por ella, y como vieron al Rey Vie-
le alzaron en peso, y dixeron: Este es
stro Rey, y no otro: Viva el Rey Mulaha-
; y dexandole con buena guarda, entra-
por la puerta muchos Cavalleros Aben-
ges, Alabezes, y Gazules, con mas de

cien peones. El Rey mandó, que cerraſſen la puerta falſa, y que defendieſſen la entrada, porque no huvieſſe dentro del Alhambra mas mal del que eſperaba ver; mas poco aprovechó eſta diligencia, porque la gente que havia entrado era baſtante à deſtruir cien Alhambras, la qual andaba por las calles, diciendo: Muera el Rey Chico, y los demás traydores; y con eſte impetu llegaron à la Caſa Real, adonde hallaron ſola à la Reyna, y à ſus Damas caſi muertas, no ſabiendo la cauſa de tan gran alboroto; y preguntando donde eſtaba el mal Rey, no faltó quien dixo, que en el quarto de los Leones. Luego el tropel de la gente fue allá, y hallaron las puertas con fuertes cerraduras; pero muy poco les ſirvió ſu fortaleza, porque las hicieron pedazos, y entraron dentro à peſar de los Zegries que alli havia, que defendian la entrada; y entrando los Cavalleros Abencerrages, Gazules, y Alabezes, y viendo la mortandad de los Abencerrages, que havia en aquel Patio, (à quien el Rey havia mandado degollar) ſe enſañaron de tal ſuerte, que ſi cogieran al Rey, y à los traydores, no ſe ſatisfacieran de que murieran degollados, ſino les buſcáran mil generos de penas, para mitigar la mucha que

ellos

ellos ſentian; y con el dolor que tenian, acometieron todos à mas de quinientos Zegries, Gomeles, y Mazas, (que eſtaban alli en defenſa del Rey) diciendo: Mueran los traydores, que tal traicion han hecho, y aconſejado; y con animo furibundo dieron en ellos à cuchillados. Los Zegries, y los de ſu parte ſe defendian poderoſamente, porque eſtaban bien aliſtados de armas, y apercebidos para aquel caſo; mas poco les valia todo eſſo, que alli les hacian pedazos; porque en menos de una hora ya tenian muertos mas de doſcientos Cavalleros Zegries, Gomeles, y Mazas; y ſiguiendo ſu porfia, iban matando, è hiriendo mas de ellos: aſſi al ruído, y vocería, alli acudia toda la gente que ſubia de la Ciudad, y ſiempre diciendo: Muera el Rey, y los traydores. Fue tal la deſtruccion que los Abencerrages, Alabezes, y Gazules hicieron, y tal fue la venganza de los Abencerrages, que de todos los Zegries, Gomeles, y Mazas que alli ſe hallaron no eſcapó ninguno con vida. El deſdichado Rey ſe eſcondió, que no pudo ſer hallado. Eſto hecho, à los Cavalleros muertos los baxaron à la Ciudad, y los puſieron ſobre paños negros en la Plaza Nueva, para que toda la Ciudad los vieſſe, y ſe movieſ-

ſen

sen à compassion, viendo un tan doloroso, y triste espectaculo, y la crueldad, que con ellos se usó. Toda la demás gente andaba por toda la Alhambra buscando al Rey, con tal alboroto, que se hundian todas las Torres, y Casas, resonando el eco de lo que passaba por todas aquellas montañas; y si tempestad, y ruído havia en el Alhambra, no menos alboroto, y llanto havia en la Ciudad. Todo el Pueblo en comun lloraba los muertos Abencerrages, en particulares casas lloraban à los muertos Zegries, Gomeles, y Mazas, y à otros que murieron en la refriega. Por este conflicto, y alboroto desventurado, se dixo este Romance.

En las Torres de la Alhambra
sonaba gran vocería,
y en la Ciudad de Granada
grande llanto se hacia,
Porque sin razon el Rey
hizo degollar un dia
treinta y seis Abencerrages
nobles, y de gran valía.
A quien Zegries, y Gomeles
acusan de alevosía;
Granada los llora mas,
con gran dolor que sentia,

Que en perder tales varones,
es mucho lo que perdia:
hombres, mugeres, y niños
lloran tan grande perdída:
Lloran todos los demás,
quantos en Granada havia,
por las calles, y ventanas
mucho luto parecia.
No havia Dama principal,
que luto no ſe ponia,
ni Cavallero ninguno,
que de negro no veſtia,
Sino fueran los Zegries
do ſalió la alevosía,
y con ellos los Gomeles,
que les tienen compañia.
Y ſi alguno luto lleva,
es por los que muerto havian,
los Gazules, y Alabeces,
por vengar la villanía,
En el quarto de los Leones,
con gran valor, y oſſadia,
y ſi halláran al Rey,
le priváran de la vida,
por conſentir la maldad,
que alli conſentido havia.

olviendo ahora al ſangriento, y pertinaz
in de la *Granadina* gente contra el Rey,

Y.

y ſus valedores; es de ſaber, que el valeroſo Muza como vió poner fuego al Alhambra, con gran preſteza puſo remedio en aplacar ſus muy furioſas llamas; y ſabiendo que el Rey Mulahazen ſu Padre havia mandado abrir la puerta falſa del Alhambra, luego ſe fue ácia allá, acompañado de una gran tropa de Cavalleros, y Peones; y en llegando, halló al Rey Mulahazen, acompañado de mas de mil Cavalleros, que le guardaban, y à grandes voces decian: Viva el Rey Mulahazen, el qual reconocemos por Señor, y no al Rey Chico, que con gran traicion ha muerto la flor de los Cavalleros de Granada. Muza dixo: Viva el Rey Mulahazen mi Padre, que aſſi lo quiere toda Granada. Lo miſmo dixeron todos los que con él iban: diciendo eſto entraron en el Alhambra, y fueron à la Caſa Real, y buſcandola toda no hallaron al Rey. De alli fueron al quarto de los Leones, y vieron el eſtrago que havian hecho los Abencerrages, Gazules, y Alabezes, en los Zegries, Gomeles, y Mazas; y Muza dixo: Si traicion ſe hizo à los Abencerrages, bien ſe ha vengado, aunque la traicion no tiene ſatisfaccion, y peſandole de lo que veía, ſalió de alli, y fue à la Camara de la Reyna, à la qual halló llorando

a, acompañada de las Damas, y con ella Zelima la bella, à quien Muza amaba grandemente. La temerosa Reyna le preguntò à Muza, qué vocería era aquella que sonaba en la Ciudad, y en el Alhambra? Cosas son del Rey, (dixo Muza) que sin mirar mas de su gusto, diò lugar, y consintiò una traícion notable, executada en los Cavalleros Abencerrages, de quien siempre ha recibido muy grandes servicios; y en pago de ellos hoy ha muerto treinta y seis Cavalleros dentro del quarto de los Leones. Este es el buen recaudo que el Rey mi hermano, y vuestro marido ha hecho, ò permitido que se hiciesse; por lo qual el Reyno tiene perdído, y él està (si parece) à punto de perderse; porque ya toda la gente de Granada, assi Cavalleros, como los demás estados, han recibido à mi Padre el Rey Mulahazen por Rey, y Señor; y à esta causa anda el alboroto, y mohin que oís. Santo Alá, (dixo la triste, y afligida Reyna) qué esso passa? Ay de mi! Y diciendo esto se cayò amortecida en los brazos de Galiana. Todas las Damas lloraban amargamente el caso dolotoso que havia sucedido, y lloraban à su triste Reyna puesta en tal calamidad. Las bellas Haxa, y Zelima se hincaron de rodillas delante de

Mu-

Muza, y Zelima, (como quien tanto le amaba) le hablò de eſta manera: Señor mio, no me levantaré de vueſtros pies, haſta que me deis palabra de hacer en aqueſte negocio tanto, que quede apaciguado, y el Rey vueſrto hermano en ſu poſſeſſion, como de antes, que aunque ha procurado mi amiſtad, (no teniendo reſpeto à la vueſtra) no ſe ha de tomar venganza eſtando el enemigo caído, ni ſe ha de dar mal por mal, ſino porque de hoy mas tenga cuidado de no ofenderos en eſto, ni en otra coſa alguna; y en lo que os pido, recibiré de vos muy particular merced. Fatima que ſabía el grande amor que los dos ſe tenian, le pidiò à Muza, que le concedieſſe à Zelima lo que le pedia, y que no tubieſſe à ſus pies la que merecia la corona del mundo. Muza, que mas tranſformado eſtaba en mirar el adorno, y nobleza que naturaleza diò à Zelima, no advirtiendo que la tenia à ſus pies, con la hermoſa Haxa, las levantò del ſuelo, dandoles palabra de apaciguar el vulgo, y de poner al Rey ſu hermano en la poſſeſſion del Reyno. Con lo que obligò à ſu Dama, à que le amaſſe con mas extremo. Las Damas echaron agua en el roſtro de la Reyna, la qual bolvio en sí llorando: Muza la conſolò, dandole

dole buenas eſperanzas, y ſe deſpidiò de ella, y ſus Damas, y fue adonde eſtaba ſu Padre, y le dixo: Mande Vueſtra Alteza, que pena de muerte dexen las armas, y ſe ſoſſieguen. Luego mandò el Rey que ſe pregonaſſe aſſi en el Alhambra, y por toda la Ciudad; y Muza mandò à la gente de Guerra que ſe quietaſſen, y à todos los demás ſe lo rogò. Mediante eſto ſe apaciguò el pertinaz motin, y rebelion, llevando unos intento de ſeguir à Mulahazen, y otros al Rey Chico: para eſto ayudaban à Muza todos los mas principales de Granada, y los linages deſapaſſionados, que eran Alabezes, Abencerrages, Laugetes, Azarques, Alarines, Aldoradines, Almoradis, Almohades, y otros muchos Cavalleros de Granada. De eſta ſuerte fue todo apaciguado, y Muza rogò à todos que no quitaſſen à ſu hermano la obediencia, ſino que Granada bolvieſſe al eſtado que antes, que ſi malos conſejos no dieran al Rey, nunca él mandára hacer lo que ſe hizo. Todos los Cavalleros le dieron palabra à Muza de no quitar la obediencia à ſu hermano el Rey, ſino fueron los Abencerrages, Gazules, Alabezes, y Aldoradines, eſtos quatro linages no quiſieron eſtár en la obediencia del Rey Chico, por lo que con-
tra

tra los Abencerrages hizo, por admitir mal consejo del traydor Zegri; y era a verdad, que por dar credito de ligero el f cil Rey, acelerò el negocio; y si lo llevá por justicia, no se le siguiera la perdici que le vino à él, y à la Ciudad; por esta tra cion se hizo este Romance.

CAvalleros Granadinos,
aunque Moros, Hijosdalgo,
con embidiosos intentos
al Rey Chico van hablando;
gran traìcion se vá ordenando.
Dicen que los Abencerrages,
linage noble afamado,
pretenden matar al Rey,
y quitarle de su Reynado;
gran traìcion se vá ordenando.
Y para emprender tal hecho,
tienen favor muy sobrado
de hombres, niños, y mugeres,
todo el Granadino Estado;
gran traìcion se vá ordenando.
Y à su Reyna tan querida
de traìcion han acusado,
que en Albin Abencerrage
tiene puesto su cuidado:
gran traìcion se vá ordenando.

De

De esta suerte vá declarando este Roman-
e la Historia que se ha contado, y la traì-
ion; mas por passar à otras cosas impor-
ntes, no se acaba. Pues bolviendo à Muza,
ue con gran diligencia procuraba aplacar
s ayrados pechos de los principales Ca-
alleros, y demás gente, paraque bolvies-
n à la obediencia del Rey Chico, como
ntes estaban, y assi traxo muchos à su vo-
ntad, salvo los quatro linages que have-
os dicho; y algunos mas Cavalleros, que
o quisieron estár en la obediencia del Rey
hico, sino à la del Rey Mulahazen; y assi
empre hubo en Granada muchas diferen-
as entre los dos Reyes, Padre, è Hijo, has-
que se perdiò Granada: y la causa porque
s Gazules, Alabezes, Abencerrages, y Al-
radines, no quisieron ser de la parte del
ey Chico, aunque Muza hizo las diligen-
as possibles, fue porque ya tenian tratado
tre ellos de bolverse Christianos, y passar-
con el Rey Don Fernando, como adelan-
se dirá. Pues como viesse Muza la mayor
rte de la Ciudad reducida à su voluntad,
raque bolviesse su hermano à ser obede-
do, y al govierno del Reyno, procurò
er adonde estaba, y supo como se havia
irado al *Cerro del Sol* (que hoy llaman
de

de Santa Elena) à una Mezquita que (
alli, huyendo de la voz que oía, quanc
cian todos: Muera el Rey, y los tray
Y visto el estrago que hacian Abencer
Gazules, y Alabezes en los Zegries,
meles, se saliò por una puerta falsa, r
ciendo su ventura, y el dia de su naci
to, quexandose del Zegri que le havia
sejado cometer tal traícion contra tal
les Cavalleros. Los Zegries, y Gome
consolaban, diciendole, que no se fati
que mil Zegries, y Gomeles tenian
parte, que morirían en su defensa, y
consejo no havia sido malo, sino impo
te, sino se descubriera tan presto. Y e
vieron subir à Muza en un cavallo, y fu
à dar aviso al Rey, el qual temeroso pre
tò si venia de Paz, ò de Guerra. De Pa
ne, (respondiò un Zegri) y solo, y de
querer hablarte. Alá se sirva que se
bien, (dixo el Rey) porque se temia de
za, à causa de Zelima. En esto llegò M
y preguntando si estaba alli el Rey su he
no, le fue dicho que sí, y apeandose de
vallo, entrò en la Mezquita, donde v
Rey acompañado de Zegries, y Gomel
haciendole el acatamiento de que ante
lia, le dixo assi: No careces de culpa,

mitiendo una maldad, y traicion grande como la que ſe ha uſado con el mas noble, y leal linage del Reyno; mira lo que ſe ha ſeguido de ſu muerte, alboroto en la Ciudad, muerte de muchos, perdida de tu Reyno; y lo huviera ſido de tu vida, ſino te huvieras venido aqui. Los Reyes que han de governar en Paz, y tranquilidad à ſus vaſſallos, ellos ſon alborotadores de la Paz (merecido, y juſto caſtigo, que ſean deſpoſſeidos de ſus Reynos, y aún de las vidas.) Si à Cavalleros leales, que ſirven bien, das tal pago, quien eſperas que te ſirva? Si te havian ofendido (que no creo tal) ſiguieras la cauſa por juſticia, y no por violencia. Qué demonio te inſiſtiò à hacer tal matanza? Qué cauſa te moviò? Hermano (dixo el Rey) ya que me has preguntado la cauſa de mi determinada ira, yo te la diré en preſencia de los oyentes. Sabrás, que los Cavalleros Abencerrages tenian determinado matarme, y alzarſe con el Reyno; y ſin eſto Albin Hamad, Abencerrage, adulteraba con la Reyna mi muger, pues tengo baſtante, y probada verificacion; parecete que aceleré en el caſo? Admirado Muza, le reſpondiò: No tengo yo à la Reyna en tal opinion, ni lo creo, ni tengo à los Abencerrages por Ca-

valleros que tal traicion ordenarian, porque ſon exemplo de lealtad: Pues ſino lo crees (dixo el Rey) preguntad à Hamete Zegri, y à Mahandin, y à Mahandon, que eſtán preſentes, que ellos te lo dirán, como teſtigos de viſta; los falzos, refirieron à Muza lo que el Rey havia dicho, lo qual no creyò, porque conocia que era la Reyna muy honeſta, y virtuoſa, y aſſi les dixo: Yo no me puedo perſuadir à que eſſo es aſſi, ni creo que habrá Cavallero, que lo ſuſtente, porque es cierto, que ha de quedar por infame, y fementido. Pues noſotros (dixo Mahandon) lo ſuſtentarémos contra qualeſquier Cavalleros que lo quieran contradecir; y enojado Muza, dixo: Pues aunque no ſea ſino por la honra de mi hermano, ſe ha de ſeguir por juſticia eſta cauſa, y la de los Abencerrages, pues os preferís à ſuſtentar con las armas la acuſacion que poneis, y mirad quan ſeguro eſtoy de la caſta Reyna, que ſé que haveis de morir, ò quedar deſmentidos: y ſi me fuera licito, yo ſolo havia de defender à la inocente Reyna, y à los nobles Abencerrages, porque clara, y manifieſtamente parece ſer mentira, acuſada de embidia; pero impidelo la Paz que ando procurando. Los Zegries ſe comenzaron à

al-

alborotar, diciendo, que ellos eran Cavalleros, y lo que havian dicho lo ſuſtentarian en el campo armados, à otros quatro Cavalleros. Eſto verémos preſto (dixo Muza.) Dixo al Rey: Vamos al Alhambra, que ya todo eſtá apaciguado, ſolo quedan quatro linages de Cavalleros, que no os quieren dar la obediencia, ſino à vueſtro Padre; paſſen algunos dias, que yo lo allanaré. Y vosotros Zegries, y Gomeles advertid, que ſi por vueſtro conſejo murieron degollados treinta y ſeis Cavalleros Abencerrages, de vueſtros linages hay mas de quinientos Cavalleros muertos. Mirad ſi ha ſido grangeria la que haveis hecho; id al Alhambra, y mandad que los ſaquen del quarto de los Leones, y dadles ſepultura, que aſſi lo han hecho los Abencerrages à todos ſus deudos, muertos ſin culpa. Con eſto ſaliò Muza de la Mezquita, y el Rey Chico con él, fiado en ſu palabra, y le dixo à Muza: Quien te diò aviſo de que yo eſtaba aqui? Quien te hizo venir (dixo à Muza.) Diciendo eſto, ſe baxaron todos del cerro, y ſe entraron en el Alhambra. Los Zegries mandaron llevar los cuerpos muertos à ſus caſas, y los fueron acompañando, y Muza con ellos, por evitar algun eſcandalo, y en todo aquel dia

no se oia en toda Granada otra cosa, si
llantos, y gemidos muy tristes. El Rey se r
tirò a su quadra con muy buena guarda,
mandò, que no dexassen entrar à nadie p
todo aquel dia, lo qual se cumpliò todo as
que ni aún à la misma Reyna dexaron entra
y muy confusa se bolviò à su retrete; no s
biendo la causa de tan grande encerramient
pues le havia embiado à decir Muza, que r
tuviesse pena, que el Rey bolveria à su sil
Real.

CAPITULO XIV.

EN QUE SE DA CUENTA COMO LO traidores pusieron en acusacion à la Reyna, à los Abencerrages, y como la Reyna fue pre sa por ello, y diò quatro Cavalleros que la defendieran, y lo demás que sucedió.

LOS muertos ya enterrados de la una p te, y de la otra, y haviendo cessado llantos por ellos hechos, y reducida la r yor parte de los Cavalleros de Granada obediencia del Rey Chico, por orden valeroso Capitan Muza, haviendo pa aquel dia tan memorable para Granada

o al ſiguiente diò orden, que fueſſen à hablar al Rey, y aſſi ſe juntaron los mas principales, y le fueron à ver, aunque contra ſu voluntad, ſolo por hacer placer al valiente Muza; y entrando en la Real Sala, ſe fueron entando por ſu orden, como antes ſolian, guardando, que el Rey ſalieſſe de ſu apoento; el qual como ſupo que eſtaba alli Muza, y los demás Cavalleros, ſaliò veſtido de negro, moſtrando triſteza en el roſtro, y ſentado en la ſilla Real, mirando à todos, les dixo: Muy leales, y verdaderos amigos mios, bien ſé, que haveis eſtado muy enojados conmigo, y con deliberacion de quitarme el Reyno, y la vida por lo que huvo en el quarto de los Leones, no ſabiendo el fundamiento, y juſta cauſa que à ello me moviò: verdad ſea, que pudiera proceder en tal caſo de otra ſuerte, y ſin eſcandalizaros, pero à veces la colera ciega à la razon, de modo, que no dá lugar à la conſideracion; con el deſeo de la verguenza. Alá os guarde de Rey injuriado, que no aguarda dilacion ſu agravio. Y para ſatisfaccion de mi poca culpa, y muy ſobrada juſticia, perdida, y demanda de mi acaecido agravio: haveis de ſaber, ò nobles Granadinos, que los famoſos Abencerrages, de cuya fama el mundo eſ-

eſtá lleno, ſe havian conſpirado, y hecho conjuracion para privarme del Reyno, y de la vida, y de todo eſto tengo fulminado proceſſo, con informacion baſtante, por donde ſon dignos de muerte; y mas Albin Hamad, Abencerrage, violò mi honra con mancha de adulterio, tratando con la Reyna Sultana mi muger deshoneſtos, y ſecretos amores, aunque no lo fueron tanto, que con facilidad fueron deſcubiertos, y en eſta Real Sala hay Cavalleros teſtigos de viſta que lo dirán, y ſuſtentarán; à eſta cauſa ſe executò aqui lo que viſteis, queriendo tomar venganza de tan enorme injuria; y ſino ſe deſcubriera tan preſto mi intento, no hay duda, ſino que no fuera ya vivo ningun Abencerrage, mi mala ſuerte ordenò que ſe deſcubriera. De lo paſſado me peſa, ſolo por el albororo de la Ciudad, y por la muerte de tantos Cavalleros; que murieron à manos de los Abencerrages vivos, y de los Gazules, y la ſangre de los Zegries, y Gomeles, vertida por mi cauſa, pide juſtiſſima venganza, la qual prometo hacer por *Mahoma*; y ahora doy por ſentencia, que los Abencerrages que ſon culpados, por tener atrevimiento de entrar con mano armada en mi Caſa Real, que ſean deſterrados de Gra-

Granada, y dados por traidores, y ſus bienes confiſcados para mi Real Camara, para que dellos haga mi voluntad; y los que no ſon tan culpados, y los auſentes, aſſi Alcaydes, como los que no ſon, que ſe queden en Granada, privados del Real Oficio; y ſi tuvieren hijos varones, que los embien à criar fuera de la Ciudad; y ſi fueren hijas, que las caſen fuera del Reyno. Y eſto mando que ſe publique por toda Granada. Y en lo que toca à la Reyna Sultana mi muger, mando, que los Cavalleros que han de poner ſu acuſacion, la pongan luego, y pueſta, ſea preſa haſta que ſe vea ſu juſticia conforme à derecho; que no es juſto que un Rey como yo viva afrentado. Eſtas dos coſas fueron la cauſa, buenos, y leales Vaſſallos, y Cavalleros, del alboroto de ayer. Ahora conſidere cada uno la cauſa por ſuya, y juzgue lo que haria, y verá como no ſatisface mi agravio, y reſpondame. Aſſi como dixo el Rey eſtas palabras, todos los Cavalleros que eſtaban alli ſe miraban los unos à los otros, y admirados de lo que el Rey les havia dicho, no ſabian que reſponderle, porque ninguno de los que vinieron con Muza à dar la obediencia al Rey, no diò credito à coſa, ni parte de lo que tocaba à los Abencer

cerrages, como à lo de la Reyna, y lueg
entendieron ser todo traicion, y assi lo
Cavalleros Almoradines, y Almohades, y
otros que eran parientes de la Reyna Sulta
na, hicieron entre ellos gran movimien
y comunicacion; y al cabo de una pieza qu
el Rey aguardaba respuesta, se levantò u
Cavallero Almoradi, Tio de la Reyna, y
respondiò diciendo: Atentos havemos est
do Rey Audali à tus razones, con las qual
no menos pesadumbres, y alboroto que aye
se espera, porque en lo que has hablado, ma
nifiestamente parece ser traicion averigu
da, assi en lo que toca à los Cavaller
Abencerrages, como en lo de la Reyn
porque los Abencerrages son nobles, y e
ellos no puede haver traicion, ni tal de ell
se puede presumir, porque de su bondad, y
nobleza siempre han dado verdadero testi
monio sus obras, por las quales, tu, y
Reyna haveis resplandecido, y ahora
mandas desterrar, tu Reyno de hoy mas
puedes dár por ninguno, y al tiempo por
por testigo; quanto, y mas, que aunqu
los destierres, si ellos con su gusto, y vo
tad no se quieren salir de Granada, no
puedes tu hacer fuerza, à tanto que no
Rey supremo, por ser vivo tu Padre, el

a à eſte linage, y à los que le quiſieran
y ſino me crees, mira tu Palacio, y
como en faltando todos los Alabeces,
les, Aldoradines, y Vanegas, parece
ſolo, y ſin acompañamiento ninguno,
ias de ver ſin todos eſtos, y otros mu-
, por ſer amigos de los Abencerrages;
la plebeya, bien ſabes el amor que les
, y ſé de cierto, que ſi el menor dellos
tára vandera contra ti, que te echára
rono en que eſtás; pero ſon leales, y
morirán que tal hagan. Reportate Rey
iconſejado, y no te ciegue la colera; y
que dices de la Reyna, que ha ſido
era, es falſo, que es matrona caſta, y
ſta, y ſe debe tener, y eſtimar en mu-
y ſi contra ella te mueves, los Almora-
, y Almohades, y ſus parciales te have-
de quitar la obediencia, y hemos de
à tu Padre; y qualquiera que puſiere
de la Reyna Sultana, miente, y es un
io, y yo lo probaré donde quiſiere. El
or Zegri, y Mahandin Gomel, y Ma-
lon, Ali Hamet, con ſaña ſe levanta-
y dixeron que lo que ellos decian era
ad, y quien lo contrario decia mentia.
Almoradies ſe levantáron, poniendo
o à las *armas*, todos los Zegries, y Go-
me-

meles hicieron lo mismo, y con gran en
se fueron los unos à los otros, movien
mucho escandalo, y alboroto en el Pala
Real; mas los Cavalleros Azarques, Ala
fes, Muza, Sarracino, y Reduan, y el m
mo Rey hicieron tanto, que no les dexar
juntar, antes los quietaron, è hicieron assent
y estando sossegados, dixo Muza estas ra
nes: Señores Cavalleros, yo querria que
pusiesse la acusacion à la Reyna, y por e
sea presa, porque confio en Alá, que su i
cencia ha de ser verdugo de los acusado
falsos, y han de morir, ò retratarse de lo
cho de donde se seguirá mayor lauro à
inocente Reyna, y à todos los de su linag
para lo qual salga aqui la Reyna, y respon
por sí, y dé, y señale Cavallero que la d
fiende. A todos pareciò bien lo que Mu
dixo, y assi fue llamada la Reyna Sultana,
qual fue acompañada de sus Damas, y l
Cavalleros se levantaron, y la hicieron gra
de acatamiento, salvo los traidores, y ant
que la Reyna se sentasse en su estrado, le d
xo Muza: Hermosa Sultana, hija del famo
Moraiciel, de nacion Almoradí, por la de
cendencia del Padre, y Almohades por
Madre, descendientes de los Reyes de Ma
ruecos: sabrás, Reyna de Granada, por
daño

ño, como en esta Sala hay Cavalleros,
e pongan dolo en tu castidad, diciendo,
e no has guardado las leyes conjugales à
marido el Rey, antes dicen, que has
ulterado, y hecho traicion con Albin Ha-
id Abencerrage, por lo qual ayer fue de-
llado con los demás Abencerrages: y si
o es assi, (lo qual nosotros no creemos,
rque tenemos entera satisfaccion de tu
ndad, virtud, y castidad) has incurrido
pena de muerte de fuego; por tanto, dá
on de ti, porque no haya mas escandalo
que por tu causa ha habido, y sino lá dás
al conviene à tu honor, y el de tu mari-
, morirás quemada, conforme à nuestras
yes; yo te lo he dicho, y no por ofender-
, sino paraque te repares con tiempo de
defensa, y de lo que te conviene, que yo
mi parte, (como quien conoce tambien
tuyas tan honrosas) seré en tu favor en
do lo que pudiere, como lo verás. Con
o callò Muza, y se asentò, aguardando,
e la Reyna respondiesse, la qual como
ò lo que Muza havia dicho, y mirò à to-
s los Cavalleros de la Sala, y como los
callar, tuvo por verdad lo que havia es-
chado por donayre, juego: y reparan-
se un poco, sin mudarse la color de su
her-

hermoſo roſtro, ni hacer mudanza
ril, reſpondió de eſta ſuerte: Qual
que en mi honeſtidad pura, limpia, y
puſiere alguna falta, miente, y no es
llero, ſino villano vil, de baxos penſa
tos meſtizo, infame, y mal nacido, é
no de entrar en el Real Palacio, y ſea
fuere. Pongan aqui en mi preſencia la
cion falſa, que no tengo pena ninguna
que mi inocencia me aſſegura, y mi
dad, y limpieza me hace libre, y jamá
penſamiento, ni obra hice ofenſa al Re
marido, ni la pienſo hacer, en tanto qu
marido fuere, ni deſpues que no lo
ahora ſea por ſeparacion de muerte, ó
reputacion de ſu parte hecha. Mas
coſas, y otras tales, no pueden ſalir ſin
Moros, de quien no ſale, ſino maldad
novedades, como hombres de poca fe
mal inclinados. Benditos ſean los Ch
nos Reyes, y quien los ſirve, que nu
tre ellos hay ſemejantes maldades, y
ſa eſtár fundados en buena Ley. P
coſa he de decir, que confio en el
mo Alá, que ha de bolver por mi c
pieza, y deſcubir la verdad; y ha
meſſa, de ſi Alá ſe ſirve de dár victo
defenſores, como yo eſpero en él

, y viendome libre deste testimonio, de olverme à juntar con el Rey en pobla-ni fuera; y diciendo esto, comenzò à r, y con ella todas sus Damas, de tal era, que en todos los Cavalleros que las movian à gran compassion, y tambien rovocaba à llorar. Lindaraxa se hincò odillas delante de la Reyna, y pidiò li-cia para irse à San Lucar en casa de un mano de su Padre, pues por mandado Rey havia muerto sin culpa à su querido re; y pues desterraba à los Abencerra-, que ella se queria desterrar, por no ver tiranías, y crueldades que cada dia se ha-n, y mas el testimonio que à su Alteza se vantaba; que no diesse lugar à que ella esse aquellos dolores tan acervos; y que ando la honra de la Reyna padecia, que estaban seguras las de sus Damas, dueñas, doncellas. La Reyna la abrazò llorando, y itandose del cabello la cadena que el aestre le diò el dia de la sortija, dixo: To-a amiga, yo quisiera galardonar tus servi-os fieles, y leales; pero ya por mi desdi-a, no soy Señora de bienes, sino de abun-ncia de males. Dichosa tu, y yo sin ventu-Vete en paz, y vive en ella, que ausente la Corte, yo sé que la tendrás; y dicien-

do esto la apretò entre sus brazos, dex
la su hermoso rostro con lagrimas, las
les Lindaraxa derramaba de sus ojo
abundancia. Aqui se aumentò el llan
todas las Damas, porque las iba abraza
despidiendose de todas. Estaban los cir
tantes tan lastimados de la dolorosa d
dida de la Reyna, y de Lindaraxa, q
dexaban de ayudar con lagrimas; y n
diendo sufrir aquel dolor, todos los A
radies, y Almoades, y otros de su pa
lidad se salieron llorando de la Sala di
do: Audali Rey, abre los ojos, y mi
que haces, y tennos por tus enemig
aqui adelante. Lindaraxa despidiendos
Rey, se saliò del Palacio, acompañada
Madre, y de algunos Cavalleros, y se
à la Ciudad, y otro dia se partiò para
Lucar, y Gazul en su compañia, que e
que la servia, como ya se ha dicho, y
lante se trata de ellos mas largament
ahora vayan su camino, y bolvamos à
tar del Rey, y acusacion de la triste R
Sultana, la qual lloraba muy dolorosam
su deshonra, y con ella sus Doncellas. El
mandò al traidor Zegri, que pusies
acusacion, el qual se levantò, y dixo: P
honra de mi Rey, y bolviendo por ella

no debo, digo, que la Reyna Sultana es adultera, y que yo, y Mahandin la vimos en Generalife, debaxo de un rosal, que está junto à la fuente grande, estár en lascivas concupiscencias con Albin Hamad Abencerrage; lo qual sustentarémos los quatro à otros quatro que señale la Reyna en su defensa. A lo qual respondiò la Reyna: Mientes como traidor infame tu, y todos vosotros; y yo confio en el poderoso Alá, que ha de descubrir verdad, y os ha de costar muy caro. El Rey dixo: Sultana, dentro de treinta dias haveis de dar Cavalleros que os defiendan, donde no, se procederá contra vos, conforme à ley, Sarracino no pudiendo sufrir mas aquella lastima, dixo: Yo me ofrezco à la defensa de la Reyna, aunque no haya mas Cavalleros que quieran bolver por su honor. Reduan dixo: Yo seré el segundo, y serviré de tercero, y quarto. Muza dixo: Pues yo ayudaré tambien, y no faltará otro Cavallero que ayude, porque se haga la Batalla quatro à quatro; y mire la Reyna si nos quiere admitir, que como Cavalleros juramos de hacer el deber. La Reyna respondiò: Muchas mercedes, Señores Cavalleros, por la que me haceis tan señalada, yo veré lo que importa, pues tengo ter-

termino ſuficiente, aunque ſé que en ha
tales Cavalleros la Batalla, mis enemigos
rian vencidos, mi honra ſatisfecha. El R
mandó que eſtuvieſſe preſa en la Torre
Comares, y que eſtuvieſſen en ſu compa
Galiana, y Zelima, paraque la ſirvieſſ
Luego Muza, y otros Cavalleros llevaro
la Reyna preſa, y la puſieron en un apoſ
to, à la puerta doce Cavalleros de guar
con orden, que ſi no es Muza, otro no p
dieſſe entrar à hablar con la Reyna. Eſto h
cho, ſe deſpidieron del Rey todos los C
valleros, por lo que havia paſſado. Las D
mas de la Reyna ſe fueron todas; las Do
cellas à caſa de ſus Padres, y las caſadas
ſus caſas con ſus maridos. Reduan ſe lle
à ſu querida Haxa, Abenamar à Fatima, q
muy triſte eſtaba por lo que ſus Parient
havian hecho. Todas las demás Damas d
xaron deſierto el quarto de la Reyna. Qu
daron con el Rey Zegries, Gomeles, y M
zas, para acompañarle, y à muchos peſab
de lo que havian empezado à hacer, porq
imaginaban que no podian tener ſino f
deſaſtrado aquellas traiciones. Luegó pr
gonó, que dentro, de tres dias ſalieſſen l
Rbencerrages deſterrados, ſo pena de las v
das. Los Abencerrages pidieron dos me
de

termino, porque querian ſalir del Rey-
, y fueles concedido à inſtancia de Muza;
rque entre él, y ellos ſe trató lo que ade-
nte ſe dirá: Eſte pregon ſe divulgò por la
iudad, y ſintieron tanto los moradores de-
el agravio, que à los Abencerrages ſe ha-
a, que ſi quiſieran levantar vandera con-
a el Rey Chico, les ayudáran con ſus per-
nas, y haciendas; porque en extremo eran
nados de toda la Ciudad, porque eran te-
dos en lugar de Padres, y amparo de to-
s. Eſte pregon oyó una hermana del
ey Chico, llamada Morayma, la qual era
uger de Albin Hamad Abencerrage, llena
enojo, por haverle muerto à ſu marido
culpa, y de temor, por haverle quedado
s niños uno de cinco años, y otro de tres;
eſtidos de luto, y ella tambien, fueron al
lhambra; y en ſu compañia quatro Cava-
eros Vanegas, y entraron en la Sala del
ey para hablarle. Las Guardas conociendo
Morayma, la dexaron entrar en el apoſen-
del Rey ſu hermano, el qual halló ſolo,
haciendole meſura, le dixo, Qué es eſto
ey? Rey te digo, y no hermano, aunque
s nombre de mas piedad; mas porque no
ntiendas que ſoy de los conjurados contra
(como tu dices) te llamo Ray. Pues di-

mano à la daga, ſe la metió por la garganta,
que no pudo defenderle la deſdichada Ma-
dre: y dexando muerto al inocente niño,
aſió al otro, y à peſar de ſu Madre le dego-
lló, dexando ſegadas las manos à la ſin ven-
tura Morayma, por quitarle à ſu tierno ni-
ño, y dexandolos muertos, dixo el ſangui-
nolento Rey: Acabeſe de raiz eſta traydora
caſta de Albin Hamad. Viſta la crueldad del
tirano Rey, la laſtimada Madre, bramando
como Leona, acometió à ſu hermano, por
quitarle la daga para matarle, pero el Rey
ſe defendió, y viſto que no podia defender-
ſe de ella, porque le pedia ſus hijos, co[n]
diabolica furia la dió dos puñaladas en el p[echo]
cho, con las quales cayó muerta con ſus h[i-]
jos, y dixo el Rey: Allá irás con tu marid[o]
pues tanto le amabas, que tan traidora e[ra]
como él; y llamó paraque enterraſſen aq[ue-]
llos cuerpos en la ſepultura de los Reyes
qual ſe hizo, admirandoſe de aquel aca[ba-]
miento. Los Cavalleros Vanegas, ſabi[endo]
el caſo atroz que el Rey havia cometid[o]
lieron del Alhambra, y ſe fueron à la
dad, y contaron el cruel caſo à otros
lleros, y aſſi ſe dixo por Granada la
dad del Rey, y muchos determina[ron]
matarle, y mas ſabiendo la injuſta pri[...]

la Reyna; mas él vivia con tal cuidado, y guarda, que no huvo lugar de executar su deseo, porque la puerta del Alhambra la guardaban mil Cavalleros, y de noche se cerraba muy bien, y por los muros, y Valuartes tenian muchas centinelas guardando todas las entradas. La gente del Rey Mulahazen guardaba lo que le tocaba, que era la Plaza de los Algibes, y la Torre de la Campana, y las Torres cercanas à ella, y sus Valuartes. Finalmente, lo mejor del Alhambra tenia Mulahazen, y el Rey Chico tenia la Casa Real antigua, y quarto de los Leones, y Torres de Comares, y miradores del bosque à la parte de Darro, y Albaycin. Y aunque las guardas, y gente de ambas partes estaban apartadas, y cada uno seguia la parte de su Rey, jamás havia entre ellos discordia, por mandato de los Reyes, y ruego de Muza; y aunque havia dos Reyes la gente mas principal seguian al Rey Viejo, como eran Alabezes, Abencerrages, Gazules, Almoradies, Langeles, Atarfes, Azarques, Alarifes, y todo el comun Ciudadano, respeto de estar bien con los Abencerrages, y sus valedores. Al Rey Chico seguian Zegries Gomelès, Mazas, Alabezes, Abencerrages, Almoradies, Almohades, y otros muchos li-

linages, y Cavalleros, aunque despues de la
prision de la Reyna se havian passado al Rey
Viejo los Almoradies, Almohades, y Vane.
gas. Estaba Granada divisa, y llena de Van-
dos, cada dia, y mas se acrecentaron, quan-
do los Cavalleros Vanegas dieron noticia
de la crueldad, que el Rey Chico havia usa-
do con su hermana, y sus sobrinos, lo qual
fue de todo punto causa que los Almora-
dies, Almohades, Marines, y otros Ca-
valleros de gran valor le desampararon, de
tal manera, que casi toda Granada estaba
apercebida en su daño; solo tenia de su par-
te à los Zegries Gomeles, y Mazas, y como
estos tres linages eran muy poderosos,
sustentaron en su estado, hasta que le perdi
como adelante se dirà. Bolviendo à la mu
te de los hijos de Morayma, y de la su
huvo de Granada gran sentimiento del
loroso caso. Todos decian, que era el
muy cruel, tirano, y enemigo de su fa
è indigno del Reyno, y de la vida.
mas sintió esta muerte, fue el Capita
za, hermano de Morayma, y afirm
juramento, que havia de ser vengad
lla traicion antes de muchos dias. Y
sintiò el desaforado caso, cruel, y g
menos lo sintió el Rey Mulahaze

sin era su Padre; y despues de haver hecho gran llanto por su amada hija, y por los nietos tan queridos, con ferviente enojo se fue à armar, y se puso un fino jaco, y un acerado casco, y sobre el jaco una aljuba de escarlata, y tomó una tablanchina en el brazo izquierdo, y llamando à su Alcayde, le dixo, que muy presto juntasse la gente de su guarda, que eran mas de quatrocientos Cavalleros. El Alcayde los juntò, diciendo, que el Rey Mulahazen los mandaba juntar; que estuviessen apercibidos para lo que les mandassen. Ellos dixeron, que alli estaban à su mandado; y visto por el Rey, que los de su guarda estaban juntos, y alistados, salió à la Plaza de su Palacio, donde estaba toda la gente, y les dixo assi: Valerosos Vassallos, y amigos mios, grande deshonra es, que mi hijo me usurpe mi Cetro, y Corona contra toda mi voluntad, y que siendo yo vivo, haya otro Rey. Y bien sabeis como se hizo llamar Rey el falso de mi hijo, por el favor, y ayuda que le dieron los Zegries, Gomeles, y Mazas, diciendo, que yo era Viejo, inutil para la Guerra, y govierno del Reyno; y por este engaño, y color de su ambicion, muchos Cavalleros le han seguido, y me han dexado contra toda razon; que bien se

ſabe, que ningun hijo puede ſer her
del Reyno, haſta la muerte de ſu Padr
aſſi lo mandan expreſſamente las Leye
quales ha quebrantado mi hijo, y n
uſurpado el Reyno, y procede tal m
la governacion, que en lugar de con
la Paz, y ſoſſiego en que yo tenia to
Reyno, es perturbador de ella, y alb
dor del Reyno; y en lugar de guardar
dos recta juſticia, hace los mayores
dos, que en el mundo ſe puede ima
Mirad como mandò degollar à los
Abencerrages ſin culpa; mirad com
ella tiene preſa à ſu Muger, imputa
de adultera; lo que mas me laſtíma, es
haya muerto à mis nietos, y mi hija
ſiendo vivo yo hace eſto, qué hará en
doſe ſolo? Bien podeis deſamparar v
Patria, y Tierra, y buſcar la agena.
no hizo lo que eſte, ya no quiere Al
tal tirano viva en el mundo, y aſſi eſt
pueſto, y determinado à la venganza
amada hija, y de mis queridos nietos
do muerte acerva à eſte enemigo de ſ
gre, y Reyno. Por tanto, amigos, y
Vaſſallos, vueſtra ayuda pido para ta
ganza; mas vale perder un mal Princip
no que ſe pierda por ſus tiranías un

como el de Granada Por tanto, luego
dos seguidme, y mostrad vuestro valor ac
tumbrado, pongamos en libertad nuest
Ciudad: y diciendo esto, mandó à su Alca
de que guardasse bien su Fortaleza, y se pa
tió para la Casa Real, donde estaba el Re
Chico su hijo, diciendo él, y todos los de
yos: Libertad, libertad; mueran los traido-
res tiranos, y quien los sirve, no quede nin-
guno; y diciendo esto, dieron tan de impro-
viso en la guarda del Rey Chico, que casi
no les dieron lugar à tomar las armas, y en-
tre ellos se comenzó una Batalla cruel, y
sangrienta, cayendo muchos muertos de
ambas partes. Quien viera el buen Rey Mu-
lahazen dar golpes con su cimitarra à un ca-
o, y à otro, no daba golpe, que no derri-
sse Cavallero muerto, ó mal herido, por-
e Mulahazen siempre fue hombre de mu-
fuerza en su mocedad, y de grande ani-
, y no era tan viejo, que no podia pe-
, porque no tenia setenta años. Final-
te andaba entre sus enemigos como
carnicero, y sus Soldados hacian lo
o, matando, è hiriendo à sus contra-
y aunque eran doblados los del Rey
perdieron la Plaza, y à su pesar se te-
à la Casa Real, adonde era tanta la
grite-

gritería, que no ſe oían unos à otros, ſalv
la voz de la libertad. El Rey Chico, que oy
tal tropel, y ruído, muy atemorizado ſali
à ver lo que era, y vio à ſu Padre entre l
gente de ſu guarda con un rigor eſtraño;
ſoſpechando lo que podia ſer, entró à ar
marſe, y ſalió afuera, paraque los ſuyo
cobraſſen animo con ſu viſta. A eſta ſazon
llegó muy mal herido el Capitan de ſu guar
da, diciendo: Señor, ve à favorecer à tu
gente, que es grande el eſtrago que en ellos
hacen tu Padre, y los ſuyos. El Rey Chico
ſalió dando voces, diciendo: A ellos ami-
gos, à ellos, que aqui eſtá vueſtro Rey,
mueran todos: y diciendo eſto, comenzó
à herir en la gente del Rey ſu Padre con tal
animo, que puſo en los ſuyos tal brio, que
hicieron retirar gran trecho à la gente de
Mulahazen. Lo qual viſto por el Viejo, dan-
do voces, decia: No os retireis deſta trai-
dora canalla, animo, y à ellos, que yo ſolo
baſto. Con el animo que les daba cada uno
à los ſuyos, peleaban con mucho valor; pe-
ro poco les aprovechó à los del Rey Chico
ſu ardimiento, porque eran mas valeroſos
los del Rey Viejo, y perdida la eſperanza
de cobrar lo perdido, ſe retiraron haſta los
miſmos apoſentos del Rey Chico, y alli co-
men-

zaron à pelear los unos con los otros
lmente; de ſuerte, que todo el Palacio
ɔa poblado de cuerpos muertos, y baña-
n ſangre de los heridos. En eſta refriega
ıcontraron Padre, è hijo; y viendo el
o el eſtrago tan grande, que en ſu gente
a ſu hijo, ſin mirar el paternal amor
debia tener, acometió à él con una fu-
e Hircana Serpiente, diciendo: Aqui pa-
s aleve la muerte de mi hija, y nietos; y
endo eſto, le dió un tan gran golpe con
imitarra en la rodela con que reparó,
ſe la hindió en dos partes, y el Reyeci-
ue herido en el brazo; y ſino ſe repara-
ien, alli acabára la vida; y fuera gran
ı para Granada, porque ſe evitára tan-
males como por ſu cauſa huvo. Pues co-
el Rey Chico ſe vió herido, y ſin ſu ro-
, con inſaciable corage, no reſpetando
anas de ſu padre, ni teniendole aquella
rencia, ni obediencia; que los buenos
s deben tener à ſus Padres, alzó el brazo
ı herir con el alfange, mas no tuvo
to ſu mal propoſito, porque luego acu-
on muchos Cavalleros, aſſi de una par-
omo de otra, cada uno por favorecer à
Rey. Aqui ſe aumentó la griteria, y ſe
ɔvó la civil, y ſangrienta Batalla, de ma-
nera,

nera, que era gran compaſſion ver la mortaldad de aquella mal conſiderada canalla, y beſtial gente; tan ſin piedad ſe mataban, y herian, como ſi en ellos de antiguedad viniera algun mortal oído, y civil guerra. Allí eran Hermanos contra Hermanos, Padres contra Hijos, Parientes contra Parientes, Amigos contra Amigos, ſin guardar el decoro al parenteſco, y amiſtad, no mas de guiados por paſſion, y aficion de los Reyes, cada uno favoreciendo donde mas aficion tenia; y aſſi con eſtos motivos, de cada parte andaba tan ſangrienta la refriega, como ſi fuera Batalla trabada entre dos enemigos Exercitos; mas como la gente del Rey Chico era mas que los de Mulahazen, les tenian ventaja; lo qual reconocido por un Moro de la parte de Mulahazen, hombre de ardid, por ſalir con la victoria que pretendia, comenzó à decir en voz alta, que todos le oían: A ellos, à ellos; Rey Mulahazen, que en tu ſocorro vienen los Cavalleros Alabezes, Gazules, y Abencerrages, mueran los traidores, pues de nueſtra parte eſtá la victoria. Oída eſta voz por el Rey Chico, y los ſuyos, deſmayaron, de ſuerte, que parecia verſe en manos de la muerte, y por evitar el notorio peligro que les amenazaba,

minaron desamparar la Casa Real, por
rse despedazados en las manos de los
lleros Alabezes, Gazules, y Abencer-
, y con esfuerzo muy crecido retiraron
y Chico una tropa de ellos, por no de-
en poder de sus enemigos, y se salie-
el Real Palacio, quedando à sus espal-
tra gran parte de Cavalleros, que le
dian de sus contrarios. Los del Rey
hazen los seguian con grande ossadia,
diendo que assi era verdad que tenian
ro: de manera, que los unos retiran-
, y los otros siguiendoles, unos defen-
ose, otros ofendiendo, llegaron à las
as del Alhambra, las quales hallaron
tas, porque las guardas las desampara-
Visto el alboroto, baxaron à la Ciudad
aviso à los Zegries, y Gomeles de lo
passaba, y en la Plaza Nueva hallaron
ndo à muchos, y les dieron relacion de
lo que passaba en el Alhambra, y co-
pieron el caso, à gran priessa subieron
pero llegaron tarde, porque ya estaba
y fuera de las puertas, y toda la gente
ismo, todos llenos de temor, y las
as muy bien cerradas, y puestas las
las necessarias. Los Zegries, Gomeles,
s, y otros Cavalleros de su parcialidad
como

como vieron al Rey Chico herido en el b
zo, y la mayor parte de su guarda distru
muerta, y herida, se escandalizaron, y se
varon al Rey Chico à la Alcazaba, anti
Casa de los Reyes, la qual era muy fuert
tenia su Alcayde, y gente de guarda. En
ta se aposentó el Rey, donde fue cur
con grande diligencia, y con la guarda
cessaria para la seguridad del Rey, le acc
pañaron los Zegries, y con mucha pe
porque havia perdido el Alhambra, y
no menor saña, procuraron la venga
della contra el Rey Mulahazen, el qual e
ba muy alegre en ver su Alhambra libre
sus enemigos, y por limpiarla de todo p
to, mandò, que à todos los cuerpos mu
tos de los contrarios los echassen por
murallas abaxo, y los de su vando les di
sen honradas sepulturas. En las Torres p
sieron vanderas, y estandartes, mostran
mucho contento, y alegria, y tocando a
files, y dulzainas. En toda la Ciudad se su
como el Rey Mulahazen quedaba Señor
Alhambra, y como havia desbaratado,
herido al Rey Chico; con lo qual tod
fueron muy regocijados, porque aborreci
de mal de muerte al Rey Chico; quien m
celebrò el contento, fueron Abencerrag
Ala-

zes, Gazules, Vanegas, y Aldoradi-
fueron muchos de ellos con el valien-
za à dar el parabien de la victoria, y le
ron de nuevo ſu ayuda, lo qual les
ciò el Rey Mulahazen. Muza procu-
es entre Padre, é hijo, y no fue poſ-
porque era tan grande el odio del Rey
contra ſu hijo, que no quiſo hacer lo
diò Muza, antes dixo, que no tendria
to haſta verle deſtruído. No quiſo
Muza à ſu Padre, por conocer en él
nia muy freſca la llaga de Morayma
. Dexemos à Mulahazen en ſu Alham-
al Rey Chico en ſu Alcazaba, ſiguien-
intereſſes, y tratemos de los Almora-
Almohades, y Marines, linages muy
ſos, y ricos, parientes de la Reyna
a, tan ſin culpa preſa. Ya ſe acordarà
tor, que eſtos Cavalleros Almoradies,
ohades ſe ſalieron del Palacio, ame-
lo al Rey Chico, por lo que hacia
muger la Reyna. Pues aſſi como ſa-
del Real Palacio, todos ſe conjura-
ntra el Rey Chico de matarle, ò alo-
privarle del Reyno, pues tan ſin cau-
a preſa à ſu muger; y aſſimiſmo ſe jun-
contra los Zegries, por el teſtimonio
vian levantado à la Renya; y para
con-

conſeguir mejor ſu fin, acordaron de trab
eſtrecha amiſtad con los Abencerrages,
parciales, ſabiendo que por eſta via tenian
toda Granada de ſu vando. Con eſta reſol
cion ſe fueron à caſa de un hermano d
Rey Mulahazen, llamado Audalí, y le hall
ron en un apoſento ſolo, y muy triſte, p
ver que no podia remediar aquellas mald
des, y traíciones que ſe havian hecho co
tra los Abencerrages, y priſion de la Reyn
y muerte de Morayma, y ſus niños; y p
que no ſabia el fin de aquellas coſas, y c
mo entraron en ſu apoſento aquellos Cava
lleros Almoradies, (que eran doce, y lleva
ban comiſſion de todos) ſe maravillò Auda
lí, y les preguntò, qué buſcaban? Los Ca
valleros dixeron, que no ſe recelaſſe, qu
antes venian en ſu provecho, que en ſu da
ño, que le querian hablar de eſpacio. Auda
lí los mandò ſentar en un eſtrado muy rico
à ſu uſanza. Eſtando ſentados, unos de lo
Almoradies le dixo: Bien ſabes, Principe va
leroſo, las grandes inſolencias, que ſe hacen
en Granada, y las civiles, y ſangrientas
Guerras, como aquellas tan memorables de
Sila, y Mario; y ſi has mirado, no hay call
que no brote ſangre de nobles Cavalleros
de todo lo qual es la cauſa tu ſobrino el Rey
Chico,

Chico, por admitir malos conſejos, pues ſin culpa mandò degollar à los Abencerrages, por cuya cauſa murieron muchos de los Zegries, Mazas, y Gomeles; y no contento con eſto, matò à ſu hermana Moraycma, y à ſus tiernos hijos. Aqueſtas coſas no ſon de Rey, ſino de barbaro, cruel, tirano, y ſediento por ſangre humana, derramador de ella. Ahora ha tenido una refriega, y travada pelea con ſu Padre, que ya lo ſabrás, en la qual han muerto muchos Cavalleros, y al fin Mahoma fue de la parte de tu hermano, de ſuerte, que ya tu ſobrino eſtá expelido del Alhambra, y eſtá apoderado en la Alcazaba, con favor de los Zegries, Mazas, y Gomeles; y noſotros los Almoradies, y Almohades le havemos quitado la obediencia, porque ſin culpa tiene preſa à ſu muger la Reyna Sultana, teniendo ſu honra pueſta en manos de la fortuna: mira ſino lo hemos de ſentir, ſiendo tan cercana parienta nueſtra, y mas viendo quan tiranicamente procede en la governacion del Reyno, y las extorſiones que cada dia nos hace à todos; y como tenemos la culpa noſotros, pues contra la voluntad de ſu Padre por nueſtra cauſa, y favor fue Rey; y viſto eſto nos hemos *apartado* de ſu obediencia, jun-

to con Marines, Abencerrages, Gazul
doradines, y Vanegas, y todos los Ci
nos; que morirán porque vivan los
cerrages, y passe su valor adelante;
siderando, que tu hermano es ya
cansado de las Guerras, que con los
tianos ha tenido, no puede governar
conviene, y que segun naturaleza vivi
co, y que ha de quedar por Rey
nuestro capital enemigo, el qual no ha
da, sino que perseverará en lo que h
menzado, y con mayor violencia, por
solo en el Imperio. Todos havemos
minado, de que tu seas Rey, pues tu
lo merece, paraque se govierne el
en la paz, y quietud que todos deseam
seamos los Cavalleros tratados con a
ble benevolencia, como de tu bondad
pera. A esso solo hemos venido los
Almoradies que ves, por comission da
todos los Cavalleros que te hemos ref
Danos respuesta luego; y de no quere
mitir el Reyno, lo daremos à Muza
aunque es hijo de Christiana, lo es
hermano, y merece por su valor, y e
zo ser Principe del Mundo. Con esto d
el Almoradi à sus razones; aguardando
Audali respondiesse, el qual reparand

poco en el caso, les dixo: Mucho agradezco, Señores Cavalleros, la voluntad, y oferta que me haceis; la carga que un Rey se echa sobre sus hombros, es muy grande, las obligaciones son muchas, y mis fuerzas son pocas, mi hermano vivo, con dos hijos; y no hallo razon concluyente, por donde yo deba acceptar el favor que me prometeis; además, de que quando no mirasse à las circunstancias dichas, seria mover nuevas disensiones, y Guerras Civiles. Los mas principales Cavalleros, y toda la Ciudad son de la parte de mi hermano, no alborotemos mas la Tierra; pero sea de esta manera: Yo sé, que mi hermano está mal con su hijo; y al fin de sus dias no le dexará el Reyno, sino à mi, ò à uno de mis hijos; hablemosle mañana, diciendo que ya es viejo, que me dé la governacion del estado, paraque le alivie de tanta carga; y si me dá este oficio, con facilidad podré hacer lo que me pedís, y dirán, que por consentimiento de mi hermano habrá sido. A todos les pareciò bien lo que Audalí respondiò, y tubieron por buen consejo aquel; y assi quedò determinado, que el *siguiente dia* se tratasse aquel caso con *el Rey Mulahazen*, lo qual se tratò con, *yendo para* ello muchos Cavalleros

 Aben-

Abencerrages, Alabeces, Vanegas, y Gazules, y estando todos con el Rey, un Cavallero de los Vanegas le hablò, diciendo: Noticia tenemos, Rey Mulahazen, de nuestros passados, de que los Reyes de Granada han sido para con sus Vassallos benevolos, y apacibles, y siempre les han tenido muy crecido amor; lo qual ahora es al contrario; tu hijo, en vez de hacer mercedes à sus subditos, les quita las vidas sin ocasion. Ya sabrás lo que ha passado estos dias, y el escandalo, y alboroto de la Ciudad, por la muerte de los nobles Abencerrages de lo qual han emanado aquestas Guerras Civiles, muertes, y desastrados fines entre los Ciudadanos; y es cierto, que sino se pone remedio, que en pocos dias verás tu Ciudad despoblada, porque todos irán à buscar la Paz à las agenas Tierras, pues en la suya no la tienen. Nadie se quexa de tí, no hay por qué, pero nos recelamos de tu hijo, que tan mal procede en el govierno de tu estado, que si ahora que eres viejo nos faltas por tu edad, y la muerte llama, y tu hijo queda por Rey, será gran daño de todos; y assi querriamos, que pusiesses un Governador, paraque te aliviasse la carga de governacion, y que en faltando tu, dexes el Reyno

al Governador, ſiendo qual conviene, y por ſer tal, elegimos à tu hermano Audalí, que tiene los requiſitos neceſſarios, y será poſſible que tuvieſſe enmienda tu hijo, viſto que has pueſto Governador; y viſta ſu enmienda, merecerá tener el Reyno. Y à eſto ſolo havemos venido à darte cuenta de nueſtra pretenſion, lo qual te ſuplicamos nos otorgues, y en cambio de eſta merced que te pedimos, ſino nos lo concedes, te damos palabra à fee de Cavalleros, de quererte ſervir en todo, y por todo, mientras vivieres. Atento eſtubo el Rey Mulahazen à las palabras del Cavallero Vanega, y reparando, que las leyes diſponen, que herede el hijo al Padre, en particular ſiendo Reyno, y quando ſe acordò de la grande deſobediencia que ſu hijo havia tenido con él, y los grandes daños que por ſu cauſa havian ſucedido, y recelandoſe de otros mayores, acordò de dar contento à tantos Cavalleros, viendo ſer juſta ſu peticion, y que era en pro comun; y aſſi dixo, que era contento, que ſu hermano governaſſe el Reyno junto con él, y deſpues de muerto, ſi ſu hijo Audalí fuera el que debia, le dieſſe el Reyno. Los Cavalleros le dieron las gracias por la merced que les havia concedido, y Audalí el parabien

bien de Governador ; y en haviendo jurado
de hacer lo que debia en el oficio de la go-
vernacion , y de guardar la lealtad debida à
ſu hermano , al ſon de muchos inſtrumentos
ſe le diò el cargo. Con eſto ſe deſpidieron
del Rey todos los Cavalleros , y acompaña-
ron al Governador haſta ſu caſa ; y luego
aquel dia mandò pregonar por la Ciudad,
que qualquiera que recibieſſe algun agravio
de otro , que fueſſe à ſu caſa , que él ſatisfa-
ria à cada uno , conforme à derecho , guar-
dando à todos juſticia. Toda la Ciudad ſe
holgò mucho de la eleccion hecha , porque
mediante eſſo iban quitando las fuerzas a
Rey Chico. Por eſte medio ſe entendiò ap
ciguar la Ciudad , y fue echar leña al fu
go , porque aſſi como el Rey Chico ſupo
que ſu Padre havia hecho , en lugar de
mendarſe , hacia mil agravios , y coſas in
centes , todo confiado en los Zegries ,
meles , y Mazas , y eſtos linages ſe com
caron cerca de lo que harian , pues h
elegido Mulahazen coadjutor para el
vierno : reſolvieronſe en que ſiguieſſ
Rey Chico , y perſiguieſſen à los Abe
rages , pues tenian poder para uno ,
otro , y que no deſamparaſſen al Rey
la muerte , y aſſi lo dixeron al Rey ,

olo lo ſeria, ò moririan en la demanda; y
ntendida por el Rey Chico eſta voluntad
le ſus valedores, les mandò, que à qual-
quiera perſona Noble, ò plebeya, que fueſ-
e de la parte del Rey ſu Padre, y del Gover-
ador, que fueſſe traída allí, y al momento
degollada: y ſi ſe defendieſſe para no ſer pre-
o, que le mataſſen allí. Por eſta cauſa fue-
on degollados, y preſos muchos que ha-
ian la parte del Rey Mulahazen; y ſabido
or él, y por Audalí Governador, manda-
on lo miſmo à todos los de ſu parte. De
queſta ſuerte havia mas matanza cada dia,
ue en Roma en tiempo que las Guerras Ci-
iles. La Ciudad ſe dividiò en tres opinio-
es, y partes, una ſeguia à Mulahazen, y
ran Abencerrages, Alabeces, Gazules, Al-
oradines, Vanegas, Azarques, y Alarifes,
la mayor parte del Comun, por el amor
ue à los Abencerrages tenian. Al Rey Chi-
ho ſeguian Zegríes, Gomeles, Mazas, Lau-
eres, Abencerrages, Alabeces, y otros mu-
hos Cavalleros. Al Governador Audalí ſe-
uian Almoradíes, Almohades, y Marines,
otros muchos Cavalleros, por ſer eſtos
os linages de los Reyes de Granada. De eſ-
a ſuerte eſtaba la Ciudad repartida, y cada
ia havia mil eſcandalos, y muertes. La gen-
te

te Ciudadana, Mercaderes, Oficiales, y
bradores no se atrevian à salir de sus ca
Los Cavalleros, y gente principal no
menos de veinte juntos porque si los
metiessen sus contrarios, pudiessen resi
los; y si salian seis, ò doce, luego los
metian, prendian, y degollaban; y si se
fendian los mataban alli. Con estas vio
cias, y crueldades havia cada dia lloros,
tezas, y pesadumbres. Havia tres Mezqu
en Granada, y à cada una acudia su van
En lo llano de la Ciudad havia una (do
ahora es el Sagrario) à esta acudia el
Chico, y sus apassionados: otra havia e
Albaicin (que ahora se llama San Salvad
à esta acudia el Governador, y su gente:
el Alhambra havia otra (que ahora se
Santa Maria) à esta iba Mulahazen, y
de su vando. Cada uno conocia su distr
y jurisdiccion. O Granada, Granada!
desventura fue esta que vino sobre ti?
se hizo tu nobleza? Donde está tu riqu
Qué se hicieron tus passatiempos, tus ga
y justas, torneos, y juegos de sortija, fie
de San Juan, musicas adornadas, y zamb
Adonde están tus admirables juegos de
ñas? Tus altivos zobohos en las albora
cantando en Generalife? Qué se hicieron
vi

ſas libreas de los Abencerrages? Las de-
as invenciones de los Gazules? Las altas
bas, y ligerezas de los Alabeces? Los
ıſos trages de los Zegries, Mazas, y Go-
s? Donde eſtá todo tu bien, y conten-
Pareceme que ſe ha convertido en lagri-
, triſteza, traiciones, muertes, lagos de
re, vertida con crueldad, y tiranía; y
le ſuerte, que muchos Cavalleros, y Ciu-
nos deſemparaban la Ciudad, temero-
le lo que veían. Otros Cavalleros ſe
à ſus carmenes, y heredades, y de alli
aían à degollar, coſa nunca viſta, ſino
oma. Muza eſtubo muy enojado, vien-
quellas maldades que ſe hacian por mo-
tos, y procuraba medios para quietar,
jar tal daño; y aſſi el un linage de Ca-
ros, llamados los Alquifaes, y Sarraci-
Reduan, y Abenamar, andaba de un
en otro, ſuplicandoles, que vinieſſen
oncierto las enemiſtades; y como eſtos
alleros Alquifaes eran muchos, ricos, y
ſclarecida ſangre, y no eſtaban ſujetos à
una parte apaſſionadamente, ſiempre à
ediencia del Rey Mulahazen, cada uno
os otros vandos deſeaban tenerlos por
gos, y aſſi les quiſieron dár guſto en dár
nto en aquellos vandos, viendo que ca-
da

da dia ſe menoſcababan los Cavalleros, y moradores de la Ciudad, aſſi en muerte, como en auſencia; y porque Muza havia jurado que havia de dár muerte à quien no dexaſſe las comunidades; y tanto hizo, con ayuda de los Alquifaes, y Sarracino, Reduan, y Abenamar, que vinieron à poner Paces entre los Cavalleros de los vandos, prometiendo que no habria mas crueldades, ſino que haſta la muerte de Mulahazen, cada uno ſiguieſſe à ſu Rey, ſin ſer forzado, ſino que à ſu guſto ſiguieſſe à qual quiſieſſe de los dos, y que cada Rey conocieſſe, y determinaſſe las cauſas de ſu juriſdiccion, ſin entremeterſe el un Rey en lo que al otro tocaſſe. El Rey Chico pidiò, que los Abencerrages cumplieſſen el tenor de ſu ſentencia, cumplidos los dos meſes que ſe les diò de termino; el Rey Mulahazen decia, que no havian de ſalir los Abencerrages de Granada, haſta que fueſſe muerto. En eſto eſtuvieron diſcordes algunos dias, era la cauſa que los Zegries ſe lo pedian al Rey Chico, y todos los demás Cavalleros contrarios lo defendian. Finalmente, quedò aſſentado, que havian de ſalir del Reyno, porque aſſi lo pidieron los Abencerrages al Rey Mulahacen, porque querian ſer Chriſtianos,
ſer

vir al Rey Don Fernando, que ſino fuera
eſta cauſa, jamás ſalieran de Granada,
que tenian de ſu parte al Rey Viejo, y
os demás principales Cavalleros, à todo
omun de la Ciudad. Mediante las diligen-
s dichas, quedò la Ciudad en Paz, aun-
durò poco, como adelante ſe dirá. Por
s diferencias ſe hizo eſte Romance:

MUY rebuelta eſtá Granada,
en armas, y fuego ardiendo,
y los Ciudadanos de ella
duras muertes padeciendo.
Por tres Reyes que hay eſquivos,
cada uno pretendiendo
el mando Cetro, y Corona
de Granada, y de ſu Reyno.
El uno es Mulahazen,
que le viene de derecho,
el otro es un hijo ſuyo,
que le quiere de deſpecho.
El otro Governador
por el Mulahazen pueſto;
Almoradies, y Almohades
eſte le dán el Cetro.
Al Rey Chico los Zegries,
iciendo es heredero;
anegas, y Abencerrages

ſe

se lo van contradiciendo.

Dicen, que no ha de r
ninguno, hasta que sea
el Viejo Mulahazen,
pues es vivo, y tiene el I

Sobre estas Guerras Ci
el Reyno van consumien
hasta que el valiente Mu
en ello puso remedio.

Al fin, por Muza, y los
por Reduan, Sarracino, y A
apaciguaron las Guerras, de su
seguridad se podia andar por la
parece, que será bien tratar de
cion de los Abencerrages, y
día se salieron à passear, y
Alabeces, y Aldoradines; y
sultadose, entre todos acorda
bolver Christianos, y de serv
Fernando en las Guerras que
Granada; y assi para saber el
Don Fernando, le avisaron de
Carta:

A Ti invictissimo Fernando,
Ensalzador, y Observador
de Jesu Christo: Salud, paraque

, y aumentas tus Eſtados, y tu Fé vaya ade-
e. Noſotros, los Cavalleros Abencerrages,
beces, y Aldoradines, beſamos tus Reales
os, y decimos, y hacemos ſaber, que ſiendo
rmados de tu gran bondad, deſeamos de irte
vir, pues por tu valor mereces que todos los
bres te ſirvan: y aſſimiſmo queremos ſer
ſtianos, y vivir, y morir en la Santa Fé
olica, que tu, y los tuyos profeſſays, y te-
; y para eſto queremos ſaber ſi es tu volun-
de admitirnos debaxo de tu amparo, y que
nos en tu ſervicio; y haciendolo aſſi, te da-
fee, y palabra de ſervirte bien, y lealmen-
como fieles Vaſſallos en eſta Guerra que tie-
contra Granada, y ſu Reyno, y te ſervire-
de ſuerte, que prometemos de darte à Gra-
en tus manos, y la mayor parte de ſu Rey-
y en eſſo haremos dos coſas, la una ſervirte
omo à Señor, y Rey nueſtro; y la otra, to-
os venganza de la muerte de nueſtros deu-
egollados tan ſin razon por el Rey Chico,
profeſſemos ya, y reconocemos por odio-
ortal enemigo, y deſeamos verle debaxo
diencia, y verte enſeñoreado deſte Reyno,
fiamos que lo ſerás, poniendote à ello.
do para mas, ceſſamos, beſando tus
s.

Los Abencerrages.

Eſcri-

Eſcrita eſta Carta, la dieron à un Cau vo Chriſtiano, y con ella libertad, encarga dole el ſecreto; una noche ſalieron de Gr nada con él, y le acompañaron haſta pone le en ſeguridad, y le embiaron en Paz, qual con diligencia caminò ſin detenerſ haſta Talavera, donde eſtaba el Rey Do Fernando; y en llegando à ſu Real preſen cia, hincò las rodillas en tierra, y hablò, pr ſentes todos los Grandes, de eſta manera Muy poderoſo, y Catholico Rey, columna y defenſor de la Religion Chriſtiana; ſabrás Señor, que he eſtado ſeis años Cautivo en Granada, donde he padecido muchos tra-bajos, aunque me los aliviò Dios nueſtro Señor por las limoſnas que un Cavallero Abencerrage me ha hecho, por lo qual, y voluntad de Dios ſoy vivo, y libre. Eſte Ca-vallero fue una noche à la mazmorra don-de eſtaba, y me traxo à ſu caſa, y me quitò las priſiones, y viſtiendome deſte trage Mo-ro, ſalimos aquella noche de Granada yo, y otros dos Cavalleros, y me acompañaron haſta ponerme en tierra de Chriſtianos, y dandome dineros para el camino, me die-ron eſta Carta, y me encargaron el ſecreto y que la dieſſe en tus Reales manos. Dios ha ſido ſervido de que llegaſſe à tu preſen-

cia

cia Real, esta es, cumplo con mi obligacion, y en besandola se la diò al Rey Don Fernando, el qual la tomò, y leyò para sí, y despues à Hernando del Pulgar su Secretario, paraque la leyesse publicamente, y siendo leída, todos los Grandes se alegraron grandemente en saber que aquellos Cavalleros querian ser Christianos, y servir al Rey en las ocasiones de Guerra contra Granada, porque sería de mucha importancia para la conquista de aquel Reyno; y haviendo consultado el Rey con los suyos, se acordò, que respondiesse à la Carta, y assi la escriviò Hernando del Pulgar, y se hizo mensagero conveniente para aquel secreto, y partiò de Talavera; llegado que huvo à la Ciudad de Granada, dio la Carta al Abencerrage que diò libertad al Cautivo, que se llamaba Alí Mahomad ...ax, el qual recibiò la Carta, y de secreto hizo que se juntassen todos los Abencerrages, Aldoradines, y Alabeces; y siendo todos juntos, abriò la Carta, y decia assi:

...encerrages nobles, famosos Aldoradines, ...uertes Alabeces. Recibimos vuestra Carta, ...ual se alegrò toda nuestra Corte, entendiendo que de la vuestra no puede resultar cosa sino de mucha virtud, por ser de tan cali-

li-

lificada sangre. Y en particular nos h
do, y dado infinitas gracias à nuestro
Jesu-Christo, en que os ha traído al
to de nuestra Santa Fé Catholica, e
reis del todo mejorados por la virtud
cís, que nos servireis en las Guerras
contra los enemigos de nuestra sagra
por ello os prometemos doblados sue
nuestra Real Casa tendreis por vuest
entendemos, que vuestro proceder lo
Talavera, donde al presente quedam

El Rey Don F

Grande fue el contento que
todos los Cavalleros circunstante
do la acceptacion, y merced que e
Fernando se ofrecia à hacer, y a
ron de salir de Granada, y para h
su negocio, determinaron, qu
fuessen los Abencerrages à servir a
Fernando, y los Alabeces, A
Gazules, y Vanegas, quedassen e
dando orden que se le diessen la C
Reyno. Para lo qual los Alabece
ron à setenta y seis Alcaydes Pa
yos, que estaban en fuerzas
guardando el Reyno, en el Ri

nanzorra, y Sierra de Filares, hazien-
ſaber lo que tenian acordado, y lo que
rivieron al Rey Don Fernando, y lo
s fue reſpondido. Todos los Alcaydes
eron bien en ello, y no huvo ninguno
contradixeſſe, conſiderando las pe-
ıbres de Granada, y que en ella ha-
es Reyes, y cada uno queria mandar,
nde no podia reſultar bien ninguno.
ien eſcrivieron los Almoradies, Va-
, y Gazules à Parientes ſuyos, que eran
ydes de el Reyno, y todos guardando
reto, y aliſtados para quando fueſſe
o. Los Abencerrages ſe deſpidieron
amigos, y de toda la Ciudad, y ſalie-
e ella à medio dia, llevandoſe todo el
plata, y joyas que tenian Quien po-
ntar la láſtima con que todos los de
ıdad quedaron, viendo ſalir deſterra-
n culpa mas de cien Abencerrages. De
lloraban à los degollados, ahora llo-
los que deſamparaban la Ciudad. Mal-
n al Rey Chico, y que no ſe lograſſe
Reyno. Maldecian à los Zegries, cau-
es de tanras ſediciones, muertes, y
rros. Solo ſe alegraron del deſtierro
Abencerrages, los Zegries, Mazas, y
eles, y celebraron ſu contento con el

Rey Chico, al qual decian mil lisonjas, dandole las gracias de lo que havia hecho por darles gusto. Y no faltò entre ellos quien dixo, Qué es esto Audalí, assi dexais salir la flor de los Cavalleros dè Granada? No sabes que todo el Comun, y lo mas granado de la Ciudad estaba pendiente de la viluntad de estos Nobles Cavalleros? No entiendas, que à solo ellos pierdes, sino à otros muchos Cavalleros de prosapia nobles, y principal, guardadores, y defensores de tu Reyno. Pues yo te certifico, que te ha de pesar muchas veces de los agravios que les has hecho, y los has de echar menos antes de mucho tiempo. Bien conocia el Rey ser no-table el agravio hecho, y que hacia à los Abencerrages; pero tenianle todos los oidos las Sirenas de los Zegries, y no le desperta-ron los gritos, lloros, alaridos, y voce-que todos los de la Ciudad daban, por la a-sencia de este virtuoso linage. Assi salier-de Granada los Abencerrages, con gran d-lor, por ver el sentimiento que toda la C-dad hacia pur su ida. Salieron con ellos chos Ciudadanos, diciendo, que ad-iban los Abencerrages, havian de ir Quedò la Ciudad tan sola, ausentes Cavalleros s que se parecia muy bien

ta. Echaban menos los Cavalleros la noble, y honrada compañia; los galanes, el echado de ſus galas; las Damas, ſus eſpejos, y ſoles; los Cautivos, y Pobres, ſu remedio; los huerfanos, y viudas, ſu amparo Idos los Abencerrages, tomo el Rey poſſeſſion en todos ſus bienes, y los mandaba pregonar por traidores, à lo qual no diò lugar Muza, ni otros muchos Cavalleros ſo pena de bolver à la Guerra paſſada. Y ceſſando en el Reyecillo eſte propoſito, ceſsò el de los Cavalleros, amigos de los Abencerrages. Dieron aviſo al Rey Mulahazen, como havian ſalido los Abencerrages à cumplir ſu deſtierro, lo qual ſintiò mucho, y dixo, que ellos bolverian à Granada, à peſar de ſu Hijo, y de ſus Conſejeros. Los Abencerrages fueron adonde el Rey D. Fernando eſtaba, y en ſu compañia iba Sarrazino, y Galiana, Reduan, y Haxa, Abenamar, y Fatima, Zulema, y Daraxa, todos con muy firme propoſito de bautizarſe, como lo hicieron. Y llegados à la preſencia del Rey Don Fernando, fueron de él, y de ſu Corte bien recibidos, y otro dia fueron bautizados, ſiendo el Rey Padrino, y la Reyna Madrina, y los caſaron, ſegun orden de nueſtra Santa Madre Igleſia à los que

eran caſados quando Moros, à todas l
quales feremonias aſſiſtieron el Rey, y
Reyna, y todos los Grandes, honrandol
y fueron hechas fieſtas, y regocijos por t
dos; y paſſadas las fieſtas les fueron aſſent
das Plazas de muy aventajados ſueldos.
las nuevamente bautizadas, hizo la Rey
Doña Iſabel Damas de ſu eſtrado. Los C
valleros fueron ſentados en compañia d
Don Juan Chacon, Señor de Cartagen
Capitan de Cavallos, hizo Theniente à u
Cavallero Abencerrage, llamado quand
Moro, Alí Mahomad Barrax, y Chriſtian
Don Pedro Barrax, Sarracino, Reduan, y
Abenamar fueron Thenientes de Capitane
de Cavallos, como fue de D. Manuel Ponce
de Leon, Sarracino, de Don Alonſo de Agi-
lar Abenamar, de Don Pedro Portocarrero
Reguan; en las quales Compañias ſervian
con cuidado, y en las ocaſiones ſe echaba
de ver el valor de ſus perſonas; donde los
dexarémos por acabar el Pleyto de la Rey-
na Sultana. Paſſados los treinta dias que ha-
via dado el Rey à Sultana, paraque dieſſe
quien la defendieſſe, y como no havia dado
Cavalleros, mandò el Rey que la ſenten-
ciaſſe à quemar, porque aſſi lo diſponia la
Ley. A lo qual contradixo el valiente Muza
di-

endo, que no havia podido la Reyna
brar Cavalleros, reſpeto de las Guerras
iles, y diferencias que havia havido en
nada, y aſſi no ſe debia executar la ſen-
ia. A Muza ayudaron todos los princi-
s Cavalleros de Granada, ſalvo Zegries,
meles, y Mazas, por ſer de un vando.
Zegries tuvieron con Muza muchas de-
ndas, y reſpueſtas, acerca de ſi ſe havia
executar, ò no la ſentendia; y viſto por el
la deſputa, diò quince dias mas de ter-
o à la Reyna, paraque en eſpacio de
s ſeñalaſſe Cavalleros defenſores, lo
l fue à notificar Muza à la Reyna, por
er él ſolo licencia de hablar con ella; y
ando hallò à Sultana triſte por ſu nego-
, por la auſencia de Galiana aunque
ia conſuelo con Zelima, y ſentandoſe
za junto à la Reyna, le contò lo que le ha-
paſſado, y como la havian dado quince
mas de termino paraque nombraſſe
en la defendieſſe; que miraſſe à quien ha-
de ſeñalar, y lo dixeſſe con tiempo, y
es que ſe paſſaſſe el termino. Sus bellas
xillas regadas con la inundacion, que por
hermoſos ojos brotaba; dixo la Reyna:
nca entendí, que durára la terrible obſ-
acion *en el* cruel Rey tu hermano, y mi
mari-

marido, y que tuviera ya entera ſatisfaccion de mí lealtad, è inocencia, reſpeto de eſto, no he hecho ninguna diligencia en eſte caſo, y por ſaber de cierto, que no he cometido el crimen de que ſe me hace cargo, y por las rebueltas, Vandos, y Guerras que ha havido; pero ahora que veo, que la maldad paſſa adelante contra mi caſto pecho, yo buſcaré quien dé entera ſatisfaccion de mi honra, y caſtigo exemplar à los los falſarios. Yo determino de favorecerme de piados Cavalleros Chriſtianos, porque de Mo no quiero confiar un caſo de tanta imp tancia, no por la vida, que no la teng nada, ſino por no dexar una tan fea ma en el honor, que con tanta integrida guardado ſiempre. Con eſtas palabr Reyna aumentaba mas ſu doloroſa p y llanto; y era en tanta abundancia, c ternecido el valeroſo Muza ſe le v las lagrimas à los ojos, y esforzando à la lloroſa Reyna: No derrameis e las, bella Sultana, ceſſen vueſtros que aqui me teneis à vueſtro ſerv os defenderé, y no morireis, a homicida del Rey mi hermano. ſe conſolò un poco la afligida R reſolvio à eſcrivir à tierra de

raque vinieſſe à defenderla algunos Ca-
lleros. Zelima eſtaba triſte por la auſen-
a de ſu hermana Galiana, y Muza la con-
aba, diciendola palabras muy amoroſas;
leſpidiendoſe de la Reyna, ſe fue Zeli-
a, y dexó ſola à la Reyna en ſu retrete, la
al formando querella de la variable for-
na, ſe quexaba, diciendo:

FOrtuna, que en lo extenſo de tu rueda
con iluſtrada pompa me puſiſte,
r qué de tanta gloria me abatiſte?
table tu eſtuvieras, firme, queda,
no abatirme aſſi tan al profundo,
onde fundo
il querellas
as Eſtrellas,
rque en mi daño
mal tamaño
n influencia ardiente promovieron,
en penas muy eſtrañas me puſieron.
O mil veces bien afortunados
ſotros Abencerrages, que muriendo
iſteis de trabajos, feneciendo
s males que eſtaban conjurados,
os puſo en libertad glorioſa muerte,
nque era fuerte!
as yo cuitada,
apri-

aprisionada,
con llanto esquivo,
muriendo vivo,
y no sé el fin que havrà mi triste vida,
ni à tantos males como havrá salida.
Si la cometa ardiente, que me insting
con violencia cruda, è inexorable,
constriño à la mudanza à ser mudable,
y con acerbo mal tanto me sigue,
no puedo tener fruto de esperanza,
que haya bonanza
en la procela
del mar que buela
con furia al Cielo,
de desconsuelo,
que las olas bravas levantando
del mal que van continuo amenazando.
Naufragios passa mi ventura,
en lagrimas se agena mi contento;
secóse ya mi flor, llevóse el viento
mi bien quedando en gran desventura.
Adonde está lo excelso de mi pompa?
bien es que rompa
con llanto eterno
el duro infierno,
y favor pida
como afligida,
diciendo, que ya el Cielo no me quiere,

que se abrasa, y me trague, si quisiere.
Si el vulgo no dixera, que mi honra
de todo punto estaba ya manchada,
yo diera con aguda, y dura espada
el postrimero fin à mi deshonra;
mas si me doy la muerte, dirá luego
el vulgo ciego,
que havia gran culpa,
y no disculpa,
pues con mi mano
tomé temprano
la muerte aborrecible, dura, y fuerte,
y assi no sé si viva, ò me dé muerte.
Si del horrendo lazo el negro signo
e cardeno color no se estampasse,
e suerte, que en el cuello declarasse
causa de furor tan repentino,
diera el tierno cuello al lazo estrecho,
nuy derecho:
nfamia temo
gran extremo,
de otra suerte,
sta muerte
era por mal bien escogida,
muriendo quedára yo con vida.
hosa tu Cleopatra, que tuviste
del florido campo te traxera
de tu fin, sin que supiera
nin-

ninguno por qual modo feneciſte.
Apenas ſe hallaron las ſeñales
ya funerales
del ponzoñoſo
aſpid piadoſo,
que con dulzura
en la blancura
de tu hermoſo brazo fue bordando,
con ponzoñoſo diente, tierno, y blando.
Y ſi de tu cautiverio, y ſervidumbre,
iluſtre Reyna, fuiſte libertada,
y à la ſobervia Roma no llevada
en triunfo, como era de coſtumbre.
Mas yo, que eſpero muerte ſin remedi
por no haver medio,
qual tu le huviſte,
gran mal me embiſte,
y mi enemigo
hará conmigo,
mi triunfo deſigual à mi limpieza,
pues ſe ha de entregar al fuego mi noble
Mas ya que el aſpid falte à mi remedi
yo romperé mis venas, y la ſangre
haré que en abundancia ſe deſangre,
de ſuerte, que el morir me ſea buen medio
Y aſsi el Zegri ſangriento, que levanta
con ſuria tanta
el mal horrible,

an terrible
daño mio,
Dios confio,
: no triunfe de mi en aquefte hecho,
:s no verá partirme el duro hecho.

Eftas, y otras cofas laftimofas decia la afli-
a Sultana, con intento de romper fus
nfparentes venas, para defangrarfe, y re-
lta en darfe efte genero de muerte; lla-
da à Zelima, y à una doncella Chriftiana,
nada Efperanza de Hita, que la fervia, la
l era natural de la Villa de Mula, y lle-
dola fu Padre, y quatro hermanos à
rca à defpofarla, fueron falteados de los
ros de Tirieza, y Xiquena; y defendien-
e los Chriftianos, mataron mas de diez
eis Moros, y fiendo mortalmente heri-
, cayeron muertos de los cavallos. La
cella fue cautiva, y prefentada al Rey,
l la dió à la Reyna, por fer muy hermofa.
nida Zelima, y Efperanza al llamado de
Reyna, les dixo llorando: Zelima bella,
creta Efperanza, (aunque tu nombre no
la dá en mi pena) ya fabeis la injufta
fion mia, y como fe ha paffado el termi-
en que havia de dar Cavalleros que me
endieran, *aunque* refpeto de eftas Guer-
ras

ras que ha havido, me ha dado el Rey quince dias de termino mas, quando entendi que eſtaba arrepentido de ſu yerro, y ſeguro de mi caſtidad. El tiempo es breve, y no sé à quien encargue eſte negocio: ſabed, que tengo acordado de darme yo miſma la muerte, y ſerá abriendome las venas de los brazos, y que vayan deſtilando la ſangre que me alimenta. Elijo eſta muerte, porque los traidores Zegries, y Gomeles no me vean morir. Sola una coſa os ruego, por ſer lo ultimo y poſtrero, que al punto que acabe de eſpirar (tu Zelima, pues ſabes adonde ſe entierran los cuerpos Reales) abrais los antiguos ſepulcros, y alli pongais eſte mi Real cuerpo, aunque deſdichado, y tornando à poner las loſas como de antes eſtaban, me dexeis, callando el ſecreto, el qual encargo à las dos; y à ti Eſperanza te dexo libre, pues eres mia, pues quando eſtaba yo en gracia del Rey te me diò. Tomarás mis joyas para tu caſamiento, y caſate con quien te eſtime, y eſcarmienta en eſta deſdichada Reyna. Lo que os he rogado os buelvo à pedir de nuevo, y no me falteis en nada, porque con eſſo moriré contenta. y no ceſſando de llorar, tomò un cuchillo de ſu eſtuche, y alzandoſe las mangas de la

camisa, se iba à herir; mas Esperanza de Hita la detuvo el brazo, llorando amargamente, y con amorosas, y blandas palabras la consolò con las razones siguientes:

O Hermosissima Sultana, no te aflijas,
ni à lagrimas dés tus lindos ojos,
y pon en Dios immenso tu esperanza;
y en tu bendita Madre; y desta suerte
saldrás con vida, junto con victoria,
y à tu enemigo acerbo en este instante
verás atropellado duramente.
Y paraque venga esto en cumplimiento,
y en tu favor respire el alto Cielo
pon tu esperanza con fé viva,
en la que por Mysterio muy Divino,
fue Madre del que hizo Cielo, y tierra,
el qual es Dios immenso, y poderoso,
y por Mysterio altivo, y sacrosanto
en ella fue encarnada sin romperse
aquella intacta, y limpia Carne Santa.
Quedò la infanta Virgen, y Doncella,
antes del sacro parto, y en el parto,
tambien despues del parto Virgen pura.
Nació de ella hecho hombre por reparo
aquel pecado acerbo, que el primero
padre que tuvimos, cometiera.
Naciò de aquesta Virgen, como digo,
des-

deſpues en una Cruz pagò la ofrenda
que al muy immenſo Padre ſe debia;
alli en todo rigor la fue ganando
por darle al pecador eterna gloria.
En eſta Virgen, pues, Reyna; y Señ
ahora te encomienda en eſte trance,
y tenia deſde hoy por Abogada,
y buelvete Chriſtiana, y te prometo,
que ſi con devocion tu la llamaſſes,
que en limpio ſacaria eſta tu cauſa.
La Reyna eſtuvo à todo muy atenta,
y llena de conſuelo allá en ſu alma,
con las palabras, dulces, y diſcretas,
que la Eſperanza dice, y conſolada,
haviendo en ſu memoria ya rebuelto
aquel Myſterio altivo de la Virgen,
teniendo ya imprimido allá en ſu idea,
que gran bien le ſería ſer Chriſtiana,
poniendo en las Reales virgineas
manos ſus trabajos tan immenſos;
y aſſi abrazando à ſu Eſperanza, dixo:
Han ſido mi Eſperanza, tus razones
tan vivas, y tan altas, que en un punto,
con penetrante fuego han llegado
à lo que muy mas intimo tenia
allá en mi corazon, y mas ſecreto,
y con efecto grande ſe han impreſſo,
y tanto, que querria ya que fueſſe
lle-

llegado el feliz punto tan dichoso,
en que Christiana fuesse; y yo prometo
de tener por Abogada à la que Madre
de Dios immenso fue por gran Mysterio:
y assi lo creo yo como tu dices,
y à ella me encomiendo yo, y me ofrezco
en sus benditas manos mis angustias,
on esperanza viva de remedio,
o pongo desde hoy, y en Dios confio,
or su bondad immensa, que él me saque
mis terribles males à buen puerto.
Por tanto, mi esperanza, mi buen todo,
mi jamás te apartes, porque quiero,
e con la Fé de Christo me consueles,
n ella tu me enseñes lo que es justo,
frutos que se esperan divinales;
ues en ella tu me tienes puesta,
igue, y no te canses de enseñarme,
no me cansaré jamás de oírte.

tenta estaba à todas estas cosas Zelima, ternecida en lagrimas, viendola assi llo- la Reyna, y determinada de seguir sus os motivos, y de bolverse Christiana; con amorosas palabras dixo à la Rey- lo imagines, hermosa Sultana, que e tu te buelvas Christiana, yo dexaré ir tu compañia, paraque de mi sea

lo que de ti fuere; yo tambien quiero se Christiana, porque entiendo, que la Fé de los Christianos es mucho mejor que la mala secta que hasta ahora hemos guardado del falso Mahoma. Y pues todas estamos de esse parecer, si se ofreciere muramos por Jesu Christo, y conseguirémos vida eterna. La Reyna la escuchaba con el entrañable amor que decia aquellas palabras Zelima, y echandola los brazos, la abrazò y dixo à esperanza: Ya que havemos acordado de ser Christianas, qué harémos para salir de aqui? Aunque mi salida quisiera que fuera para recibir martyrio por Christo, y ser bautizada con mi sangre. A lo qual respondiò Esperanza: Visto, Señora, tu buen proposito, te daré un buen consejo, para que quedes libre de essa fealdad que te levantan. Sabrás, Reyna, y Señora, que sirve al Rey Don Fernando un Cavallero, que se llama Don Juan Chacon, Señor de Cartagena, el qual está casado con Doña Luisa Faxardo, hija de Don Pedro Faxardo, Adelantado, y Capitan General del Reyno de Murcia. Es muy valiente el Don Juan Chacon, y muy amigo de hacer bien à todos los que poco pueden. Escrivele, Señora, que yo sé que si la pides su favor, que no te

lo

lo niegue, porque es muy piadoſo, y él buſcará amigos que vengan con él à librarte; y entiendo que quando ninguno le quiera acompañar, que él ſolo vendrá, porque te certifico que es de esfuerzo extremado, y dará fin à tanta desventura como tienes, y aliviará nueſtra pena, cauſada de la tuya, y de tu cruel priſion. Pues tan buen conſejo me diſte (dixo la Reyna) para lo mas importante, que no fue de menos, que ganar un alma perdida, no dexaré de tomar tu conſejo, que es para lo menos, por ſer libertad del cuerpo, y al momento me pondré à eſcrivir à eſſe Cavallero; y dandole recado eſcriviò una Carta à Don Juan Chacon, que dice aſſi:

LA infeliz, y deſdichada Sultana, Reyna de Granada, del antiguo Morayzel hija. A ti Don Juan Chacon, Señor de Cartagena, ſalud paraque con ella (ayudado de Dios nueſtro Señor, y de ſu Santiſſima Madre) puedas darme el favor, que mi gran neceſſidad te pide, con la qual muy grandemente eſtoy pueſta, por un teſtimonio, que me han levantado unos traidores Cavalleros, que ſon Zegries, y Gomeles, diciendo, que violé con varon ageno el apoſento Real de mi Marido, y que delinqui con un Noble Cavallero

llamado Albin Hamad Abencerrage: lo q
sido causa, è instrumento de que los Cav
Abencerrages fuessen degollados sin culpa
obstante esto, haver por ello en esta desd
Ciudad muchas Guerras Civiles, de las q
han seguido muchas muertes de Cavallero.
que mas siento es, que se haya puesto dolc
honra, tan sin culpa, que si en espacio de
dias no doy quien defienda mi honra, se ha
cutar en mi la sentencia en que estoy cond
que es à quemar. Y avisandome una C
Christiana de tu valor, esfuerzo, piedad,
y bondad, acordé de favorecerme de ti, q
Padre de necessitados, y vengador de ag
Mi necessidad es grande, pues soy muger
triste, mi agravio es el mayor que en el m
ha hecho, pues se han atrevido traidores à
macula en esta triste Reyna, y à levanta
que jamás imaginé. Yo estoy afrentada,
peligro dicho, si no me socorres, soy perdi
me niegues tu favor, pues encomiendo en t
nos toda mi honra; y si por ser yo Infiel,
quieres favorecer, considera que no lo soy
que creo en Dios poderoso, y en la Virgen
Maria su Madre, en quien confio que alca
gloriosa victoria de mis enemigos, con la qu
dará libre mi honra, y se sabrá la verda

y confiada que te dolerás desta desconsolada na. No mas. De Granada.

Sultana Reyna de Granada.

Acabada de escribir la Carta, se la leyò Reyna à Zelima, y à Esperanza, de que iolgaron mucho, viendo su buen proceder; errada, y sellada, y puesto el sobre escri- embiaron à llamar à Muza, y viendo le gò la Reyna, y Zelima, que embiasse con nsagero fiel aquella Carta, y Muza lo pro- tiò assi; y aquel dia despachò con la Carta hombre de confianza, y llegado à la Cor- diò la Carta à Don Juan Chacon, y leí- respondiò à la Reyna Sultana, consolan- la con palabras muy eficaces, en una Car- del tenor siguiente:

A Ti Sultana, Reyna de Granada, salud. Para que te pueda yo besar tus Reales manos por singular merced que me haces en querer servir- de este humilde siervo para un negocio tan ar- o, y de tanta gravedad. Muchos, y muy prin- ales Cavalleros hay en esta Corte, à quien pu- eras mandar lo que à mi; y pues me lo mandas, edezco, y accepto lo que me pides, confiando en ios, y en su bendita Madre, y en tu inocencia: assi digo, que el ultimo dia del plazo partire-

 mos

mos à servirte yo, y tres Cavalleros amigos, y no habrá falta. Encomiendate à Dios, el qual te guarde, y defienda. De Talavera.

Don Juan Chacon.

La Carta escrita, la cerrò, y sellò con su sello, Lobos, y flor de Lises, blason de sus passados, y dandola al mensagero, le embiò, y llegando à Granada, le diò la Carta à Muza, y él la llevò à la Reyna, y haviendola hablado, y à Zelima su Señora, se despidiò, y en saliendo Muza abriò la Reyna la Carta, y la leyò presente Zelima, y Esperanza de Hita, quedando con mucho contento, y consuelo, aguardando el dia de la Batalla. A esta coyuntura se sabia por toda Granada, como los Cavalleros Abencerrages se havian buelto Christianos, y Abenamar, Sarracino, y Reduan, de que no poco temor tubo el Rey Chico, y mandò pregonarlos por traidores, instigado de los Zegries, y Gomeles. A lo qual no quisieron resistir, ni contradecir los linages de los Alabeces, Aldoradines, Gazules, y Vanegas, y todos los de su parte, por no mover nuevos escandalos, y tambien porque tenian esperanza que presto bolverian à tomar possession en todos los bienes en que se havia entrado el Rey

ci-

llo, y porque no les perjudicaba aquel
regon, por ser ya Christianos, y porque
a notoria la passion, y odio qne tenian à
los virtuosos Cavalleros Abencerrages, y
si aguardaban su punto, y hora; donde los
exarémos, por hablar de Don Juan Cha-
on, el qual haviendo despachado el men-
gero de la Reyna, se puso à considerar à
ue Cavalleros hablaria para llevar à la de-
nsa de la Reyna, que fuessen de confianza
ra satisfaccion de aquel caso, por otra via
terminaba à emprender aquel hecho él
lo, y sin duda saliera con su intento, por
r de corazon animoso, y valiente por ex-
emo. Tenia gran fuerza, y tanto, que de
na cuchillada cortaba todo el pescuezo à
n Toro. Sucediò, pues, que no apartando
e su memoria el negocio de la Reyna, y la
alabra dada, que un dia se juntò con otros
avalleros muy principales, y estimados; el
no era Don Manuel Ponce de Leon, Du-
ue de Arcos, descendiente de los Reyes
e Xerica, y Señores de la casa de Villagar-
a, salidos de la Real Casa de los Reyes de
rancia; y por señalados hechos que hicie-
on, les dieron los Reyes de Aragon por ar-
as las barras de Aragon, roxas de color
e sangre, *en campo* de Oro, y al lado de
ellas

ellas un Leon rapante (que era su antigu
blason) en campo blanco, armas muy acc
tumbradas del famoso Hector Troyano, a
tecessor suyo, como lo dicen las Coror
cas Francesas. El otro Cavallero era D
Alonso de Aguilar, gran Soldado, belicos
y de muchas fuerzas, y de animoso cor
zon, amigo de Batallas contra Moros;
tanta perseverancia, y continuacion tubo e
esto, que vino à morir à manos de los M
ros, mostrando el valor de su persona, co
mo adelante se dirá. El otro era Don Dieg
de Cordova, Varon de gran virtud, y fort
leza, amiguissimo del militar exercicio, tan
to, que decia que estimaba en mas à un buen
Soldado, que à todo su Estado, y que mere
cia comer à la mesa del Rey; y decia que
era tan bueno como él. Finalmente, el Al
cayde de los Donceles, y Don Manuel Pon
ce de Leon, y Don Alonso Aguilar, y Don
Juan Chacon estaban en conversacion, tra
tando del Reyno de Granada, y de la muer
te de los Abencerrages tan sin culpa, y de
la injusta prision de la Reyna Sultana, y en
el estado en que la tenia su Marido el Rey
Chico, porque de todo havian informado
los Cavalleros nuevamente convertidos. Y
tratando del miserable estado en que la Rey
na

na eſtaba por un teſtimonio, dixo Don Manuel Ponce: Si fuera licito de buena gana fuera yo el primero en defender à la neceſſitada Reyna. Yo el ſegundo, dixo Don Alonſo de Aguilar, porque eſtoy condolido de la anguſtiada Reyna; y al fin es agravio feo en muger noble. El Alcayde de los Donceles, dixo: Pues yo quiero ſer el tercero, porque conſidero la afliccion en que eſtá pueſta la afligida Reyna; y aunque es Mora, debemos los Cavalleros deshacer agravios hechos à Perſonas de tal calidad, y nunca los Chriſtianos perdemos las buenas obras que hacemos. Sepamos, Señores (dixo Don Juan Chacon) qué coſa ilicita hallais paraque la Reyna no ſea favorecida en eſte caſo? Dos coſas lo impiden (dixo Don Manuel) la una, ſer Mora; aunque no hago mucha oſtentacion en eſto; la otra, porque no podremos ir ſin licencia del Rey. Eſſo es lo menos (dixo el Alcayde de los Donceles) porque ſin ella podremos ir de ſecreto. Pregunto (dixo Don Juan Chacon) ſi la Reyna Sultana eſcriviera à uno de los que eſtamos aqui, pidiendo favor, y ayuda en una neceſſidad como la que tiene, diciendo, que quiere ſer Criſtiana, aunque aventure la vida, dexára de ir à la Batalla? Reſpondie
ron

ron todos, que mil vidas que cada un
viera las empleáran en un caso tan hon
Muy alegre con la respuesta, metiò la
no en el seno Don Juan, y sacò la Carta
ciendo: Por esta vereis como me hace
go la Reyna de su satisfaccion, y de s
nor, y me pesa de que en particular m
ñale, haviendo en esta Corte tanta flo
Cavalleros. Habré de ir con otros tres
valleros, si los hallo, y sino, iré solo
tallar con los quatro Moros, que yo c
en Dios, y en la inocencia de la Reyna
alcanzaré victoria; y si fortuna me fuer
versa, y muriere en la Batalla, la tendr
dichosa muerte. Haviendo leído la Car
Sultana los Cavalleros, y viendo com
cia en ella que queria ser Christiana, y l
liberada determinacion del Señor de C
gena, dixeron, que ellos le acompañ
en aquella ocasion; y assi ordenaron de
tirse sin licencia del Rey, ni dar cuen
nadie. El Andaluz, y astuto Guerrero
cayde de los Donceles, dixo, que sería
que fuessen en trage Turquesco; porqu
Granada no fuessen conocidos de algu
especialmente de los Cautivos. Todos
ron que era acertado su parecer, y assi
rezaron ricas libreas à lo Turco, y p
ni

ſe de armas, y cavallos, y de todo
ſſario para ſu viage, partieron de Ta-
ſin Eſcuderos, por ir mas encubier-
xaron dicho en ſus caſas, que iban à
ia. En todo el camino no entraron
ado, en campaña dormian, y en las
compraban ſu meneſter; y aſſi lle-
 la Vega dos dias antes de cumplirſe
, y entraronſe en el Soto de Roma,
con quietud deſcanſaron un dia, y
on la noche orilla del freſco Genil,
ayor parte de ella trataron de la or-
 havian de tener para conſeguir el
le la Batalla. Venida la mañana, ſe
n para ir à Granada, y ſe puſieron ſo-
fuertes armas las veſtiduras Tur-
, y ſubiendo en ſus brioſos cavallos,
à lo raſo de la hermoſa Vega, por
ſe iban poco à poco acercando à
a, mirando à todas partes, alegran-
andemente ſu muy hermoſa viſta, la
lad de riberas, huertas, y carmenes,
, y arboles fructuoſos, pendientes
amas las agradables, y ſabroſas fru-
e les parecia un Paraiſo Terrenal. Y
dmire el Lector del encarecimiento;
puede creer, que no hay maceta de
, ni de alvahaca regalada, y cultiva-
da

da en casa de Señores, como los Moros tenian cada palmo de tierra, y aun en las partes remotas, y en los cerros, como oy en dia parecen muchas ruinas, y assi les producia la tierra, que era maravilla; y puedese considerar su mucha fertilidad, que un año antes que se perdiera Granada, sustentaba ciento y ochenta mil hombres de pelea, sin viejos, niños, ni mugeres. Yendo, pues, los famosos Cavalleros à Granada, atravessando por la Vega, dieron en el camino de Loxa, por el qual vieron venir muy aprissa à un Cavallero Moro, que parecia ser de valor por su buen talle, y librea. Era la marlota de damasco verde, con muchos texidos de Oro, plumas verdes, blancas, y azules. En medio de la adarga blanca, estaba pintada una ave Fenix, puesta sobre unas llamas de fuego, y una letra que decia: *Segundo no se halla.* El cavallo era bayo, cobos negros, en la gruessa lanza puesto un pendoncillo verde, y rojo. Parecia tan bien el Moro, que diò grandissimo contento su vista à los Cavalleros, y le aguardaron que llegasse, y llegando les saludò el Moro en Arabigo, y el Alcayde de los Donceles le respondiò con el mismo lenguage: el Moro detubo priessa, mirando la buena postura, y talle

los quatro Cavalleros; y assi les dixo:
unque la priessa, que llevo es grande, y la
avedad de mi negocio no quiere dila-
on, el deseo de saber (si gustais de oirlo)
ien sois me obliga à detener las riendas,
azicates; porque Cavalleros como voso-
os son muy peregrinos en esta tierra, y no
emos ver semejantes galas, sino en Ca-
lleros, ò Embaxadores que vienen de la
rte del Mar Libico, à tratar algo con el
ey de Granada; aunque es verdad, que no
en el apercibimiento de armas que pare-
traheis debaxo de las marlotas, ni cava-
os ligeros, y de Guerra. Y si gustais de que
mos juntos, seré contento en llevar tan
uena compañia, y no me negueis quien
is, por lo que debeis à ley de Cavalleros.
on Juan Chacon le respondiò en Turques-
, que eran de Constantinopla; pero el de-
oso Moro no lo entendiò, y assi dixo: No
tiendo essa lengua, hablad en Arabigo,
es lo sabeis. Entonces respondiò el Al-
yde de los Donceles en Algarabia: Noso-
os somos de Constantinopla, de Nacion
enizaros, y tenemos sueldo del Gran Se-
r quatrocientos de nosotros, que esta-
os de guarnicion en Mostagán; y como
nemos noticia que en estas fronteras hay
mu-

muchos Chriſtianos de admirables fuerzas, venimos con intento de probar las nueſtras con las ſuyas, auuque nos han certificado que recibis notables daños cada dia dellos. Deſembarcamos en Adra, y andamos mirando eſta Vega hermoſa, que es la mejor que hay en el mundo à nueſtro vér; y entendiendo de hallar algunos Cavalleros Chriſtianos, para eſcaramuzar con ellos, y no havemos hallado ninguno, y aſſi vamos à vér la gran Ciudad de Granada, y beſarémos las manos al Rey, y luego nos bolverémos à embarcar en nueſtra fragata, y nos iremos la buelta de Mogaſtán. Eſta es la verdad de lo que haveis preguntado: y pues haveis ſatisfecho vueſtro guſto, nos le dareis en decirnos quien ſois, que no menos deſeo tenemos de ſaberlo, que vos manifeſtais teniades de ſaber de noſotros: A mi me place (dixo el Moro) de daros cuenta de lo que pedís, pero piquemos, y en el camino os la daré larga de lo que deſeais ſaber. Vamos dixo Don Alonſo de Aguilar, y diciendo eſto caminaron apriſa, y el enamorado Gazul comenzò à contar ſu hiſtoria en eſta manera: Sabed, Señores Cavalleros, que à mi me llaman Mahomad Gazul, ſoy natural de Granada, vengo de San Lucar, porque

: allí eſtá la prenda mas querida, y mas
ada, que tengo en eſta vida, que es una
moſa Dama, llamada Lindaraxa, del li-
ge noble de los Abencerrages. Auſentòſe
Granada, reſpeto que el Rey mandò que
eſſen deſterrados todos los Abencerra-
, y ſin culpa, haviendo ya degollado
inta y ſeis Cavalleros que era la flor del
yno. Eſta fue la cauſa que moviò à mi
ìora à ſalir de Granada, y ſe fue à San
car en caſa de un Tio ſuyo, y yo la
ompañé. Con la viſta de mi Señora vivia
ntento, ahora no lo eſtoy. Supe en San
car como los Abencerrages ſe havian
elto Chriſtianos, y ſervian al Rey D. Fer-
ndo, y que en Granada havia grandes al-
rotos, y Guerras Civiles, y la Reyna Sul-
na preſa, y en juício de Batalla; como ſoy
ſu parte, y todos los de mi linage, vengo
ra ſer uno de los quatro Cavalleros que
n de defender la Reyna, porque oy es el
ſtrer dia del plazo; y por tanto demos
ieſſa, porque no llegue, y tarde, y con
to he cumplido mi promeſſa, y os he di-
no el hecho de la verdad. Por cierto, Señor
vallero, dixo Don Manuel Ponce, que
haveis admirado, y à fee de Cavallero,
e me holgaria que la Señora Reyna qui-
ſieſ-

fiesse que nosotros quatro fuessemos señala-
dos para su defensa, que por su Alteza ha-
riamos lo possible, y ultimo de potencia,
hasta perder las vidas. Pluguiesse el Santo
Alá, que en vuestros brazos poderosos pu-
siera la restitucion de su honra la Reyna,
que bien entiendo que estaba segura la vic-
toria, y tengo de hacer las diligencias pos-
sibles paraque os señale; aunque he oido,
que no quiere encomendar la Reyna su cau-
sa à Moros, sino à Christianos. Quando esso
sea (dixo Don Manuel Ponce) no somo
Moros, sino Turcos, de Nacion Genizaro
è hijos de Christianos. No decís mal (r
pondiò Gazul) que por esta via sería po
ble que la Reyna os escogiesse para su
fensa. Dexando esto aparte (dixo Don
Chacon) que en Granada se verá: deci
ñor Gazul, qué Cavalleros Christiano
los de mas fama, y que mas daño ha
este Reyno? Respondiò Gazul: Los
corren la Vega muy amenudo, y à
temen los fronterizos deste Reyno,
Manuel Ponce de Leon, y à Don A
Aguilar, y à Gonzalez Fernandez d
va, y al Alcayde de los Donceles,
rocarrero, y à un Don Juan Cha
...ran Maestre. Estos Cavalleros

esta tierra; y sin aquestos hay otros mu-
os Cavalleros en la Corte del Rey Don
rnando, que nos destruyen por momen-
. Mucho holgariamos de vernos con estos
valleros, dixo Don Alonso de Aguilar,
es à ley de Moro hidalgo, que haviades
hallar un Marte en cada uno de los ya
mbrados, y en Granada os contaré cosas
e han hecho, que os ponga espanto. Hol-
rémos de oírlas, por tener que contar en
estra tierra, dixo Don Manuel; y cami-
ndo apriessa, los dexarémos hasta su tiem-
, por tratar de lo que passaba en la Ciu-
d de Granada à esta sazon.

CAPITULO XV.

N QUE SE DA CUENTA DE LA *atalla que se hizo entre los quatro Cavalleros hristianos, y los quatro Moros sobre la li-rtad de la Reyna, y como vencieron los Christianos, y mataron à los Moros, y como la Reyna fue libre; y de otras muchas cosas.*

CON grande tristeza estaba toda la Noble
Ciudadana gente de Granada, porque
havia cumplido el termino à la Reyna, y
sen-

ſentian mas la pena , porque no havia
lado quien hicieſſe la Batalla contra ſus
ſadores ; y aſſi muchos Cavalleros fuer
ſuplicar al Rey , que la bolvieſſe en ſu
cia , pues eſtaba ſin culpa , y ſe echat
ver ſu inocencia , en que los terminos q
le havian dado no havia ſeñalado Cav
ros que bolvieſſen por ella , y que no d
credito à los Zegries ; pero no aprove
ban ſus ruegos , porque eſtaba pertináz
ducido de los falſos acuſadores Zeg
porque ſu mentira fueſſe adelante ; y aſſ
ba por reſpueſta , que de no dár defenſ
aquel dia , que el ſiguiente ſe executaria
ſentencia del Rey : aſſi mandò , que ſe hic
ſe en la Plaza de Bibarrambla un Tea
donde eſtubieſſe la Reyna , y los Jueces
havian de determinar ſu cauſa , los qua
fueron Muza , y un Azarque , y otro Al
radi , los quales deſeaban buen ſucceſſo
aquel negocio , y tenian propueſto de ha
por la Reyna todo lo que pudieran. El
blado fue todo enlutado , y los Jueces fu
ron al Alhambra , y para traher à la Re
à la Plaza al ſitio de la lid, y con ellos fue
muchos Cavalleros , para venir acom
ñando à la Reyna. Los Almoradies, Al
hades, Aldoradines, Gazules, Vanegas,
b

beces, y Marines, querian quitar à la Reyna, y dár de puñaladas al Rey, y quemar la casa; pero fueron aconsejados que no hiciessen tal, porque aunque salvassen la vida à la Reyna, su honra quedaba manchada, y era argumento de verificacion; porque diria el vulgo loco, que por estár culpada, y saber de cierto que la havian de condenar à muerte, no consintieron que se hiciesse Batalla, y era en favor de los acusadores, haciendo su mentira verdad. Fue muy eficáz razon esta, paraque desistiessen de su proposito, confiando que la bondad, y sencilléz de la Reyna la havia de libertar. Pues entrando los Jueces en el Alhambra, no los dexaba passar adelante el Rey Mulahazen, diciendo, que no havian de llevar à la Reyna, porque no debia nada. Muza, y los demás Cavalleros le dixeron, que era conveniente al honor de la Reyna ponerse su causa en juicio, porque por aquella via quedaba su honor limpio, de no dár licencia que la llevassen, quedaba probada la causa, y los Zegries salian con su intento. El Rey preguntò, si tenia la Reyna Cavalleros que la defendiessen. Muza dixo, que si; y que quando *no los huviera*, él mismo hiciera la *Batalla*. Con esto diò licencia paraque en-

entraſſen; y aſſi Muza, y los Jueces entraron, quedando los acompañados fuera de el Alhambra; llegando Muza adonde eſtaba la Reyna, la hallò con Zelima, ſin ninguna pena de lo que aguardaba, que bien ſabia que no tenia mas que aquel dia de plazo; mas confiada en que Don Juan Chacon no le faltaria à la palabra, eſtaba ſin ninguna congoja, y tambien, porque ſino venia Don Juan Chacon, y ella fueſſe ſentenciada à muerte, en morir Chriſtiana llevaria mucho gozo, porque empezaria à vivir para ſiempre; y con eſto eſtaba la mas alegre, y contenta que ſe podia imaginar. Aſſi como viò à Muza acompañado de aquellos Cavalleros que con él venian, luego preſumiò à que era ſu venida, con lo qual ſintiò alguna turbacion, y peſadumbre, pero con animo varonil hizo en eſto la reſiſtencia que pudo, porque no ſe entendiera ſu flaqueza. Muza, y los Cavalleros, aſſi como vieron à la Reyna, y à Zelima, hicieron el debido acatamiento, y dixo Muza: Grande ha ſido el deſcuydo que Vueſtra Alteza ha tenido en nombrar Cavalleros, ſiendo hoy el ultimo dia que teneys de plazo, qué determinays? No tengays pena (dixo la Reyna) que yo confio en Dios, que hoy ſe ha de ſaber
ya-

verdad de mi ſincero pecho, y que no han
de ſalir con ſu mala intencion los falſos acu-
ſadores, y que tengo de triunfar de ellos; y
quando Dios ſe ſirva, que por mis pecados
ſean vencidos mis defenſores, y en mi ſea
executada la enorme ſentencia, que contra
mi ſe ha pronunciado; yo partiré contenta
deſta vida mortal, por gozar de la que no
lo es. Muza no entendiò el ſecreto de las
palabras, y aſſi dixo: Yo he querido que ſe
iga eſta cauſa de Vueſtra Alteza por juſti-
ia, por cauſa de algunas murmuraciones
e gente ignorante, y de poca experiencia,
unque debeys mucho à todos; porque ca-
uno ſiente vueſtra afrenta, como ſi fuera
opria ſuya; y porque ſe acriſole mas el Oro
vueſtra caſtidad, y porque ſean caſtiga-
los traydores que le han desluſtrado.
i Señora, ſabed, que venimos por Vueſ-
Alteza eſtos Cavalleros, y yo, que ſo-
Jueces de vueſtra cauſa, y todos ſier-
vueſtros, y harémos lo que debemos.
ys luego ſeñalar Cavalleros, que cien
ay que os deſean ſervir en eſta ocaſion
onroſa: y Vueſtra Alteza venga à la
y Zelima tambien, porque haya buen
o. Vamos (dixo la Reyna) y venga
go *Eſperanza*, que es mucho el amor

entraſſen; y aſſi Muza, y los Jueces entra-
ron, quedando los acompañados fuera de
el Alhambra; llegando Muza adonde eſ-
taba la Reyna, la hallò con Zelima, ſin nin-
guna pena de lo que aguardaba, que bien
ſabia que no tenia mas que aquel dia de pla-
zo; mas confiada en que Don Juan Chacon
no le faltaria à la palabra, eſtaba ſin ningu-
na congoja, y tambien, porque ſino venia
Don Juan Chacon, y ella fueſſe ſentenciada
à muerte, en morir Chriſtiana llevaria mu-
cho gozo, porque empezaria à vivir para
ſiempre; y con eſto eſtaba la mas alegre, y
contenta que ſe podia imaginar. Aſſi como
viò à Muza acompañado de aquellos Cava-
lleros que con él venian, luego preſumiò
à que era ſu venida, con lo qual ſintiò algu-
na turbacion, y peſadumbre, pero con ani-
mo varonil hizo en eſto la reſiſtencia que pu-
do, porque no ſe entendiera ſu flaqueza. Mu-
za, y los Cavalleros, aſſi como vieron à l
Reyna, y à Zelima, hicieron el debido ac
tamiento, y dixo Muza: Grande ha ſido
deſcuydo que Vueſtra Alteza ha tenido
nombrar Cavalleros, ſiendo hoy el ulti
dia que teneys de plazo, qué determina
No tengays pena (dixo la Reyna) que
confio en Dios, que hoy ſe ha de ſ

o fuera por la honra de la Reyna, ſin du-
a aquel dia ſe perdiera Granada; y aſſi re-
elosos los Zegries, Gomeles, y Mazas, y
s de ſu vando llevaban armas fuertes de-
axo de ſus marlotas, y alquiſaes por ſi ſus
ontrarios les acometieſſen. No ſe viò jamás
ranada en ſus Guerras tan à pique de per-
erſe como eſte dia; pero quiſo Dios que
n eſcandalos, ni Guerras ſe acabaſſe aquel
egocio. Entrando la Reyna en la Litera,
dos aquellos Cavalleros la fueron acom-
añando, cargados de luto, y llorando. En
egando à la calle de los Gomeles, ſalian à
s balcones, y ventadas, dueñas, y donce-
as, llorando muy amargamente la deſven-
ra de la Reyna, de ſuerte, que à ſus llan-
s, y gritos ſe moviò toda la Ciudad à
ompaſſion, y maldecian al Rey, y à los
egries à grandes voces. De eſta manera
ntrò la Litera en la Calle del Zacatin, don-
e mas ſe aumentaron los ſollozos, ſuſpi-
s, y vocería. Llegada la cavalleria, y Rey-
a à la Plaza fue pueſta la Litera junto al
ablado, y Muza, y los otros dos Jueces ſa-
aron à la deſconſolada Reyna Sultana, y à
elima, y à Eſperanza de Hita; y las ſubie-
on al enlutado Tablado por unas ventanas
e una caſa; y en el Tablado havia un eſtra-
do

la tengo, y ha ſentido mucho mi afren-
priſion, y triſteza, y ſerá bien que goce
contento, como confio en el poderoſo
s, que nos le ha de dár con el triun-
e la victoria; y diciendo eſto ſe entraron
as en el retrete, y ſe viſtieron de negro
n ſaliendo del apoſento, dixo, la aflixida
yna al valeroſo Muza: Mucho contento
ibiré en que ſi mi deſdicha fuera tanta,
e mis valedores ſean vencidos, que todo
que hay mio en eſte apoſento ſe le dé
Eſperanza; y libertad, porque eſta es mi
tima voluntad, por lo bien que me ha ſer-
ido no pudo ſufrir la Reyna las lagrimas:
iciendo eſtas palabras, lloraba con tanto
fecto, que movio à veroniles pechos à
companar ſu llanto; y dandole Muza la
mano, ſalieron fuera del Alhambra, adon-
de eſtaba una Litera, y entraron dentro de-
lla à la Reyna, Zelima, y Eſperanza. Alli
eſtaban para ir acompañando veſtidos de
luto muchos Cavalleros de los Alabeces,
Gazules, Aldoradines, Vanegas, Almora-
dies, y Marines, y otros muchos linages,
debaxo de las marlotas, y albornoces ne-
gros, llevaban muy fuertes armas, conin-
tento de romper aquel dia con Zegries, Go-
meles, y Mazas, por ſi fueſſe neceſſario; y ſi
no

añados de los Zegries, Gomeles, y Mazas, de todos los demás de ſu parcialidad, haſta egar à un grande, y eſpacioſo palenque que eſtaba hecho junto al tablado) era an grande como una carrera de cavallo, y nuy ancho; y abierta una puerta, del pa. enque, entraron los quatro Cavalleros acuadores, que eran Mahomad Zegri, el cauillo de la traicion, y Hamete Zegri, Maomad Gomel, y Mahandin. Aſſi como en raron tocaron de ſu parte mucha diverſiad de inſtrumentos. Todos los deſte Vano ſe puſieron al lado izquierdo del Tablao, porque al derecho eſtaban los Cavalleos deudos de la Reyna. Eſtaban todos guardando à quien havia de nombrar la fligida Reyna, y viſto que deſde las ocho e la mañana eſtaban alli, y que eran ya las os de la tarde; y no havian ſeñalado defenores, ni parecia ninguno, eſtaban todos con rande pena, y no ſabia que era ſu penſaniento de la Reyna, pues tan deſprevenida ſtaba en un negocio que no le importaba nenos que honra, y vida: y no carecia la eyna de pena, viendo que era tan tarde, no havia venido Don Juan Chacon, en uien (deſpues de Dios) tenia eſperanza de libertad, y no ſabia que cauſa le hacia faltar

a la palabra dada. Malique Alabez, y un
doradin, y otros dos Cavalleros se llega-
n al Tablado, dixeron en alta: voz: Si
ista la Reyna de que la sirvamos en esta,
casion, dé licencia que la defendamos, y
o pondrémos por obra. A lo qual respon-
diò la Reyna, que ella lo agradecia, y que
queria esperar otras dos horas, y que si no
viniessen ciertos Cavalleros que tenian pre-
venidos, que ella aceptaba la oferta, y assi
se retiraron; pero no passò media hora,
quando se oyò un gran ruído, y alboroto,
al qual mirando toda la gente, vieron en-
trar en la Plaza cinco Cavalleros, los qua-
tro vestidos à lo Turquesco, y el otro à lo
Moro, el qual solo fue de todos conocido,
que era Gazul, los demás tuvieron por es-
trangeros, y assi concurría toda la gente à
vér los forasteros. Los Parientes de la Rey-
na, y los demás Cavalleros le daban la bien
venida à Gazul, y en particular sus deudos,
y le preguntaban todos, si conocia aquello
Cavalleros que con él venian; y él respon
dia que no, sino que en la Vega se havia
juntado. Y con esto llegaran al Cadahal
donde estaba la Reyna Sultana, y los Juec
los quales deseaban saber la causa de su
nida, y llegados, miraron à la triste Rey

quebrò el corazon verla en tan misera-
ado; y mirando toda la Plaza, vieron
n palenque, y dentro de él à los Es-
os de la Reyna, y espantados de la
a gente que havia, dixo D. Juan Cha-
n Turquesco à los Jueces, si podria
à la Reyna dos palabras: los Jueces
on, que no le entendian, que hablasse
go, y él lo dixo en Algaravia; y Muza
que si, que subiesse. Don Juan subiò al
do, y haciendo su acatamiento à los
, fue à la Reyna, y haciendo reveren-
hablò alto, que los Jueces lo entendie-
iciendo: Con la procela del mar (Rey-
Señora) fuimos arribados al mar de
a, y desembarcamos en Adra, y veni-
con intento de escaramuzar con los
lleros Christianos, y buscandolos en
ga, no hallamos ninguno, y viniendo
esta Ciudad nos alcanzò en el camino
avallero Moro, y nos diò cuenta del
rado negocio de Vuestra Alteza, y co-
o teniades Cavalleros nombrados para
a defensa, y que no quereys que vues-
usa defiendan Moros, sino Christianos;
y mis compañeros somos Turcos Geni-
, hijos de Christianas; y doliendonos
estra contraria, y adversa fortuna, y
mo-

movidos de piedad de vueſtra inocencia,
nimos à ofrecernos para hacer eſta Bata
ſi Vueſta Alteza nos quiere admitir;
yo prometo à ley de Cavallero, por mi
en nombre de mis compañeros, de ha
en eſte negocio todo lo que pudieren
Quando decia eſto Don Juan Chacon te
en la mano la carta de la Reyna, y al
cuydo la dexò caer en ſus faldas, ſin que
reparaſſe por los Jueces, y cayó el ſobre
to àcia arriba. La Reyna pidiò à Zeli
que con recato la dieſſe aquel papel, ella
alzò, y ſe le diò, y luego conociò ſu letra
advirtió el ſecreto, y con diſſimulacion
rò à Eſperanza de Hita, quan embebec
eſtaba mirando à Don Juan Chacon; y b
viendo la cabeza à mirar à la Reyna, am
ſe entendieron, mirandoſe la una à la otra
maravillada la Reyna de ſu trage, y disfr
reſpondiò à Don Juan Chacon: Yo he e
do aguardando haſta ahora à cierto Cav
llero que me dió la palabra por letra ſu
de eſtár hoy aqui, y con él otros tres Cav
lleros; y pues ya es tarde, y vos Noble C
vellero quereys tomar eſte negocio en vue
tras manos, y de vueſtros compañeros,
lo agradezco mucho: Don Juan dixo;
me prefiero à hacer lo que eſſe Cavalle
ha-

haria, y no le reconozco ventaja, ni es mejor que yo, ni los tres Cavalleros que havia de traer no excederán à los que vienen conmigo; sed cierta de esto, Señora, y danos licencia. Yo la doy, dixo la Reyna, y creedme virtuoso Cavallero, que no debo cosa ninguna en obra, ni en pensamiento de lo que se me imputa, y assi peleareys seguros. Don Juan dixo à los Jueces, que advirtiessen lo que la Reyna decia, lo qual oído por los Jueces, mandaron que se escriviesse aquel Auto, y lo firmasse la Reyna; la qual lo firmó, y haciendo el acatamiento debido à la Reyna, se baxò del Tablado Don Juan Chacon, y subiendo en su cavallo, dixo à sus compañeros: Señores, nuestra es la Batalla, empecemos luego, antes que sea mas tarde. Los Cavalleros de la parte de la Reyna, rogaron à los defensores que hiciessen todo su poderìo, como de tan buenos Cavalleros se esperaba, lo qual ellos prometieron; y assi toda la cavalleria los llevaron enmedio passeandolos, y dando buelta por la Plaza al son de muchas chirimias, añafiles, y dulzaynas; entraron en el palenque los Cavalleros Turcos, y recibiendoles pleyto homenage de que en aquel caso harian el deber, cerraron la puerta. En todo aqueste tiempo
no

no quitaba la viſta Malique Alabez de Don Manuel Ponce de Leon, porque parecia haverle viſto, y no ſe acordaba adonde, y decia entre sí: Valgame Alá, y que traslado es aquel Cavallero Turco de Don Manuel Ponce de Leon! Pero no es él; porque este es Turco, y el otro Chriſtiano. Miraba el cavallo, y conociale por haverle tenido en ſu poder; aſſi andaba confuſo ſi era, ò no; y llegandoſe à un Cavallero Almoradi, Tio de la Reyna, le dixo: Si el Cavallero del cavallo negro es el que imagino, cierta eſtá la libertad de la Reyna. El Cavallero Almoradi dixo: Quien es? Conoceysle por ventura? Yo os lo diré deſpues, veamos ahora como les vá en la Batalla. Diciendo esto, miraron à los Cavalleros, los quales deſcubrian los eſcudos, que eran fuertes, y relucientes. Ahora ſerá bien tratar de que color eran las ropas Turqueſcas. Eran las marlotas azules, de paño fino de color celeſte, guarnecidas con franjones de Oro, y plata. Los albornoces eran de ſeda azul, llevaba cada Cavallero un Turbante de toca de ſeda, liſtada de Oro, y azul, hecho de unas lazadas curioſas. En la parte de arriba del *bonete*, en la punta pueſta una media Luna *de Oro*, plumas azules, verdes, y roxas en

los

Turbantes pueſtas, los pendoncillos de lanzas eran azules, y en ellos las armas us eſcudos, porque Don Juan Chacon aba en ſu pendoncillo una Flor de Lís de , y en el eſcudo, en el quartel de ſus ar- un Lobo en campo verde, el qual pare- deſpedazar un Moro; encima del Lobo a un campo azul, y en él una Flor de de Oro, y una letra que decia: *Por ſu ſe devora*, ſignificando, que aquel Lo- ſe comia el Moro, por el teſtimonio que Reyna havia levantado. Don Manuel ce llevaba en ſu eſcudo el Leon rapante is armas en campo blanco, y el Leon do: no quiſo aquel dia poner las van- s de Aragon. El Leon tenia entre las un Moro à quien eſtaba deſpedazando, a letra que decia aſsi:

Merece mas dura ſuerte
Quien vá contra la verdad,
Y aún es poca crueldad,
Que un Leon le dé la muerte.

in el pendoncillo (que era azul) lleva- n Leon de Oro Don Alonſo de Aguilar, uiſo aquel dia poner ningun quartel de rmas por ſer muy conocidas. Puſo en

ſu

ſu eſcudo un Aguila dorada en campo roxo, las alas abiertas, como que bolaba al Ciero, y en las fuertes uñas llevaba una cabeza de un Moro, bañada en ſangre, que de las heridas de las uñas le ſalia. Eſta diviſa del Aguila puſo Don Alonſo en memoria de ſu nombre. Llevaba una letra, que decia de aqueſta ſuerte:

La ſubiré haſta el Cielo
Paraque dé mas caída,
Por la maldad conocida,
Que cometiò ſin recelo.

Aſſimiſmo llevaba en el pendon de la lanza eſte bravo Cavallero una Aguila dorada, como en el eſcudo. El Alcayde de los Donceles llevaba por diviſa en ſu eſcudo en campo blanco un eſtoque, los filos ſangrientos, la Cruz de la guarnicion era dorada; en la punta del eſtoque tenia clavada una cabeza de un Moro, goteando ſangre, con una letra en Arabigo, que decia de eſta manera:

Por los filos de la eſpada
Quedará con claridad
El hecho de la verdad,
Y la Reyna libertada.

Muy maravillados quedaron todos los avalleros circunſtantes, aſſi los de la una irte, como los de la otra, en vér la brave- de los quatro Cavalleros, y mas en vér ; diviſas de ſus eſcudos, por los quales co- cieron claramente que aquellos Cavalle- s venian al caſo determinadamente, y con uerdo, pues las diviſas, y letras de ſus eſ- dos lo manifeſſaban, y que la Reyna los nia apercibidos para ſu defenſa; y ſe admi- ban grandemente de que en tan pocos as vinieran de tan lexas tierras; pero con- eraron, que por la mar podian haver ve- do en aquel tiempo. Con eſto no cuydaron as de inquirir, ni ſaber el como, y quan- , ſino ver el fin de la Batalla. El valeroſo uza, y los otros Jueces ſe admiraron de r aquellas diviſas, y para gozar mejor de- s, pidiò Muza un cavallo, y ſubiendo en ſe entrò en el palenque, y mandò à un iado que le tuvieſſe alli una lanza, y una arga, por ſi fueſſe meneſter. Los dos Jue- s ſe eſtuvieron con la Reyna, la qual de- : Eſperanza, conociſte aquel Cavallero e ſubiò à hablarme? Si Señora, quel es n Juan Chacon, que aunque viniera mas frazado, no dexára de conocerle. Ahora o (*dixo la Reyna*) que es cierta mi li- ber-

bertad, y el vengarme de mis enemigos. Malique Alabez, y el animoso Gazul, y otros muchos Cavalleros, Parientes, y amigos de la Reyna se pusieron al rededor del Tablado, por lo que se ofreciesse. A este tiempo el Alcayde de los Donceles empezò à picar el cavallo, y lozaneando se fue adonde estaban los Cavalleros acusantes, y llegando à ellos les dixo en alta voz: Decid Cavalleros, porque tan sin razon haveis acusado à vuestra Reyna, y Señora, y haveis puesto dolo en su honra? Mahomad Zegri le respondiò: Acusamosla por ver con nuestros ojos cometer el delito de Adulterio, y por bolver por la honra de nuestro Rey, lo manifestamos. El valeroso Alcayde lleno de colera, respondiò: Qualquiera que lo dixere miente como villano, y no es Cavallero; y pues estamos en parte donde se ha de saber la verdad, apercebios al momento todos los traydores à la Batalla, que oy haveis de morir confessando lo contrario de lo que teneys dicho: y diciendo esto Don Diego Fernandez de Cordoba terciò con presteza su lanza, y con el encuentro de ella le diò al Zegri tan gran golpe en los pechos, que sintiò bien la fuerza de su brazo, y quedò lastimado, y si fuera el golpe con el

hierro, no hay duda ſino que dél murie-
. El Zegri afrentado por ver que eſtaba
:ſmentido, y ofendido con el golpe, re-
ɔlvió ſu cavallo, y fue à herir al Alcayde,
qual como hombre experimentado en la
uerra, y eſcaramuzas, ſe retiró à un lado,
rebolviendo ſobre el Moro, que à él ve-
a, comenzaron una turbada eſcaramuza.
iſto eſto los Trompeteros tocaron los inſ-
umentos, haciendo ſeñal de Batalla, à lo
ıal ſe movieron los demás Cavalleros, los
ıos contra los otros con gran furia. A
on Manuel le cayó en ſuerte Alí Hamete,
Don Alonſo, Mahandon, y à Don Juan
hacon, Mahandin; reconociendo cada
10 à ſu contrario, comenzaron una ſan-
:ienta Batalla, moſtrando cada uno ſu va-
r. Los Moros eran muy valientes, pero
ɔco les aprovechaba ſu valor, porque li-
aban con la flor de Caſtilla; y aſſi andaban
caramuzando con mucha braveza, y dan-
ſe lanzadas por las partes que podian: Don
ıan Chacon fue herido en un muslo, don-
e le ſalía mucha ſangre, el qual como ſe
ntió herido en los primeros encuentros, y
ue ſu contrario ſalió libre, ſin que ſacaſſe
ra herida en recompenſa, encendido en
iera, y ſaña furibunda, aguardó à que bol-

viesse à segundarle otro golpe, que e
ces le embestiria con toda su furia, y
dióle de la misma manera que lo ima
porque el Moro muy ufano sintió q
havia herido, bolvió al cebo, para to
picar en él; y diciendo con grande alga
Ahora sabreis Turco, si hay Moros G
dinos que pueden pelear, y resistir à
los Cavalleros del mundo, y diciend
se venia à Don Juan, el qual estaba
aviso, y viendole venir derecho, y con
fuerza, apretó las piernas del cavallo,
un valor, y furia estraña embistió al M
y se encontraron los dos Cavalleros
fuertemente, que parecia haverse ju
dos montes, segun la braveza, y furi
que se acometieron. El cavallo de Do
Chacon era mas fuerte, y brioso que
contrario, y assi se paró despues de h
encontrado; y el del Moro no se pud
ner, y cayó de ancas. El Moro fue h
muy malamente de un bote de lanza q
dió el valiente Don Juan; mas no tan
salvo, que no quedasse con una peq
herida, y si entrára mas el hierro, p
mucho peligro, por ser en el huec
costado, pero no fue casi nada, porq
encarnó el agudo hierro: el bravo Mo

puſo en pié con muy gran preſteza, y echando mano à ſu alfange, ſe vino derecho à desjarretar el cavallo de Don Juan, para que le derribaſſe, y él tuvieſſe lugar de herir à ſu ſalvo à Don Juan, y aunque pudiera el noble Chriſtiano alancear al Moro, por tenerle tanta ventaja de eſtár à cavallo, y tener enriſtrada la lanza, no quiſo dár nota de sí, que pudieran decir que peleaba con tantas ventajas, y aſſi no lo eſperó à cavallo, ſino que ſaltó dél con gran ligereza, y deſechando la lanza, puſo mano à ſu eſpada, y embrazando el eſcudo ſe eſtubo afirmado, aguardando à ſu enemigo, el qual llegó, y entre los dos valeroſos Guerreros comenzaron de nuevo una Batalla tan reñida, que cauſaba ruína ver las centellas que ſaltaban de los eſcudos, de la qual refriega ſacó el Moro dos pequeñas heridas, y apartandoſe un poco para cobrar aliento, bolvió à embeſtir el Moro. Don Juan como ſe vió acometer de aquella ſuerte, confiado en ſu fuerza, viendo tan cerca el Moro, le tiró un golpe de rebés, que le cortó la adarga, y le hirió mortalmente en el hombro, que por poco cayera, porque le quitó el ſentido; lo qual viſto por el valiente Don Juan, arremetió à él, y le dió un encuentro con el eſcudo,

cudo, que desapoderado de sus fuerzas ca
en tierra el Moro, y luego le dió una cucl
llada, que le dividió una pierna de su lug
y viendo que havia alcanzado victoria de
enemigo, alzó los ojos al Cielo, y dió gr
cias à nuestro Señor Jesu-Christo, y toma
do un trozo de la lanza se arrimó à él, p
que le daba gran dolor la herida del mus
y arrimandose à una parte del palenque,
puso à mirar la Batalla. Luego tocaron l
musicos instrumentos de la Reyna, en rec
nocimiento del vencido Moro, lo qual p
so mucho animo à los tres Christianos,
cobardía en los Moros, y perdieron la esp
ranza de la victoria con tan mal prodigio;
mas quando se oyeron en una ventana d
muy grandes gritos, y hacer tristes llant
y quien los daba era la muger, y herma
de Mahandin, viendo que con angusti
mortales se rebolcaba en su sangre. Los Z
gries mandaron, que se quitassen de
aquellas mugeres, porque no fuessen
llantos causa de desmayo en los tres man
nedores del testimonio. Los seis Cavall
se combatian con tanta ferocidad, que
recia que en aquel instante empezaba la
talla, haciendo tanto ruido, y estrepito
parecia que peleaban cinquenta Caval

uan Chacon ſentia mucho dolor de idas, en particular la del muslo, co- ſe ha referido; y ſubiendo en ſu ca- ſe puſo à conſiderar, ſi iria à ayudar à npañeros, ò curarſe, y no ſe deter- ı ninguna de las dos coſas por no ſer ; y aſſi acordó de eſperar el fin de la , porque bien ſabia que no duraria , por dos razones: la una, por la ſa- ion que tenia del valor, y fortaleza de npañeros: la otra, porque peleaban ticia, y razon, y defendian verdad; y neceſſidad los havia de favorecer for- 'eleando, pues, los Cavalleros con un admirable, el enojado Mahandon, vió à ſu querido hermano Mahandin › en aquel ſuelo, lleno de ſangre, y pedazos, con el dolor grave que ſen- xó à Don Alonſo de Aguilar, dicien- Permitid, ſeñor Cavallero, que vaya ır venganza de aquel que ha muerto ımado hermano, y luego concluire- 'os, y yo nueſtra Batalla. No trabajes ɔ, (dixo Don Alonſo) fenece conmi- Batalla, pues tu hermano como buen ero hizo lo que pudo, y no dudes de en el miſmo eſtado que tu hermano ɔorque la ſangre de los nobles Aben-

cer-

cerrages, vertida sin culpa, y la inoc
de la Reyna están pidiendo justa ven
contra los que quedais, y diciendo e
acometió con furia, y le hirió con la
el costado, aunque no fue grande la
lo qual visto por el Moro rebolvió c
Don Alonso, y colerico le arrojó la l
Don Alonso que la vió venir con tal p
za, por hurtar el cuerpo al furioso g
rebolvió su cavallo con ligereza; pe
fue tan à tiempo que no llegasse prim
lanza, y entrandose por la una hijad
cavallo, le salió à la otra mas de medi
ra. El cavallo sintiendose tan mal h
con la lanza atravessada empezó à dar
dos, brincos, y corcobos, que no er
tante la dureza del freno paraque se
tasse, y estuviesse sossegado, y visto q
aprovechaba su diligencia, y que el d
riado cavallo hacia aquellas cosas c
dolor tan excessivo que debia de senti
que por su desgracia se le pudiera segu
gun daño irreparable, determinó arr
en el suelo, aunque se ponia en much
ligro, por estár su competidor à cavall
confiando en Dios nuestro Señor, se a
de la silla, quedandose en pié con su e
en la mano, aguardando à su ene

G

Grande contento, y alegria sintió el vando de los Zegries, y Gomeles, en ver en el estrecho en que havia puesto su Pariente al Cavallero estrangero; y en verle à pié, le consideraban ya vencido, y como vido Mahandon à su contrario à pié, recibió mucho contento, è yendo à él le dixo: Ahora me pagaréis la muerte de mi hermano, pues que me evitasteis de darla, à quien se la dió à él, y arremetiendo el cavallo, para atropellarle, y el alfange en la mano para herirle. Don Alonso de Aguilar era muy ligero, y se estubo quedo, como que le queria aguardar, mas al tiempo que llegó, dió un salto, y se apartó, y Mahandon passó de largo, sin hacer efecto, y rebolviendo otras tres veces, tampoco hizo nada. Don Alonso le dixo: Apeate de esse cavallo, si no quieres que te le mate, y te podrá suceder peor. Al Moro le pareció buen consejo, y assi se apeó, y embrazando su adarga vino à Don Alonso, diciendo: Por ventura me disteis el consejo por vuestro mal. Ahora lo verás, (dixo Don Alonso) si te lo dixe es solo para darte cruel muerte, justamente merecida, por el daño que de tu testimonio se ha seguido, y conviene que traidores salgan del mundo; y diciendo esto arremetió à Mahan

handon, y assi entre los dos se comenzó una brava, y dudosa Batalla, porque ambos eran muy valientes. Anduvieron mas de media hora hiriendose por las partes que podian, y cada uno muy deseoso de vencer à su contrario. Don Alonso muy enojado, y casi corrido en ver que le duraba tanto su contrario, se acercó à él, y alzando el brazo hizo señal de quererle herir en la cabeza, y el Moro acudió al reparo para recibir el golpe con la adarga, pero salióle muy incierto su reparo, porque no executó el golpe en la cabeza, sino rebatiendo la mano le hirió en el muslo izquierdo de una mala herida, que le cortó gran parte del huesso. El valiente Moro que se halló burlado, y tan malamente herido, descargó un tan gran golpe encima del bonete de Don Alonso, que el Aguila fue partida por medio, y rompiendo bonete, y casco, fue herido de una pequeña llaga, aunque sintió mucho tormento en la cabeza, porque quedó como sin sentido del fiero golpe, y si no fuera de tan animoso corazon, no hay duda sino que cayera en tierra sin dificultad ninguna, y consiguiera su enemigo la victoria; mas como era de corazon fuerte, y animoso, y nunca se dexó rendir de los trabajos; cobrando el cuerpo

aquel animo de que ſu corazon era ador-
nado, y conſiderandoſe en cierta manera
afrentado, por ver que un golpe le havia
deſcompueſto ſu ſentido, y encolerizado
por verſe herido, y ſu roſtro enſangrentado,
on tan cruel furia le tiró una eſtocada tan
ecia, que la adarga, ni jaco fuerte, no pu-
ieron reſiſtir la violencia de la eſpada, ſino
ie fue todo rompido, y le metió quatro
dos dentro del pecho al ſobervio Mahan-
n; y como lo cogió ya deſangrado de la
e le ſalia de la herida del muslo, no tubo
rzas para poder pelear mas; y aſſi cayò
ſpaldas, ſaliendole mucha ſangre de la
da del pecho, y no ceſſando de ſalir por
el muslo. Aſſi como Don Alonſo viò
o à ſu contrario, arremetiò à él para
rle la cabeza, y poniendole la rodilla
s pechos, viò que eſtaba eſpirando, y
o le quiſo herir mas; y levantandoſe
n ſu corazon infinitas gracias à Dios
merced que le havia hecho, y apre-
e la herida de la cabeza con el tur-
ſe atajò la ſangre, y mirando por ſu
le viò muerto, y fue à coger el ca-
Mahandon, y ſubiendo en él, ſe fue
eſtaba Don Juan Chacon, el qual le
dandole el parabien del vencimien-

to. A este punto los añafiles, y dulzain
parte de la Reyna sonaron con grande
gria, la qual causaba tristeza à los Ze
Cessando la musica, miraron la Batall
los quatro Cavalleros hacian, que era
sangrienta. Don Manuel Ponce de Leo
Alí Hamete Zegri, hacian su Batalla
respecto que sus cavallos se les havian
sado, y no podian conculuír su Batalla
querian, y andaban muy listos, procu
cada uno herir al otro por donde mejo
dian, despedazandose las armas, y la
con los duros filos de la espada, y cimi
que la sangre daba de ellos verdadero
monio. Don Manuel tenia dos heridas,
Moro cinco; pero no por esso se viò
falta de animo, ni de fuerzas, y andab
tanto ardid, intentando por donde p
herir à su enemigo, y quedarse él reser
haciendo muchos acometimientos;
Don Manuel le iba contra todas las mali
porque ya le conocia el modo de pelea
qual como viò que Don Juan, y Don Al
havian vencido à sus contrarios, y el Al
de de los Donceles andaba con el suyo
rebuelto, y en punto de traerle à aquel
tremo, cobrò grande ira, como no conc
con su enemigo; y llegandose cerca

e diò un golpe tan terrible en la cabeza, que aunque acudiò à reparar con la adarga, no importò el todo, ſino alguna parte, y aſsi fue rota, y el fino caſco, y herida la cabeza muy mal, y le quitò el ſentido, y ſin el diò de manos en tierra, ſin poderſe valer; mas bolviendo en sí, temiendoſe de ſu contrario, y de que no fueſſe cauſa aquella flaqueza paraque ſu contrario ſe gloriaſſe en conſeguir la victoria, ſacando fuerzas de flaqueza ſe levantò, procurando la venganza de la ofenſa recibida, y levantando ſu cimitarra, diò un deſatinado, y fuerte golpe en un hombro à Don Manuel, y no hizo herida; pero la vida le coſtò el golpe al Moro, porque Don Manuel le diò otra herida junto à la que tenia en la cabeza, que deſatinado cayò en tierra derramando mucha ſangre, y luego muriò. Los añafiles de parte de la Reyna tocaron con mucha alegria por el buen ſucceſſo. Don Manuel ſubiò en ſu cavallo, y ſe fue adonde eſtaban Don Alonſo, y Don Juan; los quales le recibieron muy alegramente, diciendo: Gloria à Dios, que os ha eſcapado de las manos de aquel cruel pagano. Quien en eſta ocaſion mirára la hermoſa Reyna Sultana, conociera claramente en ſu bello roſtro la grande alegria que

que en fu corazon tenia, viendo que fe i
aniquilando fus enemigos, de lo qual à
fe le havia de feguir fu libertad, y dixol
Zelima, y à Efperanza de Hita: Sabeis
veo, que fi Don Juan Chacon tiene fam
valiente Cavallero, y lo es, que los o
compañeros no lo fon menos que él, p
con tan fobrado esfuerzo han vencido
mas valientes Cavalleros del Reyno de (
nada. Efperanza refpondiò: No dixe à V
tra Alteza, que Don Juan tenia muy p
cipales amigos? Mira fi ha falido verda
que yo dixe. Dexemos eftár effo, (dixo
lima) no lo entiendan los Jueces, y vea
el fin del Cavallero que queda, que yo
tiendo que no tendrá menor poder que
tres vencedores, y mirando la Batalla,
ron como andaba muy rebuelto, y enc
dido en la pelea, y aunque eftaba herido
canfado, no viò en él punto de cobar
ni imaginacion. El valerofo Moro profeg
la Batalla con gran valor, y rabia, vien
muerto à fu primo hermano, y à los dos (
meles, y él pueflo en el mifmo peligro,
affi peleaba como hombre aborrecido,
afrentado, confiderando la infamia en q
havia incurrido, y mayor por no haver fa
do con fu intencion: y con una furia de l

-o frenetico daba tajos, y rebeses à diestro, y siniestro, y fuera de toda orden, por ver si acertaba à dar alguna herida penetrante, de la qual muriera el contrario, porque ya que él fuera vencido, (como los otros tres de su parte) no quedarán tan triunfantes matando alguno de ellos. Y aunque peleaba con tan gran furor, y braveza, no era menor la del valiente Alcayde de los Donceles, porque estaba muy airado con su enemigo. Y aunque todos sus compañeros havian alcanzado el lauro, y gloria del vencimiento, y estaban ya descansando, al parecer que empezaba de nuevo la Batalla, porque era su enemigo de muy grandes fuerzas, y astucias para pelear. Y considerando que todos le miraban, y que le debian de juzgar por menos que sus compañeros, pues no daba fin à la Batalla: y assi poniendo los ojos encarñados en su contrario, apretò con fuerza las espuelas à su cavallo, arremetiò al Zegri, y lo mismo hizo él; y assi se embistieron luego con una furia increíble, y fue tan recio el encuentro de los Cavalleros, que sin remedio vinieron al suelo, sin poderse herir el uno al otro; pero apenas fueron en tierra quando estuvieron en pié, y se acercaron, hiriendose cruelmente, experimentando

tando cada uno las fuerzas de ſu contra
contra toda voluntad, porque eran furic
los golpes que ſe daban, moſtrando c
uno la fortaleza de ſu brazo, y el animo
corazon; verdad es, que el Moro anc
mas orgullofo, y ligero, y las heridas
daba caſi no ofendian, por tener muy
nas armas el valiente Alcayde; pero el
pe que el valeroſo Alcayde alcanzaba,
pia, cortaba, y deſtrozaba tan fuerter
con la fortaleza de ſu brazo, que no
golpe con la eſpada, que no hicieſſe
grande, ò pequeña, porque à los agu
los de ſu cortadora eſpada, no havia
na reſiſtencia; lo qual viſto por el
Zegri, con una rabia crecida, confi
ſus grandes fuerzas, arremetiò al A
por venir con él à los brazos, el qu
grò mucho; y aſſi abrazados come
luchar dando muchas bueltas, y zar
y haciendo cada uno lo que podia
ribar à ſu contrario: pero cada q
ba el reſto de ſus fuerzas, y trabaj
en valde, porque no havia robles
como ellos. El Zegri era muy
cuerpo, y fuerzas, que parecia u
procuraba levantar de tierra à
por dar de golpe con él en el

nuchas veces que lo intentò, ninguna salio
on su pretension, porque parecia que te-
ia echadas raíces; de suerte, que por mucha
iligencia que hacia el Zegri, era molerse
n vano, y reconociendo por el Alcayde el
nal pensamiento de su contrario, echò ma-
o à un puñal huído, y le dio tres golpes
or debaxo del brazo izquierdo, y tales,
ue el Moro diò dos grandes gritos, sintien-
ose mal herido de muerte, y sacando una
aga, le diò al Alcayde otras dos heridas,
nas como era ancha la daga, no pudo fal-
ar las armas mucho, y assi fueron peque-
as. El valiente Alcayde le diò otra muy
nala herida en la hijada izquierda, con la
ual se acabò de rematar la sangrienta Ba-
alla; porque assi como diò la ultima, sin
oderse tener se cayò en el suelo, desan-
randose por las penetrantes heridas; y al
iempo que el Alcayde viò en tierra su con-
rario, fue de presto, y le puso una rodilla
n los pechos, y enarbolando el invicto bra-
zo, le dixo: Date por vencido, confiessa la
verdad luego, y assi no te acabaré de matar.
El malvado Zegri viendose tan mal herido,
y à voluntad del competidor, le respondiò:
Ya no es menester darme mas heridas de las
que tengo, porque esta postrera bastaba pa-
ra

ra echar del mundo à un tan gran traidor
alevoſo como yo; y pues me pedís, (vence-
dor Cavallero) que declare la verdad, yo
la diré: Sabrás, que haviendo muerto algu-
nos de mi linage los del Vando Abencerra-
ge, y à otros afrentado, y que valian tanto
con los Reyes, y que no nos podiamos ven-
gar de ellos, ordené yo que fueſſen perſe-
guidos los Cavalleros Abencerrages, y por
mi traícion fueron muertos ſin culpa: la
Reyna no debe coſa ninguna de lo que yo
le levanté acerca del adulterio de que fue
acuſado; eſta es la verdad, llegado he à pun-
to de decirla, y no hay otra coſa ſino lo que
he dicho; de todo lo qual eſtoy muy arre-
pentido por haver viſto las deſgracias, y
muertes que han ſucedido, y por la afrenta
en que ſe ha viſto la Reyna, no ſiendo cul-
pada en ninguna coſa. Todo lo que el trai-
dor Zegri decia eſtaban oyendolo much
Cavalleros, aſsi del Vando de la Reyna, c
mo de los Zegries; y para mas juſtificar
cauſa de la Reyna, llamaron à los Juec
paraque les conſtaſſe de lo que el Zegri
cia. Luego llegò el valeroſo Muza, y
dos Jueces, que eſtaban en el cadahalſo
xaron, y entraron en el palenque, bo
referir el Zegri lo dicho, y luego eſpi
m

momento tocaron con grande alegria muchas chirimias, y dulzaynas, y otros instrumentos musicos, por la victoria tan importante que havian conseguido aquellos Cavalleros estrangeros de los naturales traydores, y como por ella se havia sabido la verdad; restituida su honra à la casta, è inocente Reyna. A una parte se oían las musicas, y grande alegria, y à otra lloros, tristezas, y gritos que daban las mugeres, y deudos de los traydores muertos. Los Cavalleros vencedores fueron sacados del campo con grande honra, hecha por la mayor parte de los Cavalleros, que eran del Vando de la Reyna. Los victoriosos Cavalleros llegaron à la Reyna, (que ya estaba dentro de la Litera en que havia venido) y le preguntaron si havia otra cosa que hacer en aquel negocio, ò en otro qualquiera que fuesse de su gusto, ò necessidad. La Reyna dixo, que para la satisfaccion entera de su honra, bastaba lo que havian hecho; y que recibiria mucho contento en que se quisiessen ir con ella, para ser curados de sus heridas. Los Cavalleros acceptaron el ruego de la Reyna; assi salieron de la Plaza, llevando la musica de añafiles delante con mucho contento, y alegria. Todo lo qual era al contrari[o]

en los mal intencionados Zegries, y C
les, porque con tristes llantos sacaro
palenque los despedazados cuerpos
Parientes, y estuvieron determina
romper con su contrario Vando, y
rar dár muerte à los Estrangeros v
res; no se determinaron por entonc
que de alli adelante huvo entre ell
dos mayores, que hasta entonces h
nido, como adelante diremos. Lo
tianos Cavalleros llegaron à la posa
Reyna, y todos los demás Cavalle
vencedores fueron curados con g
gencia de Cirujanos, y ellos pusier
mas junto à sí, por si algo suc
aquella noche, despues de haver
Reyna, Zelima, y Esperanza fu
rar à los quatro Cavalleros Chri
despues de haver hablado de los
que se havia visto aquella Ciud
muerte injusta de los Abencerra
na se llegó un poco mas al le
Juan, y sentandose, le dixo: El
roso Jesu-Christo, y su bendita
le partiò sin dolor, quedando
Divino Mysterio, os dé salud
larga, y os pague la buena ob
triste Reyna haveys hecho,

ado de una muerte tan infame, y afrent
; mas fue la voluntad de Dios de libra
e, y que vos fuecedes el inſtrumento d
i libertad; y aſſi os quedo obligada mien
as la vida me duráre, la qual guſtaré en
ueſtro ſervicio; deſeo verme ya Chriſtia-
, para ſervir à Dios, y à ſu Santiſſima Ma-
e, y à vos: y creedme, que la mayor par-
de los Cavalleros deſta Ciudad eſtán deſeo-
s de verſe ya Chriſtianos, y no aguardan
no que el Rey Don Fernando comience la
uerra, y eſtá aſſi concertado deſde que ſe
eron los Cavalleros Abencerrages; por
nto, aſſi como llegueys, dad orden con
ueſtro Rey que ponga en execucion la
uerra contra eſte Reyno: y os ruego, que
digays quien ſon eſtos tres Cavalleros à
en ſoy obligada, porque ſepa à quien he
ervir. Excelente Señora (dixo Don Juan)
Cavalleros que à mi me han hecho
ced, y à vos ſervicios, ſon Don Alonſo
guilar, Señor de la caſa de Aguilar, y
o Don Manuel Ponce de Leon, y el
Don Diego Fernandez de Cordova,
leros de grande eſtima, que ya ten-
noticia dellos. Si tengo, (reſpondiò la
) que muchas veces han entrado en
, y han hecho cavalgadas de gana-
 dos.

dos, y buenas preſas, y ſon conocidos por ſus hechos, y hombres, aunque ahora no han ſido conocidos por el diſſimulado trage Turqueſquo, que ha ſido buen penſamiento; y pues ellos ſon de tan gran valor; ſerá juſto que les hable, y dé las gracias del bien que por ſu cauſa ha redundado; y diciendo eſto, la Reyna Sultana, fue adonde eſtaban los Cavalleros, y à cada uno de por sí les diò muchas gracias por el favor que le havian hecho, y que confiaba en Dios, que algun dia les ſerviria en algo. El Alcayde de los Donceles reſpondiò en nombre de todos: Vueſtra Alteza le dé eſſas gracias al Señor Don Juan, que noſotros poco es lo que havemos hecho, ſegun lo mucho que deſeabamos ſervir. Muchas mercedes, Señores Cavalleros, por el nuevo ofrecimiento, eſſo es para mas obligarme à ſerviros, y reagrabar la deuda tan grande que os tengo. Dios os pague lo que haveys hecho por mi, y dé vida, paraque pueda pagar algo de lo mucho que os debo; y porque parece que es hora de repoſar, id à deſcanſar, que yo me quiero recoger, para dar orden à lo que conviene para vueſtro regalo. Con eſto ſe fue la Reyna, y hablò con ſu Tio Moraicich, y le dixo, que eſtaba receloſa de que no ti-

nie-

niessen à tomar venganza los Zegries, y Gomeles en los quatro Cavalleros, por la muerte de los quatro traydores, que pusiesse algun remedio; y pareciendole buen consejo, fue à dar parte dello à Muza, el qual puso cien Cavalleros de guarda en la casa y calle, los quales estuvieron toda la noche con grande cuydado. Fue muy acertado el parecer de la Reyna, porque los Zegries, y Gomeles tenian concertado de cercar la casa, y dar muerte violenta à los Cavalleros vencedores; y como vieron tanta guarda, y apercibimiento, y que no podian salir con su intento; desistieron de su proposito, y mas quando supieron que el valeroso Muza havia puesto aquellos Cavalleros, lo sintieron de manera, que se les comia el corazon de embidia por vér con las veras que acudia Muza à los negocios de la Reyna, y que no se atrevian à irle à la mano, porque le temian. Venida la mañana, se fue la gente de guarda, y los quatro Cavalleros determinaron de irse, porque no les hechasse menos el Rey Don Fernando, y assi pidieron licencia à la Reyna para partirse à la Corte, porque les importaba que no se supiesse la ausencia que havian hecho. Pues como, Señores (dîxo la Reyna) estando ta[...]

las

lastimados, cansados, heridos, os quer
poner en camino? No tengo de conse
tal. Por ventura os falta alguna cosa, ó
deseays? Ni uno ni otro, (respondiò D. J
Chacon) porque donde està Vuestra A
za, no hay que desear nada; pero imp
irnos, por lo que hemos dicho. Pues
assi es (dixo la Reyna) tornaos à cura
id vuestro viage con la bendicion de Dio
por él os ruego que no me olvideys; y su
cad à vuestro Rey, que comience la Gu
contra Granada; porque à todos los
tienen deseo de ser Christianos, se les c
pla. Los Cavalleros se lo prometieron
La Reyna mandò llamar à los Cirujanos
curados se armaron, y despidiendose d
Reyna, de Zelima, y Esperanza, y de l
raiciel, se partieron, quedando llorando
Reyna la ausencia de tan buenos Cava
ros: Muza, Malique, Alabez, y Gazul
supieron que los Cavalleros estrangeros
iban de Granada, los salieron à acompa
con mas de doscientos Moros, mas de me
legua la buelta de Malaga. Mas assi co
los Moros se despidieron de ellos, toma
la vía de Castilla, y caminaron à gran pri
sa, y entrando en Tierra de Christianos
pieron como los Reyes Catholicos e

en Ecija, ellos ſe fueron à Talavera, y hallaron à ſus criados que les eſperaban, para que ſiguieſſen la Corte. Alli eſtuvieron ocho dias curandoſe ſecretamente, y eſtando ya mejores, ſe partieron para Ecija; y en llegando pidiendo licencia al Rey Don Fernando para ir à ſus Tierras, y ſe la diò; y llegados ellos, y otros Cavalleros, dieron ordeſde ganar à Alhama, llevando para ello la prevencion conveniente, porque era muy fuerte; y ſiendo juntos muchos, y muy principales Cavalleros, la cercaron, y combatieron por todas partes. Donde los dexarémos combatiendo, por decir lo que paſſò en la Ciudad de Granada en eſte intermedio; y tambien porque à mi no me toca eſcrivir lo que paſſo en eſta Guerra de Alhama, porque no hace la intento, y propoſito mio.



CAPITULO XVI.

DE LO QUE PASSÓ EN GRANADA, Y *como se bolvieron à refrescar los Vandos della, y la prision del Rey Mulahacen en Murcia, y de la del Rey Chico en Andalucia, y de otras cosas.*

GRande fue la tristeza, y desconsuelo que la Reyna Sultana sentia por la ausencia de sus defensores Cavalleros, y de buena voluntad fuera en su compañia, sino que temia el alboroto de la Ciudad, y si su dolor, y tristeza fue grande, mas excessivo fue el de los Zegries, y Gomeles, y los demás de su Vando, por los Cavalleros que en la cruel Batalla murieron, y porque los agressores se fueron, sin que dellos se tomasse venganza; y assi quedaron indignados à la cruel venganza, porque se sentian muy afrentados por las cosas passadas; pero con dissimulacion aguardaban su ocasion para executar su deseo. Digamos ahora del Rey Chico, el qual como supo la muerte de los acusadores de su Muger la Reyna, y la confession, y declaracion que havia hecho el Zegri Mahomet en su disculpa, descubriendo

la pesima, y horrible maldad: enojado
í mismo, no sabía que hacerse. Poniansele
ante la culpa de su ceguedad; y la muerte
sin culpa de los nobles Abencerrages,
grande deshonra en que havia puesto à la
yna, el destierro injusto que hizo cum-
à los Abencerrages, y como por su
sa se havian buelto Christianos, y à él le
orrecia toda Granada, y como estaban
otinados, y conjurados conrra él, y hasta
Padre le procuraba quitar el Reyno, y
la vida. Imaginando en estas, y otras
chas cosas, venia à perder el juício. Mal-
ia à los Zegries, y Gomeles, porque le
ian dado tan malos consejos, y à él por-
los havia recibido; llorando todas estas
venturas, se tenia por el Rey mas desdi-
do del mundo, y no ossaba parecer de
guenza, ò temor; por lo qual no le visi-
an los Zegries, y Gomeles. Bien holgàra
Reyecillo, que su amada Sultana quisiera
ver à su amistad, mas era imaginacion,
que aunque ella quisiera (quando, y
s que no estaba desse parecer) sus deu-
no se la dieran; y con todo esso pidiò à
za, que desenojasse à la Reyna, y alcan-
e della el perdon, y le dixo quan arre-
ido estaba, y que viniesse à hacer vida
con

n él. Muza pidiò à la Reyna, y à sus Pa-
entes; todo lo que el Rey Chico le havia
edido, y no fue possible alcanzar ninguna
osa de lo que pretendia; y assi se bolviò, y
iò al Rey la respuesta que havia dado la
Reyna. Con esto el Rey se deshacia de pe-
na; mas consolabase con que havia de pro-
curar traer à su amistad à todos los Cavalle-
ros que pudiesse, y à los Ciudadanos, y gen-
te plebeya, y para irse apoderando de la
Ciudad; y assi se iba adquiriendo amigos,
y à todos les pedia perdon, diciendoles, que
havia sido mal aconsejado, y que ya havian
pagado su delito los promovedores, y con-
sejeros, que ellos verian la enmienda que
tenia de alli adelante: y que lo sucedido le
havia de ser escarmiento para mientras vi-
viera, como lo verian, y el tratamiento que
haria à sus Vassallos. Y como era heredero
forzoso del Reyno, muchos Grandes le
obedecian, y casi toda la mas gente comun.
Nunca pudo reducir à la obediencia à nin-
guno de los Almoradies, Marines, Alabe-
ces, Gazules, Vanegas, ni Almoradies, que
estos seis linages, seguian la parte del Rey
Viejo, y la de su hermano el Infante Audi-
li. En este tiempo el Rey Mulahazen, como
hombre valeroso, no haviendo perdido los
brios,

y braveza de corazon, ordenò de ha-
a entrada en el Reyno, de Murcia, assi
do mucha gente, prometiendo bue-
eldos à los de à cavallo, y de à pie, se
e Granada, llevando consigo dos mil
res de à pie, y de à cavallo, y se fueà
dad de Vera, y tomando el camino de
ta, por dexar à Lorca, y saliò à los
zarrones, y de alli fue à Murcia, cor-
campo de Sangonera, cautivando
a gente Don Pedro Fernandez, Ade-
do del Reyno de Murcia, saliò con la
ente que pudo à resistir al Moro, que
a corriendo el Campo con pujanza, y
a de las lomas de Azud, dia de San
sco, se rompió la Batalla entre Mo-
y Christianos, la qual fue muy san-
a, y reñida; mas fue Dios servido (por
ession del Bienaventurado Santo) que
Pedro Faxardo con la gente de Mur-
nostrando grandissimo valor, venciò à
oros, los desbaratò, y prendiò al Rey.
ose desbaratados los Moros, huyen-
bolvieron à Granada, adonde se supo la
del Rey Mulahazen, y pérdida de
u campo; lo qual lo sintiò toda la
l, sino fue el Infante Audalì, que se
nucho de la prision del Rey su her-
ma-

mano, porque por alli entendiò alzarſe con el Reyno, y aſſi eſcrìviò al Adelantado Don Pedro que le hicieſte merced de tener al Rey ſu hermano preſo haſta que murieſſe, y que por ello le daria las Villas de Velez el Blanco, y el Rubio, y Xiquena, y Tirieza; mas el Adelantado conſiderando la traicion que el Infante queria hacer, no quiſo aceptar ſu oferta, antes dexò ir al Rey, y à los que con el fueron Cautivos; el qual como llegò à Granada, hallò à ſu hermano apoderado del Alhambra, diciendo, que ſu hermano ſe la havia dexado en guarda. Mulahazen enojado deſto, y mas por la traicion que le quiſo hacer, ſe retirò en el Albaicin, adonde él, y ſu muger eſtuvieron muchos dias. La Madre de Mulahazen vieja de ochenta años, haviendo viſto la liberalidad del Adelantado, le embiò diez mil doblas, el qual no las quiſo recibir, ſino le embiò à decir, que ſe las dieſſe à ſu hijo paraque hicieſſe Guerras à ſu hermano. Viſto, que no havia querido recibir los dineros, le embiò ciertas joyas muy ricas, y doce poderoſos cavallos enjaezados; todo lo qual recibiò Don Pedro Faxardo. A pocos dias ſe bolvieron al Alhambra, porque ſu hermano ſe la dexò libre, entendiendo que el Rey no ſabia nada

de

de las cartas que le havia embiado à D. Pedro Faxardo. Mulahazen dissimulò aquel negocio, y lo guardò para su tiempo, mas ndignado contra su hermano, y contra los que le fueron favorables: y toda via le dexò a administracion del govierno. A este Muhazen le llamaron el Zagal, y Guadalinas su nombre proprio era el de Mulahazen. sta Batalla, y prision de Mulahazen. ò el Moro Coronista de este libro; y yo y fee, que en la Iglesia Mayor de Mur-, en la Capilla de los Marqueses de los lez, hay una tabla encima del sepulcro Don Pedro Faxardo, en la qual se cuenta uccesso desta Batalla. Bolviendo à nuestro posito, el Rey Mulahazen muy enojado lo que el Governador su hermano havia hecho, hizo en vida su testamento, dido, que en fin de sus dias fuesse su hijo dero del Reyno, y que hechasse de él fante su hermano, si acaso pretendiesse yno, y le persiguiesse à él, y à los de su lo. Esto decia, porque seguian al Infandalí muchos Cavalleros Almoradies, rines, los quales sustentaban la parte fante. Por este testamento huvo en da muchos alborotos, y entre sus Ciu-s *Guerras Civiles*, como despues se dirá.

Rey, que dice en Arabigo, y en Romance de eſta manera:

PAſſeabaſe el Rey Moro
por la Ciudad de Granada
deſde la Puerta de Elvira,
haſta la de Bibarrambla.
Ay de mi Alhama!
Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada,
las cartas hechò en el ſuelo,
y al Menſagero matára.
Ay de mi Alhama!
Deſcavalga de una mula,
y en un cavallo cavalga,
por el Zacatin arriba
ſubido ſe havia al Alhambra.
Ay de mi Alhama!
Como en el Alhambra eſtuvo
al miſmo punto mandaba,
que ſe toquen las trompetas,
los añafiles de plata;
Ay de mi Alhama!
Y que las caxas de Guerra
aprieſſa toque al arma,
porque lo oygan ſus Moriſc
los de la Vega, y Granada
Ay de mi Alhama!

Los Moros que el ſón oyeron,
que al ſangriento Marte llama,
uno à uno , y dos à dos
juntado ſe han gran Batalla.
Ay de mi Alhama!
Aſſi hablò un Moro viejo,
de eſta manera hablára:
Para qué nos llamas Rey?
Para qué es eſta llamada?
Ay de mi Alhama!
Haveis de ſaber amigos
una nueva deſdichada,
que Chriſtianos de braveza
ya nos han ganado Alhama.
Ay de mi Alhama!
Alli hablò un Alfaqui
de barba crecida , y cana.
Bien ſe te emplea buen Rey,
buen Rey bien ſe te empleaba.
Ay de mi Alhama!
Mataſte los Abencerrages,
que eran la flor de Granada.
Cogiſte los tornadizos,
de Cordova la nombrada.
Ay de mi Alhama!
Por eſſo mereces Rey
una pena muy doblada,
que te pierdas tu , y el Reyno,

y que se pierda Granada.
Ay de mi Alhama!

Este Romance se hizo en Arabigo, en aquella ocasion de la pérdida de Alhama, el qual era en aquella lengua muy doloroso, y tanto, que vino à vedarse en Granada, que no se cantasse, porque cada vez que se cantaba provocaba à llanto, y dolor, aunque despues se cantò en la lengua Castellana, de la misma manera, que decia:

POR la Ciudad de Granada
el Rey Moro se passea,
desde la Puerta de Elvira
llegaba à la Plaza Nueva.
Cartas le fueron venidas,
que le dán muy mala nueva,
que se havia ganado Alhama
con Batalla, y gran pelea.
El Rey con aquestas Cartas
grande enojo recibiera,
al Moro que se las traxo
mandò cortar la cabeza.
Las Cartas hizo pedazos
con la saña que le ciega,
descavalga de una Mula,
y cavalga en una Yegua.

Por la calle del Zacatin
al Alhambra ſe ſubiera,
trompetas mandò tocar,
y las caxas de pelea.
Porque le oyeran los Moros
de Granada , y de la Vega,
uno à uno , dos à dos
gran eſquadron ſe hiciera.
Quando los tuviera juntos,
un Moro alli le dixera:
Para qué nos llamais Rey
con trompeta , y caxa de Guerra?
Havreis de ſaber amigos,
que tengo una mala nueva,
que la mi Ciudad de Alhama
ya del Rey Fernando era.
Los Chriſtianos la ganaron
con muy crecida pelea.
Alli hablò un Alfaqui,
deſta ſuerte le dixera:
Bien ſe te emplea buen Rey,
buen Rey bien ſe te emplea,
mataſte à los Abencerrages,
que eran la flor de la tierra.
Acogiſte los tornadizos,
que de Cordova vinieran,
y me parece buen Rey,
que todo el Reyno ſe pierde,

y que se pierde Granada,
y que te pierdes con ella.

Bolviendo al caso, assi como el Rey juntò gran copia de gente, al punto saliò de Granada para ir à socorrer à Alhama, imaginando que le havia de remediar: mas su cuidado fue en vano, porque quando llegò à Alhama, ya los Christianos estaban apoderados de la Ciudad, y del Castillo, y de todas sus Torres, y Fortalezas; mas con todo esso huvo una grande escaramuza, y murieron mas de treinta Zegries à manos de los Christianos Abencerrages, que alli havia mas de cinquenta, que estaban à orden del Marqués de Cadiz. Finalmente, por el gran valor de los Cavalleros Christianos fueron desbaratados los Moros: lo qual visto por el Rey de Granada, se bolviò sin hacer co de provecho. Assi como llegò à Grana bolviò sobre Alhama, y una noche secre mente hizo echar escalas, y entraron d tro algunos Moros; y assi como fueron tidos de los Christianos, tocaron al arma pelearon con los Moros que havian en do, y los mataron, y se pusieron à la d sa. Y viendo el Rey que trabajaban en se bolviò muy triste, y embiò por el

de de Alhama, para degollarle, que se havia retirado à Loxa, en Casa del Alcayde de aquella Fuerza. Los Mensageros del Rey (presentando los recaudos que llevaban para prenderle) fue preso, y le dixeron como le mandaban cortar la cabeza, y llevarla à Granada, y ponerla encima de las Puertas del Alhambra, porque fuesse à él castigo, y à otros temor, pues havia perdido una Fuerza tan importante: y siendo preso, dixo el Alcayde, que él no tenia culpa de aquella pérdida, que el Rey le havia dado licencia para ir à Antequera à bodas de una hermana suya, que el Alcayde Rodrigo de Narvaez la casaba con un Cavallero, que ocho dias le havia dado de termino, mas de los que havia pedido, y que à él le pesaba mucho de la pérdida de Alhama; porque si el Rey la perdia, él havia perdido à sus hijos, muger, y hacienda. No bastò esta disculpa que diò el Alcayde; y assi le llevaron à Granada, y le cortaron la cabeza; y por esso se hizo el Romance siguiente.

Moro Alcayde, Moro Alcayde,
el de la belluda barbada,
el Rey te manda prender
por la pérdida de Alhama,

Y cortarte la cabeza,
y ponerla en el Alhambra,
porque à ti te ſea caſtigo,
y otros tiemblen en miralla;
Pues perdiſte la Tenencia
de una Ciudad tan preciada,
El Alcayde reſpondia,
deſta manera les habla:
Cavalleros, y hombres buenos,
los que regís à Granada,
decid de mi parte al Rey,
como no le debo nada,
Yo me eſtaba en Antequera,
en bodas de una mi hermana:
mal fuego queme las bodas,
y quien à ellas me llamára.
El Rey me diò licencia,
que yo no me la tomára,
pedíla por quince dias,
diòmela por tres ſemanas.
De haverſe Alhama perdido,
à mi me peſa en el alma,
que ſi el Rey perdiò ſu tierra,
yo perdí mi honra, y fama:
Perdí hijos, y muger,
las coſas que mas amaba,
perdí una hija doncella,
que era la flor de Granada.

El que la tiene cautiva,
Marqués de Cadiz ſe llama:
cien doblas le doy por ella,
no me las eſtima en nada.
La reſpueſta que me han dado
es que mi hija es Chriſtiana,
y por nombre le havian pueſto
Doña Maria de Alhama.
El nombre que ella tenia,
Mora Fatima ſe llamaba.
Diciendo eſto el Alcayde,
lo llevaron à Granada:
Y ſiendo pueſto ante el Rey
la ſentencia le fue dada,
que le corten la cabeza,
y la lleven al Alhambra:
executòſe juſticia
aſſi como el Rey lo manda.

Pues haviendoſe hecho eſta juſticia del ayde de Alhama, ſe comenzò à tratar e todos los Cavalleros, que el Tio del ſalieſſe con la gente de ſu Vando à to- venganza de la pérdida de Alhama, ò ſcar otras ocaſiones para vengarſe de riſtianos; à lo que el otro reſpondia, rto hacia en guardar la Ciudad, y te- n paz; y que por eſta cauſa no ſali-
él

él, ni los de ſu Vando de ella. Tratando en eſtas coſas los Cavalleros que eſtaban à la obediencia del hijo, que de ley, y de razon al hijo ſe debia, y no à ſu hermano; y como eſto ſe conſideraſſe, los mas linages le dieron la obediencia al Rey Chico, aſſi como Gazules, Almoradines, Vanegas, Alabezes, y los de eſte Vando, que eran enemigos de los Zegries, no atendiendo à enemiſtades paſſadas, pudiendo mas la razon que el rencor; y pudiendo mas la nobleza que la malicia. De ſuerte, que con el Tio del Rey Chico, no quedaron ſino Almoradies, y Marines, y algunos Cavalleros, y gente Ciudadana. Pues todos eſtos (como havemos dicho) decian que el Infante Audalí ſalieſſe à buſcar algunas ocaſiones contra Chriſtianos; de ſuerte, que ſe vengaſſe la toma de Alhama, y que no eſtuvieſſe arrinconado como hombre inutil, pues pretendia tener Cetro, y Corona. A eſto reſpondiò el Infante, que él queria guardar à Granada, que era de mas importancia que ir à buſcar Chriſtianos; lo miſmo decian los Almoradines, y Marines; y diciendo palabras, y reſpondiendo à ellas acerca de eſto, Malique Alabez lleno de còlera les dixo, que eran cobardes, y ruines, y no hacian à ley de.

de Cavalleros en no falir à bufcar Chriftianos con quien pelear, y querer por fuerza hacer Rey à quien no lo merecia por fu perfona, ni porque le venia de derecho. Los Almoradies oyendo eftas palabras, pufieron manos à las armas contra los Alabezes, y ellos tambien. Los Gazules no fe holgaron de efte acometimiento, y affi pufieron mano à las armas, y dieron en los Almoradies, y Marines; de fuerte, que en poco tiempo mataron mas de treinta de ellos, y los Almoradies mataron muchos Gazules, y Alabezes. De tal manera fe rebolvieron los Vandos que fe ardia Granada, y fe derramaba mucha fangre de ambas partes; mas fiempre llevaban lo peor los Almoradies, y Marines, aunque tenian de fu parte gran copia de la gente comun, y otros linages de Cavalleros; y tan mal les fue que fe huvieron de retirar todos al Albaicin. Los dos Reyes falieron cada uno à favorecer fu parte, y fi no fuera por los Alfaquies, y por muchos Señores que fe pufieron de por medio, perecieran, y las Damas afiendofe à los Maridos, y otros à fus hermanos, y deudos; y tambien porque Muza con mucha gente à cavallo, fue apaciguando la pendencia, y no fabía contra quien fueffe, porque él

el Rey Chico era ſu hermano, y el Infant ſu Tio; pero conſiderando, que derecha mente era el Reyno de ſu hermano, er mas de ſu Vando. Acabada eſta paſſion, y Civil Guerra, el Alfaqui, ò Morativo hizo en la Plaza Nueva un razonamiento, ò ser mon que decia aſſi:

COntra vueſtras entrañas Granadinos,
moveis las armas con violencia,
no sé qual furia os mueve à coſas tales,
dexais de pelear con los Chriſtianos,
y defender las fuerzas deſte Reyno,
y derramais la ſangre vueſtra?
Atroz en ſumo grado diſparate.
No veis, iluſtres gentes, que vais fuera
de toda la razon, y de propoſito,
y no guardais los ritos, y leyes
de Mahoma, Profeta, y menſagero
de Dios, que os encargò bien de todos
aquellos que guardaſſen ſus eſcritos?
Por qué, pues, lo haceis tan malamente?
Por qué contra voſotros haceis guerra,
moviendo las beligeras eſpadas,
que ya de derramar humor ſangriento
de vueſtra miſma Patria, ſe han canſado?
Mirad todas las calles, y las plazas,
que es teſtimonio dello, quan ſangrientas
eſtán

están, y quantos cuerpos destrozados
havemos enterrado cada dia,
que casi de los Varones mas ilustres
ninguno queda en pie paraque pueda
tomar honoroso cargo de milicia.
No veis que destas cosas semejantes,
y destas insolentes desventuras
se están bañando en agua de mil flores
el Christianismo Vando, y se regala
con gloria que su animo se assienta,
por vuestra discordia, y vuestros males,
que son inmensos, graves, y pesados?
Bolved por Mahoma las armas fieras
con furia à los pendones Christianos:
mirad que vuestra tierra se consume,
y que Granada no es quien solia,
y se va de todo punto ya perdiendo.
Parece que ya veo que sus muros
están atropellados, y deshechos,
y aportillados todos en dos partes.
Bolved sobre vosotros, no deis causa
con vuestra guerra atroz, q̃ vuestra Alhambra
se vea de Christianos oprimida,
sus doradas Torres por el suelo,
sus costosos Baños derribados,
que están de marmol blanco fabricados,
donde vuestros Reyes se recrean.
Mirad que el estandarte antiguo de Oro,

que de Africa passó con tal victoria,
no venga à ser despojo de Fernando,
que con orgullo inmenso lo procura.
Juntáos, no andeis divisos en tal tiempo
que si divisos vais, sereis perdidos;
porque un Pueblo diviso facilmente
se pierde, se arruina, y se atropella.
Con esto que os he dicho, me parece
que os basta reducir en amicicia:
no quiero ser prolixo, sino al punto
bolved contra el Christiano vuestras arm
y haya entre vosotros paz inmensa;
pues lo dexò encargado Mahometo.

Estas, y otras cosas, dixo el Alfaqui
qual fue causa paraque el furor del am
nado Pueblo cessasse, y se reconociesse
amistad, y union, y assi se hizo un cre
esquadron de gente de à cavallo, y de à
el qual como el Rey Chico viesse con
grande voluntad ir à pelear contra los Ch
tianos, propuestos todos de morir, ò ven
la pérdida de Alhama, saliò de Gran
con aquel esquadron, yendo de acuerdo
no detenerse hasta entrar bien dentro d
Andalucia, y hacer una gran cavalgada
rendir algun Lugar de Christianos; y
este proposito marcharon hasta llegar l

ıedia de Lucena, donde el Rey mandò
er de toda la gente tres Batallones, el
tomò à ſu cargo, y el otro diò à un Al-
cil mayor, y el otro à un Capitán de
a, llamado Aliatar, y todos corrieron
ierra, è hicieron una gran preſa. Eſta
iduria de los Moros ſe ſupo en Lucena,
na, y Cabra, y aſſi ſaliò el Conde de
, y el valiente Alcayde de los Donceles,
mucha gente à pelear con los Moros,
quales como vieron tal tropel de Chriſ-
os, juntaron ſus tres Batallones, y pu-
on en medio la cavalgada. Los valientes
daluces dieron en los Moros de tal for-
, que aunque ſe defendieron con gran
or, fueron desbaratados junto al arroyo
Puerto, que otros llaman de Martin
nzalez, fue preſo el Rey de Granada, y
os muchos con él. Los Moros que ſe eſ-
aron fueron huyendo la buelta de Gra-
a; el Rey fue llevado à Baena, y de alli à
rdova, paraque le vieſſe el Rey Don Fer-
do. Fueronle embiados Menſageros al
y Catholico, que trataſſe de reſcate para
Rey Chico; y ſobre ſi reſcataria, ò no,
vo muchas diferencias entre los del Con-
, y Grandes de Caſtilla. Al fin, ſe acordò
darle libertad, con que fueſſe Vaſſallo
del

del Rey Don Fernando, y assi le jurò
leal, y fiel, con que le diesse favor, y
para conquistar algunos Lugares que
querian obedecer, sino à su Padre.
Don Fernando lo prometiò assi, y
cartas para todos los Capitanes C
nos que estaban en las fronteras de
da, paraque le ayudassen en lo que
Chico quisiesse; y que à los Moros q
siessen ir à labrar las tierras fuera d
nada, no se les hiciesse perjuicio. Y
do assentado, y jurado todo lo dicho
licencia el Rey de Granada al Catholi
dandosela, y muchos presentes, se f
Patria; y assi como su Tio Audalí,
Cavalleros de Granada supieron el tra
havia hecho el Reyecillo con el Re
Fernando, les pareciò mal, y reals
que por esta causa no se perdiesse Gr
el Infante Audalí les hizo el siguiente
namiento:

Claros, Ilustres, y esforzados Cava
que tan injusto odio me teneis, sin
Bien sabeis como mi Sobrino fue
por Rey de Granada, sin ser muer
hermano, y su Padre à pura fuerza
una causa muy ligera, solo porque d
quatro Cavalleros Abencerrages, q

merecian, y por esta le negasteis la obedie
cia, y alzasteis à su hijo por Rey, contra t
da razon. Y mi Sobrino haviendo con vue
tro favor degollado treinta Cavalleros Aben
cerrages sin ninguna culpa, haviend
levantado tal testimonio à su muger, y
Reyna nuestra Señora, por tantos escanda-
los, y muertes que ha havido en la Ciudad,
le teneis obediencia, y le amais, sin mirar
que no es digno de ser Rey, pues su Padre
es vivo; y sin esto mirad ahora lo que ha
oncertado con el Rey Don Fernando de
astilla, que le ha de dar gente belica para
acer guerra con ella à los Pueblos que no
han querido obedecer, y siempre han es-
lo en la obediencia de su Padre; y mas le
al Rey Christiano tantas mil doblas de
utos, despues de haverse perdído él, y
suyos en esta entrada, que ha hecho tan
causa; ya que Alhama era perdída, no
a necessidad, sino de reparar las demás
zas, pues Alhama no se podia reparar
esente, la qual por tiempo se pudiera
rar. Pues considerad ahora Cavalle-
à vosotros digo, Zegries, Gomeles,
, y Vanegas, allegados à mi Sobrino
ntra vehemencia, si ahora metiesse
Christiana, guerra en Granada, qué
espe-

eſperanza podiadeis tener, y qué ſeguridad paraque no ſe levantaſſen con la tierra? No veis que los Chriſtianos ſon gente endiabla-da, velòz, y belicoſa, todos con animos le-vantados haſta el Cielo? Sino mirad lo d Alhama, como ha ſido, quan preſto la h atropellado? Pues Alhama gente de gue tenia dentro para ſu defenſa, mirad co no la defendieron? Pues ſi entraſſen eſto Granada, y tuvieſſen lugar de ver ſus m llas, quien quita que luego no fueſſe ga por los Chriſtianos? Abrid, amigos ojos, y no deis lugar à mayores male Sobrino no ſea admitido por Rey, ha hecho amigo del Rey Chriſtian hermano el Rey, por ſer ya viejo, te el Govierno de la Corona Real: ſi re, y mi Padre fue Rey de Granada, no lo feré yo, pues de legitimo der viene, y la razon lo pide? Ahora reſponda, y dé ſu voto à lo que t pueſto, y ſea la reſpueſta tocante nueſtro Reyno.

Fueron tan eficaces eſtas raz dixo el Infante Audalí contra que los Alfaquies, y Cavallero mente Almoradies, y Marines comun acuerdo, que el Rey C

lmitido en Granada, y que el Tio fuesse
do por Rey, y entregado en el Alham-
; lo qual le fue dicho al Rey Mulahazen,
ual agravado de pesadumbre, y males,
de su voluntad del Alhambra, y se
sentò en el Alcazaba, junto con su fa-
a; y su hermano fue apoderado en el
ambra, con titulo de Rey, aunque con-
la voluntad de los Zegries, Mazas, Go-
es, Gazules, Alabeces, Aldoradines, y
legas, mas dissimularon por ver en que
iban aquellas cosas. El Rey Chico llegó
ranada cargado de joyas, y presentes,
el Rey Don Fernando le havia dado.
de Granada no le quisieron recibir, ni
ger, diciendole, que el Rey Moro, que
ia alanzas, y paces con Christianos, no
ia que fiar de él. Visto por el Rey, que
le querian recibir, y sabiendo que su Tio
ba apoderado en el Alhambra, se fue à
Ciudad de Almeria (que era tan grande
no Granada, y de tanto trato, y cabeza
Reyno) donde le recibieron como à su
y. Desde alli requeria à algunos Lugares,
le diessen la obediencia, ó sino los des-
ria. Los Lugares no se la quisieron dar,
lo qual les hacia Guerra con Christia-
, y Moros. En esta sazon murió el Rey

Viejo; con cuya muerte se renovaron lo
Vandos, porque visto el testamento que t
nia hecho en vida, hallaron en él la traici
que su hermano havia intentado contra
y como dexaba à su hijo por heredero
Reyno, y que fuesse obedecido de to
sino que la maldicion de Mahoma vi
sobre todos ellos. Por esto se comen
nuevos escandalos, porque el Reyno
nia al hijo de Mulahazen, y no al I
En esto estuvieron muchos dias, en l
les le aconsejaron al Infante, que
rasse con diligencia matar à su Sob
muerto reynaria en paz. Admitió e
sejo, y determinó de ir à Almeria
le; y primero escrivió à los Alfaqu
meria lo que su Sobrino havia tr
el Rey Don Fernando; de lo qu
y le embiaron à decir, que ello
entrada secretamente en Alme
viniesse à prender, ò matar. Vi
puesta por el Infante, se partiò
llevando algunos Cavalleros co
gando à Almería, los Alfaqui
secretamente, y cercando l
procuró prender, ò matar
pero oyendo el alboroto, a
Chico, y se escapó huyen

de los ſuyos, y ſe fue à Tierra de Chriſtia-
nos. El Infante quedó muy enojado, po
haverſele eſcapado el Sobrino: pero alli e
Almería halló à un muchacho, Sobrino ſu-
yo, y hermano del Rey Chico, y le hizo
degollar; porque ſi el Rey Chico muriera,
pudieſſe él reynar, ſin que nadie ſe lo im-
pidiera. Paſſado eſto, ſe bolvió à Granada,
donde eſtuvo apoderado del Alhambra, y
la Ciudad, y obedecido por Rey del Reyno
aunque no de todo, porque todavia no en-
tendian, que aquel no era ſu Señor natural.
El Rey Chico ſe fue adonde eſtaba el Rey
Don Fernando, y la Reyna Doña Iſabel, y
les contó todo ſu negocio, de todo lo qual
pesó mucho à los Catholicos Reyes, y le
dieron carta al Rey Moro, para los Capi-
anes de las fronteras del Reyno de Grana-
la, eſpecialmente para Benavides, que eſta-
a en Lorca con gente de guarnicion; y
andole al Rey Moro muy gran cantidad
dinero, y otras coſas de valor, le embió
Velez el Blanco, donde fue bien recibi-
, y los ſuyos; y aſſimiſmo en Velez el
ubio, donde eſtaba el Alcayde Moro, que
decía Alabez, y en Velez el Blanco eſta-
un hermano ſuyo. Eſtando aqui el Rey
co, entraba, y ſalia en los Reynos de

Caſ-

Castilla, à cosas que le cumplian, dond
de los Christianos favorecido, por ma
do del Rey Don Fernando. Y à este tie
havian ganado los Christianos muchos
gares de Granada, assi como Ronda,
bella, y otros Lugares comarcanos; I
y su comarca. El Tio del Rey Chico 1
asseguraba un punto; porque tenia el R
tiranizado, y siempre procuraba la m
del Sobrino, porque no Reynasse y
metia muchas cosas à quien le matasse
yervas, ò violentamente, y no faltaron
tro Moros codiciosos à las promessas,
le dieron palabra de matar al Rey C
y para la execucion les embió con c
para su Sobrino, porque no recelas
ello, atento que el Tio le hacia Guerra
ahora como de paz le embiaba aquel l
sage, con blandas, y cantelosas pal
que decia assi:

*AMado Sobrino, no embargante las c
de las passadas Guerras que havemos t
por el Reyno, sabiendo ya que verdaderam
es vuestro, por una clausula del Testamen
mi hermano, donde dice que vos soys herede
él; y assi he acordado, que sereys entregado
y le recibays* debaxo de *vuestro amparo,*

R

Rey, y Señor de él, dandome el Lugar en que esté con renta para passar mi vida, que con esto viviré contento, y à vuestro mandato; y mirad que os lo requiero de parte de Dios todo poderoso, y de Mahoma, porque el Reyno de Granada se vá perdiendo, sin que en nada haya reparo: Por tanto, visto mis recaudos, os venid à Granada muy seguro como Rey, y Señor della. De todo lo passado estoy muy arrepentido, y assi espero perdon de vos, como de mi Señor, y Rey; y mirad que si tenemos division, y Guerras Civiles, el Reyno será perdido, y no viniendo à él, se le entregaré à vuestro hermano Muza, el qual no tiene poco deseo de governar; y si él se apodera en el Reyno, y los Grandes le juramas por Rey, con dificultad serà desposseido. Cesso, y de Granada.

Muley Audalí.

Esta carta dió el Infante à quatro Moros [...]lientes, y conjurados, paraque en aca[...]ndosela de dar, le matassen, y sino pu[...]essen buenamente salir con su intento, [...] se bolviessen. No faltó quien diesse avi[...] de esto al Rey Chico, paraque se guar[...]se. Llegado los Mensageros à Velez el [...]nco, preguntaron al Alcayde Alabez por [...]ey. El respondiò, que alli estaba, y que era

era lo que querian? Traemos unos recaudos del Rey su Tio. Alabez dixo: Como puede ser su Tio Rey, haviendo legitimo heredero en el Reyno. Esso no sabemos nosotros (respondieron los Mensageros) mas de quanto nos mandó venir con estos recaudos. Pues dadme la carta, que vosotros no podeys entrar à hablar, dixo el Alcayde. No la podemos dar sino en sus manos, respondieron ellos. Pues aguardar aqui, avisaré al Rey, dixo Alabez, y dió aviso al Rey, y dixo, si los dexaria entrar, ò no. El Rey mandó, que los dexasse entrar para oír su Mensage, y mandó à doce Cavalleros Zegries, y Gomeles, que estuviessen prevenidos en su Sala, por si havia alguna traícion. Esto hecho, y el Alcayde alistado de armas, bolvió à los Mensageros, y les dixo, que entrassen; y entrando donde estaba el Rey, y viendole que estaba tan acompañado, dissimularon, y alargando la mano en un Mensagero para darle al Rey los despachos, se los quitò el Alcayde, y se los dió al Rey, y abriendo la carta, la leyò, y como estaba avisado de la traícion, mandó luego que prendiessen à los Mensageros, y dandoles tormento, confessaron la verdad, y fueron sentenciados à muerte, y los ahorcaron de las almenas del

Castillo; y el Rey Chico respondió à su Tio
n una carta lo siguiente.

EL muy poderoso Dios, Criador del Cielo, y Tierra, no quiere que las maldades de los ombres estén ocultas, sino que todas sean pa-ntes, como ahora ha hecho, en haver descu-ierto tu maldad. Recibí tu carta, mas llena de ngaños, que el cavallo de los Griegos. Ahora ne prometes amistad, que estás harto de perse-uirme, matando à mis familiares, y Cavalleros ue me seguian. Traygo por testigo desto á los e Almería, que lo saben, y mi inocente hermano ue degollaste; no sé por qual razon hiciste tal ueldad; mas yo confio en Dios, que algun dia ne lo pagarás con tu cabeza, y los de Almería o quedaran sin castigo; el Reyno que tienes era e mi Padre, y de derecho es mio: quereysme to-os mal, porque trato con Christianos; bien sa-eis, que por comunicar con ellos, labran los Moros sus tierras, y tratan con sus mercadu-as, seguramente, lo qual no hacen estando de-axo de tu dominio, contra toda razon. Avisote, ue algun dia he de estár sobre tu cabeza, y me agarás la traicion que contra mi Padre come-ste, y la que à mi ahora querias hacer debaxo e tus melosas palablas, pues sabete, que donde estás, tengo quien me dá aviso de tus traicio-

nes;

nes; embiaſte quatro Manſageros, tales como tu, paraque me dieſſen la muerte, ya pagaron ſu maldad, y confio que tu pagarás la tuya. Las jayas que me embiaſte quemé, recelandome de tus traiciones; no ſé porque las uſas, ſiendo de linage de Reyes, y teniendote por tal. No mas. De Velez el Blanco.

El Rey de Granada natural.

Eſta carta eſcrita, la embiò à Granada con otra que iba para Muza, y él ſe la diò à ſu Tio, el qual como ſupo que los Menſageros que él embiò para matar à ſu Sobrino, los havia ahorcado, haviendo confeſſado la traícion, ſe hallò muy confuſo; mas diſſimulando, andaba cuidadoſo, y con recato de ſu perſona. Muza leyò la carta de ſu hermano, y decia:

NO ſé amado hermano, como tu valor conſiente, que un tirano ſin razon, ni ley, tenga uſurpado el Reyno de nueſtro Padre, y Abuelos, y que me perſiga, y tenga deſterrado de lo que es mio. Si eſtán mal conmigo los Almoradies, y Marines, por la muerte de los Abencerrages, quien fue la cauſa dello pagó ſu culpa, yo como Rey uſaba juſticia. Si ſiendo Cautivos trate

ad con Christianos, fue por mi libertad, y
l bien de Granada; porque con el favor de
las tierras se labran. Poco hacia al caso pa-
l Rey tributo, dexando nuestro Reyno en
Ahora veo que vá peor, teniendo Granada
Rey, porque los Christianos se van apode-
o del Reyno à mas andar, y ensanchando el
Por Alá te ruego, que pues tu valor es pa-
do bastante, que tomes à tu cargo mi defen-
ues es honra de ambos, y considera la ambi-
de esse tirano, pues derramó la sangre de
ro inocente hermano. Dame aviso de todo.
elez el Blanco.

Tu hermano el Rey.

ssi como Muza leyó la carta de su her-
o, se indignò mucho contra su Tio, es-
almente por la muerte de su tierno her-
o, y assi luego enseñó la carta à sus
gos los Cavalleros, Alabeces, Aldora-
s, Gazules, Vanegas, Zegries, Gomeles,
azas, porque eran amigos de su herma.
y haviendo visto por ellos la disculpa
daba de la muerte de los Abencerrages,
arrepentimiento que mostraba del testi-
io levantado à la Reyna, acordaron en-
odos los Cavalleros de escrivir al Rey
to que viniesse à Granada con secreto,

y que vinieſſe al Albaicin por la Puerta Fachalanza, y que le darian entrada en la Fortaleza de Bibabolut, antigua morada de los Reyes, y era Alcayde de ella Muza. Eſta carta fue embiada al Rey Chico, el qual como la leyó, y vió la firma de ſu hermano Muza, y de algunos Cavalleros, luego ſe diſpuſo para ir à Granada, y tambien porque ſe le iban los Moros que tenia en ſu guardia, y le quedaban ya pocos: y aſſi ſe partió, y llegó una noche muy obſcura à la Puerta Fachalanza, con ſolos quatro de à cavallo, porque los demás ſe havian quedado apartados un poco atrás; aſſi como llegó llamó à la Puerta. Las Guardas preguntaron quien era, él dixo: Vueſtro Rey ſoy. Luego le conocieron, y como ya eſtaban aviſados de Muza, que ſi vinieſſe le dieſſen franca Puerta, al punto le abrieron, y entró con ſu gente. En ſabiendo Muza ſu venida, le fue à recibir, y le metió en la Fuerza de la Alcazaba. Aquella noche fue el Rey à caſa de algunos Cavalleros los mas principales del Albaicin à decirles ſu venida, y como era para cobrar ſu Reyno con ſu ayuda. Todos los Cavalleros le prometieron ſu favor, y haviendo viſitado à los Cavalleros de conſideracion, ſe bolvió à la Alcazaba.

Otro

a por la mañana ſe ſupo por la Ciu-
Granada la venida del Rey Chico, y
n las armas para defenderle como à
y no ofenderle como à enemigo. El
ejo ſu Tio (que eſtaba en el Alham-
omo ſupo la venida de ſu Sobrino el
ico, hizo armar mucha gente de la
, para pelear contra los del Albaicin,
unos, y otros huvo una cruel Bata-
la qual morian muchos de ambas
De la parte del Rey Viejo, eran Al-
es, Marines, Abencerrages, y otros
Cavalleros. De la parte del Rey
ran Zegries, Gomeles, Mazas, Va-
Alabeces, Gazules, Aldoradines, y
nuchos Cavalleros principales. Fue
ida aquella refriega, que ninguna de
adas le llegò, porque huvo mucha
dad, y derramamiento de ſangre. El
Muza (que ſeguia la parte de ſu
io) era cauſa que los de la Ciudad
ſſen peor, aunque ya les tenian apor-
el Muro por tres, ò quatro partes,
viſto por el Rey Chico, embió à
rieſſa à pedir ſocorro à Don Fadri-
Capitan General, pueſto por el Rey
rnando, haciendole ſaber como eſ-
el Albaicin en gran peligro, por-
que

que su Tio le hacia cruel Guerra. Don Fe-drique le socorriò por mandadò del Re Catholico, y le embiò mucha gente de Guer-ra, todos arcabuceros, y por Capitan d ellos à Hernando Alvarez, Alcayde de Co-lomera. Con este socorro los Moros se ho-garon mucho, porque Don Fadrique lo em-bió à decir, que peleassen como Varone fuertes por su Rey, que era aquel, y qu les daba palabra que seguramente podia salir à la Vega à sembrar, y labrar sus tier-ras, sin que nadie los enojasse. Con este fa-vor tomaron grande animo los Moros, y peleaban como Leones con el ayuda de los Christianos, à los quales no les faltaba nada de lo que havian menester. Estas Batallas du-raron cinquenta dias sin cessar de pelear de dia, y de noche; y al fin dellos se retiraron los de la Ciudad con mucha pérdida de su gente, por el valor de los Christianos, y de Muza: El Rey Chico reparó las Murallas, y puso mucha defensa para este seguro. Los Christianos fueron muy bien tratados. Los Moros del Albaicin salian à la Vega, y à sus campos à labrar sus tierras, y nadie los eno-jaba; lo qual fue causa paraque casi to siguiessen el Vando del Rey Chico; mas no por esso dexaban las continuas Batallas en-
tre

re los de la Ciudad, y Albaicin. Los Moros e la Ciudad tenian mas trabajo, porque eleaban con los Chriſtianos de las fronteas, y con los Moros del Albaicin, de ſuere, que de continuo tenian Guerra. En eſte empo fue cercada Velez-Malaga por el Rey Don Fernando. Los Moros de Velez mbiaron à pedir ſocorro à los de Granada. Los Alfaquies amoneſtaron, y requirieron l Rey Viejo, que fueſſe à favorecer à los Moros de Velez. El Rey quando lo ſupo, ſe urbò, que nunca imaginó, que los Chriſianos oſſarian entrar tan adentro, y temia alir de Granada, recelandoſe, que en ſaliendo ſe alzaria ſu Sobrino con la Ciudad, y e apoderaria en el Alhambra. Los Alfaquies le daban prieſſa, diciendo: Dí Muley, de qué Reyno pienſas ſer Rey, ſi lo dexas perder? Eſtas ſangrientas armas, que tan ſin piedad moveis en vueſtro daño aqui en la Ciudad, movedlas contra los enemigos, y no matando los amigos. Eſtas coſas decian os Alfaquies al Rey, y predicando por las calles, que era muy juſto, y conveniente coa, que Velez-Malaga fueſſe ſocorrida. Tana era la perſuaſion de los Alfaquies, que al in ſe determinó de ir à ſocorrer à Velez-Malaga, y en llegando ſe puſo en lo alto de una

Bentomiz.
La Villa de Camares.
Compera.
La Villa de Castillo.
Canillas.
Alcornache.
Canillas de Albaydas.
Xauraca.
Almexia.
Mainete.
Venaquer.
Albomayla.
Benadaliz.
Chimbechillas.
Prudilipe.
Beiros.
Sinatar.
Benicoran.
Casis.
Bucas.
Natija.
Gedalia.
Nararax.
Garbila.
Rubir.
Pitargis.
Lacus.
Alharaba.
Alcuchan.
Alhitanar.
Daimas.
Algorgia.
Morgazon,
Malchachar.
Haxar.
Cotetra.
Alhadaque.
Almedira.
Aprina.
Alatu.

Estos Lugares de la Alpujarra se die los Reyes Catolicos; de todo lo qual l saba à los Moros de Granada, teniendo de recelo de perderse, como los demàs gares se havian perdido. Pues veng ahora al proposito, despues de haver r do à Velez-Malaga, que los pusiero

tanto aprieto, que les faltó el mantenimien-
to, y otras municiones de Guerra, de suer-
te, que eſtaban por darſe los Moros de Gua-
dix ſabiendo eſte negocio, lo ſintieron mu-
cho, y los Alfaquies rogaron al Rey Viejo
que fueſſe à ſocorrer à Malaga, el qual fue
con mucha gente. El Rey Chico ſupo eſte
ſocorro de ſu Tio, y mandò juntar mucha
gente de à pie, y de à cavallo, y fue Muza
por Capitán de ellos, paraque les impidieſ-
ſe el paſſo, y los desbarataſſe, y aſſi lo hizo,
que los aguardò, y faliò al encuentro, y
trabaron una cruel Batalla, en la qual fue-
on muertos gran parte de los de Guadix, y
os demás huyeron, y ſe bolvieron à ſu Tier-
a admirados del valeroſo Muza, y de los
yos. Luego el Rey Chico eſcriviò al Rey
on Fernando lo que havia paſſado con los
oros de Guadix, que iban al ſocorro de
alaga; de lo qual ſe alegrò al Rey Catho-
o, y ſe lo agradeciò, y le embiò un rico
ſente, y el Rey Chico embiò al Rey D.
nando un preſente de cavallos riquiſſi-
mente enjaezados, y à la Reyna embiò
os de ſeda, y precioſos perfumes. Los
es Chriſtianos eſcrivieron à los Capita-
y Alcaydes fronterizos de Granada, y
ugares, que le dieſſen favor al Rey

Chico contra su Tio, y que no hiciessen
ni daño à los Moros, ni Tratantes de
nada, que fuessen à sembrar, ò à labr
tierras. El Rey de Granada embiò à
al Rey don Fernando, que tenia notici
mo los Moros de Malaga no tenian
mentos, que les impidiesse, que por M
por Tierra no les entrasse, y que se r
rian sin falta. Finalmente dieron los C
tianos tan gran Batalla à los cercados,
fue ganada Malaga, y todo su district
puesta buena guarda en Malaga, y su
recibieron los Reyes Catholicos una
de Granada de los Cavalleros Alabezes
zules, y Aldoradines, la qual dice assi

*MUY poderosos Señores. Los dias pa
hicimos saber à Vuestra Magestad lo
valleros Alabezes, Gazules, Aldoradines, y
muchos de esta Ciudad de Granada (que som
Vando, del qual es Muza) como queriamo
Christianos, y entregar este Reyno à vuestras
les Personas. Y pues se ha dado fin glorioso
cosas de Andalucia, se puede empezar la Con
ta de este Reyno por la parte de Murcia, q
cierto que los Alcaydes de las fronteras, y de
de Almanzora se entregarán luego sin defe
porque assi está tratado entre nosotros; y*

ganada Almeria, y ſu Rio, que es lo mas dificultoſo, y Baza, ſe puede cercar à Granada, que te damos fee como Cavalleros de hacer tanto en tu ſervicio, que Granada ſe te entregue à peſar de todos los que en ella viven. Muza en nombre de los Vaſſallos arriba contenidos beſa vueſtras Reales manos De. Granada.

Eſcrita eſta carta, fue embiada al Rey Don Fernando; el qual como entendiò ſus razones, y viendo como los Cavalleros Abencerrages, que andaban en ſu ſervicio, procedian tan bien como lo havian eſcrito, luego ſe puſo en camino para Valencia, y alli hizo Cortes el Rey Catholico; y con el gran deſeo que tenia de acabar de cobrar del todo el Reyno, ſe vino à la Ciudad de Murcia, alli diò orden como havia de entrar por las partes de la Vera, y Almeria, y reſuelto en lo que havia de hacer, ſe fue à la Villa de Lorca, para deſde alli entrar en el Reyno de Granada. Fueron de la Ciudad de Murcia con el Rey Don Fernando muchos Cavalleros, è Hidalgos muy principales, los quales ſerá bien declararlos, porque ſu valor, y proezas lo merecen, aunque no ſe nombran todos.

Fueron Faxardos, Cavalleros de
nage.

Albornoces.
Ayalas.
Carrillos.
Glavillos.
Laras.
Giles.
Caleros.
Salares.
Guzmanes.
Requelmes.
Avellanedas.
Villaseñores.
Somontes.
Pusmarinas.
Valibreas.
Peralejas.
Sautines.
Moncadas.
Monzones.
Guevaras.
Melgarejos.
Torrecillas.
Llamas.
Fusteros.
Andofillas.
Loaysas.

Rafones.
Pereas.
Fontes.
Avalos.
Valcarcel
Pachecos.
Tizones.
Paganos.
Fauras.
Zambra
Cascales
Sotos.
Sotoma
Rodas.
Bivero
Hurta

De la

Perez
Laza
Vori
Peña
Esca
Do
R

Infres.
Saavedras.
Hermosillas.
Palazones.
Valboas.
Ulloas.
Alarcones.
Tomases.
Cildranes.
Bernales.
Alemanes.
Otros Ponces de Leon.
Losiques.
eybas.
errellas.
azas.
elgeres.

De Lorca salieron.

ratas.
tales.
orlas.

Xerezes.
Gomez.
Mulas.
Marines.
Albuquerques.
Loritas.
Ponces de Leon.
Guevaras.
Lisones.
Manchirones.
Leoneses.
Perez Tudela.
Hurtados.
Quiñoneros.
Piñeros.
Falconetas.
Mateos.
Rendones.
Muneras.
Burgos.
Alcazares.
Romanes.

inalmente destos Lugares referidos, ia, Lorca, y Mula, salieron estos Cava, è Hidalgos en servicio del Rey Don ndo contra los Moros del Reyno de da, y otros muchos que no se refia-

ren por evitar prolixidad, los quales mos-
traron bien el valor de sus personas en las
ocasiones que se ofrecieron. En Lorca dexò
el Rey en Santa Maria una Custodia de
oro, y una Cruz de cristal, y guarnecida de
oro fino. Pues haviendo puesto el Rey to-
da su gente en muy buena orden, se partiò à
Vera, en la qual estaba por Alcayde un bra
vo Moro, hijo del valiente Alabez, que m
riò preso en Lorca, llamabase tambien A
bez, no menos valiente que el otro, el q
como supo la venida del Rey Don Fer
do, luego se dispuso à entregar la Ciuda
Fuerza, por lo qual estaba tratado po
tras: y assi llegando el Rey à una Fuen
llaman del Pulpi; saliò el Alcayde
à recibirle, y le entregò las llaves de
dad de Vera, y de su Fuerza. El R
en la Ciudad, y se apoderò de ella
nuevo Alcayde, y à Alabez hiz
mercedes. No havia sino seys dias
en Vera el Rey, quando se le
los Lugares siguientes: Vera,
brin, Sorbas, Teresa, Cabrera,
ve, Moxacar, Ureyla del Cam
Tabernas, Inox, las Cuevas,
ra, Surgena, Guercal, Vele
el Rubio, Tirieza, Xi

Cural, Benamaurel, Caſtileja Albeas, el Box, Santoperar, Criacantoris, Partaloba, Finix, Albanches, Inmuytin, Venitagla, Urraca, Orce, Galera, Huerca, Tijola, Almuña, Bayarque, Sierro, Filabres, Vacares, Durca; y ſin eſtos otros Lugares del Rio de Almanzora. Los tres Alabezes ſuplicaron al Catholico Rey, que los mandaſſe bautizar; conviene à ſaber, Alabez Alcayde de Vera, Alabez Alcayde de Velez el Rubio, y Alabez Alcayde de Velez el Blanco. El Rey ſe holgò mucho dello, y por ſer principales los Cavalleros, mandò que los bautizaſſe el Obiſpo de Plaſencia; y del Alcayde de Vera, fue Padrino Don Juan Chacon, Adelantando de Murcia; y del Alcayde de Velez el Rubio, fue un principal Cavallero llamado Don Juan de Avalos, hombre de gran valor, y muy eſtimado del Rey por ſu gran bondad. Eſte Avalos fue Alcayde de la Villa de Cuellar, y otros Cavalleros naturales de la Villa de Mula, llamados Perez de Hita, pelearon con los Moros de Baza, que cercaron la Villa de Cuellar, y ellos la defendieron tan bien, que jamàs ſe viò en tan pocos Chriſtianos tan brava reſiſtencia; y aſſi los Moros no la tomaron por ſer tan bien defendida. Eſta Batalla eſcrive Hernan-

do del Pulgar, Coroniſta del Rey Don F
nando. Del nombre deſſe Alcayde de A
los, ſe llamò el Alcayde du Velez el Ru
Don Pedro de Avalos, à quien el Rey D
Fernando hizo grandes mercedes por ſu
lor, y le diò, y otorgò grandes Privileg
en que pudieſſe traer armas, y tener ofi
nobles en la Republica. Del Alcayd
Velez el Blanco, hermano del que have
dicho, fue Padrino un Cavallero llan
Don Fadrique. De aqueſtos tres famoſos
caydes hay hoy dia deudos, en eſpecia
Avalos. Deſta ſuerte ſe iban bolviendo C
tianos algunos de los mas principales Al
des de aquellos Lugares, entregandoſel
pelear. Siendo el Rey apoderado de t
eſtas fuerzas ya dichas, determinò de
Almería, por ver ſu aſſiento, y ponerle
co, dando lugar à los Moros, que ſe ha
dado, que los que quiſieſſen ſe fueſſ
Africa, ó donde les parecieſſe, y qu
que quiſieſſen eſtarſe quedos, que ſe
vieſſen. Con eſta el Rey fue à Almería,
de tuvieron con los Moros encuentros.
tiòſe de Almería el Rey, dexando el c
para deſpues, y aſſi miſmo lo hizo en E
deſpues de haver bien reconocido, y
donde podria poner ſitio, y Real. Tuvo

los Moros en Baza grandes encuentros, donde murieron muchos de ellos. Alli hizo Don Juan Chacon cosas muy memorables. Levantòse el Real, y fue à Huescar, la qual se diò luego. Aqui mandò el Rey despedir la gente de guerra, y él se fue à Caravaca à adorar la Santa Cruz, que en ella está, y de alli se partiò à Murcia donde estaba la Reyna Doña Isabel, y alli descansò aquel año. En este tiempo huvo grandes rebeliones en los Lugares que havian dado: pero el Rey Don Fernando los apaciguó, embiando gente de guerra que los quietasse. El año siguiente puso cerco el Rey Don Fernando à la Ciudad de Baza, donde huvo muchas escaramuzas, y Batallas entre Moros, y Christianos. Vino à tanto extremo de necessidad Baza, que pidió socorro al Rey Viejo, que estaba en Guadix, y al Rey Chico de Granada, mas no quiso dár ningun socorro: el Rey Viejo embió bastimentos y gente de guerra à Baza. Muchos Moros de Granada comenzaron à alborotar la Ciudad; visto por el Rey de ella; no quiso dár favor à los de Baza, y decia que los Christianos ganaban el Reyno; y no eran socorridos los Moros, y que era mal hecho; y

y quitó el cerco de Selobreña, que la tenian los Moros en aprieto. Hecho eſto, ſe fue à Sevilla à tratar ciertas coſas para el cerco de Granada. Bolviò à cordova, y de alli vino à la Vega de Granada, y deſtruyò todo el valle de Alhendin, y mataron los Chriſtianos à muchos Moros, y quemaron nueve Aldeas. En una eſcaramuza murieron muchos Zegries à manos de los Chriſtianos Abencerrages; y un Zegri eſcapó huyendo à dár eſta nueva al Rey Moro. El Rey Don Fernando puſo ſu Real en la Vega, junto de los ojos Huezarta, à veinte y ſeis de Abril, donde eſtaba prevenido de todo lo neceſſario, y puſo toda ſu gente en eſquadron formado, con todas ſus vanderas tendidas y ſu Real eſtandarte, en el qual llevaba por diviſa un Chriſto crucificado. Por la nueva que llevó el Zegri al Rey Moro, ſe hizo eſte Romance:

MEnſageros le han entrado
al Rey Chico de Granada,
entrando por la Puerta Elvira,
y paran en el Alhambra.
Eſſe que primero llegò
Mahomad Zegri ſe llama,
herido viene en el brazo

de una muy mala lanzada;
Y assi como ante él llegó,
desta manera le habla,
con el rostro demudado,
de color muy fria, y blanca:
Nuevas te traigo Señor,
y una muy mala embaxada,
por esse fresco Genil
mucha gente viene armada,
Sus vanderas traen tendidas,
puestas al son de Batalla,
un estandarte dorado,
en el qual viene bordada,
Una muy hermosa Cruz,
que mas relumbra que plata,
y un Christo crucificado
traía por cada vanda:
General de aquesta gente
el Rey Fernando se llama,
todos hacen juramento
en la Imagen figurada,
De no salir de la Vega
hasta ganar à Granada;
y con esta gente viene
una Reyna muy preciada,
Llamada Doña Isabel
de grande nobleza; y fama:
veisme aqui herido vengo

ahora de una Batalla,
Que entre Chriſtianos, y Moros
en la Vega fue trabada:
treinta Zegries quedan muertos,
paſſados por la eſpada.
De Chriſtianos Bencerrages,
con braveza no penſada,
con otros acompañados
de la Chriſtiana manada.
Hicieron aqueſte eſtrago
en la Vega de Granada:
perdoname por Dios Rey,
que no puedo hablar palabra,
Que me ſiento deſmayado
de la ſangre que me falta:
eſtas palabras diciendo
el Zegri alli ſe deſmaya.
De eſto quedó triſte el Rey,
y no pudo hablar palabla;
quitaron de alli al Zegri,
y llevaronle à ſu caſa.

Otros, cantaron eſte Romance de otra manera. Y porque no ſe haga agravio al que lo compuſo, lo pondrémos aqui, aunque los dos Romances tienen un miſmo ſentido, y dice aſſi:

Al

AL Rey Chico de Granada
Mensageros le han entrado,
entran por la Puerta Elvira,
y en el Alhambra han parado.
Esse que primero llega,
es esse Zegri nombrado,
con una marlota negra,
señal de luto mostrando.
Las rodillas por el suelo,
de esta manera ha hablado:
Nuevas te traigo, Señor,
de dolor en sumo grado.
Por esse fresco Genil
un campo viene marchando,
todo de lucida gente,
las armas van relumbrando;
Las vanderas traen tendidas,
y un Estandarte dorado;
el General de esta gente
es el invicto Fernando.
En el Estandarte trae
un Christo crucificado:
todos hacen juramento
morir por el figurado,
Y no salir de la Vega,
ni atrás bolver un passo,
hasta ganar à Granada,
y tenerla à su mandado:

Y tambien viene la Reyna;
Muger del Rey Don Fernando,
la qual tiene tanto esfuerzo,
que anima à qualquier Soldado.
Yo vengo herido, buen Rey,
un brazo traigo passado,
y un esquadron de tus Moros
ha sido desbaratado.
Todo el Campo de Alendin
queda roto, y saqueado:
estas palabras diciendo,
cayó el Zegri desmayado.
Mucho lo sintió el Rey Moro,
del gran dolor ha llorado;
quitaron de alli al Zegri,
y à su casa le han llevado.

Dexando ahora Romances, y bolbiendo à lo que hace al caso à nuestra Historia. El Rey Don Fernando assentó su Real, y le fortificó con gran discrecion, conforme práctica de milicia, y en una noche se hizo alli un Lugar en quatro partes partido, quedando en Cruz, el qual tenia quatro puertas, y todas se veian estando en medio de las quatro calles. Hizose esta Poblacion entre quatro Grandes de Castilla, y cada uno tomó su quartel à su cargo. Fue cercado de un

un firme Valuarte de madera, y por encima cubierto de lienzo encerado, de modo, que parecia una firme, y blanca muralla, todo almenada, y torreada, que era cosa de ver, que no parecia sino labrada de una muy curiosa cantería. Otro dia por la mañana, quando los Moros vieron aquel Lugar hecho, y tan cerca de Granada, todo torreado, se maravillaron mucho de verle. El Rey Don Fernando como vió acabado el Lugar con tan grande perfeccion, le hizo Ciudad, le puso por nombre Santa Fé, y la dotó de muchas franquicias, y privilegios, de los quales oy gozan. Y porque esta Ciudad se hizo de esta suerte, se hizo este Romance, que dice assi:

CErcada está Santa Fé,
con mucho lienzo encerado,
al rededor muchas tiendas
de seda, Oro y brocado.
Donde están Duques, y Condes,
Señores de grande estado,
y otros muchos Capitanes,
que lleva el Rey Don Fernando.
Todos de valor crecido,
como ya lo haveis notado
en la guerra que se ha hecho

contra el Granadino Eſtado.
Quando à las nueve del dia
un Moro ſe ha demoſtrado
encima un cavallo negro,
de blancas manchas manchado.
Cortados ambos hocicos,
porque lo tiene enſeñado
el Moro, que con ſus dientes
deſpedace à los Chriſtianos.
El Moro viene veſtido
de blanco, azul, y encarnado,
y debaxo eſta librea,
traìa un fuerte jaco,
Y una lanza con dos hierros
de acero muy bien templado,
y una adarga hecha en Fez
de un ante rico eſtimado.
Aqueſte perro con beſa,
en la cola del cavallo,
la ſagrada Ave Maria
llevaba haciendo eſcarnio;
Llegando junto à las tiendas,
deſta manera ha hablado:
Qual ſerá aquel Cavallero,
que ſea tan esforzado,
Que quiera hacer conmigo
Batalla en aqueſte Campo?
Salga uno, ſalgan dos,

ſalgan tres, ò ſalgan quatro.
El Alcayde de los Donceles
ſalga, que es hombre afamado:
ſalga eſſe Conde de Cabra,
en la guerra experimentado:
Salga Gonzalo Fernandez,
que es de Cordova nombrado;
ò ſino Martin Galindo,
que es valeroſo ſoldado.
Salga eſſe Portocarrero,
Señor de Palma nombrado;
ò el bravo Don Manuel
Ponce de Leon llamado.
Aquel que ſacó el guante,
que por induſtria fue echado
donde eſtaban los Leones,
y él le ſacó muy oſſado;
Y ſino ſalen aqueſtos,
ſalga el miſmo Rey Fernando,
que yo le daré à entender
ſi ſoy de valor ſobrado.
Los Cavalleros del Rey,
todos le eſtán eſcuchando,
cada uno pretendia
ſalir con el Moro al Campo.
Garcilazo eſtaba alli,
mozo gallardo esforzado,
licencia le pide al Rey
para

para salir al Pagano.
Garcilazo soys muy mozo,
para emprender este caso,
otros hay en el Real
para poder encargarlo.
Garcilazo se despide
muy confuso, y enojado,
por no tener la licencia,
que al Rey havia demandado;
Pero muy secretamente
Garcilazo se havia armado,
y en un cavallo morcillo
salido se havia al campo:
Nadie le ha conocido,
porque sale disfrazado;
fuesse donde estaba el Moro,
y desta suerte le ha hablado:
Ahora verás el Moro,
si tiene el Rey Don Fernando
Cavalleros valerosos,
que salgan contigo al campo;
Yo soy el menor de todos,
y vengo por su mandado.
El Moro quando le vió
en poco le havia estimado,
Y dixole desta suerte:
Yo no estoy acostumbrado
à hacer Batalla campal,

ſino con hombres barbados;
Buelvete rapáz, le dice,
y venga el mas eſtimado.
Garcilazo con enojo
puſo piernas al cavallo,
Arremetió para el Moro,
y un gran encuentro le ha dado:
el Moro que aqueſto viò,
rebuelve aſſi como un rayo,
Comienſa la eſcaramuza
con un furor muy ſobrado.
Garcilazo aunque era mozo,
moſtraba valor ſobrado,
Dióle al Moro una lanzada
por debaxo del ſobaco,
el Moro cayera muerto,
tendido le havia en el campo.
Garcilazo con preſteza,
del cavallo ſe ha apeado,
cortárale la cabeza,
y en el arzon la ha colgado.
Quitòle el AVE MARIA
de la cola del cavallo,
è hincado de ambas rodillas,
con devocion le ha beſado,
Y en la punta de la lanza
por vandera la ha colgado;
ſubió en ſu cavallo luego,

y el del Moro havia tomado:
Cargado destos despojos
al Real se havia tornado,
do estaban todos los Grandes,
tambien el Rey Don Fernando.
Todos tienen à grandeza
aquel hecho señalado,
tambien el Rey, y la Reyna
mucho se han maravillado.
En ser Garcilazo mozo,
y haver hecho un tan gran caso:
Garcilazo de la Vega
desde alli se ha intitulado,
porque en la Vega hiciera
campo con aquel Pagano.

Como dice el Romance, el Rey, y la Reyna, y todos los del Real se maravillaron de aquel gran hecho de Garcilazo. El Rey le mandó poner en sus Armas las letras del Ave Maria, con justa razon, por haversela quitado à aquel Moro de tan mala parte, y por esto haverle cortado la cabeza. Desde entonces en adelante los Moros de Granada salian à tener escaramuzas con los Christianos en la Vega, en las quales siempre los Christianos llevaron lo mejor. Los valerosos Abencerrages Christianos suplica-

ron al Rey, que les dieſſe licencia para
cer un deſafio con los Zégries. El Rey
nociendo ſu bondad, y valor ſe la otorg
y les dió por caudillo el valeroſo Cavalle
Don Diego Fernandez de Cordova, Alca
de de los Donceles. Hecho el deſafio lo
Moros Zegries ſalieron fuera de la Ciudad
y el deſafio ſe hizo de cinquenta à cinquen
ta; no muy lexos del Real ſe hallaron los
Zegries muy bien aderezados, todos veſti-
dos de ſu acoſtumbrada librea pagiza, y
morada, plumas de lo miſmo: parecian tan
bien, que el Rey, y la Reyna, y todos los de-
más del Real ſe holgaban de verlos tan ga-
nes. Los bravos Abencerrages ſalieron
n ſu acoſtumbrada librea azul, y blanca,
dos llenos de ricos texidos de plata, las
umas de la miſma color, en ſus adargas
acoſtumbrada diviſa, ſalvages que deſ-
xaraban Leones, y otro un mundo, que
eshacia un ſalvage con un baſton. Deſta
a ſaliò el valeroſo Alcayde de los Don-
, y llegandoſe los unos à los otros, uno
s Cavalleros Abencerrages les dixo à
egries: Hoy ha de ſer el dia, Cavalleros,
e nueſtros prolixos Vandos han de te-
, y pagarnos las deudas que nos de.
auſadas de vueſtra malicia, y embidia.

A lo qual replicaron los Zegries, que
gastasse el tiempo en palabras; y dici
esto comenzó entre todos una brava, y
grienta escaramuza, lo qual se holgal
Rey de ver, y todos los demás del Real.
rò la escaramuza quatro horas buenas
las quales hizo el valeroso Alcayde d
Donceles cosas maravillosas; y tantas,
fue parte su bondad à que los Zegries
sen desbaratados, y muchos muertos,
demás puestos en huída; los Abencer
los fueron siguiendo hasta meterlos p
puerta de Cranada. Esta escaramuza p
los Zegries en grande quebranto, y al
mo Rey de Granada, que lo sintió m
y de alli adelante se tuvo por perdido.
dia siguiente la Reyna Doña Isabel tuvo
na de ver el sitio de Granada, y sus M
llas, y Torres, y assi acompañada del
y de los Grandes, y de la gente de gu
se fue à un Lugar llamado Zubia, medi
gua de Granada, y desde alli se puso à m
la hermosura de la Ciudad, miraba la
res, y Fuerza del Alhambra, miraba l
brados, y costosos Alijares, miraba las
res Bermejas, la braba, y sobervia Alcaz
y Albaicin, con todas las demás To
Castillos, y Murallas. Holgabase muc

todo la Chriſtianiſſima Reyna, y de-
verſe dentro, y tenerla por ſuya. Man-
Reyna, que aquel dia no huvieſſe eſ-
muza; mas no ſe pudo eſcuſar, porque
ndo que eſtaba alli la Reyna, quiſieron
peſadumbre, y aſſi salieron de Grana-
as de mil Moros, y trabaron eſcaramu-
n los Chriſtianos; la qual ſe comenzó
à poco, y ſe acabò muy de veras, y à
prieſſa; porque los Chriſtianos les aco-
eron con tanta fortaleza, que los Mo-
uyeron, y los Chriſtianos ſiguieron el
ce haſta las puertas de Granada, y ma-
mas de quatrocientos de ellos, y cau-
on mas de cinquenta. En eſta eſcara-
a ſe ſeñaló grandemente el Alcayde de
Donceles, y Portocarrero, Señor de
a. Eſte dia caſi mataron à todos los Ze-
. Tambien eſta pérdida ſintiò el Rey
ranada, porque fue mucha. La Reyna
lvió al Rey con toda ſu gente, muy
enta de haver viſto à Granada, y ſu aſ-
o. En eſte tiempo unos Leñadores Mo-
hallaron las quatro marlotas, y los
ro eſcudos de los Turcos, que hicieron
talla por la Reyna Sultana, y como en-
n por Granada con ellos, y con los eſ-
s, el valeroſo Gazul los viò, y cono-
cien-

ciendo las marlotas; y escudos por sus divisas, se las tomò à los Leñadores, preguntandoles, donde havian hallado aquellas ropas, y escudos? Los Leñadores dixeron que ellos los havian hallado en lo mas espeso del Soto de Roma; Gazul sospechando mal, les bolvió à preguntar, si havian hallado algunos Cavalleros muertos? Los Leñadores respondieron, que no. Gazul mandò llevar las marlotas, y escudos à casa de la Reyna Sultana, y él fue tambien allá, y mostrando las marlotas à la Reyna, dixo: Señora, estas no son las proprias marlotas de los Cavalleros que os libraron de la muerte? La Reyna Sultana las mirò bien, y luego las conociò, y dixo que eran ellas. Pues qué es la causa, (dixo Gazul) que unos Leñadores, se las han hallado? No sé, que puede ser, dixo la Reyna Sultana. Luego sospecharon que los Zegries, y Gomeles los havian muerto, y que no podia ser otra cosa. Y Gazul contò lo que passaba à los Alabezes, Vanegas, Aldoradines, y Almoradies; los quales por aquel respeto trataron mal de palabra à los Zegries que quedaban, y à los Gomeles, y Mazas. Estos como estaban fuera de aquel negocio defendian su partido; y sobre esto se rebolviò entre estos linages de Cavalleros

una

ına pendencia, por cuya caufa cafi fe perdiera Granada, que harto tuvo el Rey, y los Alfaquies que apaciguar, y decian los Alfaquies. Qué haceis Cavalleros de Cranada? Por qué bolveis las armas contra vofotros mifmos, eftando vueftros enemigos à las puertas de la Ciudad? Mirad que lo que ellos havian de hacer haceis vofotros. Mirad que nos perdemos. No es tiempo de andar en divifiones. Tan buenas razones dixeron los Alfaquies, y tanto hizo el Rey, y otros Cavalleros, que todo efte efcandalo fue apaciguado con gran pérdida de los Cavalleros Gomeles, y Mazas, y algunos de fus contrarios. Muza que defeaba que la Ciudad fe dieffe al Chriftiano Rey, viendo armada de nuevo aquella divifion entre los mas principales, fe holgò mucho por lo que él, y los de fu Vando pretendian, que era fer Chriftianos, y entregar la Ciudad al Rey Don Fernando; y un dia eftando à folas con el Rey fu hermano, le hablò defta manera:

Muy mal lo has mirado hermano Audalí, en haver quebrado la palabra que difte al Rey Chriftiano, y no es trato de Rey faltar en lo que pone. Veamos ahora como te puedes confervar en efta Ciudad, que te ha

que-

Ciudad, los males que la gente de gu
en ella pudieran hacer, assi de robos, c
de fuerzas à las doncellas. y casadas, y
cosas que los victoriosos soldados suelen
cer en las Ciudades que rinden; le dixo
hermano, que estaba de parecer de entr
la Ciudad, y ponerse en manos del Rey
Fernando. Y para la execucion dello,
xo à Muza, que llamasse, y juntasse
los Cavalleros, y linages que estaban
aquel parecer, lo qual hizo luego el C
tán Muza. Y siendo juntos en el Alham
se tratò con ellos si le darian al victo
Rey Don Fernando à Granada. Todos
que estaban alli, Alabezes, Aldoradines,
zules, Vanegas, Azarquies, Alarifes, y o
muchos Cavalleros deste Vando, dixer
que la Ciudad se entregasse al Rey Don F
nando. Visto que la flor y lo mejor de
Cavalleros de Granada, estaban de parec
que la Ciudad se entregasse, mandò lu
tocar sus trompetas, y añafiles, al qual
se juntaron todos los Cavalleros; y qua
el Rey Chico los vido juntos, los contò
do lo que estaba tratado en él, y su h
mano, que por dolerse de su Ciudad, y
verla por el suelo se la queria dár, y en
gar al Rey Christiano. La Ciudad albo
tad

or ello, daban diferentes votos unos
s. Los unos decian, que no le dieſſe
lad, otros que ſi; porque era bien
da la Ciudad. Otros decian, que an-
e la guerra, y que les vendria ſocor-
Africa; otros decian, que no vendria.
os eſtos dares, y tomares eſtuvieron
dias, al cabo de los quales fue entre
eterminado de dár la Ciudad, y po-
la miſericordia del Rey Don Fernan-
con condicion, que todos los que
ſen vinieſſen en ſu ley, quedaſſen con
iendas, trages, y lenguage, aſſi como
quedado todas las demàs Ciudades,
y Lugares, que al Rey Chriſtiano ſe
an entregado. Acordado eſto deſta
fueron à hablar al Rey Don Fernan-
e ello; y los que fueron à tratarlo,
labezes, Aldoradines, Gazules, y Va-
y Muza por cabeza de todos ellos,
les ſe ſalieron de la Ciudad, y ſe fue-
Santa Fé donde eſtaba el Rey Don
do, acompañado de los Grandes de
, el qual como viò venir tan grande
on, mandò, que el Real ſe aperci-
por ſi fueſſe meneſter, aunque por
de Muza ſabía lo que ſe trataba en
la. Llegados al Réal los Granadinos

Cavalleros, se apearon, y entraron en Sa
Fé, y fueron al aloxamiento Real. Eran M
za, Malique Alabez, Aldoradin, y Gaz
los, quales llevaban comission de tratar e
negocio. Todos los demás Cavalleros M
ros quedaron fuera del Real, passeando
y hablando con los demás Cavalleros,
mirados de ver tanta braveza, y aperci
miento de guerra, y de ver aquel fue
Real, y su assiento. Finalmente los Comi
rios Moros hablaron con el Rey; y Aldo
din, Cavallero muy estimado, dixo lo
guiente.

RAZONAMIENTO QUE HI
al Rey Don Fernando.

NO las sangrientas armas, ni el beli
son de acordadas trompetas, y retu
bantes caxas, ni arrastradas vanderas,
muerte de Varones inclytos, (invicto,
poderoso Rey Catholico) ha sino parte p
raque nuestra Ciudad de Granada viniesse
entregarsete, y dár, y abatir sus Reales Pe
dones, sino sola la fama de tu soberana vi
tud, y misericordia, que de ordinario u
con tus subditos, lo qual es muy manifiest
à todos. Y confiados en que nosotros l
mo-

moradores de la Ciudad de Granada, n
feremos menos tratados, ni honrados, que
los demás que à tu grandeza se han dado,
nos venimos à poner en tus Reales manos,
paraque de nosotros, y de todos los de la
Ciudad hagas à tu voluntad, como de hu-
mildes Vassallos. Y desde ahora promete-
mos de darte à Granada, y todas sus Fuer-
zas, paraque de la Ciudad, y de ellas dis-
pongas à tu voluntad; y el Rey besa tus Rea-
les pies, y manos, y pide perdon de haverte
faltado en la palabra, y juramento dado. Y
porque tu grandeza vea ser esto assi, toma
una carta suya, la qual me mandò que pu-
siesse en tus Reales manos. Y diciendo esto,
hincadas ambas rodillas, besò la carta, y
se la diò al Rey Don Fernando, y recibien-
dola con mucho contento, la abriò, y leída,
entendiò el Rey ser assi lo que Aldoradin le
havia dicho, y que su Alteza fuesse à Gra-
nada, y tomasse possession de la Ciudad, y
el Alhambra. Almoradin passó adelante
en su platica, diciendo las condiciones ar-
riba dichas, que los Moros que quisiessen
ir à Africa, se fuessen libres, y los que se
quisiessen quedar, que les dexasse sus bie-
nes, y que los que quisiessen vivir en su ley,
viviessen, y traxessen su habito, y hablassen

su lengua. Todo lo qual les otorgò el Rey Don Fernando muy alegremente; y assi los Christianissimos Reyes de Castilla, y Aragon Don Fernando, y Doña Isabel, fueron con gran parte de sus gentes à Granada, dexando su Real à muy buen recaudo; y en treinta de Diciembre les fue à los Reyes Catholicos entregada la famosa Fuerza de la Alhambra. Y à dos dias del mes de Enero la Reyna Doña Isabel, y su Corte, con toda la gente de guerra partiò de Santa Fé para Granada, y en un cerco que estaba junto à ella, se puso à mirar la hermosura de la Ciudad, aguardando que se le hiciesse la entrega de ella. El Rey Don Fernando (tambien acompañado de sus Grandes de Castilla) se puso por la parte de Genil, adonde saliò el Rey Moro, y en llegando le entregò las llaves de la Ciudad, y Fuerzas, y se quiso apear para besarle los pies. El Rey Don Fernando no le consintiò que hiciesse lo uno, ni lo otro. Finalmente el Moro le besò en el brazo, y entregò las llaves, las quales diò el Rey al Conde de Tendilla, por haverle hecho merced de la Alcaydia, la qual tenia bien merecida. Y assi entraron en la Ciudad, y subieron al Alhambra, y encima de la Torre de Comares tan famosa, se levantò la se-

ñal

ñal de la Santa Cruz, y luego el Eſtandart
de los Catholicos Reyes, los dos Reyes d
Armas dixeron en altas voces: Viva el Rey
Don Fernando, Granada por él, y por la
Reyna Doña Iſabél ſu Muger. La Catholica,
y Sereniſſima Reyna, que viò la ſeñal de la
Santa Cruz encima de la Torre de Coma-
res, y ſu Eſtandarte Real con ella, ſe hincò
de rodillas, y pueſtas las manos, diò infini-
tas gracias à Dios, por la victoria que havia
havido contra aquella populoſa Ciudad de
Granada. La muſica de la Capilla del Rey
cantò luego: *Te Deum laudamus.* Fue tan
grande el placer de todos, que lloraban de
contento. Luego ſe oyeron en el Alhambra
mil inſtrumentos de belicas trompetas, pi-
fanos, y caxas. Los Moros amigos del Rey
Don Fernando, que querian, ſer Chriſtia-
nos, cuya cabeza era Muza, tocaron mu-
chas dulzaynas, y añafiles, ſonando grande
ruido de atambores por toda la Ciudad.
Los Cavalleros Moros, que havemos dicho,
aquella noche jugaron galanamente alcan-
cias, y cañas, las quales ſe holgaron de ver
los dos Chriſtianos Reyes. Havia tantas lu-
minarias, y tanta fieſta, y regocijos aquella
noche, que era coſa de ver. Dice nueſtro
Coroniſta, que aquel dia de la entrega de la
Ciu-

Ciudad el Rey Moro hizo ſentimiento en dos coſas. La una es, que paſſando el Rey Moro algun Rio, los Moros que ván à la par dél ſe cubren los pies, lo qual el Rey Moro no quiſo conſentir. La otra coſtumbre, que ſubiendo el Rey alguna eſcalera, los zapatos, que ſe deſcalza, ò pantuflos al pie de ella, los mas principales que van con él ſe los ſuben; lo qual el Rey Moro no quiſo conſentir aquel dia. Y aſſi como llegò à ſu caſa el Rey Moro (que era en el Alcazara) comenzò à llorar lo que havia perdído. Al qual llanto le dixo ſu Madre, que pues no havia ſido para defenderla, hacia bien de llorarla. Todos los Grandes de Caſtilla le fueron à beſar las manos al Rey Don Fernando, y à la Reyna Doña Iſabel, y à jurarlos por Reyes de Granada, y ſu Reyno. Los Catholicos Reyes hicieron nuevas mercedes à todos los Cavalleros que ſe havian hallado en la conquiſta de Granada. Entregada la Ciudad, fueron pueſtas todas las armas de los Moros en el Alhambra. Acabado de dár aſſiento en las coſas de Granada, mandó el Rey Don Fernando, que à los Cavalleros Abencerrages ſe les bolvieſſen todas ſus caſas, y haciendas; y ſin eſto les hizo grandes mercedes. Lo miſmo hizo con Reduan,

duan, Sarracino, y Abenamar, los quales le havian ſervido en la guerra muy bien, y con gran fidelidad. Muza, y Zelima ſe bolvieron Chriſtianos, y los casò el Rey, y les diò grandes haveres. La Reyna Sultana fue à beſar las manos à los Catholicos Reyes, los quales la recibieron benigna, y amoroſamente, y dixo, que queria ſer Chriſtiana, y aſſi la bautizò el nuevo Arzobiſpo, y le puſo por nombre Doña Iſabel de Granada. Casòla el Rey con un principal Cavallero, y le diò en dote dos Lugares. Todos los Alabezes, Gazules, Venegas, y Aldoradines ſe bolvieron Chriſtianos, y el Rey les hizo grandes mercedes, eſpecialmente à Malique Alavez, que ſe llamò Don Juan Alavez, y el miſmo Rey fue Padrino ſuyo, y de Aldoradin, al qual llamó de ſu proprio nombre, Fernando Aldoradin. El Rey mandò que ſi quedaban Zegries, que no vinieſſen à Granada, por la maldad que hicieron contra los Abencerrages. Los Gomeles fueron à Africa, y el Rey Chico con ellos, que no quiſo eſtár en Eſpaña, aunque le havian dado à Purchena en que vivieſſe, y en Africa le mataron los Moros de aquellas partes, porque perdiò à Granada. Nueſtro Moro Coroniſta nos advierte de una coſa; y es, que

que los Cavalleros Moros llamados Mazas, que no era este su proprio nombre, sino Abembizes, y de este nombre Abembiz huvo dos linages en Granada, y no bien puestos los unos con los otros, porque cada uno decia ser de mas claro linage que el otro. Sucediò que el un Vando de aquestos Abembizes (en tiempo del Rey de Castilla Don Juan el Primero) tuvieron una Batalla en la Vega de Granada con los Christianos, y de los Christianos se llamaba el Capitán, y el Alferez, que era su hermano, Don Pedro Maza, y Don Gaspar Maza. Decian ser estos Cavalleros del Reyno de Aragon, y de Valencia, y que esta Batalla fue muy reñida; de manera, que los Capitanes de ambas partes murieron, y assimismo los Alfereces, y los estandartes fueron trocados, que el de los Moros se llevaron los Christianos, y el de los Christianos se llevaron los Moros, y fueron cautivos, assi de una parte como de otra: y respecto de aquella Batalla, por la memoria de ella, en Granada en diciendo, ò nombrando los Abembizes, preguntaban, quales Abembizes, y respondian, *los* Mazas, ò los otros. De manera, que fueron llamados los Abembizes Mazas, y se quedaron con aquel nombre. El Rey Don Fer-

Fernando les diò à los Cavalleros Vanegas
muy grandes mercedes, y privilegios, que
pudiessen traer armas; y assimismo à los
Alabeces, y Aldoradines. La hermosa Rey-
na, que ser solia, llamada Doña Isabel de
Granada, siendo casada como ya havemas
dicho, diò libertad à su criada Esperanza
de Hita, y muchas, y muy ricas joyas, y la
embiò à Mula de donde era natural, al cabo
de siete años de cautiverio. No muchos
dias despues de tomoda Granada, fue ha-
llada una cueva de armas, de lo qual se hizo
grande pesquisa, y descubierta la verdad, se
hizo justicia de los culpados. Algunas cosas
de aquestas no llegaron à noticia de Her-
nando del Pulgar, Coronista de los Reyes
Catholicos, y assi no las escriviò, ni la Bata-
lla que los quatro Cavalleros Christianos
hicieron por la Reyna, porque de ello se
guardò el secreto; y si algo de estas cosas
supo, y entendiò, no puso la pluma en ello
por estár ocupado en otras cosas tocantes à
los Catholicos Reyes, y de mas gravedad.
Nuestro Moro Coronista supo de Sultana,
debaxo de secreto, todo lo que passò, y
ella le diò las dos cartas, la qual embiò ella
à Don Juan Chacon, y la respuesta que él
le embiò; y assi, él pudo escrivir aquella fa-
mosa

moſa Batalla, ſin que nadie entendieſſe q
nes fueron haſta ahora. Viendo el C
niſta perdido el Reyno de Granada, ſe
à Africa à Tremecen, llevando todos
papeles conſigo, y alli muriò, y dexò h
y un nieto ſuyo, de no menos habilidad
él llamado Argutafa, recogió todos los
peles de ſu Abuelo, y en ellos hallò
pequeño Libro, que no ſe eſtimò en p
por tratar la materia de Granada; y
grande amiſtad ſe lo preſentó à un Ju
llamado Rabi Santo, el qual le ſacò en
breo por ſu contento, y el original Arab
le preſentó à Don Rodrigo Ponce de L
Conde de Baylen; y por ſaber bien lo
contenia, (y por haverſe hallado ſu Abu
y Viſabuelo en las dichas Conquiſtas
rogó al Judio que le traduxeſſe en Ca
llano; y deſpues el Conde me hizo mer
de darmele.

Y pues ya havemos acabado de decir
das las Guerras Civiles, y los Vandos de
Zegries; y Abencerrages, diremos algu
coſas de Don Alonſo de Aguilar, y co
le mataron los Moros en Sierra Berm
con algunos Romances de ſu hiſtoria
darémos fin à los amores de Gazul, y L
daraxa. Aſſi como bautizaron à Gaz

ndole hecho el Rey mercedes, pidió
cia para ir à San Lucar, y dioſela, y
lo, llegó con brevedad; y con deſeo
enía de vér à ſu Señora, le hizo ſaber
n Page ſu venida. Ella eſtaba enojada
l, ſobre ciertos zelos, y no quiſo oir
ge; de lo qual le pesó à Gazul; y ſa-
lo que en Gelves ſe jugaban cañas, por-
l Alcayde de alli las havia ordenado
a Paz de los Reynos, quiſo ir à jugarlas
moſtrar ſu valor; y aſſi un dia ſe puſo
galán, la librea blanca, morada, y ver-
con plumas de lo miſmo, llenas de ar-
ría, oro, y plata, el cavallo enjaezado
miſmo. Y antes de partirſe, ſe fue por
lle de Lindaraxa, por verla, y él que
ba à ſus ventanas, y la Dama que ſalia
balcon. Gazul que la vió, lleno de ale-
, y contento, arremetió el cavallo, y
egando junto al balcon, le hizo arro-
, y poner la boca en el ſuelo, y aſſi co-
quel que le tenia enſeñado en aquello,
aquella, y otras ocaſiones ſemejantes.
enzó à hablarla, diciendo: Que, qué le
daba para Gelves, que iba à jugar cañas?
e con *haverla viſto* llevaba eſperanza,
e iria bien en aquella jornada. La Da-
reſpondió: Que à la Dama que ſervia
le

le pidieste favores, que à ella no havia para qué, que no curasse de engañar à nadie. Y diciendo esto, echandole muchas maldiciones, se quitò del balcon, y cerrò la ventana con grande furia. Gazul viendo aquel gran disfavor de su Dama, arremetiò el cavallo à la pared, y alli hizo la lanza pedazos, y se bolviò à su casa, y se desnudò para no ir à las cañas. No faltò quien diò noticia desto à Lindaraxa, la qual estaba arrepentida de lo que havia hecho; assi con un Page embiò à llamar à Gazul, paraque se viesse con ella en un huerto, ò jardin que ella tenia Gazul lleno de alegre esperanza, vino à su llamado, y se viò con ella en aquel jardin, donde ella le diò disculpa, y pidiò perdon de lo hecho, y alli se casaron los dos. Y paraque fuesse à jugar cañas à Gelves, ella le diò muy ricas preseas. Y à esto se dice este Romance:

POR la Plaza de San Lucar,
galán passeando viene
el animoso Gazul,
de blanco, morado, y verde.
Quiere partirse el Moro
à jugar cañas à Gelves,
que hace fiesta su Alcayde

por las Paces de los Reyes.
Adora una Abencerrage,
reliquia de los valientes,
que mataron en Granada
los Zegries ; y Gomeles.
Por deſpedirſe , y hablarla
buelve , y rebuelve mil veces,
penetrando con los ojos
las venturoſas paredes.
Al cabo de una hora de años,
de eſperanzas impacientes,
viòla ſalir al balcon,
haciendo los años breves.
Arremetió ſu cavallo,
viendo aquel Sol que amanece,
haciendo que ſe arrodille,
y el ſuelo en ſu nombre beſe.
Con voz turbada le dice:
No es poſſible ſucederme
coſa triſte en eſta empreſſa,
haviendote viſto alegre.
Allá me llevan ſin alma
obligacion , y Parientes,
dame una empreſſa , ò memoria,
y no paraque me acuerde,
ſino paraque me adorne,
guarde , acompañe , y esfuerce.
Zeloſa eſtá Lindaraxa,
que

que de zelos grandes muere,
de Zayda la de Xerez,
porque ſu Gazul la quiere,
Y de eſto la han informado,
que por ella ardiendo muere;
y aſſi à ſu Gazul reſponde:
Si en la Guerra te ſucede,
como mi pecho deſea,
y el tuyo falſo merece;
No bolverás à San Lucar
tan ufano como ſueles,
à los ojos que te adoran,
y à los que mas te aborrecen.
Y plegue Alá que en las cañas,
los enemigus que tienes
te tiren ſecretas lanzas,
porque mueras comó mientes.
Y que traigan fuertes jacos
debaxo de los alquiceles,
porque ſi quieres vengarte,
acabes, y no te vengues.
Tus amigos no te ayuden,
tus contrarios te atropellen,
y que en ombros dellos ſalgas,
quando à ſervir Damas entres.
Y que en lugar de llorarte
las que engañas, y entretienes,
con maldiciones te ayuden,

y de tu muerte ſe huelgen.
Pienſa Gazul que ſe burla,
que es proprio del inocente,
y alzandoſe en los eſtrivos,
tomar!a la mano quiere.
Miente (la dice) Señora,
el Moro que me rebuelve,
à quien eſſas maldiciones
le vengan, porque me vengue.
Mi alma aborrece à Zayda,
de que la amé ſe arrepiente;
malditos ſean los años,
que la ſervi por mi ſuerte.
Dexòme à mi por un Moro
mas rico de pobres bienes:
eſto que oye Lindaraxa,
aqui la paciencia pierde.
A eſte punto paſſó un Page
con ſus Cavallos Ginetes,
que los llevaba gallardos
de plumas, y de jaeces.
La lanza con que ha de entrar,
la tomò, y fuerte artemete,
haciendola mil pedazos
contra las miſmas paredes;
Y manda que à ſus Cavallos,
jaeces, y plumas truequen,
ver-

verdes truequen en leonados;
para entrar leonado en Gelves.

Ya contamos, como haviendo passado aquestas palabras entre Lindaraxa, y Gazul; ella se quitò del baldon muy enojada, y confusa, y diò con la mano en las puertas de la ventana, y con mucho furor la cerrò inconsideradamente; mas despues siendo de ello arrepentida, como aquella, que amaba de todo corazon à su Gazul, y sabiendo como desesperadamente havia trocado sus aderezos verdes, azules, y blancos, en leonados, y roto la lanza con enojo en la pared, como atrás se dixo. Y embiandole à llamar, diciendo, que le esperaba en su jardin, tratò con él muy largas cosas, y entre los dos se casaron, y ella le diò para irse à Gelves ricas preseas por su memoria, y de esto se hac[e] un muy lindo Romance; que dice assi:

ADornado de preseas
de la bella Lindaraxa.
se parte el fuerte Gazul
à Guelves à jugar cañas.
Quatro Cavallos Ginetes,
lleva cubiertos de galas,
con mil cifras de oro fino,

que que dicen Abencerrage.
La librea de Gazul
es azul, blanca, y morada,
los penachos de lo mismo
con una pluma encarnada,
De costosa argenteria;
de fino Oro, y fina Plata;
pone el Oro en lo morado,
la Plata en lo roxo esmalta.
Un salvage por divisa
lleva en medio de la adarga,
que desquixara un Leon,
divisa honrosa, y usada
De nobles Abencerrages,
que fueron flor de Granada,
de todos bien conocida,
y de muchos estimada.
Llevaba el fuerte Gazul,
por respeto de su Dama,
que era de los Abencerrages,
à quien en extremo amaba,
Una letra lleva el Moro,
que dice: *Nadie le iguala.*
De aquesta suerte Gazul,
de Gelves entrò en la Plaza.
Con treinta de su quadrilla,
que assi concertado estaba,
de una librea vestidos,

que admira à quien los miraba.
Y una divisa sacaron,
que ninguno discrepaba:
sino fue el fuerte Gazul
en las cifras que llevaba.
Al son de los añafiles
el juego se comenzaba,
tan trabado, y tan rebuelto,
que parece una Batalla,
Mas el Vando de Gazul
en todo lleva ventaja;
el Moro caña no tira,
que no aportilla una adarga.
Miranlo mil Damas Moras
de balcones, y ventanas,
tambien lo estaba mirando
la hermosa Mora Zayda,
La qual dicen de Xeréz,
que en las fiestas se hallára,
vestida de leonado,
por el luto que llevaba
Por su Esposo tan querido,
que el bravo Gazul matàra:
Zayda bien le reconoce
en el tirar de la caña.
Acuerdase en su memoria
de aquellas cosas passadas,
quando Gazul la servia,

y ella le fue tan ingrata.
Muy mal pagò sus servicios,
y lo mucho que él la amaba:
siente tanto dolor desto,
que alli cayò dasmayada,
Y al cabo que bolviò en sí,
la hablára su Criada:
Qué es esto Señora mia,
por qué causa te desmayas?
Zayda la responde assi,
con voz baxa, y muy turbada:
Advierte bien aquel Moro,
que ahora arroja la caña,
Aquel se llama Gazul,
cuya fama es bien nombrada,
seis años fuí de él servida,
sin de mi alcanzar nada;
Aquel matò à mi marido,
y dello yo fuí la causa,
y con todo esso le quiero
y le tengo acá en él alma.
Holgára que me quisiera,
pero no me estima en nada:
adora una Abencerrage,
por quien vivo desamada.
En esto se acabò el juego,
y la fiesta aqui se acaba,

Gazul ſe parte à San Lucar
con mucha honra ganada.

Muy maravillados quedaron en Gelves de la bondad, y fortaleza de Gazul, y quan bien lo havia hecho en el juego de las cañas, y de ſu valor quedaron muchas Damas amarteladas, y ſe holgáran de ſer amadas de tan buen Cavallero. Llegado Gazul à San Lucar, luego fue à ver à ſu Dama Lindaraxa, la qual no ſe holgó poco con ſu venida, y preguntandole por muy extenſo todo lo que en Gelves havia paſſado, de todo lo qual el enamorado Gazul la ſatisfizo con mucha alegria, contandola quan bien le havia ido en aquel viage; y no faltò quien deſta buelta de Gelves hizo un Romance à Gazul, que dice:

DE honor, y trofeos lleno,
mas que el gran Marte lo ha ſido,
el valeroſo Gazul
de Gelves havia venido.
Vinoſe para San Lucar,
donde fue bien recibido
de ſu Dama Lindaraxa
de la qual es muy querido.
Eſtando ambos à dos

en un jardin muy florido,
con amoroſos regalos,
ſiendo cada qual ſervido.
Lindaraxa aficionada,
una guirnalda ha texido
de clavelinas, y roſas,
y un alhelí eſcogido.
Cercada de violetas
flor que de amantes ha ſido,
ſe la puſo en la cabeza
à Gazul, y aſſi le dixo:
Nunca fuera Ganimedes
de roſtro tan eſcogido,
ſi el gran Jupiter te viera,
él te llevára conſigo.
El fuerte Gazul la abraza,
diciendola con un riſo:
No puede ſer tan hermoſa
la que el Troyano ha eſcogido,
Por la qual ſe perdiò Troya,
y en fuego ſe havia encendido,
como tu, Señora mia,
vencedora de Cupido.
Si hermoſa te parezco,
Gazul caſate conmigo,
pues que me diſte la fee
que ſerias mi marido.

Placeme, dixo Gazul
pues yo gano en tal pa

Estas, y otras amorosas
ron entre Lindaraxa, y su a
assi ordenaron de casarse, y
à su Tio en cuyo poder esta
Tio se holgò mucho por s
pal, valiente, y rico; y assi
bodas, y fueron muy cost
en ellas muchos Cavaller
Moros; porque vinieron
Christianos Gazules, Ab
negas. Tambien vino Da
Lindaraxa, y su marido
ya Christianos, y muy q
tholico. Huvo Toros, c
ron estas fiestas dos me
quales todos los Cavall
nido de Granada, se l
consigo à los desposado
do, fueron à besar las
Catholicos, los quales
verlo, mandaron qu
Padre de Lindaraxa,
zul, y à su Esposa. I
daraxa, y la llamar
mò Don Pedro A

ron. En esta historia de Gazul se quedò por poner otro Romance que era primero del de San Lucar; mas por no estár bueno, ni haverlo entendido el Author que le hizo, no se puso al principio, porque no causára confusion, y porque no quede con aquesta ignorancia, diremos la verdad del caso. El Romance que digo, es aquel que dice: Sale la Estrella de Venus; y el que lo compuso no entendiò la historia, porque no tuvo razon de decir que se casaba Zayda hija del Alcayde de Xeréz con el Alcayde de Sevilla, y su Fuerza, porque Gazul, que matò al desposado de Zayda, no fue en tiempo que Xeréz, ni Sevilla, eran de Moros, sino en tiempo de los Reyes Catholicos, como se prueba por aquel verso del Romance de San Lucar, quando dice: Reliquia de los valientes; pues en este tiempo ya havian ganado los Christianos à Sevilla, y à Xeréz, mas hase de entender de esta manera el Romance, y su historia; Zayda la de Xeréz era nieta, ò viznieta de los Alcaydes de alli, y siendo Xeréz tomada de Christianos, quedando los Moros en pleytesia, gozando de sus libertades, lengua, y habito, viviendo en su secta, siendo los Christianos Señores de la Ciudad, y Fortaleza. Lo mismo fue en Sevi-

villa, que aquel Moro rico, que dice el Romance, que ſe caſaba con Zayda, por ſer Alcayde en Sevilla, no porque lo era él, ſino ſu Abuelo, ò Viſabuelo, y el Moro vivia en Sevilla con los demás que en ella quedaron, y entre todos ſe hizo el caſamiento que dice el Romance. Pues viniendo al caſo, Gazul ſervia à Zayda en el tiempo que ſe tratò el caſamiento con el Moro de Sevilla, y nunca pudo alcanzar Gazul lo que pretendia, porque ſabia Zayda que ſus Padres no querian caſarla con él, ſino con el Sevillano, por tener algun deudo con él, y por ſer mas rico que Gazul, y por eſto no le favorecia, aunque le amaba de ſecreto; y no lo manifieſtaba, por no dár diſguſto à ſus Padres. Pues eſtando ya tratado el caſamiento, una noche en cierta zambra que ſe hacia en caſa de Zayde, ſe hallò Gazul, porque entonces havia licencia para entrar de Paz los Moros en las tierras de los Chriſtianos, à tratar, ò hablar con los demás Moros que eſtaban en ellas. Pues como ſe halló alli, danzò la zambra con Zayda. Eſtando danzando, aſidos de las manos (como es coſtumbre en aquel balle) no pudo refrenarſe Gazul tanto, que con el demaſiado amor que à Zayda tenia, que al tiempo que acabó
de.

porque es Alcayde en Sevilla
del Alcazar, y la Torre.
Quexabaſe grandemente,
de un agravio tan enorme,
y à ſus palabras la Vega
con el eco le reſponde.
Zayda, dice, mas ayrada,
que el Mar que las Naves ſorbe,
mas dura, é inexorable,
que las entrañas de un monte;
Como permites cruel,
deſpues de tantos favores,
que de prendas que ſon mias
agena mano ſe adorne;
Es poſſible que aborreces
à las cortezas de un roble,
y dexes al arbol tuyo
deſnudo de fruta, y flores?
Dexas un poble muy rico,
y un rico muy pobre eſcoges,
y à las riquezas del cuerpo
à las del alma antepones.
Dexas al noble Gazul,
dexas ſeis años de amores,
y dás la mano à Albunzayde,
que aun apenas le conoces.
Alá permita enemiga,
que te aborrezca, y lo adores,
que

que por celos de él ſuſpires,
y por auſencia le llores;
Y en la cama le faſtidies,
y que à la meſa le enojes,
y que de noche no duermas,
ni de dia no repoſes,
Ni en las zambras, ni en las fieſtas
no viſta de tus colores,
ni el amayzar que le labres,
ni la manga que le bordes.
Y ſe ponga el de ſu amiga,
con la cifra de ſu nombre,
y para verle en las cañas
no conſienta el que te aſſomes,
A la puerta, ni ventana,
paraque mas te alborotes,
y ſi le has de aborrecer,
que largos años le goces.
Y ſi mucho le quiſieres,
de verle muerto te aſſombres,
que es la mayor maldicion,
que te pueden dar los hombres.
Y plegue Alá que ſe enfade
quando la mano le tomes:
con eſto llegò à Xeréz
à la mitad de la noche,
Hallò el Palacio cubierto
de luminarias, y voces,

y los Moros fronterizos,
que por todas partes corren,
Con mil hachas encendidas,
y ſus libreas conformes;
delante del deſpoſado
en los eſtrivos ſe pone,
(Que tambien anda à cavallo
por honra de aquella noche)
y arrogandole la lanza
de parte à parte paſſóle.
Alborotòſe la Plaza,
deſnuda el Moro ſu eſtoque,
y por enmedio de todos
para Medina bolviòſe.

No hay coſa tan rabioſa como el mal de
s, y aſſi eſtán las eſcrituras llenas de ca-
acontecidos, y deſaſtrados por los celos;
n verdad dicen los que de ellos tienen
riencia, que es cruel mal de rabia, y
nace de los amantes, que ſon mal con-
ados. Sino mireſe por Zayda la de Xe-
que deſpues de ſeys años de amores, y
tros dares, y tomares que tuvo con Ga-
inconſideradamente lo olvidò, y ſe
con Zayde de Sevilla, por ſer rico, y
ue Gazul no lo era tanto, no mirando
lor de las perſonas, que eran diverſas,
por-

porque Gazul (aunque no era rico) e
noble de linage, y era valiente, y gent
hombre, como ya se ha dicho; y no era t
pobre, que no tenia hacienda que valía m
de treinta mil doblas, y muy emparenta
en Granada, y todos los de su linage er
muy ricos, y estimados, mas porque
Moro Zayde era de mayor riqueza, le
cogiò por marido. Mal haya la riquez
pues que muchas veces por ella pierden m
chas personas nobles muy buenas ocasion
por no ser ricos, como ahora tenem
exemplo en Gazul, que fue desechado, p
que decian que no era tan rico como Za
de, segun parece por el Romance; pero
mi parecer no se puede creer que Zay
olvidasse à su Gazul por ser pobre, al ca
de seis años de amores; en el qual tiem
no podia ignorar Zayda su necessidad, y
podia ser perfecto amor, si fuera funda
en interés, porque por esso pintan à Cupid
desnudo, que se entiende que los amant
han de estár desnudos de todo punto en m
teria de interés; porque assi entre verdad
ros amantes, de dos voluntades, y de do
almas hacen una, por la obediencia que
uno al otro se tienen, es fuerza que en l
menos, que es la hacienda, haya de have
la

la misma conformidad; y assi digo, que no es possible, sino que por causa de sus Padres, ò deudos dexó Zayda à Gazul, assi parece por aquel Romance que trata del juego de cañas en Gelves, donde ella confiessa à su criada querer à Gazul, por donde se colige que la casaron contra su voluntad. Este Romance dicho, y su principio, dá fuera del blanco de la Historia, y ahora (salvo paz de su Author) vá enmendando, declarando fielmente la Historia, porque verdaderamente fueron los amores de Gazul en tiempo de los Reyes Catholicos, y Sevilla, y Xeréz ya eran de Christianos; Sevilla ganada por el Rey Don Fernando el Tercero, y Xeréz por el Rey Don Alonso el Onceno. Y assi no faltó otro Poeta que compusiesse otro Romance al mismo tema, y no tan intrincado como el passado, el qual dice assi:

NO de tal braveza lleno
Rodamonte el Africano
que llamaron Rey de Argél,
y de Zarza intitulado;
Saliò por su Doralice
contra el fuerte Mandricardo
como saliò el buen Gazul
de Sidonia aderezado.

Para enprender un hecho,
tal, que nunca ſe ha intentado,
y para eſto ſe adorna
de jazerina, y de jaco,
Y al lado pueſto un eſtoque,
que de Fez le fue embiado,
muy fino, y de duros temples,
que le forjára un Chriſtiano,
Que allá eſtaba en Fez Cautiv
porque del Rey era eſclavo;
mas le eſtima Gazul,
que à Granada, y ſu Reynado.
Sobre las armas ſe pone
un alquizel leonado;
lanza no quiere llevar,
por ir mas diſſimulado.
Parteſe para Xeréz,
do tiene pueſto el cuydado,
tropella toda la Vega,
corriendo con ſu cavallo.
Vadeando paſſa el Rio,
que Guadalate es llamado,
el que dá famoſo nombre
al Puerto antiguo nombrado,
qual dicen Santa Maria,
deſte nombre Rey Hiſpano.
Aſſi como paſſo el Rio,
mas aprieta ſu cavallo,

para llegar à Xerez,
ni muy tarde, ni temprano,
Porque ſe caſa ſu Zayda
con un Moro Sevillano,
por ſer rico, y poderoſo,
y en Sevilla emparentado,
Y viznieto de un Alcayde,
que fue en Sevilla nombrado
del Alcazar, y la Torre,
Moro valiente esforzado,
Pues de caſarla con eſte
à ſu Zayda havian tratado:
mas aqueſte caſamiento
caro al Moro le ha coſtado,
Porque el valiente Gazul,
como à Xerez ha llegado
à dos horas de la noche,
que aſſi lo tiene acordado,
junto à la caſa de Zayda
ſe puſo diſſimulado.
Penſando eſtá qué hará
en un caſo tan peſado,
determina de entrar dentro,
y matar al deſpoſado.
Ya que en eſto eſtá reſuelto,
vido ſalir muy deſpacio,
mucha caterva de gente,
con mil hachas alumbrando.

La Zayda venia en medio,
con ſu Eſpoſo de la mano,
que iban con los Padridos,
à deſpoſarſe à otro cabo.
El buen Gazul que los vido,
con animo alborotado,
como ſi fuera un Leon
ſe havia encolerizado:
Mas refrenando la ira,
ſe acercò en ſu cavallo,
por acertar con ſu intento,
y en nada ſalir errado;
Y aguarda llegue la gente
adonde eſtaba parado,
y como llegaron juntos,
à ſu eſtoque puſo mano,
Y en alta voz que lo oyeron,
deſta manera ha hablado:
No pienſes gozar à Zayda,
Moro baxo, y vil villano;
No me tengas por traidor,
pues que te aviſo, y te hablo:
pon mano à tu cimitarra,
ſi preſumes de esforzado.
Eſtas palabras diciendo,
un golpe le havia tirado
de una eſtocada cruel,
que le paſſó al otro cabo.

Muerto cayò el trifte Moro
de aquel golpe defaftrado,
todos diçen, muera, muera,
hombre que ha hecho tal daño.
El buen Gazul fe defiende,
nadie fe llega à enojarlo;
de efta manera Gazul
fe efcapò con fu cavallo.

Admirados quedaron todos los que iban
mpañando à los defpofados, de lo que
zul hizo, y aún algunos heridos, porque
tendieron vengar la muerte del defpofa-
Y vifto que no podian ofender à Gazul,
ir à cavallo, y por fer valiente, alzaron
cuerpo del Moro ya difunto, y fe bolvie-
à cafa de Zayda, haciendo grandes
ntos fus Parientes, y ella, la qual toda
uella noche no cefsò de llorar à fu amado
pofo, no le quedò en fus llantos otro con-
lo, fino que fería poffible que el enamo-
lo Gazul la bolveria à fervir como folia,
ue fe cafaria con ella, lo qual fucediò
y diferentemente. La mañana venida,
enterrado el difunto con mucha pom-
, no fin falta de llantos de una parte, y
a. *Los Parientes* del muerto fe conjura
de feguir à Gazul hafta la Muerte y

de juſticia, porque de otra ſuerte no te-
n remedio. Pues bolviendo à Gazul, aſſi
mo viò cumplido el fin de ſu deſeo, y ju-
mento, como deſeſperado ſe fue à Gra-
ada, donde tenia ſu hacienda, y Parientes;
nás à pocos dias llegado le fue pueſta acu-
acion criminal delante del Rey, ſobre la
muerte del Sevillano Moro, que tambien
ſe llamaba Zayde. Mucho le pesò al Rey de
la acuſacion, porque amaba mucho à Gazul
por ſu valor, mas viſta, y entendida la cau-
ſa, no pudo menos de dar contento à los
acuſantes. Finalmente el miſmo Rey puſo
la mano en el negocio, y con otros Cava-
lleros de los mas principales de Granada; y
tanto hicieron en ello, que condenaron à
Gazul de dos mil doblas para las partes, y
aſſi fue libre deſte negocio. En eſte tiempo
Gazul puſo los ojos en Lindaraxa, y ſe diò
à ſervirla, como atrás havemos dicho; y
ella le quiſo bien, y por ella Gazul, y Re-
duan tuvieron aquella Batalla que ya ſe ha
contado. Finalmente por reſpeto de Muza
Reduan ſe apartò de los amores de Linda-
raxa, y quedò por Gazul, el qual la ſirviò
haſta que ſucediò la muerte de los Aben-
cerrages, donde fue muerto ſu Padre de
Lindaraxa, y por ello ella ſe ſaliò de G

ada como desterrada, y se fue à San Lucar,
con ella Gazul, y otros amigos suyos. Es-
ndo en San Lucar estos dos amantes, se
ablaban, y se visitaban con gran contento.
espues como el Rey Don Fernando cercò
Granada, fue Gazul llamado de sus Parien-
es, paraque se hallasse con ellos en el trato
ue se havia de hacer con el Rey de Grana-
a, paraque al Rey Christiano se le entre-
asse la Ciudad: Gazul se partiò à Granada,
no faltò quien dixo à Lindaraxa los amo-
es de Gazul, y Zayda, y la muerte que le
iò à su Esposo; y aún le dixeron que Gazul
staba en aquella sazon en Xerez, y no en
ranada; de lo qual Lindaraxa recibiò mu-
ha pena, y concibiò mortales zelos en su
nimo; y fue la causa principal, que Linda-
axa se le mostrò cruel à Gazul quando bol-
iò de Granada à San Lucar. Pues como
iò tanta mudanza en Lindaraxa, estaba
uy confuso, por no saber la causa de aque-
os desdenes, y pretendiò hablarla para sa-
isfacerla; pero ella no quiso escucharle,
nostrandose cruel. A esta sazon se ordenaba
n Gelves aquel juego de cañas, y fue com-
idado à el Gazul, para lo qual se puso tan
alán, como havemos dicho; y antes de ir
Gelves quiso verla, y hablarla, y hablando
se

se passó lo atrás referido; y como di
fueron à Granada. Zayda se hallò bu
porque siempre entendiò que Gazul
ria à pretenderla; y quando supo que
via casado, le aborreciò, y dicen, que
sò Zayda con un primo hermano de
que era muy rico, y estimado, y vi
Granada, y mediante esto cessò el renc

Pues dexando todo esto, y bolvie
nuestra Historia, que todavia hay qu
de ella. A pocos dias se rebelaron l
gares del Alpujarra, por lo qual convi
el Rey Don Fernando mandasse juntar
dos sus Capitanes, y quando los tuv
tos, les dixo: Bien sabeis como Dios
tro Señor ha sido servido de poner
possession de Granada, y su Reyno
tanta costa, y trabajo nuestro. Ahora
ce, que no temiendo nuestro castigo,
rebelado los Lugares de la Sierra, y e
nester irlos à conquistar de nuevo. Po
to, qual de vosotros se determina à ir
prender esta hazaña; y à poner mis
Pendones encima de las Alpujarras,
lo tendré à gran servicio, y aumentar
honra? Y con esto diò fin à sus razo
Rey, aguardando respuesta de alg
los Capitanes; todos los quales

unos à otros, ſin acceptar ninguno la oferta del Rey, porque era una conquiſta muy dificultoſa. Y viſto por el Capitan Don Alonſo de Aguilar, que todos eſtaban ſuſpenſos, y que nadie reſpondia, ſe levantò, y haciendo la reverencia debida, dixo: Eſſa empreſſa (Catholica Mageſtad) confirmada eſtá para mi, porque la Reyna mi ſeñora la tiene prometida. Admirados quedaron todos los demás Cavalleros de la acceptacion de Don Alonſo de Aguilar, con la qual el Rey ſe holgò mucho, y luego otro dia mandò que ſe le dieſſen à Don Alonſo mil Infantes todos eſcogidos, y quinientos hombres de à cavallo, entendiendo el Rey, y los de ſu Conſejo, que con aquella gente havia harto para tornar à apaciguar aquellos Pueblos levantados, y rebeldes. Don Alonſo de Aguilar acompañado de muchos Cavalleros, deudos, y amigos ſuyos, que en aquella jornada le quiſieron acompañar, ſe partiò de Granada, y comenzò à ſubir por la Sierra. Los Moros que ſupieron la venida de los Chriſtianos, con gran preſteza ſe apercibieron para defenderſe, y aſſi tomaron todos las paſſos mas angoſtos, y eſtrechos del camino, para impedir à los Chriſtianos la ſubida. Pues marchando Don Alonſo c[...]

eſ[...]

esquadron, y metidos por los caminos mas estrechos; los Moros con grande alarido acometieron à los Christianos, arrojando gran muchedumbre de peñascos por las cuestas abaxo, los quales hacian muy notable daño en la Christiana gente, tanto que mataban à muchos. La gente de à cavallo fue desbaratada de todo punto, y se huvo de retirar atràs, por no poder hacer alli ningun efecto, y alli murieron muchos de ellos. Visto por Don Alonso el poco provecho de sus cavallos, y la destruccion total de sus Infantes, à grandes voces animaba su gente, subiendo todavia; pero ningun provecho se le seguia de esto, porque sin pelear los Moros mataban muchos Soldados, con las peñas que arrojaban. Fue tal la matanza, que quando Don Alonso llegò à lo alto, no tenia gente que le ayudasse, porque los que subieron con él eran pocos, y mal heridos, y en la cumbre de la Sierra, en un llano que havia determinò de pelear con los Moros, y cargaron tantos, que en breve tiempo mataron à los cansados Christianos, y el ultimo fue Don Alonso de Aguilar, haviendo mostrado el valor de su animoso corazon; pues quando murió havia muerto mas de treinta Moros; algunos Gineres se escaparon.

aron, y dieron la nueva al Rey Don Fernando de la pérdida de Don Alonſo de Aguiar, y ſu gente. Lo qual fue muy ſentido en toda la Corte. Por eſſe ſucceſſo deſgraciado e hizo el Romance que ſe ſigue.

ROMANCE.

Estando el Rey Don Fernando
en conquiſta de Granada,
donde eſtán Duques, y Condes,
y otros Señores de ſalva,
Con valientes Capitanes
de la Nobleza de Eſpaña:
de que la huvo ganado
à ſus Capitanes llama;
Quando los tuviera juntos
deſta manera les habla:
Qual de voſotros, amigos,
irá à la Sierra mañana,
à poner mi pendon
encima de la Alpujarra?
Miranſe unos à otros,
y ninguno el sí le daba,
que la ida es peligroſa,
y dudoſa la tornada,
Y con el temor que tienen
à todos tiembla la barba,

ſino fuera Don Alonſo,
que de Aguilar ſe llamaba;
levantòſe en pie ante el Rey,
de eſta manera le habla:
Aqueſſa empreſa, Señor,
para mi eſtaba guardada,
que mi Señora la Reyna
ya me la tiene mandada.
Alegròſe mucho el Rey
por la oferta que le daba,
aún no era amanecido
Don Alonſo ya cavalga,
Con quinientos de à cavallo,
y mil Infantes llevaba;
comienza à ſubir la Sierra,
que llamaban la nevada.
Los Moros de que lo vieron
ordenaron gran Batalla,
y entre ramblas; y mil cueſtas
ſe puſieron en parada.
La Batalla ſe comienza
muy cruel, y enſangrentada,
porque los Moros ſon muchos,
tienen la cueſta ganada.
Aquí la Cavalleria
no podia hacer nada,
y aſſi con grandes peñaſcos
fue en un punto deſtrozada.

Los que eſcaparon de aqui
buelven huyendo à Granada;
Don Alonſo, y los Infantes
ſubieron à una llanada.
Aunque quedan muchos muertos
en una rambla, y cañada,
tantos cargan de los Moros
que à los Chriſtianos mataban.
Solo queda Don Alonſo,
ſu campaña es acabada,
pelea como un Leon,
pero poco aprovechaba;
Porque los Moros ſon muchos,
y ningun vagar le daban,
en mil partes ya herido,
no puede mover la eſpada:
De la ſangre que ha perdido
Don Alonſo ſe deſmaya
al fin cayò muerto en tierra,
à Dios rindiendo ſu alma.
No ſe tiene por buen Moro
el que no le dá lanzada:
llevaronle à un Lugar,
que es Oxicar la nombrada.
Alli le vienen à ver
como à coſa ſeñalada,
miranle Moros, y Moras,
de ſu muerte ſe holgaban.

Llorabale una Cautiva,
una Cautiva Christiana,
que de chiquito en la cuna
à sus pechos le criára.
A las palabras que dice,
qualquiera Moro lloraba:
Don Alonso, Don Alonso,
Dios perdone la tu alma,
que te mataron los Moros,
los Moros de la Alpujarra.

Este fin glorioso tuvo este valeroso Cavallero Don Alonso de Aguilar. Ahora sobre su muerte hay discordia entre los Poetas que sobre esta Historia han escrito Romances, porque el uno, cuyo Romance es el que havemos contado, dice, que esta Batalla, y rota de Christianos, fue en la Sierra Nevada. Otro Poeta, que hizo el Romance del Rio verde, dice que fue esta Batalla en Sierra Bermeja; no sé à qual elija. El Lector puede hacer esta eleccion, pues inporta poco que muriera en una parte, ò en otra, pues todo se llama Alpujarra. Aunque me parece, y es assi, que la Batalla dicha passò en Sierra Bermeja, que assi lo declara un Romance muy antiguo, que dice de esta manera:

RIO

RIO verde, Rio verde,
tinto vá en ſangre viva,
entre ti, y Sierra Bermeja
muriò gran Cavalleria.
Murieron Duques, y Condes,
Señores de gran valía;
alli muriò Urdiales,
hombre de valor, y eſtima.
Huyendo vá Saavedra
por una ladera arriba,
trás él iba un Renegado,
que muy bien le conocia.
Con algazára muy grande
deſta manera decia:
Date, date Saavedra,
que muy bien te conocia:
Bien te vide jugar cañas
en la Plaza de Sevilla,
y bien conocí à tus Padres,
y tu Muger Doña Elvira:
Siete años fui tu cautivo,
y me diſte mala vida,
y ahora lo ſerás mio,
ò me coſtará la vida.
Saavedra que lo oyera,
como un Leon rebolvia,
tiròle el Moro un quadrillo,
y por alto hizo la via.

Saavedra con su lanza
duramente le heria,
cayò muerto el Renegado
de aquella grande herida.
Cercaron à Saavedra
mas de mil Moros que havia,
hicieronle mil pedazos
con saña que le tenian.
Don Alonso en este tiempo
muy gran Batalla hacia,
el cavallo le havian muerto,
por muralla le tenia,
Y arrimado à un gran peñon
con valor se defendia:
muchos Moros tiene muertos,
pero poco le valía;
Porque sobre él cargan muchos,
y le dán grandes heridas,
tantas que cayo alli muerto
entre la gente enemiga.
Tambien el Conde de Ureña,
mal herido en demasia,
se sale de la Batalla,
llevado por una guia,
Que sabia bien la senda
que de la Sierra salia:
muchos Moros dexa muertos
por su grande valentia:

Tambien algunos ſe eſcapan,
que al buen Conde le ſeguian:
Don Alonſo quedò muerto,
recobrando nueva vida,
con una fama inmortal
de ſu esfuerzo, y valentia.

Algunos Poetas, teniendo noticia de que muerte de Don Alonſo de Aguilar, fue Sierra Bermeja, alumbrados de las Conicas Reales, haviendo viſto eſte Roman paſſado, no faltò un Poeta que hizo otro evo à la miſma materia aplicadoà él, ce aſſi:

RIO verde, Rio verde,
quanto cuerpo en ti ſe baña,
de Chriſtianos, y de Moros,
muertos por la dura eſpada;
Y tus hondas criſtalinas
de roxa ſangre ſe eſmaltan,
que entre Moros, y Chriſtianos
ſe trabò muy gran Batalla.
Murieron Duques, y Condes,
grandes Señores de ſalva,
muriò gente de valia,
de la Nobleza de Eſpaña.
En ti muriò Don Alonſo,

que de Aguilar se llamaba:
el valeroso Urdiales
con Don Alonso acababa.
Por una ladera arriba
el buen Saavedra marcha;
natural es de Sevilla,
de la gente mas granada.
Trás dél iba un Renegado,
desta manera le habla:
Date, date Saavedra,
no huyas de la Batalla,
Yo te conocí muy bien,
gran tiempo estuve en tu casa,
y en la Ciudad de Sevilla
bien te vide jugar cañas.
Conocì à tu Padre, y Madre,
y à tu Muger Doña Clara;
siete años fui tu cautivo,
malamente me tratabas,
Y ahora lo serás mio,
si Mahoma me ayudaba,
y tambien te trataré
como tu à mi me tratabas.
Saavedra que lo oyera,
al Moro bolviò la cara,
tiròle el Moro una flecha,
pero nunca le acertára.
Mas hiriòle Saavedra

de una muy cruel lanzada,
muerto cayò el Renegado,
ſin poder hablar palabra.
Saavedra fue cercado
de mucha Mora canalla,
y al cabo quedò alli muerto
de una muy mala lanzada.
Don Alonſo en eſte tiempo
bravamente peleaba;
que el cavallo le havian muerto,
y le tiene por muralla.
Mas cargaron tantos Moros,
que mal le hieren, y tratan;
de la ſangre que perdia
Don Alonſo ſe deſmaya.
Al fin, al fin cayò muerto
al pié de una peña alta
tambien el Conde de Ureña
mal herido ſe eſcapaba,
por guiarle un Adalid,
que ſabe bien las entradas.
Muchos ſalen con el Conde,
que le ſiguen las piſadas;
muerto queda Don Alonſo,
y eterna fama ganada.

Eſta fue la honroſa muerte del valeroſo *n Alonſo* de Aguilar, y como havemos di-

ho, les pesò mucho à los Reyes Catholi-
s, los quales viendo la braba reſiſtencia
los Moros, por eſtár en tan aſperos Lu-
ares, no quiſieron embiar contra ellos por
ntonces mas gente. Mas los Moros de la
errania viendo que no podian vivir ſin tra-
ar en Granada, los unos paſſaron à Afri-
ca, y los otros ſe dieron al Rey Catholico,
el qual los recibiò con mucha clemencia.
Eſte fin tuvo la Guerra de Grana-
da, à gloria de Dios nueſ-
tro Señor.

TABLA DE LOS CAPITULOS de este Libro.

CAP. I. En que se trata la fundacion de Granada, y de los Reyes que huvo en ella, con otras cosas tocantes à la Historia. fol. 1.

CAP. II En que se trata la sangrienta Batalla de los Alporchones, y la gente que en ella se hallò de Moros, y Christianos. fol. 16.

CAP. III. En que se declaran los nombres de los Cavalleros Moros de Granada, de los treinta y dos linages, y de otras cosas que passaron en Granada. Assimismo se nombran todos los Lugares que estaban en aquel tiempo debaxo de la Corona de Granada. fol. 33.

CAP. IV. Que trata de la Batalla que el valiente Muza tuvo con el Maestre, y de otras cosas que passaron. fol. 47.

CAP. V. que trata de un sarao que se hizo en Palacio entre las Damas de la Reyna, y los cavalleros de la Corte, sobre el qual tuvieron pesadas palabras entre Muza, y Zulema, Abencerrages, y de todo lo que passó. fol. 61.

CAP. VI. Como se hicieron fiestas en Granada, y como por ellas se encendieron mas las enemistades de los Zegries, Abencer-

cerrages, Alabeces, y Gomeles, y lo que passó entre Zayde, y su mora Zayda, cerca de sus amores. fol. 73.
CAP. VII. Del triste llanto que hizo la hermosa Fatima por la muerte de su Padre, y como se iba à Almeria la bella Galiana, si su Padre no viniera, la qual estava vencida de amores de Sarracino; y de loque entre él, y Abenamar passó una noche debaxo de las ventanas del Real Palacio. fol. 112.
CAP. VIII. De la Batalla cruel que Malique Alabez tuvo con Don Manuel Ponce de Leon en la Vega, y de lo que le sucediò. fol. 123.
CAP. IX. En que se dá cuenta de unas fiestas solemnes, y juego de sortija que se hicieron en Granada, y como se iban mas encendiendo los Vandos de Zegries, y Abencerrages. fol. 134.
CAP. X. En que se cuenta el fin que tuvo el juego de sortija, y el desafio que passó entre el Moro Albayaldos, y el Maestre de Calatraba. fol. 162.
CAP. XI De la Batalla que Albayaldos tuvo con el Maestre de Calatraba, y como el Maestre le venciò, y diò muerte. f. 206.
CAP. XII. En que se dá cuenta de una bra

ba pendencia que los Cavalleros Zegries tuvieron con los Abencerrages, y como eſtuvo Granada en punto de perderſe aquel dia. fol. 240.
CAP. XIII. En que ſe dá cuenta de lo que al Rey Chico, y à ſu gente ſucedió, yendo à entrar à Jaen, y la gran traicion que los Zegries, Gomeles levantaron à la Reyna Mora, y à los Cavalleros Abencerrages, y muerte dellos. fol. 297.
CAP. XIV. Que trata de la acuſacion que los Cavalleros traydores puſieron contra la Reyna Sultana, y Cavalleros Abencerrages, y como la Reyna fue preſa por ello, y dió quatro Cavalleros que la defendieſſen; y todo lo demás que paſſó. fol. 340.
CAP. XV En que ſe dá cuenta de la Batalla que ſe hizo entre los quatro Cavalleros Chriſtianos, y los quatro Moros, acerca de la libertad de la Reyna; y como vencieron los Chriſtianos, y mataron á los Moros; y como la Reyna fue libre, y de otras coſas. fol. 415.
CAP. XVI. De lo que paſſó en Granada, y como ſe bolvieron à refreſcar los Vandos della, y la priſion del Rey Mulahazen en *Murcia*, y de la del Rey Chico en *Andalucia*; y otras coſas. fol. 45

CAP. XVII. En que se dá cuenta del cerco de Granada por los Reyes Catholicos; y de la fundacion de la Ciudad de Santa Fé; fol. 509.

FIN.

